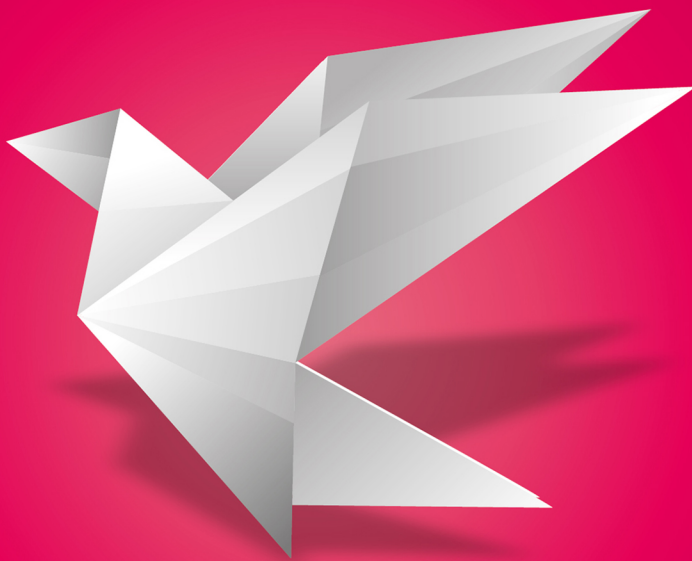


SERVICIOS DE INFORMACIÓN PARA GRUPOS VULNERABLES



Ana Gricelda Morán Guzmán
Sergio López Ruelas
Compiladores



*Servicios de información
para grupos vulnerables*

Servicios de información para grupos vulnerables

ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN
SERGIO LÓPEZ RUELAS
(Compiladores)

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2020

Sistema Universitario de Bibliotecas UdeG catalogación en fuente

Servicios de información para grupos vulnerables / Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas, compiladores. – Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara. Sistema Universitario de Bibliotecas, 2020.

Primera edición 2020

D.R. © Universidad de Guadalajara, 2020
Sistema Universitario de Bibliotecas
Av. Hidalgo 935
Col. Centro
44100 Guadalajara, Jal. México

Compiladores: Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas. Autores: Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas, Aruna Pulipaka Magier, Raúl García Sánchez, José Mariano Orozco Tenorio, Nikolai Emmanuel Bayro Jablonski, Máximo Román Domínguez López, Gerardo Zavala Sánchez, Hilario Hernández Sánchez, Alejandro Lorenzo César Santa, Cynthia Medrano Torres, Pablo Parra Valero, Jill E. Baron, Daniel Canosa, Gabriel Pacheco Salvador, Soraia Pereira Magalhães, Fernando Rafael Villaseñor Ulloa, Martha Ibáñez Marmolejo

ISBN: 978-84-18312-77-9

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

<i>Presentación</i>	9
Ana Gricelda Morán Guzmán	
<i>Discurso de apertura</i>	11
Sergio López Ruelas	
<i>Library collaboration for cultural preservation, advocacy, and information access: vulnerable communities in India and the Indian Diaspora</i>	15
Aruna Pulipaka Magier	
<i>Albergue “Las Memorias” de Tijuana: laboratorio de arte post-abismal</i>	35
Raúl García Sánchez	
<i>Los edificios de bibliotecas para atender a las comunidades diversas: una tarea pendiente</i>	55
José Mariano Orozco Tenorio	
<i>Iniciativas estudiantiles en el contexto del derecho a la información</i>	65
Nikolai Emmanuel Bayro Jablonski	
<i>Derecho a la información y desarrollo de habilidades informativas: los migrantes de la frontera sur</i>	75
Máximo Román Domínguez López y Gerardo Zavala Sánchez	
<i>La biblioteca social: avances en España</i>	89
Hilario Hernández Sánchez	
<i>Compromiso social de las bibliotecas de América Latina: programas de inclusión social de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina</i> . . .	105
Alejandro Lorenzo César Santa	
<i>Let them make slime: why library programming is essential for children’s personal development</i>	115
Cynthia Medrano Torres	
<i>La biblioteca como espacio contra la desigualdad: fomentando las competencias lectoras en niños y jóvenes en situación de exclusión social</i>	123
Pablo Parra Valero	

<i>Listen, reflect, respond, defend: a praxis for serving the public</i>	137
Jill E. Baron	
<i>Bibliotecas indígenas en Argentina: paradigmas, resistencias y discontinuidades</i>	143
Daniel Canosa	
<i>Desarrollo de las lenguas indígenas, un paradigma de inclusión editorial</i> . . .	179
Gabriel Pacheco Salvador	
<i>Biblioteca pública brasileira e a desatenção as minorias linguísticas</i>	185
Soraia Pereira Magalhães	
<i>Grupos vulnerables y fomento a la lectura</i>	199
Fernando Rafael Villaseñor Ulloa	
<i>El Tlamantini y la lingüista en la morada de los libros</i>	203
Sergio López Ruelas	
<i>Una bibliotecaria tesonera</i>	207
Sergio López Ruelas	
<i>Relatoría</i>	211
Martha Ibáñez Marmolejo	

Presentación

ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN

México



Las bibliotecas se han ido adaptando a los cambios sociales, ya que a través de sus servicios han contribuido al desarrollo de las comunidades donde se insertan y a disminuir las brechas digitales y del conocimiento. Son de los pocos espacios donde las personas pueden tener, en igualdad de condiciones, acceso libre e irrestricto a la información, al saber y a la cultura; una labor que sin duda promueve la inclusión.

Bajo esta idea, las unidades prestadoras de servicios bibliotecarios y de información deben ser un espacio de puertas abiertas que reciben, apoyan y orientan a cualquier usuario sin importar el idioma, nacionalidad, creencia religiosa, orientación sexual, situación migratoria, discapacidad, o si vive en condiciones de vulnerabilidad, etc., con lo cual las bibliotecas contribuyen de manera proactiva al proceso educativo y de acceso a la cultura de todas las personas, en especial a las de sectores en desventaja, lo que les permite acceder a mejores condiciones de vida.

En México, como en otros países, en los últimos años se han presentado una serie de eventos que están generando conciencia acerca de las personas que forman parte de lo que hoy se denomina “grupos en situación de vulnerabilidad”; entendidos estos como aquella persona o grupo que por sus características, sea edad, género, estado civil, nivel educativo, origen étnico, situación o condición física y/o mental, orientación sexual, etc. requieren de un esfuerzo adicional para incorporarse al desarrollo y a la convivencia social, económica, tecnológica o cultural. El camino por recorrer es largo, ya que se requiere un cambio radical en la sociedad, se debe trabajar la tolerancia, el respeto, el reconocimiento a las diferencias y la riqueza que aporta.

Además, en 2019 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) proclamó el “Año Internacional de las Lenguas Indígenas”, como un reconocimiento a la riqueza lingüística y cultural de los idiomas originarios, sensibilizando a la sociedad para que aprecien y valoren su importancia mundial. México es un país con una gran diversidad lingüística, en el que se hablan al menos 68 len-

guas indígenas; desafortunadamente, la ausencia de políticas públicas orientadas a su preservación, ha ocasionado que una cantidad importante de estas corran el riesgo de desaparecer.

Dado el contexto de discriminación que se vive actualmente en el mundo, los grupos en situación de vulnerabilidad cobran especial importancia para los servicios de información que ofrecen las bibliotecas, lo que hace inevitable asumir el papel importante que tienen estos espacios en y para su comunidad; para lo cual “deben fortalecer su rol instrumental en las políticas contra la exclusión social y ser cada vez más una plaza pública, un espacio social democratizador dónde se desarrolle el conocimiento mediante herramientas, actividades, experiencias y oportunidades”¹.

Así, ante un escenario en el cual se asume que tanto estos grupos como sus necesidades van ir incrementando, las bibliotecas y los bibliotecarios tenemos el compromiso y el deber de plantearnos y preguntarnos ¿qué se puede hacer para contribuir a mejorar la situación de vulnerabilidad? Y tomar acciones para garantizar condiciones de equidad a todas las personas.

De esta manera, el Coloquio Internacional de Bibliotecarios en su trigésima tercera edición, a celebrarse en el marco de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara (FIL), los días 2, 3 y 4 de diciembre de 2019, tiene como tema “Servicios de información para grupos vulnerables”, en el que se busca reflexionar y conocer las nuevas propuestas y el trabajo llevado a cabo en y por las unidades prestadoras de servicios de la información con las personas en situación de vulnerabilidad, con la intención de establecer estrategias de trabajo conjunto y coordinado que permitan procurarles un trato, espacios, y servicios, a través de un verdadero y adecuado acceso a la información en condiciones de equidad.

El presente libro, reúne los trabajos presentados por diversos especialistas en materia de derechos humanos, especialmente aquellos destinados a visibilizar y garantizar la inclusión de personas y grupos en situaciones de vulnerabilidad.

Bibliotecarios que están trabajando con grupos indígenas, migrantes, personas enfermas o con discapacidad también han compartido sus experiencias, mismas que se incluyen el presente libro.

Los invito a leer los valiosos aportes de colegas mexicanos y de otras latitudes, así como de activistas y otras personas que trabajan en pro de la inclusión.

1. Gómez-Hernández, J. A. (2016). Usuarios en vulnerabilidad social: ¿por qué y para qué generar capital cultural desde la biblioteca? *Anuario ThinkEPI*, 10, 83-93.

Discurso de apertura

SERGIO LÓPEZ RUELAS

México



Distinguido Sr. Rector General de la Universidad de Guadalajara

Honorable presídium

Señoras y señores

Muy buenos días a todas y todos ustedes:

Quiero ofrecer la más calurosa bienvenida a todos los asistentes y participantes que nos honran con su presencia. Año con año la realización de este Coloquio es posible gracias al trabajo, esfuerzo, organización y dedicación conjunta de la Coordinación General Académica, a través de la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara. Haber llegado a nuestra edición 33 representa la constante y generosa participación de los profesionales relacionados con la difusión y el acceso a la información.

Así pues, es un gusto encontrarnos, nuevamente, en este espacio que forma parte de las actividades académicas de la Feria Internacional del Libro que en esta ocasión tiene como invitado de honor a India.

Un país caracterizado por su gran riqueza cultural durante la mayor parte de su larga historia. Una región multilingüe y multiétnica, compuesta por una sociedad pluralmente religiosa y que ha sabido conservar tradiciones milenarias intactas hasta el día de hoy. Una nación que engloba en su literatura lo religioso y lo mundano; lo lírico y épico, al igual que lo didáctico; la narrativa y la poesía oral. De ahí que su riqueza literaria radique en que es abierta, inclusiva, dinámica y flexible. Que permite en su interior confluir a una diversidad de voces, tanto de las mayorías como de las minorías, sean éstas religiosas, lingüísticas, sexuales o étnicas.

El día de hoy no nos encontraríamos aquí reunidos sino fuera por el interés compartido para mejorar los servicios que ofrecemos a nuestro público meta, es decir, los usuarios de las diversas unidades prestadoras de información. Así pues, es nuestro objetivo que este Coloquio constituya una oportunidad para aprender y mejorar su desarrollo. Y es dentro de un panorama como

este, de fiesta, libros, palabras y conocimiento que el Coloquio Internacional de Bibliotecarios llega a otra emisión. En esta ocasión con el tema *Servicios de información para grupos vulnerables*.

Las bibliotecas constituyen por excelencia un espacio social en el cual los usuarios que acuden a ellas deben saberse y sentirse, como individuos, reconocidos, valorados y que sus derechos humanos fundamentales son respetados. Estos organismos representan, actualmente y en medio de todos los cambios sociales y demográficos que enfrentamos, un espacio en el cual, además de reunir, organizar y difundir información, es posible generar coincidencia de líneas, personas, ideas y mundos para ponerlos a dialogar.

Bajo esta temática, se expondrán dos conferencias magistrales y una charla cultural en las que expertos en el área compartirán sus experiencias e investigaciones. Pero también contaremos con cuatro mesas de trabajo en las cuales se intercambiarán experiencias, visiones y opiniones relacionados con aspectos particulares como son: Las bibliotecas en la construcción de comunidades diversas; Cohesión social desde las bibliotecas; Realidades sociales: acceso y oportunidades para todos; y Las lenguas indígenas. Todas ellas en relación con el tema principal de este trigésimo tercer Coloquio Internacional de Bibliotecarios.

De igual manera, por la tarde, se impartirá el Taller: Biblioteca Modelo Indígena. Además, como desde hace varias ediciones, se realizarán dos homenajes: uno dedicado a la figura del bibliófilo, que este año se otorga, de manera conjunta y de forma póstuma, al humanista Miguel León Portilla y a una gran filóloga y lingüista, Ascensión Hernández Triviño, quienes a los largo de más de 50 años conformaron una hermosa biblioteca compuesta, aproximadamente, por 25,000 volúmenes.

El otro homenaje está dedicado al bibliotecario, mismo que se concede a la trayectoria de los profesionales que organizan y promueven la información desde este ámbito. En esta ocasión, se otorgará a quien ha sido fundamental para el desarrollo de las bibliotecas en el norte del país, Ana Lilian Moya Grijalva.

Este evento, punto de reunión para reflexiones, discusiones, encuentros y coincidencias, junto con la temática del Coloquio y a través de las bibliotecas, posibilita saber, como bibliotecarios y como sociedad, hasta donde hemos contribuido a reconocer la igualdad entre las personas en estos recintos.

A lo largo de la trayectoria del Coloquio han participado en su organización muchas personas. Gracias a todos por su empeño y talento. De igual manera, a los participantes que vienen desde distintas partes del país y del orbe.

Quiero reconocer a todos y cada uno de los compañeros trabajadores de la Coordinación de Bibliotecas, por su colaboración, esfuerzo y compromiso. Agradezco encarecidamente a quienes, con su empeño y su talento, han participado en la organización y realización de este evento.

De igual manera, a las autoridades de la Universidad de Guadalajara. Es imprescindible reconocer el apoyo del rector general, el Dr. Ricardo Villa-

nueva, para la realización de este evento; así como a la Coordinación General Académica y a su titular, el Dr. Carlos Iván Moreno; y a la Mtra. Marisol Schulz Manaut, Directora General de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, por coordinar los innumerables esfuerzos de quienes participan en la realización de la feria del libro más prestigiosa de habla hispana.

Gracias también a todos ustedes, participantes, ponentes y asistentes. Cada año, con su presencia y asistencia, nos estimulan a seguir adelante con la realización de un evento académico especializado en bibliotecas, sin su presencia, esto no sería posible.

¡Bienvenidos y muchas gracias!

Library collaboration for cultural preservation, advocacy, and information access: vulnerable communities in India and the Indian Diaspora

ARUNA PULIPAKA MAGIER
Estados Unidos



Introduction

I wish to thank the organizers of the International Colloquium of Librarians for arranging this panel on the important and timely topic of Information Services for Vulnerable Groups. It is a great honor for me to be invited to present on this theme, which has been a focus of my own work for a long time. Libraries have an essential role to play in community outreach and engagement for providing information access and information services to vulnerable and disadvantaged groups. Traditionally, this role is largely taken up by public libraries. But cultural heritage organizations and academic research libraries can also engage in this sphere, particularly with regard to collaborative preservation and access. In my presentation today, I will use examples of vulnerable groups in India and in the Indian global diaspora to explore the range of ways libraries engage with vulnerable groups to serve their various needs, including information access, education and social uplift, and preservation of cultural heritage. I will also elaborate on emerging roles of collaboration between academic research libraries and marginalized, under-served groups, to provide community archives and information support for the needs of the non-government organizations, self-help groups, and political, economic and social advocacy movements that arise to support those communities.

Vulnerable and Marginalized Groups in India

Vulnerable groups can be defined as groups of persons that experience a higher risk of poverty, social exclusion, discrimination or violence than the general population.¹ Who are the vulnerable groups in India? Examples would include the following:²

- Women: Patriarchy and widely-accepted traditional attitudes towards the position and social role of women are important causes of their vulnerability in India. Feticide, infanticide, malnourishment, sexual abuse, child marriages, honour killings, domestic violence, and unequal pay for equal work are among the issues that aggravate the vulnerability of women, transcending social, regional, religious and caste and class boundaries. Women face a distinct disadvantage in the labour market when compared with men; women are less than half as likely as men to be employed, and may be limited to participation in exploitive cottage industries and the unorganized sector. Rural women face particular kinds of discrimination in terms of land ownership and access to productive resources.³ Due to the perceived low value of daughters and the resulting rise in female feticide, there has been a significant decline in the female population. Violence is an almost universal problem of Indian women. But women can also face double-discrimination and violence if they come from specific socially-oppressed castes, classes, or religious or ethnic groups.
- Caste: Indian society has an elaborate system of social hierarchy in which a person is born into a particular caste, defined historically by the traditional caste occupations of his or her forebears. Although individuals may succeed in moving beyond the traditional occupational restrictions of their birth into a particular caste, many communities from the lower end of this hierarchical spectrum still face particular kinds of vulnerability in India, including social exclusion, poverty, employment discrimination, and caste violence. Dalits, in particular, are so low in the social hierarchy that they are outside the caste system and considered “outcastes”. Their historic occupations included manual scavenging, removing of human waste and dead animals, leather workers, street sweepers and cobblers. The mere touch of a Dalit was considered “polluting” to higher members of the caste system, which is why they used to be referred to as “untouchables”. The Indian constitution guarantees certain specific basic rights to all citizens, including the Dalits⁴, who number 250 million -- 1/6th of the Indian population. But Dalits, along with other birth-based communities and tribes whose centuries-old oppression is now officially recognized by the government under the headings of Scheduled Castes, Scheduled Tribes, and “Other Backward Castes,” are still enduring severe violations of their human rights, including segregation in housing, schools and access to public services. In the caste-dominated society of India, they suffer discrimination in education, health care, housing, property rights, freedom of religion, free choice of employment, etc. The women suffer the burden of caste, class, and gender, and continue to suffer sexual abuse and rape. And their communities are blighted by social isolation, illiteracy, landlessness, poverty, malnutrition, disease, lack of schooling, and other deprivations.

- Children: Children form a very vulnerable part of many human societies. India has more children laborers than any other nation. Besides facing the same kinds of discrimination as their families on the basis of caste, religion and ethnicity, and even though they have a constitutional guarantee of certain civil rights, children's rights are often unaddressed in Indian society. While the right to free and compulsory education is listed in the Constitution, it has been denied in most parts of India, particularly in the country's vast rural areas. Poverty and malnutrition also make children a vulnerable population. Nearly nine million children die every year from preventable diseases and infections. Violence, child abuse, and child labour are also sadly widespread afflictions faced by children in India.
- LGBTQ people: While there have been recent Supreme Court rulings supporting the rights of LGBTQ people in India, but due to lack of suitable legislation and local laws to enact those protections, the LGBTQ communities are still vulnerable. Those identified as gay, lesbian, transgender, bisexual or other non-binary gender identities experience various forms of discrimination within society and the health system. Heterosexual relations are the only form of "normal" acceptable relations within the society, and individuals who deviate from that norm are often ridiculed and ostracized by their own families and left with very limited support structures or networks of community to provide them conditions of care and support. Their needs are generally excluded from various health policies and programs. LGBTQ people in India report violence, rejection, and discrimination, including in employment, education, health care, and access to social services. High rates of poverty are found in some studies of LGBTQ people. Public health studies find evidence of health disparities that are linked to stigma and exclusion. Rates of depression, suicidal thinking, and HIV among LGBTQ people are higher than rates for the general population.
- Aged: The elderly are vulnerable because of increased chances of illness and disability, economic and dependency upon their spouses, children, and other younger family members as well as changing joint-family structures and migrations of children to foreign countries as part of globalisation.
- People with disabilities: Persons with disabilities are subjected to many kinds of discrimination. Disabled persons have very limited access to education, employment, and other socio-economic opportunities.⁵ About one-third of the disabled population in India are born with disabilities. Mental health related disability also affects many. The mentally ill are often stigmatized for life. There is also lack of awareness and neglect in detecting this health problem early which often leads to permanent disability among the affected populations. Five out of ten leading causes of disability and premature death worldwide are due to psychiatric conditions.

“The basic facilities like health, education, and employment are denied to them. Access to public transport, toilets, public parks, hospitals, government offices, educational institutions, places of worship are still inaccessible to disabled people. Persons with disability suffer from both social and material disability. The society, which is caught up with uniformity, cannot see people with disabilities with the same eye as they see common people.”⁶

- Minorities in India constitute a multi-cultural society where people of different languages, religions, ethnicities live. Even though the constitution of India emphasizes its secular nature, there has been a widespread discrimination against the minorities in one form or another.⁷

Libraries Serving Vulnerable Communities in India

- Information access as a service: How are libraries serving the needs of these communities in India? Across India, as in many parts of the world, there are community-based libraries and organizations that are striving to overcome social and economic barriers by providing local access to information as a service to enhance the lives and livelihoods of these communities.

For example, in Delhi, the Community Library Project⁸ is a low-cost volunteer-driven citizen initiative, striving to provide all people with access to books. They are committed to building a movement in the city for a publicly-owned, free public library system accessible to all.

In another approach, the iLEAD Street Library⁹ is a movement to create a chain of street libraries across the city of Kolkata. These informal arrangements place free books on street corners throughout the city. “These libraries, tiny as they may be, are popping up in various places – on the lawns of buildings, in parks, at bus stations, outside offices or just on the roadside. Whatever the location, the aim is the same: to make books available to everyone, no matter how rich or poor, or where they live.”¹⁰

At the national level in India, government is also playing a role in expanding information access for those who otherwise could not benefit from it. For example, as a project of the Ministry of Culture, the National Virtual Library of India¹¹ seeks to provide knowledge assets to the general public via digitization. The intention is to provide information content and services to “students, researchers, doctors, professionals, and novice users, including educationally, socially, economically, physically disadvantaged groups.” However, it must be recognized that these well-intentioned efforts will always be limited in their impact for vulnerable groups because of the severity of the digital divide -- the gulf between those who have easy access to computers and the internet, and those who do not.

Beyond just providing some kind of access to information, libraries and community organizations have *also* begun taking on more active roles to help vulnerable groups make *use* of information, by directly initiating literacy and education programs, and by joining advocacy movements for social welfare and advancement.

For example, there are an estimated 1.5 million to 4 million rag-pickers in India, who pick up, clean, sort and segregate recyclable waste and sell it further up the value chain. This is one of the poorest, unskilled and vulnerable segments of Indian urban society. When they step into the garbage dumps of upper-caste communities, they are often perceived as thieves and treated with contempt. In the city of Bangalore, a non-profit organization named Hasiru Dala¹² that works for the dignity and welfare of this marginalized rag-picker community realized that the children of the rag-pickers are even more vulnerable than the adults on the urban streets. The organization has developed a Community Library¹³ to create a safe space for the children of the rag-pickers, to learn to read, and get exposure to new ideas for their social uplift.

Vulnerable groups are not only limited to urban centers in India. Read India¹⁴ supports rural education and development throughout the country, providing a range of learning opportunities to marginalized rural populations. They do this not only by providing access to reading materials through their network of 27 community libraries, but also by offering literacy training and linking literacy activities to practical livelihood concerns. READ India centers have successfully evolved from traditional libraries into community development centers with a strong focus on social empowerment, economic development and lifelong learning, based on a model that is needs-based, community-owned and sustainable.

CareIndia is another organization working for social and economic empowerment, focusing on improving the literacy and life prospects of children from marginalized Indian communities including poor families, ethnic minorities, low castes, and tribal groups. Their programs include increasing marginalized children's access to libraries, by supporting communities in setting up community libraries in 60 villages and registering 1650 girls as community library members. These groups meet once a month and discuss health, gender, and career issues. In order to popularize their work in the village and increase membership, the project organized community-level events to commemorate World Book Day.¹⁵

- Documenting and preserving community heritage and activism. Another type of service to vulnerable communities is the documentation and preservation of their lives, languages, cultures, experiences and struggles. These cultural heritage organizations consist of libraries, archives and museums that engage with their communities to collect and preserve local history

and oral history, and to document the intellectual and cultural output of their unheard voices and social struggles.

For example, North East India is a region often overlooked in national development discourse and resource allocation. The indigenous ethnic and racial groups are subject to discrimination, poverty and exclusion, and the region has been wracked with social, political and economic upheaval. The Don Bosco Centre for Indigenous Cultures¹⁶ houses a museum and a research center -- the North Eastern Institute for Research in Anthropology (NEIRA)¹⁷ in the city of Shillong, Meghalaya -- focused on documenting and sharing knowledge about the tribes, traditions and cultures of North East India.

A similar project is the Northeast India Audio-Visual Archive¹⁸ -- a public archive of documentary films, newsreels, interviews, amateur footage, sound recordings and photographs designed to reactivate forgotten memories and document local ethnic history. While most media archives in India are institutes of academic or administrative units, which may intimidate common citizens, the Northeast India AV Archive seeks to make its contents as approachable and accessible as possible with both physical and online materials.

Because of the historic position of women in Indian social structure, and the contemporary plagues of sexual violence against them, women are also generally considered a vulnerable group. SPARROW¹⁹ is the Sound & Picture Archives for Research on Women -- another print and multimedia archive documenting women's lives and experiences.

QAMRA²⁰ -- the Queer Archive for Memory Reflection and Activism, located in Bangalore is a community archive serving the gender and sexual minorities of India. While preserving memories through collecting and collating multimedia material, the project also aims to create a dynamic engagement with this vulnerable group, initiating and furthering activism around gender and queer issues.

The advances of modern India are largely experienced by its burgeoning urban elites and middle-class. But the vast majority of India's citizens still reside in rural villages, and experience deprivation, exclusion, and neglect of every kind. PARI²¹ -- the Peoples' Archive of Rural India -- brings reports and information on rural India to a single online location for students, researchers as well as rural community readers. It includes official as well as independent reports, out-of-print books, rare documents and reviewed research articles, and explicitly supports rural development agendas of the country.

Now I want to turn to the ways that the archiving and preservation activities of libraries and organizations can support the work of activists, advocates and movements for social justice for vulnerable groups in India. As one example, Dalit Camera²² is a community project of digital archiving as social protest aimed at mobilizing India's Dalits (formerly called "untouchables"). It is an online news archive, YouTube channel, and chronicle based in India, that

examines how historically disadvantaged Dalits are leveraging digital tools to narrate their oppressive past to the outside world at a time when political censorship in India is on the rise. As part of its archiving process, Dalit Camera is preserving footage of Dalit resistance against hegemonic domination by upper-caste Hindus. Through their grassroots network of citizen journalists, DC is also engaged in reporting instances of caste-based discrimination and violence today, contributing to the Dalit social movement for equality and justice.

We can also find examples of libraries, archives and museums outside of India that have also become engaged in documenting India's social and political movements, as well as the history of vulnerable groups. They do this primarily for the purpose of supporting their own academic research, but to the extent that the results are digitized and put online for open-access, these endeavors and projects can also serve the cultural heritage and advocacy goals of the vulnerable communities themselves.

An important example here would be the British Library's Endangered Archives Program,²³ which funds the digitization and open-access online presentation of materials from around the world that are in danger of destruction, neglect or physical deterioration. According to its co-founder Lisbet Rausig, the EAP preserves "*forgotten and still not written histories, often suppressed or marginalized. It gives voice to the voiceless: it opens a dialogue with global humanity's multiple pasts*". The EAP's vast archives from India go far beyond the usual records of the colonial administration, capturing numerous examples of the unheard voices of the subcontinent's vulnerable groups.

Another international effort is the Center for Human Rights Documentation and Research at Columbia University Libraries. In support of academic research, this center has created the Columbia Human Rights Web Archive.²⁴ The project collects and preserves a growing *open-access* archive of web sites and social media content produced by human rights organizations around the world. Their India section²⁵ serves scholarship as well as non-government organizations, advocates, activists, policy makers and vulnerable communities in India themselves, documenting human rights abuses against communities such as LGBTQ, Dalits, homeless and impoverished peoples, women, ethnic minorities and others. The archive also documents the work of organizations in India seeking to protect the rights of these communities.

In reaction against the current trend of commercialization of the products of Indian cultural heritage, a major new project that is aimed at democratizing and decolonizing access, and preserving and digitizing historical and cultural heritage materials from India and South Asia, is called SAOA (South Asia Open Archives).²⁶ SAOA is a free open-access resource for research and teaching -- a growing curated collection of key historical and contemporary sources in arts, humanities and social sciences, from and about India and South Asia, in English and other languages of the region. SAOA's collection contains

hundreds of thousands of pages of books, journals, newspapers, census data, magazines, and documents, with particular thematic focus on social & economic history, literature, women & gender, and caste & social structure. The unheard voices of vulnerable groups in Indian history are brought to light and highlighted in SAOA. SAOA is the product of a collaborative initiative of 26 academic research libraries in India and around the world. It is enriched by contributions of content, human and material resources from a community of libraries, research centers, archives and other institutions partnering to bring these resources out for global scholarship and pedagogy, with the aim of democratized global access to content that will also serve the Indian vulnerable communities themselves.

So far, we have been looking at vulnerable groups in India, and the ways that libraries, archives and related organizations there and around the world have provided services that support their needs for information access, education, literacy and social uplift, cultural preservation, and the work of activists engaged in social justice movements for these groups.

Vulnerable and marginalized communities in the Indian Diaspora

Now we turn to vulnerable communities in the Indian diaspora. Here I use examples primarily from diasporic communities in the United States, and from New York City in particular.

According to the 2010 census, New York City itself is the home to nearly 1.2 million documented and undocumented Asian American foreign-born immigrants, representing more than 13% of the total NYC population. These include immigrants from Southeast Asia, East Asia, and South Asia. NYC's Asian American population grew by 110% between 1990 and 2010.²⁷

But what these numbers don't reveal is the much larger size of the Asian American *community*, with first-, second- and later-generation immigrants born here and identifying with their diverse Asian national, religious, ethnic and linguistic heritage. (This larger population in NYC also includes the communities of "secondary diasporas" such as the Indo-Caribbean community centered in Queens – people of South Asian descent who migrated to the US from Trinidad and other Caribbean islands, and whose parents and grandparents were brought there from British India in the 19th and 20th centuries as indentured plantation workers). The broad set of Asian American communities in NYC is tremendously diverse, consisting of individuals with origins in more than 20 countries, and speaking 45 languages and dialects.

The Indian and South Asian diasporic communities in New York contain many vulnerable populations. These include women and sexual minorities, exploited workers, linguistic, ethnic and religious minorities, people living in fear because of their immigration status, and others. These immigrants face

unique kinds of vulnerability because of the political, social and economic climate, government immigration policies, and employment limitations thwarting economic empowerment. In addition they are challenged by language barriers leading to restrictive social interactions and minimal opportunities for engagement with the surrounding community and its existing sources of support, policies, institutions, and resources for health, legal assistance, etc. There is also substantial discrimination and bias based on religion, ethnicity and race, and since many of these immigrants are not all familiar with their rights, their immigrant experience is often characterized by fear, harassment, social exclusion and active discrimination.

Immigrant women, in particular, experience unique challenges. While the problem of domestic violence is a widespread phenomenon in American society, with thousands of women killed each year, and the countries of South Asia themselves are also afflicted with this tragic problem, Indian immigrant women in New York City face numerous unique problems in their lives, including domestic violence. One peculiar aspect of abuse among these immigrants is the fact that abuse is caused not only by the husband but also by other members of the husband's family. Problems like these, which are difficult enough in the traditional settings of South Asia, can become even more aggravated in the lives of the immigrant women. The nature of these problems can be rooted in cultural, religious, social, economic or political factors. But more often than not, the combination of these factors creates a situation for the Indian immigrant woman in which she gets trapped and finds it extremely difficult to find a way out, even if she recognizes the abuse as a problem she needs or wants to address. Barriers including language and social taboos against contact with strangers restrict the woman's communication and survival skills and enforce a serious isolation. Lack of economic means forces her to be dependent upon her abusive male relatives for survival. Political and legal hurdles, such as immigration status and lack of familiarity with immigration laws and an intimidating administrative system, generate fear, anxiety and a generalized insecurity, keeping her at the mercy of her abuser.

Given all these unique experiences and vulnerabilities of the diasporic communities, what kinds of services and support do libraries provide that can specifically address their needs?

- Information access as a service to diasporic communities. Typically, public libraries provide local information access for anyone in the local community who comes in to use their services. But for geographic areas densely populated by immigrant communities, the local public libraries often tailor their services to meet the specific needs of these groups. For example, the public library systems in New York City maintain hundreds of local neighborhood branches serving the diverse communities of this city, which consists mostly of immigrant groups from around the world. In fact, the New

York Public Library system promotes itself as specifically geared to the needs of immigrants, with a whole range of immigrant services such as free programs related to work and life skills development, classes and services for non-English speakers, free legal assistance and financial counseling for non-citizens, etc. In the Jackson Heights neighborhood of Queens, New York, where there are vast and heavily concentrated populations of Indian immigrants, the local branches of the Queensboro Public Library are filled with collections of books, videos and online resources in Hindi, Bengali, Urdu, Tamil and many other languages of India, along with these services geared towards this community.

- Documenting and preserving diasporic community heritage. What sort of efforts have been made to preserve the cultural heritage of diasporic communities themselves? The lived experiences and histories of these marginalized immigrant groups, and their individual and group trajectories of assimilation and identity assertion, have been historically absent from the *dominant narratives* in society in general, and from the archives of academic libraries in particular. Their unheard voices fall into the category of “archival silences.”²⁸

But recently more attention is being paid to the problem of loss of heritage and the erosion of identity. As part of the effort to reassert their group identity, some immigrant communities themselves have worked together to try to capture the missing pieces of their history. A prominent example of this is SAADA -- The South Asian American Digital Archive.²⁹ SAADA has been working for the last decade to digitally document, preserve and share the stories of South Asian Americans, through oral history interviews, primary source research, community storytelling, and publications. The stories they capture include many harrowing experiences from the vulnerable communities described above.

Another example of documenting the lives and troubled histories of Indian diasporic communities is the project on Indian South Africans,³⁰ which has assembled an open-access digital archive of primary sources on the history of that diasporic community.

But for the most part, the most vulnerable immigrants do not have the resources to create archives of their lives and histories on their own. And the non-government organizations, advocacy groups, and social justice activists who support them are focused on the contemporary urgent social, economic and political issues facing these immigrants. They also generally lack the resources to properly document and archive the products and results of their own advocacy work and their history. This is where academic research libraries can play an important role.

Why would universities and academic research libraries devote time and resources to content on vulnerable Indian diasporic groups? Modern trends

in historical and social science research have highlighted the absence of the unheard voices, and the limitations on such research when the only sources available are from the dominant groups. Libraries and archives are beginning to address this problem by actively seeking content to fill the gap. But unlike traditional library collection development, this can only be accomplished by active engagement with the vulnerable immigrant groups themselves.

For example, the University of California Davis library, working with local Indian immigrant communities, has created the online Pioneering Punjabis Digital Archive.³¹ It presents online over 700 video interviews, speeches, diaries, photographs, articles, and letters in which Punjabi Americans share their life stories, values, and contributions to California's history over the last hundred and twenty years. Of particular interest is the social history of the Punjabis of Yuba City California, who settled as farmers there in the early 1900s, and whose local culture was influenced by their intermarriage with the families of Mexican migrant farm laborers.

A similar diasporic social history project has been run since 2005 by the University of Washington Library. This is the online South Asian Oral History Project,³² which focuses on the lives of Indian and other South Asian immigrants to the Pacific Northwest region.

- Social justice activism in the diaspora. In thinking about the potential roles of academic research libraries in serving the needs of vulnerable groups in the South Asian diaspora, one must consider the specific phenomena of social activism on their behalf. Properly preserved and organized documentation can support both the goals of academic research and the operational needs of social justice activist organizers, advocacy practitioners and lawyers. At a time when the rights and lives of migrants are especially threatened, connectedness, information sharing and mutual support are crucial among these stakeholders, including the field researchers and scholars seeking to understand the phenomena and consequences of inequality for marginalized communities, and the archivists and librarians who can preserve and organize this kind of documentation. This overlapping need for accessible information between the world of advocacy and practice on one hand, and the world of academia on the other hand, points to an urgent programmatic necessity for the creation of a joint framework for sharing information, expertise, and documentation of the challenges and successes they encounter in their mutual work. To illustrate this theme, I now focus on the sphere of Indian globalized labor and the organizations that grew out of their immigrant communities in the New York area of the United States.

These labor organizations that arise among diasporic communities demonstrate some prominent and often unique features. First of all, members of these communities experience inequality, discrimination, exploitation, and other so-

cial conditions in their roles as workers as well as in many other aspects of their lives. For this reason their organizations tend to become general social justice advocacy and rights groups, as these aspects impact lives of labor itself. And they typically engender solidarity with other Indian and South Asian social justice groups addressing the experiences of the community as a whole. In other words, while these may be labor groups at their core, their role in the community is to work for social justice in all spheres: women's rights, LGBTQ rights, fighting domestic violence, anti-racism movements, immigrant rights and so on.

Secondly, because Indian and South Asian immigrants often experience their lives in the US (and the discrimination they face) regardless of the narrower social identities of their original South Asian nationality, language, religion, or caste, they often find common cause with other organizations across these boundaries, and advocate together for the well-being of the entire community. And frequently, they overtly express solidarity with social justice movements of immigrant communities from other world areas as well.

Here are a few examples of these diasporic advocacy organizations in New York:

DRUM (Desis Rising Up and Moving)³³ was founded in 2000 to build the power of South Asian low-wage immigrant workers, youth, and families in New York City to win economic and educational justice, and civil and immigrant rights. Under the slogan of "*Rise up and organize!*" DRUM's 2400 members lead social and policy change impacting documented and undocumented immigrant laborers, women and youth from Afghanistan, Bangladesh, Bhutan, Guyana, India, Nepal, Pakistan, Sri Lanka, and Trinidad. They conduct outreach in schools, workplaces and community centers, hold leadership development workshops and social justice advocacy training institutes, organize policy reform campaigns on immigrant rights, civil rights and labor rights, at city, state, federal and international levels, and build cross-community alliances and collaborations with other labor and progressive immigrant social justice organizations.

Adhikaar³⁴ is another New York organization, focused on empowering low-income immigrant workers to stand up for themselves, advocating for policy changes, and building a stronger labor movement among South Asian (and especially Nepali-speaking) communities in New York. They conduct "active listening" sessions with their members to understand the issues in their lives, from workplace discrimination to health concerns to domestic violence. They respond to those needs through direct service, hands-on training, conferences, community organizing, advocacy and leadership development. Adhikaar allied with other immigrant labor groups in a successful campaign for a New York State Domestic Workers Bill of Rights³⁵ (the first legislation in the US to recognize the rights and dignity of domestic workers). They have also organized workers (almost entirely immigrants) on issues of workplace health and safety, fair labor laws and paid sick leave, licensing of workers regardless of their

immigration status, and protecting job-seekers from fraudulent employment agencies through the Justice for Jobseekers Campaign.

The New York Taxi Workers Alliance³⁶ is a 21,000-member multi-ethnic union of New York City taxi drivers, that builds power for one of the most visible, yet vulnerable, immigrant workforces in the city. Its agenda of organizing, direct action, legal and health services, media presence, political advocacy, and collaboration with allies and supporters, is deployed in support of *“justice, rights, respect and dignity for the over 50,000 licensed men and women who labor 12-hour shifts with little pay and little protection in the city’s mobile sweatshop.”* Although not explicitly labeling itself as an Indian immigrant labor organization, immigrants from India and other countries of South Asia are disproportionately represented among the taxi drivers of New York.

The NYTWA has had many successful policy reform and advocacy campaigns. A recent direct action demonstrates how a labor union composed largely of immigrants naturally expands its scope to general social justice issues of the immigrant community: When President Donald Trump created a US travel ban against Muslims, hundreds of immigrants were detained by Homeland Security and stranded at airports, not allowed to enter the country, despite having landed in the US with proper visas in hand. On the day the travel ban was imposed, the NY Taxi Alliance called for stoppage of all pickups from JFK airport. They announced *“Our 19,000-member-strong union stands firmly opposed to Donald Trump’s Muslim ban. As an organization whose membership is largely Muslim, a workforce that is almost universally immigrant, and a working-class movement that is rooted in the defense of the oppressed, we say no to this inhumane and unconstitutional ban.”*³⁷ Their successful blockade virtually shut-down the airport, and generated world-wide high-profile media coverage of the dramatic protest and of the social justice issue that generated it. Immediately, thousands of people rushed to airports around the country in defense of detained refugees. Thousands rallied at airports in Chicago, Washington DC, Boston, Newark, Dallas, Los Angeles, San Francisco, Portland, Seattle, and elsewhere.³⁸ The pressure eventually led to the release of the detainees and to at least a temporary lifting of the travel ban itself.

DRUM, Adhikaar and the Taxi Workers Alliance are just a few examples of the organizations working in the sphere of Indian and South Asian globalized labor in New York. Others include Sakhi for South Asian Women³⁹ (working with immigrant survivors, communities and institutions to eradicate domestic violence and give them direct support services) and SALGA-NYC⁴⁰ (a social justice advocacy group -- formerly known as the South Asian Lesbian and Gay Association of New York City -- organized to promote awareness, acceptance, empowerment, and safe spaces for South Asian LGBTQ community in New York), and many others. These are the groups addressing the social needs of their constituent communities in the diaspora.

- Documentation and the role of libraries in supporting diasporic activist movements. But how can the information needs of these groups be supported? And who can provide preservation and access support for the content they generate? As a South Asian Studies Librarian at a major university research library, whose job is to provide content for interdisciplinary research and teaching on South Asia -- including the historical, social, economic, political and legal phenomena of South Asian diasporic communities and the organizations that they create -- I now want to share with you my ideas for collaborative approaches to collecting, preserving and disseminating online the documentation and resources created by these kinds of groups, with sustainable information archives and tools to support not only the work of scholars, but also the action agendas of advocacy groups, policy makers and the world of labor itself.

Rationale for library action

We are all familiar with the major concerns of social and economic injustice and discrimination, inequality, and the violation of human rights. As the severity and modes of oppression have increased (in the US and around the world), social justice movements to protect human rights, immigrants' rights, rights of vulnerable sexual, racial, ethnic and religious minorities and labor have risen to the occasion with new channels of networking and new modes of action. In carrying out this work, the advocacy groups, organizers and practitioners are creating and using various kinds of documentation to support the causes they are working for, to highlight and publicize their work, and to reach out to their target communities and other partners and allies. If we librarians and archivists, social justice practitioners, researchers and stakeholder communities do not begin to work together and take action *now* to preserve the information resources that are generated in the course of this activity, they will surely disappear soon. The material is ephemeral in nature, and the organizations themselves are potentially at risk. The loss of documentation would not only negate the operational potential of the power that information provides, but would also deprive the impacted communities of the historical context of the very struggles they are engaged in.

What kinds of documentation?

The day to day work of social justice and labor organizations generates a wide range of resources and documentation, including pamphlets, posters, banners, protest signs, bumper stickers and buttons, artwork, event announcements, fieldwork journals, newsletters and NGO reports, demographic data sets, oral histories and first person testimony, legal filings, outreach materials, short vi-

deos, websites, blogs and social media, meeting minutes, etc. The goal would be to collect these traces of the work of the organizations into a coherent archive of grassroots Indian and South Asian diasporic labor in order to make those community experiences accessible and to enrich institutional support for research, policy-making, and community advocacy.

What has been done so far?

This is a large and ambitious vision for joint action between academia and the community of Indian and South Asian labor in the diaspora. Some work along these lines has already begun. For example, not very long ago, New York University's Tamiment Library and Labor Archives worked with the New York Taxi Workers Alliance to secure, arrange and preserve their organizational papers, allowing the NYTWA to devote its resources to their organizational work and to count on the library's infrastructure and investments for the preservation and access functions.⁴¹

Collaborating with the founders of SALGA (the NYC South Asian LGBTQ group) I have been able to preserve their texts, photos and archives documenting the creation of the organization at the New York University Library, where we have also digitized this content for open access on the web.⁴²

There are other locally-focused labor history archives at universities and institutes around the world, as well as similar archives in the countries of South Asia itself. But documenting the contemporary work and activism of South Asian diasporic groups in New York had not yet been undertaken in any organized way. This is the kind of focused program on history-in-the-making that I am proposing here. Diasporic community history is happening right now all around us, and documenting it right now is essential for the future.

What more should be done?

In general, grassroots groups themselves have limited resources, which are properly devoted to their core mission and practice, leaving little leeway to invest in the human, material and infrastructural resources needed to organize and preserve their archives for long-term access. But through collaborative work across the willing organizations, partnering with each other for mutual support -- and also with interested academic institutions who are already investing in this kind of preservation work -- valuable and sustainable community assets can be created in the form of carefully constructed open-access archives, with explicit attention to the sensitivities, privacy concerns, needs for anonymity, and political contexts of the groups themselves.

As New York University's South Asia Librarian, I have already begun to explore the possibilities of forging partnerships with other such groups such in New York and to lay the groundwork for such an expanding archive.

Too often, the work of major universities and their academic research libraries has been seen as exploitative and imperialist in nature -- buying up the artifacts, histories and identities of the world and locking them in their own archives for their own use. The model of collaboration I am proposing here is the exact opposite of that approach -- seeking ways to work with the countries, vulnerable groups, and communities in order to decolonize the archive, democratize access, and support the development of their own community archives and secure information sources that reinforce their group identity and their rights in the world.

I look forward to learning from our colleagues in today's panels on *Libraries in the Construction of Diverse Communities* and *Social Cohesion from Libraries*. Thank you for your attention to these important and timely concerns.

References and Notes

1. European Institute for Gender Equality, *disadvantaged groups*, accessed May 16, 2020, <https://eige.europa.eu/thesaurus/terms/1083>.
2. Deepika Reddy "Vulnerable groups in India," *Telangana Today*, August 20, 2018, accessed May 16, 2020, <https://telanganatoday.com/vulnerable-group-india>; Chandrima Chatterjee and Gunjan Sheoran, *Vulnerable Groups in India* (Mumbai: Centre for Enquiry in Health and Allied Themes, 2007), 5-20, accessed May 16, 2020, <http://www.cehat.org/go/uploads/Hhr/vulnerable.pdf>; T.S.N. Shastry, *Human Rights of Vulnerable & Disadvantaged Groups, Course Book-II* (Pune: University of Pune, 2012), 11-25, accessed May 16, 2020, http://www.unipune.ac.in/university_files/1Human%20Rights%20of%20Vulnerable%20&%20Disadvantaged%20Groups_211212.pdf; S. Waseem Ahmad and Ashraf Ali "Social justice and the Constitution of India," *Indian Journal of Political Science*, 67, no. 4 (Oct-Dec 2006): 767-782.
3. See Food and Agriculture Organization of the United Nations, *The State of Food and Agriculture 2010-11: Women in Agriculture, Closing the Gender Gap for Development* (Rome: FAO, 2011), accessed May 16, 2020, <http://www.fao.org/3/i2050e/i2050e.pdf>.
4. See Minority Rights Group International, *World Directory of Minorities and Indigenous Peoples: India: Dalits*, accessed May 16, 2020, <https://minorityrights.org/minorities/dalits/>.
5. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, *Factsheet on Persons with Disabilities*, accessed May 16, 2020,

- lopment/desa/disabilities/resources/factsheet-on-persons-with-disabilities.html.
6. Deepika Reddy “Vulnerable groups in India.”
7. Doranne Jacobson, *Indian Society and Ways of Living: Organization of Social Life in India* (Washington, DC: The Asia Society, Center for Global Education, 2004), accessed May 16, 2020, <https://asiasociety.org/education/indian-society-and-ways-living>.
8. The Community Library Project, *The Community Library Project*, accessed May 16, 2020, <https://www.thecommunitylibraryproject.org/>.
9. iLEAD Street Library, *iLEAD Street Library*, accessed May 16, 2020, <http://ileadstreetlibrary.com/>.
10. Anuradha Himatsingka and Ipsita Basu, “How these new age public libraries are making books available to everyone,” *The Economic Times*, February 9, 2018, accessed May 16, 2020, <https://economictimes.indiatimes.com/news/politics-and-nation/how-these-new-age-public-libraries-are-making-books-available-to-everyone/articleshow/62856321.cms>.
11. Press Information Bureau, Government of India, Ministry of Culture, “Creation of National Virtual Library of India as one of the components of National Mission on Libraries,” *Press Release*, February 4, 2019, accessed May 16, 2020, <https://pib.gov.in/Pressreleaseshare.aspx?PRID=1562603>.
12. Hasiru Dala, *Hasiru Dala*, accessed May 16, 2020, <http://hasirudala.in/>.
13. Priyanka Sacheti, “A library for the ragpickers of Bangalore: supporting the children of the city’s ragpicker community,” *Literary Hub*, May 9, 2019, accessed May 17, 2020, <https://lithub.com/a-library-for-the-ragpickers-of-bangalore/>.
14. Rural Education and Development (READ) Global, *READ India*, accessed May 17, 2020, <https://www.readglobal.org/read-offices/read-india/>.
15. K. Umadevi, *CareIndia Stories of Hope: World Book Day -- equipping the poor with libraries*, May 14, 2019, accessed May 17, 2020, <https://www.care-india.org/blog/world-book-day-equipping-poor-libraries/>.
16. Don Bosco Center for Indigenous Cultures, *About DBCIC*, accessed May 17, 2020, <https://dbcic.org/about/>.
17. Don Bosco Center for Indigenous Cultures, *About NEIRA*, accessed May 17, 2020, <https://dbcic.org/about-neira/>.
18. The North East India Archive, *Welcome to The Northeast India AV Archive*, accessed May 17, 2020, <https://nearchive.in/archive/about>.
19. Sound & Picture Archive for Research on Women, *SPARROW Archives*, accessed May 17, 2020, <https://www.sparrowonline.org/archives.html>.
20. The Queer Archive for Memory Reflection and Activism, *QAMRA*, accessed May 17, 2020, <https://qamra.in/>. See also Sumitra Sunder “The importance of documenting India’s LGBTQ+ movement,” *Deccan Herald*, November 1, 2019, accessed May 17, 2020, <https://www.deccanherald.com/>

- specials/the-importance-of-documenting-indias-lgbtq-movement-708347.html.
21. PARI, *People's Archive of Rural India*, accessed May 17, 2020, <https://ruralindiaonline.org/>.
 22. Subin Paul and David O. Dowling, "Digital archiving as social protest: Dalit Camera and the mobilization of India's 'Untouchables'," *Digital Journalism*, 6, no.9 (2018): 1239-1254. <https://doi.org/10.1080/21670811.2018.1493938>; Dalit Camera, *Dalit Camera - Through Untouchable Eyes*, accessed May 17, 2020, <http://www.dalitcamera.com/>.
 23. British Library, *Endangered Archives Programme*, accessed May 17, 2020, <https://eap.bl.uk/>.
 24. Columbia University Libraries, Center for Human Rights Documentation and Research, *Human Rights Web Archive -- Archived Index*, accessed May 17, 2020, <https://library.columbia.edu/libraries/chrd/hrwa.html>.
 25. Archive-It, *Columbia University Center for Human Rights Documentation and Research: Human Rights: Coverage: India*, accessed May 17, 2020, https://www.archive-it.org/collections/1068?fc=meta_Coverage%3AIndia.
 26. South Asia Open Archives (SAOA), Center for Research Libraries, *SAOA: South Asia Open Archives*, accessed May 17, 2020, <http://saoa.crl.edu>.
 27. As reported in SAALT: South Asian Americans Leading Together, *Demographic snapshot of South Asian in the United States, April 2019*, accessed May 17, 2020, <https://saalt.org/wp-content/uploads/2019/04/SAALT-Demographic-Snapshot-2019.pdf>.
 28. Rodney G.S. Carter, "Of things said and unsaid: power, archival silences, and power in silence," *Archivaria: The Journal of the Association of Canadian Archivists*, 61 (September 2006): 215-233, accessed May 17, 2020, <https://archivaria.ca/index.php/archivaria/article/view/12541/13687>.
 29. SAADA: South Asian American Digital Archive, *SAADA*, accessed May 18, 2020, <https://www.saada.org/>.
 30. South African History Online, *Indian South Africans: from bondage to freedom -- the 150th anniversary of the arrival of Indian workers in South Africa* [2010], accessed May 17, 2020, <https://www.sahistory.org.za/article/indian-south-africans>.
 31. Jeffrey Day, UC Davis College of Letters and Science, *Pioneering Punjabis Digital Archive launched*, October 1, 2016, accessed May 17, 2020, <https://lettersandscience.ucdavis.edu/news/pioneering-punjabi-digital-archive-launch>. See also Paayal Zavery, "Digital archive preserves 'pioneering' history of Punjabis in California," *NBC News*, November 21, 2016, accessed May 17, 2020, <https://www.nbcnews.com/news/asian-america/digital-archive-preserves-pioneering-history-punjabis-california-n686021>; and *Pioneering Punjabis Digital Archive*, accessed November 16, 2019, <http://pioneeringpunjabis.ucdavis.edu/>.

32. University of Washington Libraries, Digital Collections, *South Asian Oral History Project*, accessed May 17, 2020, <https://content.lib.washington.edu/saohcweb/>.
33. DRUM, *DRUM: Desis Rising Up and Moving*, accessed May 17, 2020, <http://www.drumnyc.org/>.
34. Adhikaar, *Adhikaar for Human Rights and Social Justice*, accessed May 17, 2020, <http://www.adhikaar.org>.
35. New York State Department of Labor, *Domestic Workers' Bill of Rights*, accessed May 17, 2020, <https://labor.ny.gov/legal/domestic-workers-bill-of-rights.shtm>.
36. NYTWA, *New York Taxi Workers Alliance*, accessed May 17, 2020, <http://www.nytwa.org/>.
37. NYTWA, *NYTWA Statement on Muslim Ban*, accessed May 17, 2020, <http://www.nytwa.org/solidarity>; see also *Jun 28: NYTWA members stand together to say: no Muslim ban ever!*, accessed May 17, 2020; <http://www.nytwa.org/home/2018/6/28/nytwa-members-stand-together-to-say-no-muslim-ban-ever?rq=Muslim%20ban>.
38. See, for example, Leanne Sutter (January 29, 2017). "3K protesters descend on LAX for 2nd day in opposition of Trump travel ban," *ABC 7 Eyewitness News* (January 29, 2017), accessed May 17, 2020, <http://abc7.com/news/protesters-return-to-lax-in-opposition-to-trumps-travel-ban/1726960/>.
39. Sakhi for South Asian Women, *Sakhi for South Asian Women*, accessed May 17, 2020, <https://www.sakhi.org/>.
40. Salganyc, *SALGA-NYC: serving the Desi queer community of New York City*, accessed May 17, 2020, <http://www.salganyc.org/about/>.
41. See The Tamiment Library & Robert F. Wagner Labor Archives, *Guide to the New York Taxi Workers Alliance Records WAG.319*, accessed May 17, 2020, http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/wag_319/. See also some of the open-access content from the NYTWA in the SAADA archives: SAADA: South Asian American Digital Archive, *New York Taxi Workers Alliance*, accessed May 17, 2020, <https://www.saada.org/search/taxi/collection/new-york-taxi-workers-alliance-nytwa-records/subject/new-york-taxi-workers-alliance-nytwa>.
42. See The Fales Library & Special Collections, *Guide to the Atif Toor Collection on the South Asian Lesbian and Gay Association (SALGA) MSS.492*, accessed May 17, 2020, http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/fales/mss_492/. See also this collection's open-access *Container List*, accessed May 17, 2020, http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/fales/mss_492/dsc.html.

Albergue “Las Memorias” de Tijuana: laboratorio de arte post-abismal

RAÚL GARCÍA SÁNCHEZ

México



Introducción

Hace algunos años, el sida se presentó en mi vida, desde entonces he trabajado alrededor de posibles conexiones entre las artes visuales y la pandemia, hasta llegar al albergue para personas con VIH, tuberculosis y distintas adicciones “Las Memorias” de Tijuana, donde vive una comunidad “prendida de una práctica del rechazo, es decir el exilio-clausura que antes se aplicaba a los leprosos” (Foucault, 2010, p.230). Concluyo que ese espacio aglutina sujetos “pos-abismales”, concepto desarrollado por Boaventura de Sousa Santos. Desde esa premisa observo las tensiones descritas por él, donde lo metropolitano, lo colonial, lo abismal y post-abismal generan rutas de análisis en la producción del arte que señala a los nuevos cuerpos abyectados, no dóciles, que se fugan de la “anatomía política” mediante procesos de alteridad, diferencia y transgresión (Foucault, 2010, p. 160). Los habitantes de “Las Memorias”, son referentes para el arte de reflexión social; Boaventura (Consejo Nacional de las Artes Plásticas de Cuba, 2019), menciona en el Catálogo de la XIII Bienal de La Habana:

“El artista post-abismal se especializa en la lucha, la experiencia y la corporalidad. Específicamente se especializa en las luchas de liberación y emancipación, la experiencia de la exclusión abismal, la corporalidad de los cuerpos esclavizados, racializados y sexualizados.

...la monstruosidad del artista consiste en mostrar la oscuridad.”

(pp. 49 – 50)

A partir de breves narraciones, propongo dibujar la ruta de acontecimientos vividos hasta decantar en las tensiones pos-abismales. He aquí los hechos.

El inicio

Ariel, gran amigo mío murió por complicaciones propias del sida en el 2003, antes que él, fallecieron Alfonso, Jorge, Juan y Daniel, después siguieron Paul, Ismael, Bruno, César, Arturo, Germán, Mauricio, Francisco y Damián. Salvador hermano de Ariel también es seropositivo y ha superado tres crisis de neumonía en los que casi muere. La seguridad social infectó a los hermanos cuando eran niños, en una transfusión de sangre debido a la hemofilia con la que nacieron. Los que hemos sobrevivido la pandemia del sida sabemos la importancia de narrar las historias que hemos presenciado; por muchos años viví congelado, hasta que en una ocasión decidí inscribir una ponencia en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en la que me preguntaba qué hacer con las fotografías de Arturo, mi ex pareja a quien amé, retraté y pinté decenas de veces¹; tengo la mitad de su vida registrada en imágenes. Un día su familia me avisó que estaba internado, enfermo de cien infecciones distintas, le habían inducido el coma y respiraba por ventilación mecánica. A escondidas llevé una cámara al hospital e hice unas tomas, ese momento también era parte del registro de vida que yo había reunido, la idea era mostrárselas cuando despertara... pero eso no ocurrió, horas después de mi visita murió. ¿Qué era pertinente hacer con esas tomas?, ¿desecharlas o guardarlas y narrar su historia? Buscando respuestas encontré las imágenes de Nan Goldin y su serie “The ballad of sexual dependency”, que describe como su “diario visual” abierto al público, hecho de imágenes íntimas de ella y sus amistades del underground neoyorkino de finales de los setenta y década de los ochenta, principalmente (Goldin, 2012, p.6). Su registro es honesto y auténtico, no hay puestas en escena, solo una pulida visión fotográfica que aborda la cotidianidad cruda de sus amigos homosexuales, travestis, adictos, homeless y demás personajes no incluidos en el terreno de lo establecido. De este modo, sin pensarlo, Goldin realizó una documentación visual sobre la fiesta y la pérdida. Siempre he pensado que sin quererlo directamente, también he acumulado cientos de imágenes que tienen la misma naturaleza, creo que es lógico que esto le ocurra a quienes hemos vivido situaciones semejantes y somos creadores visuales.

El Museum of Modern Art, MoMA, de New York, adquirió en el 2004 casi 700 imágenes de “The Ballad” (Goldin, 2012), la misma autora escribe:

Todavía estoy cerca de muchas de las personas en “Ballad”, aunque ya no somos una comunidad; ya no somos una familia. Y luego, he perdido a tantas personas con las que esperaba envejecer; Cookie, Greer, Vittorio, Max, Mark Morrisroe, también conocido como Dirt ... Algunos de ellos, como Kenny, todavía vienen a

1. Ver el siguiente capítulo: “Arturo”.

mis sueños. En 1996, diez años después de su publicación, el libro se había convertido para mí en un volumen de pérdidas, mientras sigue siendo la balada del amor. (p.146)

El sida, sus consecuencias y temas satélite se presentaron un día conmigo, y nunca se fueron, por treinta años me han susurrado al oído, también en sueños me buscan, me dicen "habla de nosotros"; así he entendido la importancia de registrar la poética del hecho histórico de la enfermedad, la muerte, las corporalidades relacionadas con ello, los rituales de la fiesta post sida, sus consecuencias políticas, la relación de los escenarios del arte establecido con este tema; me he propuesto convertir la pérdida de mis amigos y amantes, en militancia², y desde el arte observar los hechos.

El fenómeno del sida es un acontecimiento más, que se puede añadir a la lista del fin de los grandes relatos (Lyotard, 2008, p.73). El resultado es un aroma a melancolía generalizada en todo el orbe. Todos hemos perdido algo en el devenir del presente, la comunidad global es una sociedad en duelo en más de un aspecto (García Sánchez, 2013).

En su libro "Posiciones críticas", Douglas (Crimp, 2005) realiza desde la visión del arte, un desglose histórico, social y semiótico de las imágenes presentadas en el MoMA en 1998 durante la exposición "Pictures of People" de Nicholas Nixon, en la que se presentaron fotografías de personas físicamente deterioradas, solas, extremadamente delgadas y con sarcomas de Kaposi. Crimp relata cómo los activistas de ACT UP³ irrumpieron en la sala y distribuyeron folletos que decían:

No más imágenes sin contexto

Creemos que la representación de gente con sida afecta no solo cómo perciben los espectadores a personas con sida fuera del museo, sino, en última instancia, a puntos cruciales de la financiación, legislación y educación referentes al sida.

...Exigimos la visibilidad de gente con sida, en la que sean vitales, que estén enfadados, que sean tiernos, bellos, en acción y que se defiendan.

(p.137)

-
2. Como lo ha sido para muchos de los que hemos sobrevivido a la pandemia y experimentado la pérdida de tantos seres cercanos; Douglas (Crimp, 2005, p.105) lo aterriza en el capítulo "Duelo y militancia".
 3. "Active Coalition to Unleash Power". En 1987, en New York se gestó el movimiento ACT UP; Queer Nation en Londres y New York, ambas de gran relevancia histórica en las luchas por el reconocimiento. Fueron fundamentales sus manifestaciones de irrupción estridente en espacios que marcaran pautas en la construcción de una igualdad de derechos a la salud, derechos civiles, a la no discriminación, etc.

El libro de Crimp me dio las primeras respuestas que estaba buscando, empecé a observar las pérdidas como la base de un trabajo enorme por venir, en cuanto al reconocimiento de una identidad con problemáticas específicas, tanto entre los que viven con VIH o sida, así como las familias e individuos que están cercanos a éstos.

Arturo

Entregué mi alma, mi espíritu y mi carne; me perdí y en esa búsqueda intenté ser alguien para los que estuvieran a mi alrededor. Hoy sé que no hay tal, que no hay nada, que nada queda.

El dragón ha sido herido mortalmente, agoniza, exhala estertores agudos; su fuerza, su ferocidad se extinguen inevitablemente. Su fuego interior ha dejado de arder.

Mi aceite se agotó, hoy mi luz parpadea tenue, me extingo irremediabilmente.

(Última publicación de Arturo en su muro de Facebook)



Figura 1. “Arturo en éxtasis 2”, de la serie último retrato, Raúl Sangrador, fotografía digital, 2012.

Arturo fue un gran amigo, compañero y amante; lo retraté y pinté cientos de veces, desde el día que lo conocí hasta horas antes de su muerte en el hospital. Al final ya no hablaba, era la tercera vez que le daba pulmonía. Ahora retomo sus imágenes, las imprimo y las cubro de una intención, donde el kitsch en cuanto imagen de masas es referente de un momento histórico y social, cuando el sida aparece; luego el kitsch se transforma en neobarroco. Otras veces pienso que la imagen de Arturo se convierte en signifiante sin significado, un ícono banal con grado de lectura cero, derivado del minimalismo o del arte conceptual; bien podría ser un retrato pop de Andy Warhol, si Warhol aún viviera. Pero en el esnobismo maquinal el signo es arrebatado de cualquier intento de conexión con algún referente (Baudrillard, 2000, p. 105). El signo es liberado de toda carga o intención significativa; tal vez esa metáfora otorgue paz a la imagen doliente de Arturo. Lo he convertido en solo un signo, así lo libero de cualquier peso. Sus fotos ahora guardan silencio y generan presencia, como ocurre con las luces minimalistas de Dan Flavin. Arturo brilla con luz propia: la luz que le otorgo como signo puro (Foster, 2001, p.75).

El erotismo intelectual de Roland (Barthes, 2011, p. 25) aparece, se crea al observar las fisuras entre vida y muerte, éxtasis sexual y último aliento, salud y enfermedad. Los estados patológicos generan fisonomías particulares, arrojan información sobre las sociedades que las invocan, se producen fenómenos que caracterizan un espacio y tiempo.

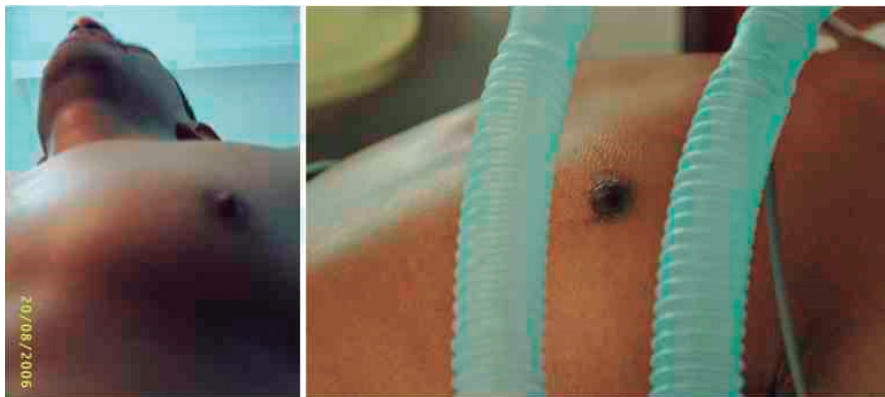


Figura 2. “Arturo en éxtasis”, de la serie último retrato. Raúl Sangrador, fotografía digital, 2012.

En el último mensaje que Arturo me envió vía Facebook preguntó “¿Raúl, ahora en qué proyecto artístico estás metido?”. Nunca me imaginé que el proyecto sería él mismo. Me siento como en la escena final de la película de Peter Greenaway “El cocinero, el ladrón, su mujer y su amante”, donde la protago-

nista manda cocinar con el Chef el cuerpo de su amante, en uno de los mejores finales que he visto en el cine.

Vapores y saunas: zonas de encuentro sexual

Alberto Durero realizó el grabado “El baño de los hombres” en 1496 (Museo Nacional del Prado, 2005, pp. 142-143). Salta a la vista el primer personaje, de izquierda a derecha, que se sostiene la quijada con el brazo derecho, mientras observa encantado a los otros hombres semidesnudos; una llave de agua parece un pene en vías de erección. Los dos personajes de en medio tocan una flauta y un violín, pero a estas alturas, no es distante observar tintes fálicos en el instrumento de viento.

Las dinámicas sexuales entre hombres en baños públicos se pueden leer desde los romanos, hasta llegar al presente, pasando por las costumbres y manejos del agua en el Virreinato (Teutle y List, 2015, pp. 53-63). Existen innumerables piezas aterrizadas en el territorio del arte, el fenómeno es mundial; se puede ir a casi cualquier ciudad occidental alrededor del planeta, y seguro habrá un bathhouse, sauna, vapor público, etc.

Luis (González de Alba, 2006) escribe en “El sueño y la vigilia”, varios poemas al respecto; aquí “Vapor”:

Redúceme a objeto de tu placer
Y no preguntes ni mi nombre
Gordo prieto
Que presumes de tus múltiples mujeres
Entre las regaderas,
las botellas de cerveza
y la risa procaz de tus amigos
mientras, de reojo, me miras las nalgas.
(p. 129)



Figura 3. “El instante eterno” (Fragmento), Raúl Sangrador, Óleo/tela, 300x150 cm, 2017.

Retablo ‘El Instante Eterno’ —Raúl García Sangrador—

Hace un tiempo realicé una estancia de investigación en la Maestría en Antropología de la sexualidad de la BUAP, bajo la tutela del Dr. Mauricio List Reyes. Nuestra premisa era encontrar posibles diálogos entre las artes visuales, los argumentos del arte vinculado al sida y la antropología de la sexualidad. Encontré que el Dr. List, junto con Alberto Teutle, habían publicado el libro “Húmedos Placeres” (Teutle y List, 2015), texto que para mí fue revelador en varios sentidos. Lo conecté con el escrito de Hal (Foster, 2001, p.175) publicado en los noventa “El artista como etnógrafo”; el proceso nos llevó a pensar que se podría materializar una pieza que aglutinara las corporalidades cercanas a las prácticas de riesgo entre hombres —en ciertos vapores de la Ciudad de Puebla descritos en el texto de List y Teutle— y las corporalidades mórbidas del barroco histórico poblano. El resultado fue el proyecto del Retablo “El instante eterno”, obra pictórica que busca dar testimonio del festejo del cuerpo, esta vez en los años post sida; festejo que retoma a Bajtin en “La cultura popular en la edad media y el renacimiento” (1987); los hombres que tienen sexo con otros hombres, en los tiempos del VIH, festejan la vida en un instante que invoca la perpetuidad, es la fiesta de la carne y el exceso, en donde se invoca a la muerte y a los muertos, como en el sentir barroco, cercano al éxtasis del espíritu y al orgasmo sexual. El retablo visualiza el erotismo descrito por Bataille y esculpido por Bernini. El orgasmo y la muerte borran la discontinuidad de los cuerpos.

Para la realización del Retablo, visité muchas veces uno de los baños descritos en “Húmedos Placeres” en una zona cercana a la Central de Autobuses de Puebla (CAPU), me hice cliente frecuente del lugar. La planta arquitectónica es la estructura del retablo. Para tomar nota llevo papel de algodón y mis acuarelas,

que uso con el agua de las paredes, agua que seguro también lleva ADN de cientos de personas. Platico con los presentes, todos son amables: —Oye ¿qué significan tus tatuajes?, ¿y tú qué es lo que buscas aquí?, ¿sabes que es muy común que los hombres tengan tres pezones, así como tú?, ¿cómo te hiciste esa cicatriz?, ¿no te importa si te pinto?—. La base del retablo es la zona de la entrada donde están los vestidores, los tres módulos centrales representan la zona de regaderas: a la izquierda está Alberto Teutle, a la derecha un hombre con lipodistrofia en la cara, reacción secundaria por el tratamiento con antirretrovirales. Los dos módulos de arriba, que forman un medio punto, son cuartos oscuros con vapor, donde todos entran en éxtasis, se escuchan respiraciones enfrente, al lado, arriba, abajo y atrás de mí, junto con el zumbido del vapor. Es un cuarto de carne, pelos, olor a hormona de mucha gente, semen fresco, semen cristalizado, olor a jabón, a axila, a cerveza, alguien parece que se ahoga, otros hacen gemidos leves. Al estar ahí creo que puedo hablar con todos mis amigos muertos por sida, los siento cerca. Es cambiar de dimensión, y estar desnudo en el mural de Tepantitla que retrata el Tlalocan —el paraíso prehispánico—, retomado en la iconografía del barroco en Tonantzintla, o en el Bacanal romano, o bailando en el Bar “Eagle” de New York, o en el “Black Hole” de Barcelona.



Figura 4. “El instante eterno”, Raúl Sangrador, Óleo/tela, 3x4 m, 2017.

El futuro es nuestro

Figura 5. “El futuro es nuestro”, Raúl Sangrador, óleo sobre lino, 130 x 170 cm, 2015.
Colección Grupo MILENIO.
<https://www.youtube.com/watch?v=sKLmu2XKqoM>

Un día recibí un mail de Guillermo Sepúlveda, el galerista de Monterrey, y de mi amigo Javier Uribe. Ambos decían que Avelina Lésper del grupo MILENIO me buscaba, que me pusiera en contacto con ella. Así lo hice, el resultado fue una entrevista además del encargo de una pintura representativa de mi obra.

Así pinté “El futuro es nuestro”. Pensé que era buen momento para hacer públicas mis historias alrededor de la pérdida consecuencia del sida; vivo un

proceso propio donde el duelo se volvió militancia y mi intimidad visible para poner el tema en público. Le conté a Avelina la siguiente historia:

“Hace un par de años fui a La Habana, invitado por un amigo corredor de arte, para que tuviera la experiencia de pintar durante una semana con tres pintores extraordinarios de aquella ciudad, que están haciendo historia y reflexión alrededor del paisaje contemporáneo. Todos los días me levantaba a las siete de la mañana, y a las ocho ya estaba con ellos pintando hasta llegar la tarde. La noche era mía.

Comparto la creencia que existe un espacio en la mente, donde el conocimiento no científico sucede, y que occidente se niega a aceptar. Una noche en La Habana soñé que me visitaba mi amigo Ariel, quien había muerto en 2003, pero ese día estaba sano en mi mente, me miraba a los ojos. Preguntó sobre las novedades alrededor de mi vida, me contó algunas historias suyas. En mi sueño habían pasado veinte minutos aproximadamente, cuando recordé que él había muerto —Ariel, pero ¿por qué estás aquí?, ¿no habías muerto?— él me contestó —sí, pero no me he ido, sigo aquí, cuidándote—. Desde ese día, siento que los ausentes siempre están conmigo, que me acompañan y observan lo que hago; viven a través de mí”. Ésa es la idea principal de “El futuro es nuestro”, es la frase que aparece en el óleo escrita en un papel que sostengo con mi mano, es mi mano izquierda y son mis tatuajes, pero en el cuadro parece ser la derecha; es porque la pintura está construida con la misma estrategia de *Las Meninas*: es un reflejo. En la parte media y superior aparecen dos figuras flotantes que representan a dos de los muchos amigos muertos por complicaciones propias del sida; es a ellos a quien entrego mi nota con la frase “el futuro es nuestro”. Los cuerpos en llamas son espíritus encendidos, idealizados, porque así los conocí, jóvenes, en el cenit de su potencia corporal. Fueron muertes prematuras.

Un hecho importante, es que a la generación post sida que seguimos vivos, nos cuesta trabajo pensar el futuro. Personalmente imaginé que igual que todos mis amigos y demás gente muerta a causa del sida, yo también moriría joven. Como los personajes de *Trainspotting*, no planeo el futuro, por años viví a toda velocidad, pisando el acelerador, no existe mañana, no ahorres, gástalo todo, drógate, emborráchate, coge con todos los hombres que puedas, nunca te cuides de nada, el peligro no existe, acelera hasta el fondo, si mueres pronto es mejor. Pero los años han pasado, y sigo aquí; por primera vez he empezado a pensar que puede haber futuro para mí. Tal vez llegue a ser un hombre viejo, y debo de estar preparado. Esa es la razón del título del cuadro: ese futuro lo viviremos todos juntos, ellos conmigo; soy el resultado de haberlos conocido, de sus historias junto con las mías⁴.

4. La entrevista con Avelina Lésper de “El futuro es nuestro” puede ser vista en: <https://www.youtube.com/watch?v=sKLmu2XKqoM>

*Las Memorias de Tijuana*⁵

Figura 6. “Las Memorias”, Raúl Sangrador, óleo sobre lino, 130 x 30 cm, 2019. Colección Grupo MILENIO

https://www.youtube.com/watch?v=M_XsxdqELA&t=110s

Nunca pensé que el sida se convirtiera en mi tema de investigación académica y artística; debido a esta situación he conocido a más personas que están en la búsqueda de respuestas, del registro de los argumentos, de las estrategias, de los hechos históricos. En Barcelona conocí a Aimar Pérez Galí, quien observa

5. Este trabajo forma parte del proyecto PID2019-106083GB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

desde la danza (Pérez Galí, s.f.); y a Nancy Garín, Linda Valdés y Aimar Arriola (Equipo Re, s.f.) éstos últimos desarrollan proyectos desde su “Anarchivo sida”:

A lo largo de más de tres años, hemos llevado adelante el proyecto de “Anarchivo sida”, como un proceso de recopilación, análisis y activación de una parte de la producción cultural en torno al VIH/sida, desarrollada fuera del marco geopolíticamente hegemónico (E.E.U.U./ Europa Central). El proyecto aborda el VIH/sida no solo como una epidemia médica, sino como un cambio de paradigma visual, afectivo y económico, en plena convivencia con el proceso de globalización y la consolidación del neoliberalismo. En el proceso hemos atendido especialmente a contextos de los que prevenimos o en los que hemos vivido y trabajado, como Chile o el Estado Español, incluyendo Euskal Herraria”.

(p. 14)

En este punto resalta a la vista la tensión entre el arte colonial y el decolonial, es decir que el primero marca la postura política de los países industrializados o de los sectores de poder económico; en la otra parte están los países en vías de desarrollo y grupos humanos no hegemónicos. Reflexioné que mi investigación debía llegar a un análisis mayor del contexto mexicano, buscar nuevos límites, así pensé en las fronteras y visité Tijuana.

Tijuana, frontera gay y arte de vivir

A partir de una revisión por internet para contactar con las asociaciones civiles y gubernamentales que atienden a la población con problemas relacionados con el sida en Tijuana, encontré un teléfono a nombre de Emilio Velásquez; me contestó su hermana Hilda. La sorpresa fue que Emilio había muerto en el 2006. Ella me contactó con Oscar Soto, cercano a Emilio, que había sido secretario de Max Mejía, de quien hablaré más adelante. Emilio Velásquez fue uno de los primeros activistas homosexuales en Tijuana: hijo de un ex presidente municipal de esa misma entidad, en 1978 abrió el café “Emilio’s”, que de a poco se convirtió en un espacio esencial para el movimiento gay de la ciudad. Incluso antes de la aparición del sida, Emilio daba asesoría legal alrededor de los derechos civiles de la diversidad y de atención a la salud, pues era abogado de formación. Así fundó el FIGHT —Frente Internacional para las Garantías Humanas en Tijuana— para llenar el vacío entonces existente en esta área.

Debido a la lejanía con la capital de México, Tijuana siempre ha tenido una relación más directa con el Estado de California, de modo que ese vínculo fue fundamental para el flujo de información cuando aparecieron los primeros casos de sida en Estados Unidos y posteriormente en Tijuana. En los primeros años de la pandemia se calculaba que poseía los mismos casos de sida que California, situación agravada si se recuerda el fenómeno del turismo sexual

(Soto, 2018). En febrero de 1990 apareció el número 1 del periódico cultural “Frontera Gay”, creado por Emilio Velásquez. Difundía los asuntos de interés para la comunidad LGBT de Tijuana; evidentemente el tema del sida era el de mayor relevancia. En él se hacía publicidad a eventos de beneficencia a favor de las personas enfermas, lo mismo podían ser presentaciones de grupos de bailarines que desfiles de moda. La primera sección editorial, escrita por Emilio (Velásquez, 1990) afirma:

¡Bienvenidos a las páginas de Frontera Gay!

Es nuestro propósito que a través de estas columnas se cree una conciencia y la unidad de la comunidad gay/lésbica de ambos lados de la frontera. Especialmente en esta época de sida y de un notable aumento en la violencia dirigida hacia hombres homosexuales y mujeres lesbianas, es importante que contemos con un instrumento por medio del cual podamos expresarnos libremente, con el objeto de educarnos y conocer mejor nuestras necesidades, así como los recursos con los que contamos, para enfrentarnos, solidariamente, a todos los obstáculos.

(p.2)

Cuando el sida entró de lleno a Tijuana, los movimientos por los derechos civiles tuvieron un letargo, porque la urgencia fue la atención a los enfermos, situación que en cierto modo y a decir de Oscar (Soto, 2018), ocasionó una fractura en el movimiento gay de la ciudad.

En abril de 2004 aparece el número uno de “Arte de vivir”, periódico dedicado a dar voz a la diversidad; dirigido por Max Mejía (2004, p. 19), propuso dar continuidad al proyecto de “Frontera Gay” iniciado por Emilio Velásquez, el cual había dejado la publicación por cuestiones de salud y había muerto en el 2006.

El periódico se distribuía en Tijuana, además de las ciudades estadounidenses de San Diego y Los Ángeles. La publicación duró cuatro años; Max Mejía murió en 2015 por deficiencia cardíaca.

Como un hecho importante de las acciones a consecuencia del sida en Tijuana, Oscar Soto me habló de un lugar ubicado en la colonia “La Morita” del sector Norte de Tijuana, por la salida a Tecate. Se trataba de un espacio para personas con VIH, sida, tuberculosis y distintos tipos de adicciones, que están fuera de cualquier orden establecido, abyectos en todo sector social, son los verdaderos olvidados. Se trata del Albergue “Las Memorias”, que recibe a personas de Tijuana, de todo México y migrantes extranjeros; se encuentra en la periferia de la Ciudad, a pocos kilómetros del lote donde “El Pozolero” disolvió en sosa cáustica cientos de cuerpos de la violencia entre cárteles. He aquí la narración de uno de los dos directores.

Antonio

Aquí vivimos migrantes, repatriados, adictos al alcohol, cristal, heroína, a veces con el binomio VIH y tuberculosis. Inicié en 1996 ayudando al trabajo diario en el CIRAD (Centro de Integración y Recuperación para Alcohólicos y Drogadictos), que estaba en el Centro de Tijuana. Sólo había 6 camas, y pacientes con tuberculosis, hepatitis, sida, tanto mujeres como hombres. Pronto surgió la necesidad de generar un espacio adecuado para el tipo de población. Así, al final de 1998, por recomendación de la Dra. Remedios Lozada,⁶ abrí ante la Secretaría de Salud, la Casa-Hogar "Las Memorias". En un terreno de 3000 metros cuadrados sólo existía un pequeño cuarto y un solo paciente, ahora tenemos 130 habitantes. Es un albergue que ofrece hospedaje, alimentos, vestuario, medicina para VIH y tuberculosis, pero sobre todo atención humana. Varias personas de aquí tienen niños, que aquí mismo se alojan y van a la escuela primaria y secundaria, incluso ha habido integrantes que han ido a la universidad y son profesionistas. A los que dejaron truncados sus estudios ahora los continúan a través del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Uno de nuestros integrantes da clases en la Universidad Autónoma de Baja California, es Químico Farmacéutico Biólogo: llegó pidiendo apoyo en sus problemas de adicción y ahora es el encargado de la construcción de la sección para tuberculosis. Las personas que están fuertes forman parte del motor operativo, porque aquí mismo viven otras que están en fase terminal.

No cobramos, pero tampoco nos gusta fomentar el asistencialismo, de modo que buscamos alternativas, en donde los que pueden trabajar, laboran y se van a chambear en la construcción, o en el reciclaje de plásticos, otros son pintores de casas, etc. Participamos como organización no gubernamental en las convocatorias nacionales e internacionales; así se han hecho mejoras para el albergue, en equipamiento e infraestructura. Hemos hecho alianzas con iglesias de Estados Unidos y de la región, con ministerios globales de América Latina y el Caribe, mismos que se han sumado con proyectos autosustentables. Tenemos talleres de mecánica y carpintería, el albergue da maquinaria y herramientas para que los habitantes aprendan un oficio. Asociaciones de Indianápolis nos apoyan con proyectos que produzcan trabajos, no con fondos fijos. Tenemos alianzas con redes de atención de tuberculosis, porque es un binomio que se forma en paralelo a la presencia del VIH. Lamentablemente Tijuana ocupa el primer lugar nacional en casos de tuberculosis, incidencia y morbilidad, es decir que aquí en la entidad se tiene una tasa 4 veces mayor al

6. Quien es un referente en Tijuana por ser pionera en la atención a población con VIH en el Centro Ambulatorio para la Prevención y Atención en SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual (CAPASITS).

promedio nacional. Ahora se está pensando en la construcción de un pabellón para tuberculosos.

El perfil de la población de “Las Memorias” es: adicciones, VIH-sida, tuberculosis, migrantes, deportados o repatriados, sin discriminación alguna por raza, religión o preferencia sexual, aquí viven gais, trans, bisexuales, heterosexuales, y conviven con niños de todas las edades. Ahora mismo el Club Rotario Internacional apoyará en la construcción del pabellón para tuberculosos; Sergio, el otro Director tiene conocimientos de arquitectura y ha diseñado el espacio. Se harán baciloscopias en un laboratorio propio, que ya se construya en el albergue, eso agilizará la detección oportuna y atención pronta, sin pasar por la burocracia, que en muchas ocasiones es sinónimo de muerte. La tasa nacional es de 15 casos de tuberculosis por cada 100,000 habitantes, en Tijuana se tiene 60 casos por los mismos habitantes, en registros oficiales, sin contar que la realidad siempre es mayor a los datos que se arrojan. Las Instituciones de salud piensan en el problema VIH-tuberculosis como un problema biomédico, pero en realidad es un problema de incidencia transversal, de amplias consecuencias sociales, y como el bacilo es aeróbico, el contagio es elevado.

Desde que era adicto e indigente a la fecha, todo en mi vida ha cambiado, después de superar mi adicción al alcohol y pertenecer a una pandilla, ahora he formado una familia, tengo esposa e hijos, y promuevo que los habitantes del albergue estudien y formen su propio camino, ya sea un negocio o cualquier proyecto que le dé sentido a su vida. Yo mismo soy un milagro de “Las Memorias”, ya no veo sufrimiento, veo esperanza en las personas que tienen los problemas que tenía yo.

Qué bueno que has venido Raúl Sangrador, que has llegado hasta aquí, a este lugar, y que has entrado sin miedo.

Conclusiones

La aparición del VIH en el escenario mundial se suma a los acontecimientos de la posmodernidad, las ausencias que ha generado han creado un ambiente de melancolía en todo el orbe, esto nos lleva a observar algunas consecuencias de gran relevancia, como la visibilización de los sujetos portadores del virus y las luchas por el reconocimiento de sus derechos; el término “queer” está por completo ligado al sida. La enfermedad generó la urgencia de transformar las maneras de ejercer la sexualidad; ciertos sectores como la comunidad homosexual, debió renovar la construcción del placer seguro, también definió nuevos niveles del riesgo en las prácticas sexuales. El peligro de muerte inminente anterior a la aparición de los antirretrovirales en 1996, creó una generación que privilegió solo el presente; en el arte aparecieron nuevas líneas de construcción de biopoéticas, necropoéticas y poéticas mórbidas. El sida ha sido un gran transformador de su tiempo, a pesar de la reticencia general de abordar a

los sujetos vinculados a la enfermedad. Por ello, éstos excluidos de fin e inicio de siglo son cercanos entre sí y han llevado a cabo luchas importantes por el reconocimiento.

Los 130 habitantes de “Las Memorias” son un gran ejemplo, constituyen un conjunto de micro relatos de migración, violencia, desempleo, narcotráfico, enfermedad, vida, muerte y muchos puntos más que para ellos fueron estrategias fallidas; señalan las inconsistencias de los planes sociales que deberían dar soluciones. Seguir invisibilizando su conflicto nada aporta, por ello es enconmiable que el XXXIII Coloquio Internacional de Bibliotecarios se realice bajo la búsqueda de servicios de información para grupos vulnerables, y así aportar posibles mejoras y respuestas.

Boaventura de Sausa denomina como artistas “abismales” (Consejo Nacional de las Artes Plásticas de Cuba, 2019, p. 45), a los que producen siguiendo los argumentos de las metrópolis, desde el privilegio del mercado y una postura socialmente desahogada, están conscientes del abismo que separa a estos individuos plenos de los que son invisibilizados por denunciar ese abismo, a los cuales Boaventura denomina como artistas “pos-abismales”, que generan terceros valores o entidades, marcan rutas no dicotómicas; no tienen el fin de servir al mercado; los artistas pos-abismales se especializan en la lucha, la experiencia y la corporalidad; la monstruosidad del artista post-abismal consiste en mostrar la oscuridad. Por esto resulta de suma importancia voltear la mirada a espacios como “Las Memorias”; sus habitantes reflejan la sociedad que hemos creado como país, responder a sus conflictos es responder a las causas de deterioro de muchas personas. Por ello propongo que quienes viven en el Albergue, sean vistos como artistas importantes, pos-abismales, en sí son una célula social en la que estoy seguro puede surgir el arte actual del México real, no el ficticio que se suma a las modas y estrategias impuestas por sociedades industrializadas.

El óleo “Las Memorias” entregado a la Colección MILENIO⁷ es la síntesis del presente texto, muestra procesos de recuerdo y olvido, distintas etapas de desaparición de mis amigos que el sida se llevó: a algunos los recuerdo porque conservo sus fotografías, otros de a poco se desvanecen de mi memoria porque con los años perdí sus imágenes y ahora no puedo recordar los detalles de sus caras; el cuerpo del último rinoceronte blanco del norte y el Dodo dan la metáfora de lo extinto, de lo perdido que no volverá; en contrapunto la segunda figura de izquierda a derecha es Gilberto, habitante de “Las Memorias”, cita la esperanza de una vida mejor para todos los que viven en ese lugar.

7. La entrevista del óleo “Las Memorias”, se puede ver en https://www.youtube.com/watch?v=M_XszdqELA&t=110s

Cuando el sida se presentó en mi vida sentí terror, vi morir una lista enorme de gente querida, cercana; el horror me nubló por años la mente. Con el tiempo el temor cambió, me obligó a reaccionar y ver de frente la situación, desde la pintura, desde el arte, desde el trabajo académico. Ahora concluyo que, a partir de confrontar la problemática del sida, éste me ha empezado a devolver mucho de lo que se llevó.

Referencias

- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. España: Alianza Editorial.
- Barthes, R. (2011). *El placer del texto y lección inaugural* (2ª Edición. Cambio de formato 2011. ed.). México DF, México: Siglo.XXI Editores.
- Baudrillard, J. (2000). *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama.
- Benjamin, W. (2015). *El autor como productor*. Madrid, España: Casimiro.
- Círculo Cultural Gay. (2002). *Una exposición, varias exposiciones, un tiempo de inauguraciones*. Difusión Cultural UNAM, Museo Universitario del Chopo, Círculo Cultural Gay. México DF: José María Covarrubias.
- Consejo Nacional de las Artes Plásticas de Cuba. (2019). *XIII Bienal de la Habana —La construcción de lo posible—*. (C. d. Ediciones, Ed.) La Habana, Cuba: Consejo Nacional de las Artes Plásticas de Cuba.
- Crimp, D. (2005). *Posiciones críticas, ensayos sobre políticas de arte y la identidad* (D.A. Guasch, Ed., & E. G. Agustín., Trans). (E. G. Agustín, Trad.) Madrid, España: Akal.
- De Lauretis, T. (2015). Género y Teoría Queer. *MORA, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* (21).
- Echeverría, B. (2011). *La modernidad de lo barroco*. México: Era.
- Equipo Re. (s.f.). *Anarchivo SIDA*. Donostia, País Vasco, España: Tabacalera.
- Falconí Trávez, D., Castellanos, S. y Viteri, M. A. (Eds.). (2016). *Resentir lo queer en América Latina*. Barcelona/Madrid, España: Egales.
- Foster, H. (2001). *El retorno de lo real*. (A. M. Guasch, Ed.) Madrid, España: Akal.
- Foucault, M. (2010). *Vigilar y castigar* (1ª Reimpresión ed.). (S. e. punir, Trad.) México, D.F., México: Siblo XXI Editores.
- García Sánchez, R. (2013). *Búsqueda del origen de la melancolía en la pintura de Enrique Guzmán y Julio Galán*. Querétaro: Universidad Autónoma de Qro. Fac. de Bellas Artes., Maestría en Arte y Sociedad.
- Goldin, N. (1986-2012). *The Ballad of sexual dependency*. (M. H. Marvin Heiferman, Ed.) New York, USA: Aperture.
- González de Alba, L. (2006). *El sueño y la vigilia*. México, DF, México: CONACULTA, Ediciones sin nombre.
- Liotard, J.-F. (2008). *La condición posmoderna*. Madrid, España: Cátedra.

- Mejía, M. (1 de abril de 2004). Sección Editorial. *Arte de Vivir*, 1(1), pág. 19.
- Museo Nacional del Prado. (2005). *Durero, obras maestras de la Albertina*. (M. d. Museo Nacional del Prado, Ed.) Madrid, España: Museo Nacional del Prado, Comunidad de Madrid, Ministerio de Cultura de España.
- Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA). (2003). *Dias & Riedweg. Possiblement parlem del mateix* [Cartell]. Fons Històric del Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA) / Barcelona, España.
- Muñiz, E. (2015). *Heurísticas del cuerpo*. México: La Cifra, UAM.
- Mérida Jiménez, R. (2009). *Manisfiestos gays, lesbianos y queer*. Barcelona, España: Icaria.
- Panera Cuevas, F. J. (2006). *Barrocos y neobarrocos*. Salamanca, España: Fundación Salamanca.
- Pérez Galí, A. (s.f.). *Aimar Pérez Galí*. Recuperado de <http://aimarperezgali.com/index.html>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Cauca, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana & Envión.
- Sarduy, S. (2011). *El barroco y el neobarroco*. Buenos Aires, Argentina: El Cuenco de Plata.
- Soto, O. (31 de agosto de 2018). Historia del movimiento gay y el sida en Tijuana. (R. G. Sangrador, Entrevistador). Tijuana, Baja California Norte, México.
- Teutle, A., y List, M. (2015). *Húmedos placeres/ Sexo entre varones en saunas de la Ciudad de Puebla*. (L. Cifra, Ed.) México, DF.
- Velásquez, E. (1 de febrero de 1990). Sección Editorial. *Frontera Gay*, 1(1).

Los edificios de bibliotecas para atender a las comunidades diversas: una tarea pendiente

JOSÉ MARIANO OROZCO TENORIO

México



Presentación

Usualmente, cuando hablamos de comunidades vulnerables, estamos pensando en personas con alguna discapacidad motriz o con una visión disminuida, pero en realidad la denominación va mucho más allá. En esa dirección erróneamente pensamos que con construir o adaptar algunas rampas estamos ya atendiendo a esa población.

Es un hecho que, en las escuelas de Biblioteconomía o Bibliotecología, o de Ciencias de la Información del país no hay ningún curso ni taller obligatorio de enseñanza de los servicios de información para atender a este grupo de usuarios.

Nuestro propósito con este documento es hacer notar que los bibliotecarios hemos hecho muy poco trabajo dirigido a este tipo de personas, que en teoría deberían de tener los mismos derechos y trato que el resto de los usuarios.

Nos hemos enfocado principalmente desde el punto de vista de la planeación de los edificios de bibliotecas universitarias y públicas, aunque tocamos algo sobre los servicios que se ofrecen.

Rastreamos la bibliografía mexicana sobre la materia, incluyendo la muy escasa normatividad que hay sobre las bibliotecas. Hemos encontrado que algunos documentos del 2015 a la fecha empiezan a tratar de manera muy vaga o general, el tema. Sin embargo, no advertimos que haya un serio compromiso. Se empieza a hacer referencias de que habrá que contar con algunas facilidades para hacer accesibles el acceso a grupos con discapacidad, pero de manera muy dispersa y sin comprometerse.

El objetivo de esta breve presentación es alertar a la comunidad de bibliotecarios profesionales que tenemos una tarea pendiente que consiste en

asumir la responsabilidad de voltear a ver a y atender con acciones prácticas a esta comunidad de usuarios desprotegidos.

Normatividad

La Ley General para la Inclusión de las Personas con Discapacidad, promulgada y publicada en el 2011, señala que es de orden público e interés social y de observancia general en los Estados Unidos Mexicanos, es decir, en el ámbito federal, estatal y municipal. No está sujeta a negociación alguna entre los particulares y es obligatoria para todos los sujetos de jurisdicción federal. Esta ley establece como premisa el respeto a los derechos humanos, a las libertades fundamentales de las personas con cierta discapacidad, en un marco de igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

Esta Ley, en su artículo 1, establece que de una manera enunciativa y no limitativa se reconocen los derechos humanos a las personas con discapacidad y mandata la preparación de políticas públicas necesarias para su ejercicio¹.

El artículo 2 de la misma Ley señala que la accesibilidad se refiere también a los servicios de información y comunicación (TIC). y en la fracción IX aclara que se entiende por Discapacidad: “Es la consecuencia de la presencia de una deficiencia o limitación en una persona, que al interactuar con las barreras que le impone el entorno social, pueda impedir su inclusión plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás”².

Es en esta Ley donde encontramos disposiciones normativas para las bibliotecas públicas. El Artículo 13 menciona: “En el Sistema Nacional de Bibliotecas y Salas de Lectura, entre otras, se incluirán equipos de cómputo con la tecnología adaptada, escritura e impresión en el Sistema de Escritura Braille, ampliadores y lectores de texto, espacios adecuados y demás innovaciones tecnológicas que permita su uso a las personas con discapacidad”³.

Por otra parte, debemos resaltar que esta disposición normativa no hace referencia a las facilidades de los espacios físicos que deben tener las bibliotecas públicas para garantizar su accesibilidad, ni tampoco otras oportunidades para diversos grupos vulnerables, como los adultos mayores o para la población indígena.

El artículo 16, párrafo tercero de la Ley en comento señala que “los edificios públicos deberán sujetarse a la legislación, regulaciones y normas oficiales

1. Ley General para la Inclusión de las personas con discapacidad. México, Diario Oficial de la Federación, mayo 30, 2011.

2. Op.cit.

3. Op.cit.

mexicanas vigentes, para el aseguramiento de la accesibilidad a los mismos”⁴. Como se podrá apreciar, esta disposición es muy vaga.

¿Cuáles son las sanciones que se podrán aplicar en caso de violación a las normas contenidas en la Ley? Solo se remite a la aplicación de la Ley Federal de Responsabilidades Administrativas de los Servidores Públicos y a la Ley Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos.

Cuando estamos hablando de grupos vulnerables nos referimos, en su sentido más amplio a:

- Indígenas
- Adultos mayores
- Niños y niñas
- Migrantes
- Discapacitados
- Población de situación de calle

La Ley General de Desarrollo Social, en su artículo 5, fracción VI, define lo que se entiende por grupos vulnerables: “.....como aquellos núcleos de población y personas que por diferentes factores, la combinación de ellos, enfrentan situaciones de riesgo o discriminación que les impiden alcanzar mejores niveles de vida y, por lo tanto, requieren de atención e inversión del Gobierno para lograr su bienestar”⁵.

A diferencia, en el Plan Nacional de Desarrollo del 2001-2006 (del Ex Presidente Vicente Fox Quesada), se contempló por primera vez la mención de grupos vulnerables, en el cual se entendía a grupos de niños, niñas y jóvenes en situación de calle; a los migrantes, a las personas con discapacidad, los adultos mayores y a la población indígena. Sin embargo, un año después, en la Cámara de Diputados, se integra la Comisión de Atención a Grupos Vulnerables, que se convierte en el 2001 en la Comisión Ciudadana de Estudios contra la Discriminación. En ese mismo tenor, el Congreso de la Unión aprobó la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, que concretó el nacimiento y funcionamiento del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED).

No cabe duda que hay mayor conciencia gubernamental y de la sociedad para atender a este sector de la población, que por centenas de años fue marginado (sin exagerar). Veamos la comparación del 2008 con la del 2019:

Áreas que se dedican a la Atención de los Grupos Vulnerables⁶:

4. Op.cit.

5. Ley General de Desarrollo Social. México, Diario Oficial de la Federación, pág. 1

6. Fuente: Cámara de Diputados. Centro de Estudios de las Finanzas Pública. Nota informativa. No. 04/2019 30 de enero de 2019.

2008	2019
· Educación	* Educación
· Salud	* Salud
· Gobernación	
· Relaciones Exteriores	
· Trabajo y Previsión Social	
· Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano	
· IMSS	
· ISSSTE	
· Comisión Nacional de Derechos Humanos	
· Cultura	
· Entidades no sectorizadas	

En cuanto a los recursos presupuestales destinados a los grupos vulnerables, la situación muestra lo siguiente:

2008	2019
· 455 millones	* 17 mil 732.7 millones

Se trata de un crecimiento medio anual del 62.2%

En los ramos 20 Bienestar Social y 14 Trabajo y Previsión Social del Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) se etiquetaron para el 2019 148 mil 703 millones; monto superior en 129.5% en términos reales a lo aprobado en el 2018.

En términos generales, al analizar la distribución de los recursos destinados al círculo de Grupos Vulnerables, se aprecia que los dos sectores que acaparan la mayoría de los recursos son: los adultos mayores y los niños, niñas y jóvenes.

De todas maneras, no hay que perder de vista la información del Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (CONEVAL) que reporta que 53 millones de personas se encuentran en estado de pobreza y dentro de este lamentable índice están los grupos vulnerables⁷.

Ahora bien, la Ley de la Accesibilidad para la Ciudad de México es más enfática en las disposiciones y facilidades que se deben prestar a estos grupos. El artículo 1 establece que esta Ley es para garantizar “.... El derecho a la accesibilidad al entorno físico, las edificaciones, los espacios públicos, la in-

7. Fuente: Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social. Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018; balance del sexenio. México, 2019.

formación y las comunicaciones, incluidos los sistemas y las tecnologías de la información y el transporte....”⁸

Debemos resaltar el artículo 2 de la misma Ley porque representa un adelanto significativo para asegurar los derechos de este grupo: “Todas las edificaciones públicas y privadas que presenten servicios al público, que se construyan a partir de la entrada en vigor de la presente Ley se ajustarán a los criterios de diseño universal y accesibilidad para las personas con discapacidad y personas con movilidad limitada.....en las edificaciones existentes, se deberán realizar los ajustes razonables y adaptaciones, considerando la aplicación de criterios de accesibilidad de manera progresiva.”

Esta norma de jurisdicción local (para la Ciudad de México) contempla disposiciones claras y contundentes para el señalamiento de las facilidades para estos grupos e inclusive abarca la obligación de mostrar en los edificios públicos el Símbolo Internacional de Accesibilidad. Nos atrevemos a decir que se trata de una legislación de avanzada, aunque con la seria omisión de las posibles sanciones. Es lo que conocemos como una ley imperfecta.

Entorno bibliotecario

Nos extendimos intencionalmente un poco más en la normatividad porque me temo que no hay mucho que decir de las bibliotecas y su relación con los grupos vulnerables. Si bien existen algunos casos afortunados, pero de ninguna manera podemos decir que se puede generalizar.

Tristemente debemos de aceptar que la escasa normatividad bibliotecaria mexicana se ha olvidado de ofrecer facilidades y servicios para usuarios con algún tipo de discapacidad. Las normas vigentes para Bibliotecas e Instituciones de Educación Superior e Investigación, aprobadas y publicadas en el 2012 no contemplan disposición alguna al respecto. Sin embargo, afortunadamente algunas universidades o instituciones de educación superior no se han constraído a las Normas y han adoptado algunas medidas para solventar este compromiso social.

Así, tenemos algunas bibliotecas que están adquiriendo material en sistema braille; otras disponen de elevadores para usuarios con alguna discapacidad motriz; otras pocas adquieren algún material en lenguas indígenas; algunas pocas seleccionan y adquieren material infantil y juvenil, así como recursos documentales en formato de audio. Pocos, muy pocos casos atienden a la población migrante y aquellos en situación de calles.

8. La Ley de la Accesibilidad para la Ciudad de México. México, DF. Gaceta Oficial del Distrito Federal, 3 de diciembre de 2016.

Se merece mencionar aparte la necesidad apremiante, porque ya la tenemos presente, de atender a la población migrante. Se trata de un grupo de usuarios creciente y que- todo parece- que llegó para quedarse. Material bibliográfico sobre países centroamericanos como Guatemala, Honduras, El Salvador, entre otros, es escaso.

Hemos revisado las cinco memorias de los seminarios sobre planeación de edificios o de arquitectura bibliotecaria que coordina la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y solo encontramos tres referencias muy generales sobre nuestro tema que estamos tratando. Curiosamente dos de esas provienen de un Rector y no de bibliotecarios.

El rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí señaló en la reunión de esos seminarios, en el 2014, que “Las universidades de carácter público, tienen la obligación de contar con espacios en los cuales cualquiera que entre, tenga las mismas oportunidades de acceso a este beneficio”⁹. El mismo Rector, el Arq. Fermín Villar, en la reunión citada informó que se había habilitado una rampa de acceso en el Centro de Información Biomédica y que en el campus Tamazunchale se ofertan cursos para fomentar la alfabetización y promoción de la lectura para niños y adultos mayores, así como a las personas con discapacidades visuales.

Por su parte, Alfredo Avendaño Arenaza señala que: “...Estos recintos [bibliotecas y archivos] son considerados como un derecho y bien social, elementos importantes para disminuir la desigualdad en favor de la construcción de sociedades más equitativas e incluyentes”. Cabe destacar que la biblioteca central de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que dirige precisamente Don Alfredo Avendaño, ha incorporado exitosamente servicios y facilidades para estos grupos con alguna discapacidad, tanto de la población adulta como la infantil y juvenil. Desde el diseño y planeación de esa Biblioteca demuestra un compromiso social no solo para la comunidad académica de la Universidad, sino también se extiende para la población que la rodea. Es un trabajo bibliotecario profesional con una conciencia de responsabilidad social. Aún y con la carencia de normas bibliotecarias, ellos (en la BUAP) han ido más allá con una visión loable de compromiso para atender a estos grupos vulnerables.

Catalina Naumis Peña¹⁰, en su obra publicada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - CONACULTA, en el 2005, enumera 11 puntos que todo proyecto bibliotecario integral debe contemplar, pero lamentablemente ninguno se refiere a la inclusión de accesibilidad para los grupos vulnerables. Solo hace una ligera mención que se podrían realizar algunos cambios para la incorporación de servicios para invidentes o débiles visuales.

9. Villar Rubio, Fermín. pág. 25

10. Naumis Peña, Catalina. pág. 71.

Por su parte, el Arq. Adrián Zaragoza Tapia, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ofreció una conferencia en Monterrey, N.L., en el 2003, sobre los aspectos que se deben tomar en cuenta en la planeación de bibliotecas académicas, pero tampoco incluye ninguna facilidad ni diseño de servicios dirigidos al grupo que hoy nos ocupa.

Así mismo, el gran maestro y especialista en planeación de edificios de bibliotecas, Don Ario Garza Mercado, efectivamente aborda el asunto, pero curiosamente lo hace en referencia para las bibliotecas públicas: “Las bibliotecas públicas necesitan una sección con materiales para niños [...] En bibliotecas públicas, los servicios para ciegos y deficientes visuales incluyen la provisión de servicios de audio, que pueden utilizar otros lectores, como los audiolibros y los discos de música. Pero los ciegos necesitan también libros en braille y los servicios que ellos pueden incluir lecturas y grabaciones individuales y de grupo. Los recursos y servicios especiales para ellos. Los deficientes visuales necesitan libros con letra grande y servicios como los de los ciegos”¹¹. Poco más adelante de su texto Don Ario también sugiere que un edificio educativo no debe tener más de tres o cuatro plantas para no depender mucho de los elevadores y para no discriminar a jóvenes y adultos con problemas orgánicos.

Conclusiones

Reitero, hemos revisado la bibliografía mexicana sobre la planeación de edificios para bibliotecas y no hemos encontrado normas ni aspectos que compartan la preocupación que ya figura en la legislación. La normatividad nacional de planeación y construcción va más adelantada que en los hechos y que en las normas bibliotecarias. Es claro que las asociaciones, escuelas y organismos bibliotecarios tienen una tarea pendiente.

Los programas y planes de estudio de las escuelas no reflejan ningún curso *ad hoc* pero ni siquiera como una asignatura optativa. Al revisar los planes de estudio que se ofrecen, no encontramos mención aparte para promover y enseñar los servicios y necesidades de los grupos vulnerables.

El Colegio Nacional de Bibliotecarios no ha promovido, hasta donde sabemos, la atención para este tipo de usuarios.

El resto de las asociaciones profesionales tampoco se han involucrado ni pronunciado para que las bibliotecas ofrezcan servicios apropiados para los diversos integrantes de los grupos vulnerables.

El Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las instituciones de Educación Superior (CONPAB), debe revisar y actualizar sus normas e incorporar especificaciones dirigidas a atender a los usuarios con cierta vulnerabilidad.

11. Garza Mercado, Ario. pág. 164.

Cuando estamos hablando de atender a estos grupos, nos referimos al universo que indica la legislación mexicana vigente, como los indígenas, adultos mayores, niños y niñas, migrantes, discapacitados y a la población en situación de calle.

Me temo que los pocos esfuerzos que ya tenemos solo se avocan a personas con discapacidad motriz y a los débiles visuales. Si bien es cierto que ya es algo, pero hay un amplio sector desprotegido.

No es cualquier cosa; es un compromiso social, ético y moral de respeto a los derechos humanos hacia un sector desprotegido de la población.

Tenemos algunas gratas experiencias aisladas, como el de La Universidad de Tlaxcala, la Universidad del Carmen, la de San Luis Potosí, entre otras, son ejemplos donde se han dado ya algunos avances para atender a estos grupos.

Es de destacar lo que ha hecho la Universidad de Sonora al establecer y promover el Centro de acceso a la información para Personas con Discapacidad Visual (CAIDIV). Asimismo, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que, desde el diseño de la actual Biblioteca Central, planeó acertadamente un espacio específico para atender a la población infantil y juvenil; otro para servicios a la población con problemas visuales; además de promover el uso de sus recursos y servicios ante la población que la rodea y facilitar el acceso a su equipo de cómputo para ciudadanos externos.

Lamentablemente, son casos aislados, pero falta mucho por hacer. Tenemos un trabajo pendiente que asumir. Es responsabilidad de todos los sectores, sean arquitectos, ingenieros, rectores, bibliotecarios, archivistas; debemos involucrarnos más decididamente; es cuestión de voluntad y de conciencia social.

Tenemos un problema con los migrantes; no olvidemos que muchos han llegado para quedarse en nuestro país; ya están aquí y requieren también servicios de información.

Nos hemos acostumbrado a excusarnos por la falta de interés y recursos económicos de parte del Gobierno. Ahora, no hay pretexto, si revisamos la aportación del Gobierno Federal para estos grupos vulnerables, nos damos cuenta que el presupuesto ha dado un gran salto positivo para ellos. Dentro de ese grupo, el sector más favorecido es el de adultos mayores y el de los jóvenes. Ahora, nos toca a nosotros cumplir con esa responsabilidad social.

Referencias

- Avendaño Arenaza, A. (2014). Prólogo. En: Mireles Cárdenas, C. *Impacto académico y social de la construcción de espacios en los servicios de información de bibliotecas y archivos*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Cámara de Diputados. (30 de enero de 2019). Nota informativa. *Centro de Estudios de las Finanzas Públicas*.

- Garza Mercado, A. (1984). *Función y forma de la biblioteca universitaria: elementos de planeación administrativa para el diseño arquitectónico* (3ª ed.). México: El Colegio de México.
- Ley de la Accesibilidad para la Ciudad de México. (2016). *Gaceta Oficial del Distrito Federal*. México.
- Ley General para la Inclusión de las Personas con Discapacidad. (2011, 30 de mayo). *Diario Oficial de la Federación*. México.
- Mireles Cárdenas, C. (Coord.). (2012). *Arquitectura bibliotecaria en México. Impacto de la Construcción y remodelación de espacios bibliotecarios en las IES*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Mireles Cárdenas, C. (Coord.). (2013). *Arquitectura bibliotecaria en México. Impacto de la Construcción y remodelación de espacios bibliotecarios en las IES*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Mireles Cárdenas, C. (2014). *Impacto académico y social de la construcción de espacios en los servicios de información de bibliotecas y archivos*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Mireles Cárdenas, C. (2015). *Normas para la construcción de bibliotecas: una aproximación para su evaluación*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Naumis Peña, C. (2005). *Diseño de edificios para bibliotecas públicas*. México: CONACULTA.
- Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior, A.C. (CONPAB-IES). (2012). *Normas para bibliotecas de instituciones de educación superior e investigación*. La Paz, Baja California Sur, México.
- Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de la Infraestructura Educativa. (2012). *Normas y especificaciones para estudios, proyectos, construcción e instalaciones. Norma de Accesibilidad* [Folleto] p. 33.
- Vázquez Martínez, J. A. (2015). Diagnóstico CONPAB sobre la situación de los edificios bibliotecarios. En: Mireles Cárdenas, C. (Coord.). *Normas para la construcción de bibliotecas; una aproximación para su evaluación*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Villar Rubio, F. (2014). Impacto social de los servicios bibliotecarios en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. En: Mireles Cárdenas, C. (Coord.) *Impacto académico y social de la construcción de espacios en los servicios de información de bibliotecas y archivos*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Zaragoza Tapia, A. (2002). Aspectos que hay que considerar al planear edificios para bibliotecas académicas eficientes. En: *XXXIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. Monterrey, N.L., México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios.

Iniciativas estudiantiles en el contexto del derecho a la información

NIKOLAI EMMANUEL BAYRO JABLONSKI

México



Introducción

Decía Juan Montalvo “Desgraciado el pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo”. La figura del estudiante en la historia latinoamericana es aquella de una fuente revolucionaria, tanto social como académicamente. Esto no es de extrañar, pues el estudiante mismo es un ente en proceso de cambio, inscrito en evento dinámico que lo capacita para tomar un rol activo en la sociedad. Es su naturaleza cambiante lo que los define, modelándolos en relación al conocimiento que se les imparte.

El derecho a la información como concepto bilateral

Antes de abordar propiamente la relación entre los estudiantes y la información, es menester desarrollar brevemente la idea del derecho a la información. Dicho concepto aparece por primera vez en la Declaración de los Derechos Humanos, aprobada el 10 de diciembre de 1948. En su artículo 19 establece:

“Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión” (Naciones Unidas», 1948)

Como se puede observar, desde sus inicios el derecho a la información, se construye como un concepto bilateral, incluyendo tanto el derecho a la libre producción de información como a la capacidad de consumir información sin limitantes. Esto se relaciona a su vez con el entendimiento del proceso comunicativo como un fenómeno necesariamente bilateral (o incluso multilateral), donde no hay receptor pasivo.

En materia de prensa y publicación, el concepto del derecho a la información se ha ido inmiscuyendo lentamente como parte de un proceso histórico asociado a la evolución tecnológica. Esta ha dinamizado la producción de información, permitiendo que el receptor tome parte activa en el proceso comunicativo.

Dicho proceso histórico se menciona en La cláusula de conciencia, donde el autor José María Desantes Guanter describe la evolución histórica del derecho a la información en 3 etapas, determinadas por el balance entre el rol del informador como productor de información y la capacidad del informante para acceder y responder a la misma.

La primera etapa, la del sujeto empresario, surge en los albores de la publicación impresa cuando, como lo describe Hamilton (1908), el diario se entendía como una “empresa privada que no debe absolutamente nada a un público que no tiene sobre ella ningún derecho”. Las limitantes tecnológicas de la época determinaban que los únicos con acceso al ejercicio de la libertad de prensa eran quienes contaban con recursos materiales para sus propios medios. La publicación se instituye como el privilegio de una minoría dominante, y los receptores como un consumidor mudo, descrito en términos de masa y no como individuos.

En la primera mitad del siglo XX se modifica dicha dinámica, y surge la segunda etapa propuesta por Desantes. El sujeto profesional surge como una respuesta a las demandas de la población por información verídica, la posibilidad de masificar la información y la instauración de múltiples instituciones dedicadas a la publicación de la misma. El sujeto profesional adquiere características que lo definen como tal, y se solidifica el concepto del informante como una entidad específica. En cuanto a la relación comunicativa, se mantiene predominantemente unidireccional, si bien las dinámicas de mercado comienzan a otorgarle peso a la opinión pública.

La tercera etapa corresponde a la del sujeto universal, y toma forma a partir de la concepción del derecho a la información propuesta por la ONU en 1948. En esta, la comunidad adquiere el derecho fáctico de investigar, recibir y difundir información y opiniones a todos los seres humanos por su condición de tales. Con el advenimiento de las redes sociales a principios del siglo XXI, dicho estatuto cobra un significado práctico, y aquel consumidor mudo de la etapa del sujeto empresa se establece como un partícipe activo del proceso comunicativo. (Desantes Guanter, 1978)

Si bien hasta ahora hemos entendido la libertad de expresión y el derecho a la información como sinónimos, resulta importante resaltar las características que los diferencian entre sí. En palabras de Barbosa Lima Sobrinho:

“La libertad de expresión, es un derecho de quien la utiliza. El derecho a la información alcanza y obliga al público al que se dirige. El derecho a la información

no se limita al periodista que lo utiliza, sino también al público que de él se sirve. Y es así porque en relación al periodista deja de ser un derecho para convertirse en un deber, el deber de informar. La libertad de expresión es un derecho, no un deber.” (FATP, s. f.)

Mientras la libertad de expresión se enfoca únicamente en la capacidad del informante para emitir mensajes, el derecho a la información aparece inscrito en el proceso de comunicación, obligando a sus actores a acatar sus reglas y mantener un intercambio bidireccional de estímulos en un medio específico. Si falta alguno de estos componentes, el intercambio de información ocurre de manera incompleta, desdibujando la posibilidad de que se respete el derecho a la información.

La frágil realidad del derecho a la información y el hecho de que es una garantía establecida en la Declaración de los Derechos Humanos hacen imperiosa la necesidad de participar activamente en la defensa y promoción de su correcto cumplimiento, defendiendo los procesos de comunicación y desarrollando nuevas estrategias para garantizar el acceso a ella.

El rol del estudiante en la producción y consumo de la información

La relación entre el proceso de comunicación y la figura del estudiante es muy peculiar, debido a que el mismo definir a un sujeto como alumno implica la existencia de un flujo de información específico. A continuación, se revisarán los pormenores de este fenómeno.

El modelo clásico de la comunicación implica un flujo de información inicialmente unilateral de un emisor a un receptor, a través de un medio, seguido por una retroalimentación por parte del receptor. Se trata de una relación horizontal en términos jerárquicos, y ambos partícipes tienen un rol activo en el proceso. Si cualquiera de estos elementos se encuentra ausente, la comunicación es imposible.

Este modelo, por sólido que parezca, resulta insuficiente (y tal vez ya obsoleto) para explicar la relación del alumno con la información. Esto debido a la rigidez del modelo, y a las condiciones particulares en las que se constituye el individuo como alumno.

La condición de ser estudiante es dinámica, sólo existe como un evento transformante, donde una persona reconoce su falta de capacitación para realizar una tarea específica y se dispone a aprender a realizarla con ayuda de un facilitador capacitado (maestro). Para ello busca acceder a un vasto acervo de información, que lo nutre y lo prepara para comenzar a realizar tareas de creciente complejidad, hasta el momento donde es capaz de desenvolverse adecuadamente en el medio profesional. En ese momento el estudiante deja de ser tal y se perfila como un profesionalista preparado.

Se podría decir que, en la dinámica de aprendizaje del alumno, el flujo de la información se instituye entre el estudiante y el conocimiento. El maestro no se posiciona como el emisor sino como una especie de mediador de comunicación (junto con los libros, artículos, y otras fuentes de información). Pareciera que, a primera vista, en el ámbito académico se establece una suerte de comunicación unidireccional entre la comunidad científica (el productor colectivo de la información) y los alumnos (consumidores de la información).

Sin embargo, esa concepción no retrata adecuadamente al estudiante como una figura dinámica y en constante cambio, y falla en describir la peculiar participación del alumno en el proceso de comunicación.

Por eso se podría optar, tal vez, por una proyección un tanto distinta para entender el rol del estudiante en la comunicación. Si entendemos al estudiante no como un elemento del modelo de comunicación tradicional (arriba descrito), si no como una figura inscrita en un proceso de cambio que lo lleva de un rol propiamente consumidor de información (otra vez, solo posible en teoría), a un papel de productor de información, la naturaleza dinámica del alumno se ve reflejada de una manera más clara.

Los roles de consumidor y productor solo se pueden configurar dentro del modelo tradicional de la comunicación, (requiriendo una participación activa de ambos elementos), y esta relación sólo puede ocurrir dentro de un medio específico. El concepto del estudiante solo se puede concebir si la interacción entre estos elementos es estable. Por lo tanto, la idea misma del estudiante depende de la estabilidad del proceso comunicativo por se.

En resumen, la relación entre el proceso de comunicación y el alumno se encuentra inscrita en la naturaleza de éste último, y si esta dinámica de intercambio de información logra concretarse, la sola idea del estudiante se desvanece.

Los estudiantes como agentes de cambio sociopolítico: perspectiva histórica

La figura del estudiante se ha posicionado en la visión pública latinoamericana como una fuerza de cambio. Fischer escribía en 1963 que “América Latina posee, probablemente, el cuerpo de estudiantes universitarios más activo y poderoso políticamente del mundo”. La vigencia de esta representación está abierta a discusión, pero es innegable que la asociación entre los estudiantes y la lucha política forma parte de nuestro imaginario sociocultural.

Para entender la idea del estudiante como agente político, resulta importante pensar su posición en la sociedad en términos más generales. El estudiante es un sujeto social en transformación. Ser estudiante es una posición temporal, que solo tiene cabida en el contexto de un desenlace: o el individuo se gradúa y pierde su condición de alumno, o deja de estudiar. Como fin último del estudio está la incorporación al campo laboral, y la consolidación de indivi-

duos productivos en el contexto de la sociedad establecida. Pareciera entonces que el estudiante universitario se perfila como un perpetuador del status quo y no como un sujeto de cambio social.

¿Cómo surge, entonces, la idea del estudiante como figura revolucionaria? En su texto “El movimiento estudiantil en América Latina”, el autor Jean Meyer hace un abordaje bastante interesante de las incursiones políticas estudiantiles, desde la reforma universitaria de Córdoba hasta Tlatelolco. El autor argumenta que se ha construido una imagen del estudiante como fuerza de cambio político, pero ¿cuál es la importancia real de los estudiantes en la política?

La respuesta parece ser que es más bien figurativa. Son muchos los ejemplos de los grupos políticos estudiantiles que, en el pasado, apoyados por fuerzas políticas externas, se alzan victoriosos en un momento determinado, pierden fuerza y más aún parecen irrelevantes ante crisis mayores cuando no tienen el apoyo de otras instituciones.

Parecería entonces, que el activismo estudiantil solo es factible en el marco de movimientos sociales más abarcadores. Sin embargo, la realidad no es tan sencilla, ya que la actividad política estudiantil se puede entender desde dos dimensiones fundamentales.

La primera, conocida como dimensión política, es la expresión de lo mencionado anteriormente, representando la acción política en pos de “Ideas y movimientos que influyen sobre la conducción universitaria o las facultades o sobre la conducción general de la sociedad.”, en ella, el estudiante se establece como parte del proceso del cambio, y busca influir directamente en la realidad pública (algo que, desde la crítica de Solari y Meyer, resulta un tanto utópico).

La segunda, descrita como dimensión gremial, busca fomentar la “Conquista de beneficios y medidas de protección para los estudiantes en cuanto tales, gratuidad, textos baratos o gratuitos, comedores estudiantiles, etc.” (Solari, 1967). Representa la defensa de los medios y cualidades que definen al estudiante, es una lucha por la autopreservación y la mejora continua.

Como se expresó en secciones anteriores, la realidad del estudiante se construye desde el modelo de la comunicación, y proteger y promover el acceso a los distintos factores que construyen esta dinámica contribuyen al desarrollo de un cuerpo estudiantil más sólido. Por lo tanto, aunque podría parecer que la realidad del estudiante está confinada a ser el símbolo de una revolución externa, se rescata su autonomía cuando busca preservar las estructuras que lo construyen como ente en desarrollo.

¡Volver a los libros!: Iniciativa Salvemos la Biblioteca UdG

En América Latina se ha levantado muchas veces el lema “volver a los libros”, refiriéndose a que los estudiantes tienen que dedicarse a estudiar. Esto ocurriría después de los enfrentamientos políticos, cuando el grupo apoyado por

los estudiantes llegaba al poder (Solari, 1967). Es una expresión que refleja la idea del movimiento estudiantil como un producto desechable, relevante únicamente como adyuvante a iniciativas externas. Sin embargo, en el contexto de la defensa del derecho a la información, la misma frase se convierte, paradójicamente, en una consigna de protesta.

En Julio de 2019, se publicó en la plataforma digital Facebook un comunicado por parte de la Biblioteca Digital de la Universidad de Guadalajara donde se informaba a la comunidad universitaria sobre el cese de acceso a ciertas bases de datos académicas:

AVISO A NUESTROS USUARIOS. Debido a recortes presupuestales federales que ha sufrido el Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICyT) han sido suspendidos los accesos a algunos recursos de información y herramientas que se tenían disponibles en la Biblioteca Digital. En este momento la UdeG está en negociaciones buscando rescatar los que sea posible, pero no se tiene al momento el listado definitivo de cuáles serán los que se mantengan activos. (Wdg Biblio, 2019)

Entre los estudiantes de medicina, esa noticia causó conmoción. Muchos de los recursos que utilizan para formarse dependen específicamente de ese portal, y la noción de no tener acceso a estos resultaba muy preocupante.

La idea de organizarse para mostrar apoyo a la biblioteca universitaria y exigir una restitución de los recursos federales parecía indiscutible, y así nació la iniciativa Salvemos la Biblioteca UdG. Este proyecto tenía como objetivo principal presentar una carta firmada por el alumnado de la Universidad de Guadalajara a las dependencias del CONRICyT para recuperar el acceso a los portales suspendidos.

En la sección de información de la página de Facebook de la iniciativa se leía:

Somos un grupo de estudiantes de la UdG y tenemos una propuesta que podría interesarles. Los recortes al presupuesto en ciencia y tecnología del gobierno federal han alcanzado a la universidad, ocasionando la pérdida del acceso a bibliotecas virtuales y otros recursos académicos. Estamos organizando una colecta de firmas para presentar nuestra desaprobación a dichas medidas, a través de un documento pidiendo la no retroactividad de los derechos otorgados por el Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICyT) a la UdG. (Salvemos la Biblioteca UdG, 2019)

La respuesta fue positiva, y en un par de días una parte importante de la red estudiantil de la Universidad de Guadalajara estaba participando en redes sociales para expandir el movimiento, compartiendo las publicaciones y comunicándose directamente con los organizadores para ofrecer su ayuda. Fue tal el apoyo que el problema llegó a los medios, y poco tiempo después de haber

iniciado la campaña se tenían agendadas entrevistas con la prensa y los noticieros de radio.

En aquel febril delirio colectivo, no hubo más que contactos indirectos con las dependencias oficiales de la Biblioteca Digital. Se construyó un proyecto sin el apoyo ni la atención inicial de los administradores del sitio afectado (en retrospectiva, quizá hubiera sido más efectiva una iniciativa organizada en conjunto con la Biblioteca Digital).

No fue sino días después cuando hubo comunicación directa entre la directora de la Biblioteca Digital y el organizador de Salvemos la Biblioteca UdG. Mientras los estudiantes se organizaban para presentar una queja formal ante las autoridades responsables, los directivos de la universidad también estaban negociando la recuperación de los recursos. En una sinergia inesperada, la presión pública realizada por el movimiento estudiantil resultó una importante ayuda para que dichas negociaciones, y pocos días después se reinstauró el acceso a los portales perdidos.

Una visión crítica de la iniciativa Salvemos la Biblioteca UdG podría juzgarla como innecesaria. En realidad, muy probablemente los recursos perdidos se hubieran recuperado sin el apoyo de los estudiantes. Sin embargo, en el contexto del estudiante como producto de su relación con el conocimiento (descrito a lo largo de este texto), y el papel del estudiante como fuerza de cambio en su realidad inmediata, aquel acto posiblemente carente de peso político adquiere una importancia considerable.

La iniciativa Salvemos la Biblioteca UdG nació de una preocupación común, se consolidó en el seno de la organización estudiantil y culminó en la resolución temprana del problema inicial por un agente externo, pero se instituye como un ejemplo del interés de la comunidad universitaria por preservar aquello que los define más claramente, su relación con el conocimiento.

Revista Ósmosis

La relación entre el estudiante y la producción de la información es la de un aprendiz y el maestro artesano. Conforme el alumno se forma, adquiere habilidades que le permiten incidir con creciente relevancia en el flujo de la información. Esta formación requiere de una retroalimentación constante, y la procuración de medios adecuados para la práctica de los conocimientos aprendidos.

El proyecto Ósmosis: revista médica estudiantil nació de la falta de oportunidades que se les ofrecen a los estudiantes para incursionar en el ámbito de la publicación científica. Si bien en las universidades mexicanas se trabaja bajo un modelo técnico-científico basado en evidencias, existen pocos medios donde el alumno puede poner a prueba las habilidades aprendidas y postular un trabajo de investigación. Esto podría parecer insignificante, pero tiene importantes repercusiones en el desarrollo profesional de los alumnos.

En un estudio realizado por Riggs et al, se buscó estudiar la relación entre la publicación en el pregrado y el éxito académico, (definido con base en el número de publicaciones e impacto de las mismas), de autores de artículos publicados en el *New England Journal of Medicine* y el *Journal of the American Medical Association (JAMA)* en 2011, concluyeron que aquellos investigadores que habían publicado un manuscrito en los años de la licenciatura no solo tenían el doble de trabajos publicados en los 5 primeros años de su práctica profesional, sino que también sus trabajos tenían 87% más citas que aquellos autores que iniciaban su desempeño académico después de su graduación. (Riggs, Reitman, Mielenz, & Goodman, 2012)

La publicación científica estudiantil tiene un valor significativo. No solo representa un ejercicio didáctico para el estudiante, sino también una aportación importante al bagaje académico del contexto en el que se desarrollan. Sin embargo, en Latinoamérica, y especialmente en México, la producción científica estudiantil está lejos de ser adecuada.

En un estudio realizado por Taype-Rondán et al, se condujo una búsqueda sistemática en la plataforma SciELO para identificar y categorizar publicaciones realizadas por estudiantes de medicina en Latinoamérica. Los resultados son interesantes, pues en el año 2011 se publicaron 2476 artículos, de los cuáles únicamente el 3.6% (88 artículos), referían estudiantes como autores. De dichos autores, la mayoría eran de origen chileno, colombiano y peruano y únicamente uno contenía un autor de origen mexicano, y se trataba de un estudio publicado en una revista peruana. El estudio también hace un recuento de las revistas indizadas que contenían publicaciones estudiantiles, y entre las 100 de origen mexicano, ninguna cumplía aquel requisito.

Parece ser, entonces, que la baja tasa de publicación estudiantil es resultado de la falta de estimulación académica para que esto ocurra. El portal Imbiomed reporta únicamente cinco revistas médicas estudiantiles en todo el territorio nacional, cuatro de ellas inactivas desde 2011 y una quinta formada por estudiantes de especialidad (alumnos graduados de la carrera de medicina). (Imbiomed, 2019) La necesidad de un portal de publicación científica estudiantil parece imperante. México requiere de estudiantes con interés científico.

En términos prácticos, la publicación científica en México es subóptima. Los análisis del sitio web Scimago (un sitio especializado para producir estadísticas sobre el impacto y la producción de revistas indexadas), posicionó al país en el lugar 28 en número de publicaciones, y el 34 en número de citas a nivel mundial, y el segundo lugar en ambas categorías en Latinoamérica. Brasil, el primer lugar en publicaciones e impacto en Latam, cuenta con un número 3 veces mayor de publicaciones científicas, (aun tomando en cuenta que su población graduada es menor que la mexicana). (Scimago, 2019)

Entonces, en ese contexto de falta de oportunidades para el desempeño científico, se creó la revista *Osmosis*. Se trata de un proyecto diseñado y ad-

ministrado por alumnos de la carrera de medicina, con un cuerpo de revisores formado por maestros y profesionales de la salud con prestigio académico. Es un proyecto iniciado en agosto de 2019 y con una primera publicación proyectada para febrero de 2020. Si bien su impacto inmediato está por medirse, ha impulsado a un grupo significativo de estudiantes a escribir revisiones bibliográficas de temas de importancia clínica, por lo que se espera que funcione como una plataforma para formar médicos investigadores experimentados.

Conclusiones

Las iniciativas desarrolladas en el presente texto se posicionan como respuestas organizadas a problemas que amenazan la frágil realidad de los estudiantes: el acceso a la información y la capacidad de incidir activamente en el desarrollo de conocimiento son condiciones indispensables para la formación profesional adecuada. Por medio del activismo, el estudiante refuerza la idea del rol que tiene en la producción de conocimiento, reconociendo su papel como promotor y protector de aquellos recursos que lo construyen como figura social.

Referencias

- Desantes Guanter, J. M. (s. f.). La cláusula de consciencia. Buenos Aires: Universidad de Navarra.
- Federación Argentina de Trabajadores de Prensa - FATPREN. (s. f.). Argentina 1976-1992. De la muerte al desacato. Buenos Aires: FATPREN.
- Fischer, J. (1963). The University Student in South and South-East Asia. *Minerva*, 1(2). Disponible en la base de datos JSTOR.
- Índice Mexicano de Revistas Biomédicas Latinoamericanas - IMBIOMED. (s.f.). Catálogo de revistas. Recuperado de <https://www.imbiomed.com.mx/1/1/catalogo.html>
- Naciones Unidas. (s. f.). La Declaración Universal de Derechos Humanos. Recuperado de <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- Riggs, K. R., Reitman, Z. J., Mielenz, T. J., y Goodman, P. C. (2012). Relationship between time of first publication and subsequent publication success among non-PhD physician-scientists. *Journal of Graduate Medical Education*, 4(2), 196-201. <https://doi.org/10.4300/JGME-D-11-00068.1>
- Salvemos la biblioteca UdG. (s.f.). inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado de https://www.facebook.com/SalvemosLaBibliotecaUDG/?modal=admin_todo_tour
- Scimago. (s.f.). Scimago Journal & Country Rank Latin America. 1996-2018. Recuperado de <https://www.scimagojr.com/countryrank.php?region=Latin%20America&order=it&ord=asc>

- Solari, A. E. (1967). Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 29(4), 853. <https://doi.org/10.2307/3539137>
- Taype-Rondán, Á., Palma-Gutiérrez, E., Palacios-Quintana, M., Carbajal-Castro, C., y Ponce-Torres, C. (2014, septiembre). Producción científica estudiantil en Latinoamérica: Un análisis de las revistas médicas de habla hispana indizadas en SciELO, 2011. *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 3(17). Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2014-98322014000300007
- Wdg Biblio. (s.f.). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/wdg.biblio>

Derecho a la información y desarrollo de habilidades informativas: los migrantes de la frontera sur

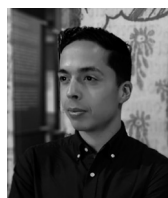
MÁXIMO ROMÁN DOMÍNGUEZ LÓPEZ

México



GERARDO ZAVALA SÁNCHEZ

México



Crisis migratoria en México

El fenómeno de la crisis migratoria en México no es nuevo, la presencia de Éste se ha relacionado con diferentes contextos históricos que van desde perspectivas geográficas, económicas, políticas, sociales y ambientales, las cuales han traído cambios en la conceptualización de la migración en el mundo. Actualmente, la migración tiene gran relevancia en la agenda política de países, como: México, Estados Unidos de América, los países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), Nicaragua y Haití, debido al éxodo migratorio que se ha presentado en los últimos años.

Para esta investigación se buscaron definiciones en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, la Ley de Migración y el Glosario sobre Migración, las cuales definen migración y migrante centrándose en el movimiento o desplazamiento de un sujeto o grupo de personas a un país destino:

“Migración: Movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos”. (OIM, 2006, p. 38).

- “Migrante: al individuo que sale, transita o llega al territorio de un Estado distinto al de su residencia por cualquier tipo de motivación”. (Ley de Migración, 2011, p. 4).
- “Migrante. Persona que se desplaza de un país a otro con el propósito de cambiar su residencia, temporal o permanentemente”. (Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, p. 107)

Cabe aclarar que las anteriores definiciones no profundizan en lo concerniente a los migrantes que actualmente se encuentran en un país de tránsito como es México, ni con el contexto actual del país. El concepto de migración, en donde el migrante se desplaza de su país de origen al país destino, queda superado, actualmente se enfrenta un paradigma ligado al tránsito, retorno y permanencia temporal. La complejidad de este fenómeno abre la puerta a nuevas discusiones en materias legislativas y políticas para México y los países involucrados.



Figura 1. Los nuevos desafíos para la migración en México 2019. Elaborado por los autores.

La migración es un proceso multifactorial, que desde su desarrollo histórico en México está basado en el progreso económico “entre las fuerzas que contribuyen a estructurar este complejo sistema migratorio es posible destacar las enormes asimetrías entre ambos países, el intenso crecimiento demográfico de la población mexicana en edad laboral, la insuficiente dinámica de la economía nacional para absorber la fuerza de trabajo excedente, la persistente demanda de mano de obra migrante en Estados Unidos, el considerable diferencial salarial entre ambas economías y la operación de complejas redes sociales y familiares que vinculan los lugares de origen con los de destino” (Tuirán; Ávila, 2010, p. 94).

Cabe resaltar que en el Manual Regional *Derechos humanos de personas migrantes* se menciona que existen diferentes tipos de migración, por ejemplo;

la migración forzada, la cual es cuando la persona se ve obligada a salir de su país de origen por causas de violencia extrema, hambruna o cualquier situación que pone en riesgo la vida y dignidad de la persona. Otra es la migración voluntaria, la cual se refiere a cuando la persona decide emigrar para buscar mejores oportunidades laborales o mejores condiciones de vida, y por último, las migraciones que se relacionan con el tiempo, entre estas la migración permanente, que es cuando no se conoce el tiempo de estadía y la migración temporal, la cual es sólo por un tiempo determinado.

Esta compleja sinergia de flujos humanos ha tenido una acelerada precipitación desde el 2018, comenzando con los migrantes provenientes del Triángulo Norte y posteriormente integrándose otros países de Centroamérica, el Caribe y África. Por lo tanto, para entender la crisis migratoria actual es necesario revisar cronológicamente los siguientes acontecimientos:

Tabla 1
Desarrollo cronológico de la crisis migratoria: 2018-2019

Desarrollo cronológico de la crisis migratoria: 2018-2019	
Nombre del acontecimiento	Descripción del acontecimiento
2018	
Viacrucis Migrante 2018 (25 de marzo de 2018)	Aproximadamente 1,500 personas partieron de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras, para pedir asilo a los Estados Unidos.
Primera caravana (12 de octubre de 2018)	Entre 5,000 y 7,000 personas salieron de Honduras, los cuales se organizaron por medio de redes sociales como Facebook y WhatsApp.
Segunda caravana (21 de octubre de 2018)	Aproximadamente mil personas en su mayoría provenientes de Honduras inició su travesía a la frontera mexicana con el fin de llegar a los Estados Unidos.
Tercera caravana (29 de octubre de 2018)	Cientos de personas partieron de San Salvador con el fin de cruzar los países de Guatemala y México para llegar a Estados Unidos.
Cuarta caravana (31 de octubre de 2018)	Una segunda caravana de salvadoreños sale de El Salvador rumbo a Estados Unidos.
Quinta caravana (5 de noviembre de 2018)	Una tercera caravana de migrantes provenientes de El Salvador sale rumbo a Estados Unidos.
2019	
Sexta caravana (15 de enero de 2019)	Aproximadamente 2,000 personas llegan a la frontera sur de México con el fin de llegar a Estados Unidos.

Desarrollo cronológico de la crisis migratoria: 2018-2019	
Nombre del acontecimiento	Descripción del acontecimiento
2019	
¿Caravana madre? (marzo-abril de 2019)	Entre los meses de marzo y abril se emitió una noticia por parte de la Secretaría de Gobernación de México, en donde se mencionaba la conformación de una supuesta caravana madre integrada por más de 20,000 mil personas en Honduras, esta noticia se viralizó en las redes sociales; sin embargo, este comunicado fue desmentido por el gobierno de Honduras.
Caravana de haitianos y africanos (septiembre-octubre)	Desde el mes de septiembre se han identificado personas provenientes de Haití y África que se encuentran varadas en la ciudad de Tapachula, Chiapas en espera de documentos para el libre tránsito por México para llegar a Estados Unidos.
Migrantes varados (noviembre de 2019)	A mitad del mes de noviembre se encuentran alrededor de 70 mil migrantes provenientes de África, Centroamérica y el Caribe varados en la ciudad de Tapachula, Chiapas en espera de documentos o en calidad de refugiados.

Elaborado por los autores.

Durante el 2018 y 2019 ha existido un flujo migratorio constante; sin embargo, fue hasta marzo de 2019 cuando los medios de comunicación prestaron interés a esta noticia por la supuesta caravana madre. Es importante destacar que la viralización de esta, se realizó a través de Facebook, YouTube y Twitter, el impacto de esta noticia fue tan grande que quedó arraigada en el imaginario colectivo de la sociedad mexicana y nunca fue desmentida esta noticia.

En la tabla anterior se pueden identificar elementos relevantes en el proceso migratorio, en primer lugar, desde el punto de vista bibliotecológico la información cobró una principal fuerza movilizadora en los países de origen, ya que los grupos humanos fueron organizándose por el intercambio de información y contenidos a partir de las redes sociales, específicamente por Facebook y WhatsApp.

Los anteriores hechos, provocaron distintas intervenciones de los países involucrados; sin embargo, la respuesta de Estados Unidos fue una política migratoria de mayor restricción, obligando a México a detener la migración humana, con el acuerdo para la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA), México se comprometió a contener el mayor flujo de migrantes a cambio de recibir una condonación de los aranceles a la importación de los productos provenientes de México.

La desinformación creada en círculos sociales de diferentes regiones de América Latina, generó un interés por parte de organismos nacionales e internacionales para fortalecer el derecho a la información de las personas migrantes. Por lo tanto, para los bibliotecarios es importante el fortalecimiento del derecho a la información por medio de la identificación de las habilidades informativas. Entendiendo que la biblioteca es un espacio seguro y neutral, en donde se proporciona información efectiva y confiable independientemente de la comunidad a la que sirve.

Derecho a la información y las habilidades informativas en el contexto de la frontera sur

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el artículo primero, reconoce los derechos de los migrantes y como acto de ratificación menciona los tratados internacionales a los que está suscrito para poder garantizar esos derechos, y más aún favorece en todo tiempo a las personas la protección más amplia, con la obligación de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos de conformidad con los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad (artículo 1).

Los derechos de los migrantes juegan un papel decisivo en el contexto actual del fenómeno migratorio de la frontera sur, este cúmulo de derechos son:

1. Derecho a la nacionalidad.
2. Derecho a la libertad de tránsito.
3. Derecho a la seguridad jurídica y al debido proceso.
4. Derecho a la asistencia consular.
5. Derecho a la no discriminación.
6. Derecho a solicitar asilo.
7. Derecho a solicitar el reconocimiento de la condición de refugiado.
8. Derecho a la protección de la unidad familiar.
9. Derecho a la dignidad humana.
10. Derecho a no ser criminalizado.
11. Derecho a un alojamiento digno.
12. Derecho a no ser incomunicado.
13. Derecho a un intérprete o traductor.
14. Derecho a no ser detenidos en las inmediaciones o dentro de albergues.

En este sentido, el derecho a la información es un derecho humano ampliamente reconocido y multiplicador, siendo clave para consolidar este cúmulo de derechos. Para entender el derecho a la información ésta se realiza de manera automática, por la simple razón de ser humano. Entonces, el gobierno mexicano al suscribirse como protector de esta ley, deja de ser un ente autónomo y queda

sujeto a tratados internacionales que especialistas lo reconocen como el derecho más completo y necesario para garantizar los derechos de los migrantes.

Las caravanas migrantes han traído consigo retos para el Estado mexicano pero, también a la sociedad civil en su conjunto, las miles de personas se han agrupado en diferentes partes de la zona fronteriza de Chiapas, sin embargo, donde tienen mayor visibilidad y presencia es en Tapachula, Chiapas. Aunque el Estado Mexicano está obligado a la protección del derecho a la información de los migrantes y también garantizar el cúmulo de derechos, la falta de personal y de una infraestructura es por demás evidente. Las instituciones que son encargadas de proporcionar información a los migrantes son:

- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR).
- Instituto Nacional de Migración (INM).

Las denuncias de los migrantes por la escasa información que circula para ellos los pone en una situación de riesgos. La falta de información y conectividad representan un peligro para que no se cumpla con la obligatoriedad que tiene el Estado mexicano de garantizar el derecho a la información y los derechos de los migrantes. Además, el problema se agudiza cuando el migrante no tiene las competencias y habilidades informativas para poder acceder a los contenidos que existen.

Se tienen múltiples definiciones de habilidades informativas, pero, para la presente investigación se utilizará la definición de la American Library Association (ALA) por ser la que se circunscribe más al estudio, las habilidades informativas entendidas como la capacidad que tiene el individuo de “reconocer cuándo necesita información y tener la habilidad para localizar, evaluar y utilizar efectivamente la información necesaria” (ALA, 1998).

Las habilidades informativas presentan una oportunidad de poder conocer la problemática desde el punto de vista bibliotecológico, con el fin de dimensionar las posibles soluciones.

Metodología e instrumento

Esta investigación se llevó a cabo en la ciudad de Tapachula, Chiapas, la cual es el epicentro de este fenómeno de desplazamiento masivo de seres humanos. Es una investigación de campo en la que se realizaron 460 encuestas a personas de: Honduras, Nicaragua, El Salvador, Haití, Guatemala y Cuba. Se utilizó una encuesta como instrumento, con el objetivo de identificar el nivel de habilidades informativas que posee la comunidad de migrantes en la ciudad anteriormente mencionada. Finalmente, este instrumento se diseñó en tres idiomas: español, inglés y francés, esto por la diversidad cultural que existe entre las personas migrantes que se encuentran en Tapachula.

Está conformada por 22 reactivos y está dividida en tres partes que contienen:

Datos sobre la nacionalidad de la persona, género, edad y escolaridad.

- a. Uso de las tecnologías, internet, redes sociales y el consumo de información.
- b. Necesidades de información y el comportamiento en la búsqueda de información, entendido este como las actividades que realiza un sujeto para satisfacer las necesidades de información.

Los reactivos están basados en la *Guía para radios y televisiones sobre la promoción del contenido generado por el usuario y la alfabetización mediática e informacional* de Martin Scott, publicada por la UNESCO.

La encuesta se aplicó en varias locaciones de Tapachula, como el Parque Miguel Hidalgo, el Albergue Jesús el Buen Pastor del Pobre y Migrante, A. C. y en las afueras de las instalaciones del Instituto Nacional de Migración, Delegación Federal del Estado de Chiapas, siendo estas, puntos estratégicos en donde se agrupan personas migrantes; en el Parque Miguel Hidalgo y el Albergue, conviven los migrantes que se encuentran temporalmente en Tapachula de todas las nacionalidades mencionadas. En las afueras de las instalaciones del Instituto Nacional de Migración, se encuentra principalmente la comunidad haitiana. Las encuestas se hicieron de manera aleatoria y personalizadas por los autores.

Análisis y discusión: las habilidades informativas de los migrantes de la frontera sur

El total de personas encuestadas son 460 que son el 100% de la muestra representativa, algunas personas no sabían leer y escribir y se informaban por medio de lo que escuchaban a través de otros en el albergue o en las plazas principales de la ciudad, los datos generales derivaron en lo siguiente:

- *Género:* 96% masculino y 4% femenino.
- *Edades:* *10 a 19 años (22%) , *20 a 29 (44%), * 30 a 39 (20%), *40 a 49 (9%), *50 a 59 (5%)
- *Nacionalidad:* El mayor porcentaje proviene de Honduras, dando un total de 44%, Nicaragua con un 15% y El Salvador con 14%, Haití con un 14%, Guatemala 9% y Cuba con 4%. Lo anterior quiere decir que se confirma lo que ha sucedido con la cronología del flujo migratorio entre 2018 y 2019, puesto que, la mayoría de las personas provienen de Honduras, Nicaragua y el Salvador.
- *Escolaridad:* La mayoría de las personas cuentan con el equivalente a la primaria con un 47%, posteriormente secundaria con un 22%, bachillerato con un 20%, universidad con un 9% y sin estudios un 2%.

A continuación, se presentan las gráficas que obedecen a las preguntas para identificar las habilidades digitales de los migrantes de la frontera sur en el contexto social, económico, cultural y político en el que viven en Tapachula, Chiapas:

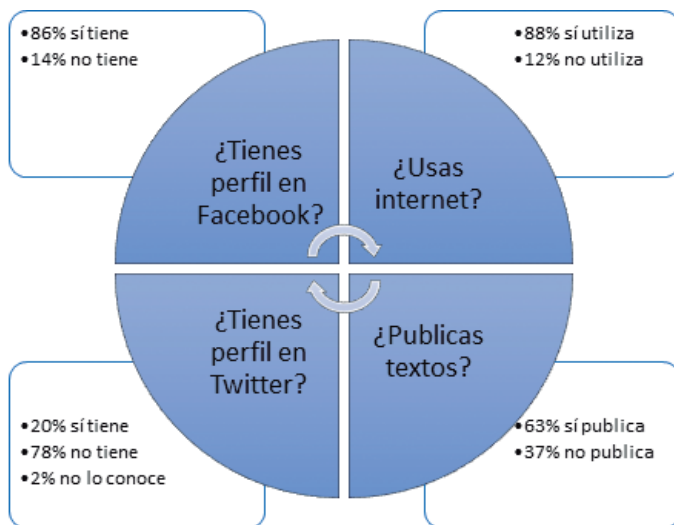


Figura 2.1. Habilidades digitales de los migrantes de la frontera sur. Elaborado por los autores.

Es innegable la penetración que ha tenido internet a nivel global, y en la comunidad migrante no es ajena, como se puede apreciar en la anterior figura donde se posiciona el uso de Facebook como la principal red social de preferencia para la comunicación y distribución de contenidos locales; en el caso de Twitter, no ha alcanzado la popularidad que mantiene Facebook, de ahí la importancia de reconocer el valor social que tiene esta plataforma.

Por otro lado, podemos ver la interacción que tienen los migrantes en la publicación de textos a través de Facebook, es por medio de esta red social que pueden informar a sus familiares en su país de origen sobre dónde y cómo se encuentran, así como para movilizar los grupos migratorios dentro de México.

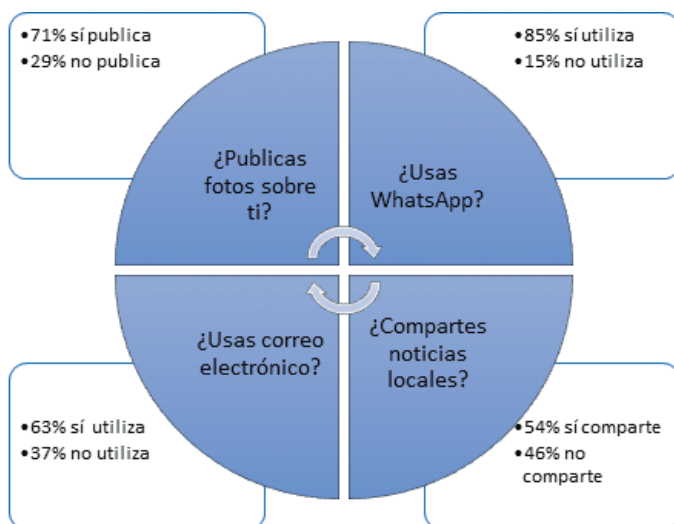


Figura 2.2. Habilidades digitales de los migrantes de la frontera sur. Elaborado por los autores.

Como se observa en la figura anterior, la mayor parte de la comunidad migrante publica fotos en general y también acerca de su travesía desde su país de origen hasta el país donde se encuentran. En el caso de WhatsApp, se puede considerar esta aplicación como la segunda vía de comunicación que utiliza la comunidad migrante, tanto para comunicarse e informarse, vale la pena acotar que las movilizaciones y conformaciones de las caravanas migrantes se hicieron a través de WhatsApp, de ahí la importancia de McLuhan (1964) al decir que el medio es el mensaje, donde la relación es inseparable, y en estos tiempos tecnológicos el medio incide al mensaje.

Cabe destacar que, la comunidad migrante utiliza los servicios de Google como principal motor de búsqueda y Gmail como correo electrónico. La mayoría de los migrantes comparte información sobre noticias de México, específicamente de las noticias relevantes que suceden en Tapachula a partir del fenómeno migratorio, por ejemplo: información sobre los procesos y trámites migratorios, comunicados del gobierno, albergues disponibles y rutas para llegar a la frontera norte de México.

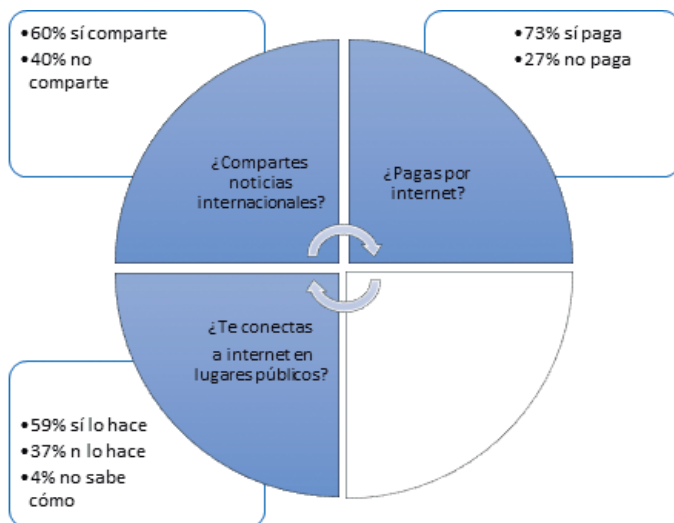


Figura 2.3. Habilidades digitales de los migrantes de la frontera sur. Elaborado por los autores.

Es de destacar que la mayor parte de la comunidad migrante comparte información internacional, sobre todo de Estados Unidos en relación con los temas acerca de permisos, visas y asilos políticos. Por otro lado, la gran parte de ellos utiliza sus recursos económicos para pagar por el uso de internet en cibercafés y en la compra de datos de diferentes compañías de telefonías mexicanas.

Dentro de los señalamientos que proporcionaron los migrantes de la frontera sur en el estudio, fue la importancia de mantener los albergues con conectividad a internet, ya que los albergues no cuentan con este servicio, lo que hace imposible el mantenerse comunicados en todo momento, contraviniendo con el derecho a la información establecida en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. La mayoría de los migrantes que habitaban en albergues mencionaron algunos actos de discriminación que vivían por parte de los responsables del albergue como racismo. Muchos de ellos buscan conectarse a internet en lugares públicos, por ejemplo: plazas, parques, museos e instituciones gubernamentales.

Ahora bien, las figuras anteriores tienen relación con el uso de las tecnologías, internet, redes sociales y el consumo de información. A continuación, se profundizará en las necesidades de información y el comportamiento en la búsqueda de información:



Figura 3.1. Habilidades informativas de la frontera sur. Elaborado por los autores.

Como se refleja en esta figura, la mayoría de los migrantes consulta noticias en las redes sociales, siendo estas las principales fuentes de consumo; sin embargo, no se puede soslayar la importancia de los contenidos locales, que muestran la realidad de la coyuntura política, social y cultural de la región en la que se encuentran.

Por otra parte, se detectó la barrera idiomática como uno de los principales elementos que impiden informarse de manera directa de los contenidos emitidos por el Gobierno de los Estados Unidos y, por otro lado, la comunidad haitiana no puede consultar los contenidos del Gobierno mexicano por no conocer el idioma español e inglés, lo cual contraviene con el derecho de los migrantes de disponer con un traductor en todo momento, lo que los convierte en una comunidad sumamente vulnerable.

La mayoría de las personas no localizan de manera fácil la información sobre los contenidos migratorios, que pueden ayudarles a facilitar su estancia en el territorio mexicano. Muchos de los migrantes manifestaron la inconformidad que existe en cuanto a la conectividad de los sitios web del gobierno, la interfaz obsoleta y la nula difusión que existe de estos sitios en los medios de comunicación.

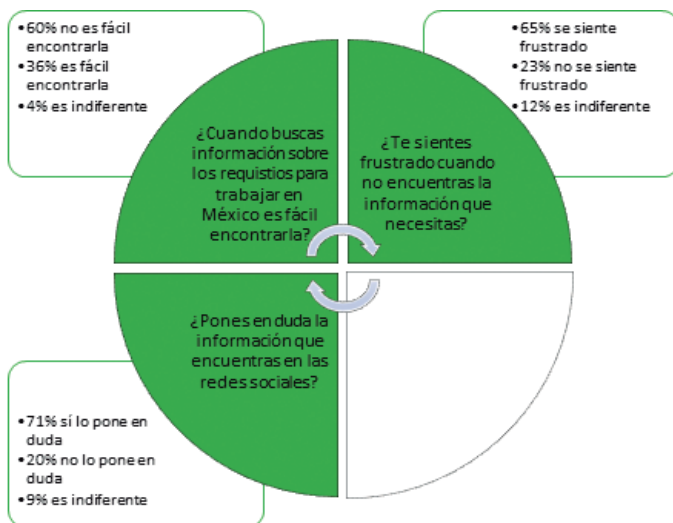


Figura 3.2. Habilidades informativas de la frontera sur. Elaborado por los autores.

Finalmente, las personas que se encuentran varadas en México, mencionan que no es sencillo conocer cuáles son los requisitos para poder trabajar de manera legal en México, por una estancia temporal o por razones humanitarias. La mayoría de los migrantes, durante el comportamiento en la búsqueda de información que necesita, se sienten frustrados al no encontrar información útil y necesaria para satisfacer diversas preguntas. Además, una gran parte de los migrantes pone en duda la información que circula dentro de las redes sociales, resaltando que existe una conciencia colectiva por juzgar lo que se consume en estas redes.

Conclusiones y propuesta

A manera de conclusión, es perentorio retomar información en la cronología del flujo migratorio en donde no existe una caravana “madre”, todo eso se debió a la desinformación que se viralizó en las redes sociales y reforzado por el gobierno mexicano. Sin embargo, se reconoce el impacto de las redes sociales como principal motor movilizador de las caravanas desde el 2018.

Los problemas que se detectaron podrían agruparse en tres grandes ejes:

- Infraestructura: Falta de espacios neutros para conectarse sin mayor impedimento que la del requerimiento que necesite el migrante, y es ahí el posicionamiento que deben tener las bibliotecas ya sean públicas o privadas. Las bibliotecas no deben ser sólo depositarias de libros, sino que deben contar

con una mayor infraestructura tecnológica, capaz de brindar al migrante información que garantice el ejercicio de sus derechos y obligaciones.

- Personal bibliotecario: Es de vital importancia la presencia de personal bibliotecario profesional que sea capaz comprender la situación migrante y enfrentar los desafíos que este nuevo escenario implica. Además de conocer los derechos relacionados con los migrantes a nivel nacional e internacional, la barrera idiomática hace que sea más difícil, en el caso de los haitianos acceder a la información, donde los contenidos están en un idioma diferente al suyo.

Las redes sociales en especial Facebook y WhatsApp pueden ser grandes aliadas para poder informar con contenidos relevantes y actuales para mejorar su estatus migratorio y así evitar el viacrucis en el que siguen sumergidos, las bibliotecas fronterizas deben posicionarse como centros seguros para poder suministrar información para esa comunidad, con talleres o cursos enfocados para las diversas comunidades de las frontera sur, ya que cada comunidad de países tiene necesidades específicas de información.

Referencias

- American Association of School Librarians and Association for Educational Communications and Technology. (1998). *Information Power: Building Partnerships for Learning*. Chicago: ALA.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2011). *Ley de Migración*. México: DOF.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (1917). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. México: DOF.
- Gobierno de la República. (2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018: Programa Especial de Migración 2014-2018*.
- McLuhan, Marshall. (1964). *Understanding media: the extensions of man*. Estados Unidos: McGraw-Hill.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Glosario sobre migración*. Suiza: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones; Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos, MERCOSUR. (2017). *Derechos humanos de personas migrantes: Manual regional*. Argentina: OIM; IPPDH.
- Scott, M. (2011). *Guía para radios y televisiones sobre la promoción del contenido generado por el usuario y la alfabetización mediática e informacional*. España: UNESCO. Recuperado de: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/publications/user_generated_content_es.pdf

Tuirán, R. y Ávila, J. L. (2010). “La migración México-Estados Unidos, 1940-2010”. *Migraciones internacionales*. México: El Colegio de México. Recuperado de: <https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/descargas/III.pdf>

La biblioteca social: avances en España

HILARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

España



Biblioteca social

A lo largo de esta década se ha extendido en España un interés creciente por la función social de las bibliotecas públicas. El tema está siendo objeto de análisis y debate en eventos profesionales, de iniciativas institucionales, de asociaciones bibliotecarias, académicas, incluso de entidades de la sociedad civil. Pero sobre todo se han multiplicado las iniciativas de las propias bibliotecas, desarrollando programas, servicios o proyectos que tienen en su perspectiva social el objeto prioritario.

Tanto es así que el término biblioteca social se ha generalizado en estos últimos años, para denominar la biblioteca pública que de manera explícita y proactiva cumple funciones sociales. Evidentemente, no se trata de un término unívoco ni de un concepto normalizado, pero no es objeto de esta ponencia establecer un marco conceptual riguroso, materia que cuenta con valiosas aportaciones tanto en México como en España (Meneses, 2013; Gómez-Hernández, 2017). Partimos de considerar que “la perspectiva social forma parte del ADN del servicio bibliotecario” (d’Alòs-Moner, Bailac-Puigdemívol, Hernández-Sánchez, 2015), por su origen, su naturaleza, sus funciones y objetivos y por sus valores. Se puede, por tanto, considerar que toda biblioteca pública cumple una función social por cuanto proporciona un servicio con carácter universal, igualitario, no comercial.

Pero más allá de formulaciones genéricas sobre la función social de la biblioteca, se usa aquí el término biblioteca social en el sentido que se ha popularizado en España para resaltar la biblioteca pública que de forma explícita y proactiva atiende a sectores vulnerables de la población, a través de programas y servicios que pretenden compensar los desequilibrios sociales, reducir las desigualdades y mejorar la cohesión social.

De manera ilustrativa, podemos mencionar dos ejemplos recientes de cómo se ha generalizado el uso del término “biblioteca social” y con qué alcance. La Biblioteca de Castilla-La Mancha (biblioteca pública de ámbito regional

ubicada en Toledo y una de las más importantes de España), incluye en su *Plan Estratégico 2019-2022* (Biblioteca de Castilla-La Mancha, 2019) cuatro objetivos estratégicos para este periodo: 1. Biblioteca para la región; 2. Biblioteca de los ciudadanos; 3. Biblioteca social; y 4. Biblioteca como equipo humano. La tercera línea estratégica, ser una “Biblioteca social”, se desarrolla en los siguientes objetivos concretos:

Biblioteca de Castilla-La Mancha, Plan Estratégico 2019-2022	
Objetivo estratégico 3. Biblioteca social	
3.1. Impulsar una biblioteca accesible	- Mejorar la accesibilidad para las personas con diversidad funcional, tanto en el equipamiento, como en el acceso a colecciones y servicios.
3.2. Favorecer una biblioteca inclusiva	- Desarrollar el Programa Biblioteca Solidaria desde todas las áreas de la Biblioteca. - Fomentar la diversidad social y cultural. - Potenciar colecciones y servicios inclusivos. - Ofrecer espacios colaborativos y multiculturales. - Fomentar las alianzas con instituciones, asociaciones y colectivos sociales. - Participar activamente en el cierre de la brecha digital. - Crear espacios de socialización.
3.3. Desarrollar una biblioteca sostenible	- Establecer el compromiso del acceso libre a la información. - Promover la participación ciudadana en la mejora del medioambiente y la conservación de la biodiversidad. - Favorecer prácticas de baja huella medioambiental. - Impulsar los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de la ONU.

Fuente, Biblioteca de Castilla-La Mancha, 2019

Por otra parte, en 2016 se constituyó, por iniciativa del Consejo de Cooperación Bibliotecaria, órgano que canaliza la cooperación bibliotecaria entre las administraciones públicas en España, el grupo estratégico de trabajo *Función social de las bibliotecas* (Consejo de Cooperación Bibliotecaria, 2019), que elaboró y dio a conocer en 2018 la infografía “*Para ser una biblioteca social...*”, donde se resumen los puntos de un decálogo de biblioteca social:

Grupo Estratégico de Trabajo Función Social de la Biblioteca
Infografía Para ser una biblioteca social... (2018)

1. Elabore un proyecto de biblioteca social y marque objetivos.
2. Busque colaboradores y sume fuerzas.
3. Promueva la participación. Convierta la biblioteca en un espacio de reflexión, debate y participación.
4. Piense en momentos vitales. Atienda las necesidades de las personas en los distintos momentos vitales.
5. Conozca el trabajo de los demás para encontrar nuevas soluciones.
6. Estimule un equipo responsable. Promueva el compromiso de los trabajadores y la responsabilidad social de la biblioteca.
7. Cree un espacio de espacios. Desarrolle espacios flexibles, amables y sugerentes en los que todos tengan cabida.
8. Aprenda a comunicar. Cree un plan de comunicación que implique a todo el equipo.
9. Active el cambio. Promueva una sociedad más comprometida y justa.
10. Reivindique el carácter público de la biblioteca

Fuente, Consejo de Cooperación Bibliotecaria, 2019

Bibliotecas y realidad social en España

Sin duda, la explicación última de muchas de estas iniciativas reside en la crisis financiera y económica que en Europa explotó en 2008-2009 y que para una parte muy significativa de la sociedad española ha tenido repercusiones claramente negativas en términos de empleo, renta y bienestar social. Como reconocía expresamente la Comisión Europea ya en 2010, “la crisis ha echado por tierra años de progreso económico y social y expuesto las debilidades estructurales de la economía europea”. Ciertamente, desde 2014 los indicadores socioeconómicos muestran que se está saliendo de la crisis, pero, al menos, en España, los porcentajes de población que vive en riesgo de pobreza y exclusión social son aún superiores a los de hace diez años, ha aumentado la desigualdad y los servicios públicos han sufrido recortes que ponen en peligro su calidad, su carácter universal e igualitario.

Las bibliotecas públicas españolas también se han visto afectadas por la crisis, tal como ha puesto de manifiesto un reciente Informe de FESABID, la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (Arroyo-Vázquez, N., Hernández-Sánchez, H., Gómez-Hernández, J. A., 2019). La biblioteca pública es en España, un servicio público que se cuenta entre los servicios básicos que deben prestar los ayuntamientos (salvo los más pequeños) con la ayuda de otras administraciones. Se considera, pues, un servicio universal, abierto a toda la población, “sin discriminación por ninguna circunstancia personal o social” (Ley 10/2007).

En España, existen actualmente 4.600 bibliotecas públicas, de las que 76 son bibliobuses. Prestan servicio en más de 5.000 municipios, en los que reside el 96,8% de los habitantes. Algo más de la tercera parte de la población (36,0%) está inscrita como usuaria de alguna biblioteca pública. En 2017, atendieron 105,6 millones de visitas, lo que equivale a 2,26 visitas por habitante al año, y realizaron 46,7 millones de préstamos, en su mayoría libros (73,5% del total de préstamos). Están atendidas por casi 11.000 trabajadores (en equivalencia a tiempo completo) y generaron en 2017 un gasto total de 472,9 millones de euros, a razón de 10,12 euros por habitante, casi en su totalidad financiados por las administraciones públicas (Ministerio de Cultura y Deporte, 2019). Aunque tras estos datos globales se esconden importantes desigualdades territoriales, también dan una idea del enorme potencial de servicio que tienen las bibliotecas públicas en nuestra sociedad.

Pero en los años anteriores el servicio bibliotecario se vio afectado por recortes económicos que comenzaron en 2009-2010, interrumpiendo el largo periodo de desarrollo del sistema de biblioteca pública conocido desde los años 90 del siglo pasado. La recuperación de los índices de financiación en los tres últimos años apenas supera el nivel de 2010, y ha afectado especialmente a la calidad de las colecciones (las dotaciones para adquisiciones documentales están aún en la mitad de lo que eran en 2010), y a los recursos destinados al desarrollo de programas y actividades (Arroyo-Vázquez, N., Hernández-Sánchez, H., Gómez-Hernández, J. A., 2019).

Con todo, las bibliotecas públicas han diversificado sus servicios y han incrementado sus actividades y programas, de manera significativa los destinados a sectores vulnerables de la población, realizados en muchos casos en cooperación con otros servicios o departamentos de la administración, con centros educativos, entidades del Tercer Sector de Acción Social o asociaciones. La información estadística disponible refleja que han aumentado paulatinamente el número de bibliotecas que desarrollan actividades, así como el número de actividades llevadas a cabo, su diversidad y los asistentes a las mismas (Ministerio de Cultura y Deporte, 2019). Sin embargo, apenas hay datos precisos de los perfiles del público que participa, o de los beneficios que reportan para las personas o la comunidad. Todo indica que se hacen muchas cosas, pero continúan teniendo una escasa visibilidad.

De lo que sí se tiene una información cada vez más amplia y actualizada es de la población vulnerable. Entre los avances que podemos constatar en España en los últimos años, hay que destacar los esfuerzos por visibilizar la exclusión social y la pobreza. En la actualidad disponemos de series estadísticas y análisis del estado de la pobreza y su evolución desde 2004. En buena medida se debe a la *Encuesta de condiciones de vida* que realiza anualmente el Instituto Nacional de Estadística (Instituto Nacional de Estadística, 2019) y que incorpora una tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social conocida por AROPE (sigla de su denominación en inglés, *At Risk Of Poverty and Exclusion*).

Se trata de un indicador normalizado en los 28 países miembros de la Unión Europea, que sirvió de base para establecer objetivos comunes, cuantitativos y concretos en la *Estrategia 2020* (Comisión Europea, 2010). El acceso abierto a los datos de esta *Encuesta* permite a diversas entidades del tercer sector realizar y publicar análisis de situación y seguimiento (EAPN-España, 2019; Fundación FOESSA, 2019) que, además de tener una indudable repercusión en los medios de comunicación y la opinión pública, sirven para fundamentar y justificar muchos de los programas dirigidos a poblaciones vulnerables.

La tasa AROPE considera personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social a la población que se encuentra en al menos una de las tres situaciones siguientes:

- personas que viven con bajos ingresos (por debajo del 60% de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo),
- y/o personas que sufren privación material severa (cumplen 4 de 9 ítems predefinidos)
- y/o personas hasta 59 años que viven en hogares con una intensidad de empleo muy baja (por debajo del 20% del total de su potencial de trabajo).

La privación material severa es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro de los nueve conceptos siguientes: no pueden permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año; o una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días; o mantener la vivienda con una temperatura adecuada; o afrontar gastos imprevistos (650€); o mantener al día pagos relativos a la vivienda; o disponer de un automóvil, un teléfono o un televisor. Para todos los indicadores y subindicadores se utilizan las variables de sexo, edad, formación, actividad, nacionalidad y tipo de hogar, desagregando los datos por comunidades autónomas.

Pues bien, los resultados en España hablan por sí solos: el riesgo de pobreza y/o exclusión social afecta más de la cuarta parte del total de la población española, en términos absolutos, a 12,2 millones de personas. Aunque en los últimos cuatro años la tasa ha descendido, sigue siendo superior a la registrada antes de la crisis, es 4,2 puntos porcentuales superior a la media de la Unión Europea y la séptima más alta de todos los países miembros.

Población en riesgo de pobreza y/o exclusión social, España			
(Porcentajes de población)	2008	2014	2018
Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE)	23,8	29,2	26,1
En riesgo de pobreza	19,8	22,2	21,5
Con carencia material severa	3,6	7,1	5,4
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo	6,6	17,1	10,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística 2019

Existen grandes diferencias en la tasa AROPE en función de las distintas variables sociodemográficas analizadas. La tasa es especialmente elevada en la población infantil y, sobre todo, entre la población de 16 a 29 años (33,8%). Además, los hogares con menores de 14 años presentan siempre índices más elevados de pobreza o exclusión social, y aún más si se trata de hogares monoparentales. Al igual que la edad, el nivel de estudios alcanzado marca diferencias en todos los indicadores; la tasa AROPE es la mitad de la media entre quienes tienen estudios superiores, y supera la tercera parte de la población de quienes tienen únicamente estudios primarios o sin terminar. También llega a ser el doble entre los residentes nacidos en el extranjero en relación con los nacidos en España. La población desempleada registra las tasas más altas de riesgo de pobreza, pero paradójicamente, tener un empleo no garantiza la inclusión, ya que se mantiene un 14% de población con trabajo, pero en riesgo de pobreza. También las mujeres presentan tasas más elevadas (en torno a 2 puntos porcentuales) que los hombres y, además, la recuperación parece estar beneficiándolas en menor medida. La desigualdad territorial dibuja una España con la mitad norte por debajo de la media nacional, mientras que el sur supera ampliamente los valores medios. Por último, para todas las variables de pobreza y/o exclusión, las personas con discapacidad registran valores mucho más elevados (31,1%) que aquellas que no tienen.

En definitiva, vivimos un periodo en el que ha aumentado la brecha de pobreza y la desigualdad de rentas, dejando a importantes colectivos de la sociedad expuestos a difíciles condiciones de vida. Y los ritmos de recuperación en estos últimos años no están beneficiando a todos de manera homogénea ni con la intensidad que debiera. Como señala el informe de APN-España: “En los últimos cuatro años (2014-2018) un crecimiento del PIB de 3.840 €, que equivale al 17,5%, sólo consiguió una disminución de siete décimas en la tasa de pobreza. El crecimiento económico, por sí sólo, no trae consigo una reducción de la pobreza” (EAPN España, 2019).

De manera complementaria a los indicadores socioeconómicos, la discapacidad es el otro gran factor de exclusión reconocible en la sociedad española. Para hacerse una idea de la complejidad de la discapacidad, baste tener en cuenta que los organismos oficiales clasifican casi medio centenar de discapacidades, agrupadas en ocho tipos: de visión, audición, comunicación, aprendizaje y comunicación del conocimiento y desarrollo de tareas, movilidad, autocuidado, vida doméstica e interacciones y relaciones personales. A su vez, estas discapacidades tienen su origen en deficiencias agrupadas en ocho tipos: mentales, visuales, de oído, del lenguaje, habla y voz, osteoarticulares, del sistema nervioso, viscerales y otras. (Instituto Nacional de Estadística, 2010).

Además, las discapacidades no van solas, se asocian entre sí y con frecuencia afectan a más de una persona de la misma familia. Como media, cada persona con discapacidad presenta 8,1 discapacidades diferentes, las más nu-

merosas originadas por las discapacidades mentales y del sistema nervioso. La diversidad, pues, de situaciones es enorme, en función del número y tipo de discapacidad, así como de su intensidad y grado de dependencia.

Hay en España 3,8 millones de personas con discapacidad residiendo en los hogares españoles (9% de la población española). Entre estas personas, 6 son mujeres y 4, hombres. La edad es un factor determinante, hasta el punto de que las tasas de discapacidad en España han aumentado en los últimos años, debido al proceso progresivo de envejecimiento de la población. Muchas personas discapacitadas tienen serias dificultades para el aprendizaje, para acceder a la lectura, para encontrar un empleo o para socializarse más allá de su ámbito familiar.

Para hacer frente a las situaciones de desigualdad y exclusión social, además de los servicios públicos promovidos y mantenidos por las administraciones, se cuenta en España con un conglomerado de entidades de muy diverso tipo, aglutinadas en el llamado Tercer Sector de Acción Social (TSAS), también denominado simplemente Tercer Sector Social. Legalmente, este se define como el conjunto de “aquellas organizaciones de carácter privado, surgidas de la iniciativa ciudadana o social, bajo diferentes modalidades, que responden a criterios de solidaridad y de participación social, con fines de interés general y ausencia de ánimo de lucro, que impulsan el reconocimiento y el ejercicio de los derechos civiles, así como de los derechos económicos, sociales o culturales de las personas y grupos que sufren condiciones de vulnerabilidad o que se encuentran en riesgo de exclusión social”. (Ley 43/2015).

Este TSAS juega un papel importante frente al deterioro de la cohesión social. Según los últimos estudios sobre el sector (Plataforma de ONG de Acción Social, 2015; Fundación PwC, 2018), se contabilizaban casi 30.000 entidades trabajando, que habían realizado cerca de 53 millones de atenciones directas al año, gracias al trabajo de 645.000 personas remuneradas y de cerca de 1,3 millones de personas voluntarias. Su actividad supone una aportación del 1,51% al PIB nacional, a pesar de la disminución importante de los ingresos procedentes de las administraciones públicas, como consecuencia de las políticas de recorte del gasto social y que suponen más de la mitad (55,3%) de los ingresos del sector. Pero también como reacción frente a la crisis, se ha incrementado el voluntariado, con unas 200.000 personas más al año. No obstante, el porcentaje de personas que dedican parte de su tiempo a actividades de voluntariado en España (14%) sigue siendo muy inferior a la media europea (20%), aunque registre una cierta tendencia al alza.

En los últimos años el TSAS se ha mostrado especialmente permeable a las nuevas demandas sociales y al cambio de perfil de las personas beneficiarias, incluyendo a sectores de una clase media erosionada con problemas nuevos, como por ejemplo la vivienda, y una mayor atención a la infancia. Cuatro de cada diez entidades del TSAS atiende de forma prioritaria a familias; más

de la tercera parte centra sus prioridades en personas con discapacidad; alrededor de la cuarta parte, en niños y otro tanto en jóvenes; y en proporciones menores, una larga lista en la que figuran personas con dependencia, drogodependientes, inmigrantes, personas mayores, personas desempleadas, sin techo, minorías étnicas...

La Fundación Biblioteca Social

En este contexto, se constituyó en 2014 la Fundación Biblioteca Social (FBS), como una aportación más desde la sociedad civil para contribuir a compensar los desequilibrios sociales existentes en España, mediante la colaboración con las bibliotecas públicas en proyectos que llevan a cabo dirigidos a los sectores en riesgo de exclusión de la sociedad (Fundación Biblioteca Social, 2019a). Se trata de una institución privada sin ánimo de lucro, que actúa para un bien común, conforme a la legislación vigente.

Así pues, en la FBS confluyen dos elementos: por una parte, la biblioteca pública en su calidad de institución que contribuye a la igualdad de acceso a la información y al conocimiento, y que representan un importante servicio de cohesión social, por la otra, el compromiso social entendido como la voluntad de contribuir a paliar la situación de los sectores más vulnerables de la sociedad, a través de acciones concretas.

Se parte del convencimiento de que las bibliotecas públicas tienen un enorme potencial para mejorar la igualdad de oportunidades entre las personas más vulnerables y realizan (y aún lo pueden hacer en mayor medida) una importante contribución en las políticas de inclusión social. Entre los valores que posicionan a las bibliotecas públicas como un agente de primer orden, pueden mencionarse: ser un servicio de proximidad distribuido por todo el territorio; su accesibilidad, el hecho que cualquiera puede acceder a sus servicios; gran conocimiento del entorno local en el que actúan; su capacidad para colaborar con las asociaciones o entidades del territorio; contar con personal cualificado... Afrontan retos prioritarios como son la promoción de la lectura (en el entorno digital, y en diferentes canales y contextos); cada vez son más espacios inclusivos, de encuentro y convivencia, que integran la diversidad social y cultural; apuestan por la accesibilidad global a la información y son un agente para prevenir la fractura digital.

En la FBS también se ha partido del convencimiento de que las entidades del TSAS son un aliado natural para las bibliotecas en este empeño. Comparten no solo objetivos y públicos, sino también características complementarias como su proximidad en el territorio, su conocimiento y vinculación con colectivos concretos. De su colaboración estable, adaptada a cada circunstancia, con un trabajo coordinado y en red con otros equipamientos, recursos y servicios, pueden derivarse importantes avances en “la equidad en el acceso a los recur-

sos y a los derechos de las personas a ejercerlos; la igualdad de oportunidades y la no discriminación y el trabajo para la inclusión y la cohesión social” (Tolledano, 2017).

Conforme a estos principios, el Patronato de la FBS está integrado por personas que provienen del tercer sector y del entorno de las bibliotecas públicas, suficientemente conocidas en sus respectivos ámbitos profesionales (Fundación Biblioteca Social, 2019b). Sus miembros realizan un trabajo cien por ciento voluntario y, de acuerdo a los principios de transparencia de gestión y presupuestaria, la FBS publica en su web los estatutos, actas de las reuniones y balances económicos, además de rendir cuentas ante los organismos pertinentes de la Generalitat de Cataluña. La FBS es totalmente independiente, sus miembros lo son a título individual, y no tiene vinculación con ninguna administración o entidad política. Su financiación es exclusivamente privada y no acepta subvenciones de las administraciones públicas, al considerar que las bibliotecas, que son las que materializan proyectos, deben ser las beneficiarias de la financiación pública de las administraciones, que por ley son las responsables de apoyarlas y potenciarlas. Por el contrario, la FBS, que cada año dispone una dotación financiera de su Presidenta, promueve la captación de aportaciones privadas de particulares o empresas del sector, a través de campañas como “Amigos/amigas de la Fundación”, celebración cumpleaños o aniversarios con compromiso social, o micro-donaciones en el Día de la Biblioteca.

A pesar de su corta trayectoria, la FBS bien puede verse como un catalizador del compromiso social de las bibliotecas públicas en España. La actuación más importante y de mayor difusión que realiza es la convocatoria anual del Premio “Biblioteca pública y compromiso social”, cuya sexta edición está ya en marcha (Fundación Biblioteca Social, 2019c). El Premio quiere hacer un reconocimiento a las iniciativas que llevan a cabo las bibliotecas públicas en el ámbito social, darles visibilidad y potenciar su realización. Al mismo puede presentarse cualquier biblioteca pública en el ámbito estatal, optando a premios en metálico para el proyecto ganador y para un accésit y la realización y difusión de un vídeo promocional del mismo. El jurado calificador, al que no pertenece ningún miembro del Patronato de la Fundación, está compuesto por personas relevantes tanto del ámbito de las bibliotecas públicas como del TSAS.

Los proyectos deben cumplir ciertos requisitos, como tener, como mínimo, un año de antigüedad en la fecha de la convocatoria, y contar con cierta sistemática en su planificación y desarrollo, valorándose especialmente su diagnóstico y justificación, la implicación con el entorno y la comunidad, la sostenibilidad, innovación o posibilidades de extensión. Además, deben estar dirigidos a sectores concretos en riesgo de exclusión, dentro de un listado cerrado de colectivos, elaborado por la FBS, que incluye los siguientes:

Adolescencia y juventud en riesgo de exclusión

- Ámbito penitenciario y reinserción
- Discapacidad
- Drogodependencias
- Hospitalizaciones
- Infancia en riesgo de exclusión
- Inmigración y refugiados
- Inserción sociolaboral
- Minorías étnicas
- Paro
- Personas mayores en riesgo de exclusión
- Pobreza
- Salud mental
- Sin hogar
- Violencia y género

A las cinco convocatorias realizadas desde 2014, se han presentado un total de 90 proyectos (rechazándose cada año un pequeño número de proyectos que no cumplen con todos los requisitos o la documentación requerida). Proceden de bibliotecas en ocasiones muy pequeñas, pero también de grandes bibliotecas urbanas o de redes municipales. De hecho, casi la mitad (45,6%) de los proyectos son de bibliotecas públicas de municipios con menos de 20.000 habitantes; una cuarta parte (24,4%), de localidades entre 20.000 y 100.000 habitantes; y tres de cada diez (30,0%), de ciudades con más de 100.000 habitantes (especialmente Madrid y Barcelona). Tanto su distribución demográfica como la territorial evidencian que el interés y los esfuerzos por los programas sociales de las bibliotecas están presentes en todos los ámbitos de la sociedad, sea rural o urbano, del litoral o del interior del país.

Aproximadamente la mitad de los 90 proyectos presentados está dirigido a colectivos con algún tipo de discapacidad:

Premio Biblioteca y compromiso social		
Colectivos objeto de los proyectos 2014-2018		
	Total	%
Discapacidad	44	48,9%
Personas mayores	30	33,3%
Adolescencia y juventud en riesgo	27	30,0%
Salud mental	21	23,3%
Infancia en riesgo	21	23,3%
Inmigración y refugiados	17	18,9%
Minorías étnicas	11	12,2%
Pobreza	9	10,0%
Inserción sociolaboral	9	10,0%
Hospitalizaciones	5	5,6%
Violencia y género	3	3,3%
Ámbito penitenciario y reinserción	2	2,2%

Base, 90. Un proyecto puede estar dirigido a más de un colectivo

Estos proyectos se llevan a cabo, en su gran mayoría, en cooperación con otras entidades presentes en la localidad que atienden a colectivos vulnerables. Se constituye así una red de proximidad que permite adecuar los programas a la realidad concreta, aunar esfuerzos, rentabilizar recursos y generar dinámicas de inclusión e integración de los colectivos en riesgo de exclusión con el conjunto de la sociedad. Entre las entidades con que cooperan las bibliotecas en el desarrollo de estos proyectos, cabe destacar, en primer lugar, otros servicios y departamentos de la administración, muy en especial los servicios sociales; el conjunto de la comunidad educativa, sean los equipos directivos de los centros escolares, el profesorado, las asociaciones de madres y padres de alumnos y, por supuesto, los propios escolares; entidades como Cáritas o Cruz Roja; centros de educación no formal; asociaciones y centros de atención a personas mayores, con discapacidad, Alzheimer o dislexia...; asociaciones de voluntarios, juveniles o de barrio; centros de acogida a migrantes; hospitales y profesionales sociosanitarios.

Para una mejor difusión de los proyectos y las bibliotecas que los realizan, la FBS ha desarrollado una herramienta de libre acceso en la web, un *Mapa de proyectos de bibliotecas públicas para la inclusión social* (Fundación Biblioteca Social, 2019d), que contó en 2015 con financiación de la Reading & Writing Foundation (Holanda). El *Mapa* tiene como finalidad, en primer término, contribuir a visualizar los proyectos que llevan a cabo las bibliotecas públicas para la mejora social de su entorno o comunidad y a la vez potenciar el intercambio de conocimiento y aprender de las mejores prácticas. Se pretende así mismo

mostrar al tercer sector las posibilidades de actuaciones conjuntas en el territorio y evidenciar a las administraciones públicas la necesidad de seguir invirtiendo en las bibliotecas públicas.

El *Mapa* ubica los proyectos finalistas de cada convocatoria del Premio en el territorio español, identificando las bibliotecas y ofreciendo un documento descriptivo del proyecto, con sus antecedentes, objetivos, destinatarios, agentes, desarrollo, gestión y evaluación, por lo que constituye a la vez un valioso repositorio de buenas prácticas de las bibliotecas sociales en España.

La valoración de las primeras convocatorias del Premio “Biblioteca y compromiso social” llevó a la FBS a buscar maneras de colaborar con las bibliotecas en su trabajo social, con diferentes instrumentos de apoyo. No todas las actividades de las bibliotecas con o para colectivos con necesidades específicas pueden considerarse verdaderos proyectos sociales. Un “proyecto social” debe consistir en una serie de acciones o servicios continuos y sistemáticos que impactan y mejoran las condiciones de los colectivos vulnerables a los que se dirigen. A partir de esta necesidad, la FBS ha implementado dos iniciativas para apoyar a las bibliotecas que se plantean desarrollar proyectos de impacto social.

El Tutorial *Haz tu proyecto* (Fundación Biblioteca Social, 2019e) es una pequeña herramienta para los bibliotecarios que pretende ser útil en el diseño proyectos sociales. Disponible en línea o con un formulario descargable para trabajar sin conexión, está estructurado en base a una serie preguntas cuyas posibles respuestas pueden constituir el esquema básico e imprescindible de un proyecto social. Las preguntas que cada biblioteca debería formularse se refieren a: el colectivo al que se dirige; los agentes implicados; origen, antecedentes, trayectoria y motivación del proyecto; los objetivos o resultados deseados; las estrategias o la metodología general; las actividades, acciones o servicios; la comunicación y difusión; la previsión de los recursos; la evaluación del proyecto; y la perspectiva de futuro del proyecto.

Paralelamente y de manera complementaria, se valoró que podría ser útil para las bibliotecas una mirada externa, profesional y próxima a su trabajo, con el objetivo de mejorar las acciones realizadas en el ámbito social. De aquí nació, como proyecto piloto, «Transferir» (Fundación Biblioteca Social, 2019f). Para ello, la FBS ha recabado el apoyo voluntario de profesionales con experiencia, que en distintos territorios (actualmente en diez comunidades autónomas) están ya disponibles como mentores que pueden ‘transferir’ conocimiento a las bibliotecas que deseen diseñar un proyecto social, acompañarlas aportando su experiencia con una metodología común, al margen de que quieran o no optar luego al Premio que convoca la Fundación.

Por último, la FBS realizar un significativo esfuerzo por divulgar los proyectos sociales de las bibliotecas, tanto en la opinión pública, como ante los responsables políticos y, por supuesto en el ámbito profesional. La concesión y entrega del premio y sus nominaciones, los vídeos de los proyectos accesi-

bles en internet y la difusión en medios locales y nacionales permiten poner en valor el trabajo y potencial de las bibliotecas. En la web de la Fundación se mantiene actualizada una recopilación de artículos, informes y otros documentos sobre el tema, incluyendo la realidad social en España. Sus miembros participan y colaboran regularmente en eventos y medios profesionales, promoviendo la transmisión de buenas prácticas y el intercambio de conocimientos. Y se mantienen líneas permanentes de divulgación a través de YouTube, Twitter o Facebook.

Referencias

- D' Alòs-Moner, A., Bailac-Puigdemívol, A., Hernández-Sánchez, H. (2015). Dimensión social de las bibliotecas públicas. *Anuario ThinkEPI*, 9(1), 66-71. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/thinkepi.2015.12/19113>
- Arroyo-Vázquez, N., Hernández-Sánchez, H., Gómez-Hernández, J. A. (2019). Las bibliotecas públicas en España: diagnóstico tras la crisis económica. Informe Fesabid. Recuperado de <http://www.fesabid.org/federacion/noticia/informe-las-bibliotecas-publicas-en-espana-diagnostico-tras-la-crisis-economica>
- Biblioteca de Castilla-La Mancha. (2019). Plan Estratégico 2019-2022. Recuperado de <https://biblioclm.castillalamancha.es/noticias-todos/plan-estrategico-2019-2022>
- Comisión Europea. (2010). Europa 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>
- Consejo de Cooperación Bibliotecaria. (2019). Función social de las bibliotecas. Recuperado de <http://www.ccbiblio.es/grupos-de-trabajo/cerrados/grupo-cerrado-funcion-social-las-bibliotecas/>
- European Anti Poverty Network - EAPN. (2019). El Estado de la Pobreza. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España. 9º. Informe AROPE (2019). Recuperado de <https://www.eapn.es/estadodepobreza/>
- Fundación FOESSA. (2019). VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Recuperado de <https://www.foessa.es/viii-informe/>
- Fundación Biblioteca Social. (2019a). Recuperado de <https://fundacionbibliotecasocial.org/es/>
- Fundación Biblioteca Social. (2019b).
- Patronato – Estatutos – Actas reuniones. Recuperado de <https://fundacionbibliotecasocial.org/es/fundacion/patronato-estatutos/>
- Fundación Biblioteca Social. (2019c). Premio anual «Biblioteca pública y compromiso social». Recuperado de <https://fundacionbibliotecasocial.org/es/>

- que-hacemos/premio-anual-a-los-mejores-proyectos-de-compromiso-social/
- Fundación Biblioteca Social. (2019d). Mapa de proyectos de bibliotecas públicas para la inclusión social. Recuperado de <https://fundacionbibliotecasocial.org/es/categories-map/convocatoria-2018-es/>
- Fundación Biblioteca Social. (2019e). Tutorial “Haz tu proyecto”. Recuperado de http://tutorial.fundacionbibliotecasocial.org/?_ga=2.179444068.1193979352.1574752798-1924244807.1411398802#/
- Fundación Biblioteca Social. (2019f). Proyecto «Transferir»: compartir conocimiento. Recuperado de <https://fundacionbibliotecasocial.org/es/proyecto-transferir/>
- Fundación PwC. (2018). Radiografía del Tercer Sector Social en España: retos y oportunidades en un entorno cambiante. Recuperado de <http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/20180626%20estudio%20fundacion-pwc-tercer-sector-social-2018%20DEF.pdf>
- Gómez-Hernández, J. A. (2017). De supervivientes a empoderadas: reforzar la biblioteca social. *Boletín de la Asociación andaluza de bibliotecarios*, 32(113), 181-195. Recuperado de <https://www.aab.es/publicaciones/bolet%C3%ADn-aab/bolet%C3%ADn-113/>
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). Encuesta de condiciones de vida. Base 2013 - Año 2018. Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608
- Instituto Nacional de Estadística. (2010). Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia 2008. Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176782&menu=resultados&idp=1254735573175
- Ley 10/2007, de 22 de junio, de la lectura, del libro y de las bibliotecas. (23 de junio de 2007). BOE, 150, 27140. Recuperado de <http://www.boe.es/boe/dias/2007/06/23/pdfs/A27140-27150.pdf>
- Felipe VI. Rey de España. (10 de octubre de 2015). Ley 43/2015, de 9 de octubre, del Tercer Sector de Acción Social. BOE, 43, 94844-94852. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/l/2015/10/09/43>
- Meneses Tello, F. (2013). Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Investigación bibliotecológica*, 27(61), 157-173. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v27n61/v27n61a8.pdf>
- Ministerio de Cultura y Deporte. (2019). Bibliotecas Públicas Españolas en cifras. Recuperado de <http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/bibliotecas/mc/ebp/portada.html>
- Plataforma de ONG de Acción Social. (2015). El Tercer Sector de Acción Social en 2015: Impacto de la crisis. Recuperado de <https://www.plataforma-tercer-sector.org/>

formaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/estudio_completo_el_TSAS_en_2015_impacto_de_la_crisis.pdf

Toledano Gaju, Ll. (2017, diciembre). Tercer sector, ética y compromiso social.

BiD: textos universitarios de biblioteconomía i documentació, 39. Recuperado de <http://bid.ub.edu/es/39/toledano.htm>

*Compromiso social de las bibliotecas de América Latina:
programas de inclusión social de la Biblioteca
del Congreso de la Nación Argentina*

ALEJANDRO LORENZO CÉSAR SANTA
Argentina



En la actualidad, las bibliotecas públicas no solo cumplen la función de brindar acceso al libro o al material hemerográfico, sino que en ellas los usuarios tienen la posibilidad de interactuar con otros usuarios y con los mediadores, utilizar nuevas tecnologías, presenciar conferencias o espectáculos artísticos, participar de talleres de capacitación o literarios, entre otras actividades. De esta manera, en épocas de crisis económicas y sociales, como las que lamentablemente atraviesan muchos países de la región latinoamericana, las bibliotecas se han convertido en espacios vitales sobre todo para los grupos vulnerables, que encuentran en ellas, un lugar donde acceder a servicios esenciales, estar conectados, o disfrutar de un espectáculo de calidad. Incluso, se han convertido en proveedoras de hecho de capacitación básica en alfabetización digital y en la formación de nuevos lectores.

Sin embargo, el futuro de las bibliotecas públicas se está revelando con una doble narrativa contradictoria. Por un lado, en algunas ciudades se convierten en atracciones turísticas, diseñadas por estudios de arquitectura reconocidos, y prestan servicios extravagantes con jardines en terrazas, galerías de arte, restaurantes y más. Pero en paralelo, existen otras bibliotecas públicas con recortes presupuestarios en países donde el aporte de estas instituciones a la comunidad no es reconocido en los niveles más altos del gobierno.

Lamentablemente este último caso es el que más sufrimos las bibliotecas públicas de la región. Por eso son importantes jornadas como esta, en las que se generan espacios para reflexionar acerca de las estrategias a adoptar para que las bibliotecas públicas sean reconocidas a nivel gubernamental, como garantes de la democratización del acceso a la información. En este sentido, por ejemplo, en mayo de este año, en la Ciudad de Buenos Aires organizamos junto a la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, el Foro de Ministros de Cultural de América Latina y el Caribe,

donde junto a los responsables de la toma de decisiones en materia cultural de la región debatimos sobre las buenas prácticas existentes, e ideas e iniciativas que puedan marcar una diferencia positiva. Además, durante ese encuentro se firmó la Declaración de Ministros de Buenos Aires, que coloca a las bibliotecas en la mesa de discusión, en el contexto de prioridades nacionales e internacionales, para contribuir al desarrollo local y global. Llevar a cabo más acciones orientadas en esta dirección es clave para poner en valor el importante rol que cumplen las bibliotecas en nuestras comunidades.

Las bibliotecas como promotoras de la equidad social

Las bibliotecas públicas hoy han ampliado enormemente su papel en la comunidad. Muchas de ellas posibilitan el acceso de las personas a tecnología de vanguardia, las ayudan a desarrollar sus habilidades digitales y a adquirir otras a través de diversas oportunidades de aprendizaje permanente ofreciendo un espacio confiable para empoderar a las personas y poder construir comunidades fuertes. Por su parte, cuando nos referimos al aprendizaje permanente, es necesario considerar que no se trata solo de los libros que ofrece la biblioteca, sino de los recursos con los que cuenta para preparar a los usuarios para las siempre cambiantes habilidades necesarias para la vida del siglo XXI. De esta manera, las bibliotecas fomentan el desarrollo del potencial económico de los ciudadanos, contribuyendo a que participen en la nueva economía del conocimiento, que se basa cada vez más en una fuerza laboral altamente calificada. En este sentido, cumplen la trascendente función de favorecer la equidad social.

En épocas de crisis económica y sociales es cuando las instituciones públicas como las bibliotecas, enfrentan el desafío de tener que responder a las diferentes necesidades de los usuarios. Y es en esos momentos en los que la importancia de una biblioteca nueva, multimedia, flexible, abierta y tecnológica cobra nueva relevancia.

Muchas veces, particularmente en los países de la región, las decisiones políticas y gubernamentales no van de la mano con las propuestas culturales que las bibliotecas intentamos implementar para cumplir con ese rol de garantes del acceso democrático a la información y conocimiento que es el objetivo fundamental de nuestro trabajo.

Por ello, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible es un horizonte al que las bibliotecas tenemos que apuntar, ya que sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) representan principios básicos orientados a incentivar la mejora en la calidad de vida de las personas, asegurando, entre otros aspectos, su acceso al conocimiento, al aprendizaje y a la información. En consecuencia, el plan de acción de la Agenda 2030 es asumido como una oportunidad para que los países y sus sociedades emprendan un nuevo camino con el que mejorar la vida de todos.

Si bien cada país enfrenta retos específicos en su búsqueda del desarrollo sostenible y cada uno de ellos tiene soberanía plena sobre su riqueza, recursos y actividad económica, es esta una oportunidad para plantearnos en este contexto cuál es el rol que como bibliotecas públicas podemos ejercer para ayudar al cumplimiento de estos objetivos. Una primera gran pregunta que debemos plantearnos consiste en indagar cuál es el aporte que pueden hacer las Bibliotecas a la Agenda 2030 y los ODS.

Las bibliotecas públicas ocupan un lugar estratégico. Como mencionamos, tienen la función social esencial de garantizar el derecho de acceso a la información de forma libre a toda la comunidad, contribuyendo a lograr una sociedad más justa y equitativa, una ciudadanía más formada e informada. Se trata de condiciones indispensables para el desarrollo de una nación democrática y con mejores oportunidades para todos. A su vez, igualan el acceso a la cultura.

Las bibliotecas son instituciones necesarias en la Agenda 2030 y, por lo tanto, en el cumplimiento de los ODS. Antes como ahora son actores ineludibles en la articulación de políticas para encarar procesos de democratización de la cultura y el conocimiento.

Nuestra tarea cotidiana –al menos la de la Biblioteca del Congreso de la Nación– siempre ha sido planificada y desarrollada teniendo como objetivo fundamental llegar a los que no tienen otra manera de acceder a la información, al conocimiento, el esparcimiento y a la tecnología que concurrir a una biblioteca pública. Es decir, trabajamos con ODS desde hace muchos años, sin ponerle ese nombre a la tarea que realizamos en las diferentes salas de lectura y en el espacio cultural.

La Argentina como miembro de la ONU, suscribió la Agenda 2030 en septiembre de 2015 y comenzó a implementarse a partir de enero de 2016. De esta manera, los organismos e instituciones públicas han revisado tanto sus modelos de gestión como sus infraestructuras, orientando sus acciones y desarrollando proyectos teniendo presente los principios y metas de los ODS. En consonancia, desde la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN) nos sumamos a la Agenda 2030 y nos involucramos. Ponemos plazos para el cumplimiento de objetivos alineados en los ODS e indicadores que nos permitan cuantificar el impacto de las tareas y acciones. Trabajamos desde el 2018 con el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, con el que firmamos un convenio en noviembre de ese año, para la asistencia, cooperación e intercambio, en pos de lograr el cumplimiento de las metas de Desarrollo Sostenible. Desde entonces, hemos realizado actividades relacionadas con la difusión de la Agenda 2030 y la reflexión sobre el lugar que ocupan las bibliotecas en la consecución de los ODS, además de encuentros para organizar las próximas acciones. Así, este año la BCN ha decidido incorporar los Objetivos a su Sistema de Gestión de la Calidad.

Además, como Sede de la Oficina Regional de la IFLA para América Latina y el Caribe, estamos trabajando sobre la Nueva Gobernanza y Estrategia de la IFLA 2019-2024 en relación a la Agenda 2030, basada en cuatro ejes fundamentales: reforzar la voz global de las bibliotecas; inspirar y mejorar la práctica profesional; conectar y fortalecer el sector, y optimizar la organización.

Asimismo, la Biblioteca del Congreso de la Nación, que nació hace 160 años como biblioteca parlamentaria, tiene la función de asesorar a los legisladores con la investigación de legislación nacional y extranjera para el tratamiento en ambas cámaras de determinadas temáticas, sirviendo de esta manera para acortar la distancia entre la política y el ciudadano, ya que estamos convencidos de que la sanción de las leyes impacta directamente en la vida cotidiana de los ciudadanos. En esta dirección, en septiembre de este año, se firmó un convenio entre la Biblioteca del Congreso de la Nación y el Instituto de Investigación sobre Conocimiento y Políticas Públicas (CPP) de la Comisión de Investigaciones Científicas para la creación del Observatorio de Vinculación Científica-Legislativa. Se conformó por primera vez en el país un espacio de vinculación e intercambio entre el ámbito legislativo nacional y el sistema científico. De esta manera, Argentina se sumó a una tendencia mundial que consiste en la generación de estrategias de asesoramiento científico y programas de trabajo para proporcionar información científica actualizada, oportuna y útil a los decisores políticos tanto en los órganos legislativos como en los ejecutivos. El trabajo orientado a los ODS requiere tender puentes y profundizar el vínculo entre los integrantes del sistema científico y los decisores políticos. Se trata de una manera de mejorar el diseño de políticas e iniciativas legislativas.

Una biblioteca con meta precisa

Nuestra biblioteca tiene la misión de preservar, conservar y difundir la memoria impresa del país. Como biblioteca pública y parlamentaria, tiene un rol fundamental en garantizar el derecho de acceso a la información y de ser, a la vez, una institución eminentemente federal. A partir de estas premisas, ha comenzado a identificar las labores cotidianas que se encuentran enmarcadas en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y se ha dado a la tarea de incorporar indicadores para el cumplimiento de dichos logros en su Sistema de Gestión de la Calidad, como así también desplegar proyectos especiales que colaboren con la consecución de dichos objetivos.

A continuación, se detallan aquellas labores que la Biblioteca realiza y se encuentran enmarcadas en los ODS:

ODS 16.10: Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales, de conformidad con las leyes nacionales y los acuerdos internacionales

Este objetivo se encuentra dentro de las misiones fundamentales de la institución, principalmente en los servicios de referencia a legisladores y referencia a la comunidad como así también en los servicios de reprografía que garantizan tanto la difusión como la preservación de la información.

- Sala Pública de Lectura abierta las 24 horas, los siete días de la semana.
- Hemeroteca pública abierta las 24 horas, los siete días de la semana.
- Salón de lectura oficial y servicio de referencia al legislador.

ODS 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidad de aprendizaje

Si bien la BCN no pertenece específicamente al área de educación, sí desarrolla tareas de apoyo al logro de este objetivo. Para ello destina personal dedicado a la promoción de la lectura y a la alfabetización temprana; ofrece salas especiales de lectura y consulta infantil y juvenil y brinda acceso a información y asistencia a estudiantes e investigadores del país del extranjero. Como biblioteca pública, sus espacios son inclusivos y orienta su oferta de programas en función de promover la igualdad de oportunidades.

- **Talleres presenciales y virtuales.** La BCN, desde la Dirección Gestión Cultural, presenta una oferta de educación no formal, libre y gratuita integrada por distintas propuestas y modalidades: talleres, seminarios, cursos, ensambles corales y producciones teatrales; que al mismo tiempo configuran producciones propias que después son ofrecidas a la comunidad como actividades culturales periódicas. Estas actividades se han instalado en la Agenda Cultural generando una importante convocatoria. Cabe destacar que estas actividades las realizan profesionales que forman parte de la planta de la BCN.
- Programa “La escuela viene”. Se trata de una propuesta interdisciplinaria diseñada para compartir con la comunidad educativa las actividades que se realizan en el Espacio Cultural. La programación de los encuentros incluye proyecciones audiovisuales, muestras plásticas, encuentros de lectura y escritura, y utilización de recursos multimedia, entre otras actividades. Los recorridos de cada actividad son guiados por un equipo de profesionales capacitados en las áreas de literatura, artes visuales, teatro, música, danza y narración oral. La propuesta abarca todos los niveles educativos: inicial, primario, medio, superior, adultos e instituciones educativas no formales.
- Kermés literaria. Conformar una estrategia eficaz para sacar los libros a la calle, recreando una “fiesta de libros” al aire libre. Tiene el objetivo de ir

construyendo espacios de reunión, de intercambio de lecturas tanto individuales como colectivas, para disfrutar y compartir la literatura en familia. También, se propone entablar una relación afectiva y emotiva con los libros focalizando su potencialidad lúdica y creativa. Durante estos últimos años, la kermés asiste a las escuelas que la soliciten.

- Feria del Libro Infantil y de la Tecnología y Ciclo T-Leo Veo. Se realizan recorridos guiados por las muestras exhibidas y actividades para la familia y los niños: cine, teatro, títeres, talleres de robótica y narración.
- ODS 5: Lograr la igualdad de géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas.

La BCN apoya este objetivo incorporando dicha perspectiva en la planificación y la oferta de actividades; especialmente en aquellas destinadas al público infantil y juvenil. La Sala Infantil María Elena Walsh y la Sala Juvenil Elsa Bornemann incorporan en su agenda de trabajo la tarea de concientización de los derechos de la niñez, e incorporar la perspectiva de género en las actividades de promoción de la lectura que llevan adelante.

ODS 5.5: Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública

La Biblioteca del Congreso de la Nación afirmó su compromiso de asegurar equidad de género en los cargos directivos y de toma de decisiones. En este sentido, en la actualidad la relación de composición de género en la cantidad de agentes es de 51% varones y 49% mujeres, mientras que en la ocupación de cargos es de 54% varones y 46% mujeres, marcando una notable reducción de la brecha con tendencia a la paridad, sustentada en una firme decisión institucional.

ODS 10: Reducir la desigualdad en y entre los países

La BCN es una institución federal y como tal está comprometida a contrarrestar desigualdades regionales del país y orientar su política institucional de modo que los habitantes de todas las provincias conozcan y se beneficien de los servicios de la Biblioteca. Algunos de los programas federales son:

- **Bibliomóvil.** Desde el año 2002 el Bibliomóvil (ómnibus de dos pisos equipado con material bibliográfico y una sala de Informática y tecnología) recorre el país promoviendo la lectura, la escritura y el acercamiento de los más chicos al arte, las letras y el cine. Con más de 500.000 km. recorridos, brinda en los pueblos más pequeños el mejor acceso igualitario a los bienes culturales y a la información, ampliando las fronteras del conocimiento y

colaborando con la circulación de las creaciones artísticas, promoviendo miradas comprometidas con la diversidad cultural.

- **Participación en Ferias del libro regionales y provinciales.** La BCN participa de las Ferias del libro organizadas por las provincias y diferentes regiones del país, con la presencia del Bibliomóvil, talleres y/ diferentes actividades culturales
- **Programa Federal de promoción de la lectura y estímulo creativo.** Consideramos como objetivos prioritarios promover la igualdad de oportunidades y fomentar la pluralidad, la integración y la inclusión, para garantizar el acceso libre y gratuito a la información. Por tal motivo, en este el programa se articula con una serie de proyectos de promoción de la lectura y estímulo creativo diseñados a partir de actividades culturales propias. Estas son reelaboradas con la finalidad de multiplicar su alcance y extender su implementación el ámbito local, regional y federal.
- **Participación en el Tren Sanitario.** A partir de un acuerdo con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la BCN se sube al tren argentino para acercar sus actividades y propuestas a las localidades más alejadas del país, reafirmando así el sentido federal de sus servicios. Su recorrido prioriza pequeños territorios, cuyas comunidades se encuentran alejadas de los centros urbanos. Las actividades que se llevan a cabo se dirigen a las familias que se acercan a la espera de ser atendidas y están orientadas a estimular la lectura a través de talleres, proyección de cine y cortometrajes, narración y espacios lúdicos.

ODS 17: Alianzas para lograr los objetivos

Con el propósito de fortalecer su misión y funciones y colaborar con organismos e instituciones afines, la BCN lleva adelante una política de cooperación interinstitucional a nivel nacional y regional desde hace años. Al ser designada en el año 2017 Sede de la Oficina Regional de América Latina y el Caribe de la IFLA, esta política se ha potenciado. Así durante el mes de mayo de 2019 se realizaron dos eventos sumamente importantes para la región, sobre todo a nivel político y estratégico. Uno de ellos fue el Relanzamiento de la Red Digital de Bibliotecas Parlamentarias de América Latina y el Caribe, no solo con el fin de fortalecer el intercambio en la Región, sino de reflexionar sobre la importancia de las Bibliotecas Parlamentarias en la transformación e implicancia de las políticas públicas, que conlleven a leyes más justas y equitativas.

Por su parte, se realizó la Declaración de Buenos Aires durante el Foro de Ministros y Secretarios de Cultura de América Latina y el Caribe, en la que los Estados se comprometen a reforzar el rol del acceso a la información como un derecho humano universal y como motor de desarrollo interdisciplinario, tanto al fomentar la comprensión, la innovación y la buena gobernanza a nivel

nacional y regional como al contribuir a una mejor toma de decisiones y a la generación de nuevas oportunidades a nivel individual y comunitario.

ODS 11: Ciudades y Comunidades sostenibles

La Biblioteca del Congreso decidió mantener y reimpulsar la despapelización en las tareas administrativas y consumo responsable de papel. Para ello se decidió la mejora de los sistemas digitales de Intranet para la circulación de documentación interna y de todo lo concerniente a trámites y administración de personal.

ODS 11.4: Redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo

La BCN apoya este objetivo al proveer un espacio confiable dedicado a promover la inclusión y el intercambio cultural. Además, salvaguarda documentación y conserva patrimonio cultural para las futuras generaciones. Respecto a las tareas específicas se pueden mencionar las siguientes:

- **Espacio Cultural.** Abierto a la comunidad, se dedica a garantizar la más amplia circulación de las creaciones artísticas y a promover miradas comprometidas con la diversidad cultural
- **Programa Nacional de Recuperación de Documentos Históricos.** Tiene como objetivo fundamental la preservación de material histórico para las generaciones futuras a través de técnicas de microfilmación y digitalización. Se implementa a través de Convenios con instituciones públicas y privadas con material en riesgo a fin de someterlo a estos procedimientos.

ODS 9: Industria, innovación e infraestructura

La BCN fue una de las primeras de nuestro país en brindar acceso a Internet gratuito las 24 horas y desde entonces ha desarrollado infraestructura e incorporando última tecnología para garantizar la conectividad y salvaguardar los derechos digitales de los usuarios. Actualmente la BCN provee:

- **Espacio público agradable e inclusivo.** Desde hace unos años, hemos inaugurado nuestra Sala Matera (el nombre deriva de la práctica tan tradicional en la Argentina de *tomar mate*). Básicamente una sala parlante donde además los usuarios pueden leer material propio acompañados de una bebida caliente.

Acceso a Internet de alta velocidad en todas sus salas para usuarios con dispositivos propios

- **Sala multimedia provista de equipamiento** (computadoras, ebooks, tablets) de uso gratuito.
- **Edificio sustentable** gracias a la colocación de tanques para el almacenamiento de agua de lluvia y sistema de reutilización de la misma para las tareas de limpieza.
- Como parte del plan de trabajo del año 2020, se proyecta convertir sus edificios en sustentables y amigables con el medio ambiente a través de la instalación de paneles solares para la generación y abastecimiento de energía eléctrica.

ODS 16.6: Crear a todos los niveles instituciones eficaces y transparentes que rindan cuentas

Se ha dispuesto el acceso online de información relativa a la institución: publicación de convenios, informes, licitaciones e información de recursos humanos, de acuerdo con la ley 27.275 de aplicación del derecho a la información pública en todos los poderes del estado.

Conclusiones

Las bibliotecas públicas ocupan un lugar estratégico de igualar el acceso a la cultura y generan oportunidades. El acceso igualitario a la información no distingue entre mayorías y minorías, pueblos originarios o migrantes, personas con capacidades diferentes, ideologías políticas o filiaciones religiosas, por lo tanto, las bibliotecas cumplen una labor fundamental en la formación e inclusión social. Por lo tanto, las bibliotecas son actores ineludibles en la articulación de políticas para encarar procesos de democratización de la cultura y el conocimiento. Para ello es esencial actividades teniendo como objetivo fundamental llegar a los que no tienen otra manera de acceder a la información, al conocimiento y a la tecnología que concurrir a una biblioteca pública. En este sentido, la Agenda 2030 y los ODS constituyen una guía a seguir en el diseño y la implementación de acciones para mejorar la calidad de vida de las personas.

No podemos predecir el futuro, pero sabemos que las bibliotecas públicas y sus bibliotecarios seguirán desarrollando un rol fundamental y estratégico en la implementación y desarrollo de políticas de promoción de la lectura y la cultura.

Let them make slime: why library programming is essential for children's personal development

CYNTHIA MEDRANO TORRES

Estados Unidos



Introduction

Libraries are hubs of information sharing, spaces to meet community needs, and sites for intergenerational learning, creativity, and socializing. But none of this can be accomplished without people, especially library staff who are dedicated to building knowledge about their community and providing services for patrons. Sure, you can stick books, computers, games, and a rocking horse in a room, but what good does it do if books don't circulate, if maintenance is irregular, or if no one is there to help you answer questions? This presentation addresses this question using the case study of summer programs ran in a rural community center, highlighting how library programs helped children explore their creativity, build interpersonal skills, and increase their literacy.

Reframing vulnerability

Last Spring and Summer, I volunteered in the Rantoul Multicultural Community Center's (MCC) bilingual library. The MCC provides comprehensive childcare for migrant agricultural workers, who are low income and often immigrants. The center works tirelessly to provide enriching activities for the 70+ children. I defined the children as vulnerable because they spend nearly 10 hours every weekday in the same space away from their parents, but as I researched to compile this paper, I came across Kate Brown's (2015) book, *Vulnerability & Young People: Care and social control in policy and practice*, where she considers definitions and constructions of vulnerability. Brown (2015) navigates vulnerability through policy and practice to examine how using this framing can exert social control over youth who are judged by their circumstance and risk behaviors. As a library volunteer, I do not hold power to establish policies, but I do hold social power as an adult and authority figure, which is

why I find it necessary to outline why I consider the children at the MCC vulnerable to be transparent and not perpetuate assumptions or negative attitudes. From Brown's (2015) options, I think innate vulnerability, or relating to a person's stage in life, is most appropriate (p. 43). Children are still developing, both physically, emotionally, mentally, and socially, and therefore need extra support. Additionally, I lean towards the concept of universal vulnerability, or being closely tied to tenderness and compassion: everyone is human, and we share insecurities, which when acknowledged, can transform us to be more considerate and careful with one another (Brown, 2015, p. 37). I found viewing the children through the lens of universal vulnerability preserved their autonomy and challenged me to look beyond language and affect that would lead me to act in a way that looked down or pitied the children. It also connected to my personal vulnerability as the daughter of working-class, low-income immigrants. I find this shared experience and identity, although still different, can give me the context and tools to collaborate with and in service to the community as opposed to jumping in as a savior-type figure. I am just there to hang out with the kids, learn their interests, bridge gaps in access to the library, and ultimately break up the monotony of summer daycare.

Setting the scene: why I began volunteering

When I first began volunteering at the MCC, I performed simple maintenance tasks: re-shelving materials, tidying up, and cataloging new books. Then, as I gained more confidence, I transitioned to creating and running summer programs. My first ever library programming was called, "Crafternoon: Earbud Holder/ Arte en la tarde: Estuche de audifonos." I sought out this opportunity because of my academic and career aspirations for serving Spanish-speaking and Latinx immigrant communities. I am invested in exploring literacy practices of Spanish-speakers, and anything that has to do with community building, leisure reading, pleasure activism, social justice, and youth. I am all about youth and their families and how libraries can provide the resources for patrons to accomplish their goals, whether this is printing a document, finding stories in Spanish to read to their children, or a computer where a child can show their parents how to search for their favorite music videos. It was a selfish decision if you think about it! The MCC bilingual library was a fresh place where I got creative freedom to practice programming and play as a future librarian. It is also a site ripe with potential for what a library can and should be for its community—though it also came with the tensions many libraries face: staffing issues, financial barriers, misunderstandings of its function for the community, and limited access.

As I mentioned, my main motivation for volunteering was professional development, but as I visited the community library, got to know the kids,

and noticed the benefits of programming, my motivations changed and adapted. I question how motivations influence the outcome of programs, especially when balancing the needs/wants of the kids, what their parents/caregivers want/expect, and the center's own goals/mission. As Hildreth (2019) writes in the foreword of the book, *Create Innovate, and Serve: A Radical Approach to Children's & Youth Programming*, libraries are considered community anchors driven by the community's priorities, not what the librarian believes is best (p. x). But how can a library align its services with community goals when there is no librarian to provide services?

How vocational awe and burnout impacted my program planning

As is common in service-oriented non-profits, especially those needing funding, employee turnover and understaffing occurs in the MCC. The library runs completely on volunteer labor or service work of university faculty, making it difficult to run consistent programming, not to mention consistent maintenance of the space and collection. Being a full-time, employed graduate student makes it difficult to have an open schedule dedicated to service work. And even though I began my work there as professional development, it's difficult not to fall into vocational awe, especially when getting to bond with the kids and seeing the state of the library without regular maintenance. Ettarh (2018) defines vocational awe as "the set of ideas, values, and assumptions librarians have about themselves and the profession that result in beliefs that libraries as institutions are inherently good and sacred, and therefore beyond critique." Addressing the theme of services to vulnerable populations, I find it vital to point out librarians, particularly those of us of color who come from marginalized communities are vulnerable people too. Relating to our patrons' experiences and identities can at times encourage vocational awe, especially when we feel pressure to dedicate ourselves to our work. But to properly serve our patrons, we also need care and consideration.

I'd like to describe the nature of my programming work last summer to contextualize the burnout I felt, which prevented me from continuing to volunteer there this semester, inhibiting the potential to continue providing radical and intentional service to children. As I researched for this presentation, I found so many amazing ideas for programming, especially focused on outcome-based planning to address media literacy, tech-based learning, and collaboration with various community organizations (Dresang, Gross, & Edmonds Holt 2006). I must be honest, I felt jealous and a tiny bit outraged thinking about the expectations that I had time to build in evaluation and assessment strategies! Where were the stories about grad students like me running entire programs on a \$10 a program budget by herself (and paid by herself)? I did not see my experience

reflected in the research despite knowing I cannot be the only person out there with this experience.

I ran programs on my days off from my job, two classes back to back. The classes were separated by age with younger kids between 6-9 years old and older kids, who I also refer to as middle grades, between 10-13 years old with a few turning 14. I was the only person running programs for an average of 16 kids per class, even though with their energy levels it feels like double the amount! Each class had a teacher's aide, but they were there to assist with behavior and classroom management, not running the program. And often, which I will address later, the second adult would participate in the program too. Programming planning consisted of me obsessing over Pinterest pins and scavenging for supplies in my own craft supply stash, at the dollar store, or asking my school for assistance. I normally would create my sample craft and practice my program the night before because that's when I found time. I want to stress that I was a volunteer, and my work did not fall under a sustainable model for a functional library or community anchor. This is not only because I was not paid for my work, but because I did not have a librarian guiding or mentoring me. Yes, I had faculty support from my institution, but it is not their job either to run a library. Even if there was a dedicated member of the center's staff that could recruit and coordinate more than one library volunteer, there could have been a greater chance for sustainable programming. The library space exists, there are books, computers, and eager patrons, but it became evident that library staff is necessary, especially in assisting with children's personal development.

Observations on children's behavior in the library

In the following section, I summarize observations from the programs I ran over the summer about the kids' personal development, their behavior in the classroom versus library, and potential for future work. In my first program, I had a second person helping me facilitate and this was such a contrast to later sessions as the sole teacher. When I had a co-teacher, she could pass out materials, assist kids or entertain them while they waited for my help, and repeat instructions while I moved forward. Here, I noticed not all the kids were interested in making felt earbud cases, especially the older middle kids. They were in a sense bribed to participate by earning earbuds if they made a case. In the subsequent programs, this theme persisted. Some kids were super interested in making glass magnets over origami, some kids loved story time, and some kids did not want to be there at all. In the earbud case program, one girl made 8 different colored bears and would have kept making them if time hadn't run out. Although two activities remained consistent as favorites among all the kids: using the computers and making slime.

I noticed that when programs were held in the library, kids gravitated to different areas of the library and entertained themselves, either by participating in the program, browsing the collection, napping with a blanket, or sharing one computer to play Lil Nas X's "Old Town Road" on repeat. These were my favorite sessions—the ones where I learned the kids' interests and gathered ideas for what programs to plan next. This felt the most organic to me in terms of what a library can do for its users. In contrast, the sessions held in classrooms were more controlled and often more stressful. The children had no choice but to participate in the program, even when it was clear they were bored or frustrated. And I get it—origami folding can get complicated! I think this arises from a misunderstanding of how communities can use library spaces.

For example, the center's staff would guide me into the classrooms because the library was either too messy or they did not want it to get messy again, even on my insistence that we could just clean it up—no problem! I would also have to reinforce to teacher aides that the books could indeed circulate even if they were never returned—we can always bring more! This to me again is proof that having consistent library staff to remind folks of policies and practices is beneficial to increase access and use of the library. When we were in the library, the younger kids especially loved to take the books home and I loved encouraging them. When policies and practices are unclear, the kids can get confused and discouraged about using the library and sharing its resources. Even I would get confused, especially regarding computer use as each teacher's aide had a different rule.

Using the Play and Making Framework to analyze program outcomes

I structured all my programming with play and making practices to generate learning through doing as advised in the Ward and Evans (2019) book chapter, "Playing to Learn, Learning to Play: A Play and Making Framework for Libraries" (p. 37). Imagination is a driving force in play as it grants children possibility to "take on roles, explore identities, work through issues, and build empathy" (Ward & Evans, 2019, p. 38). Making enables play through use of materials, encouraging children to imagine through the action of making something. They answer questions and employ active learning through process (Ward & Evans, 2019, p. 39). The play and making practice became most evident in the slime-making workshop, which was directly created in response to requests from the kids! At first, we did not add enough Borax, so the slime was not activating, leaving a watery mess. After a quick check on my phone for the instructions, I realized my mistake and moved on. Kids felt in control of their creation and would ask me for more material, either more glue, or more borax to change the consistency of their slime.

Ward and Evans (2019) explain that people play an important role in the play and making framework, emphasizing the relevance of youth librarians for our training, experience, and ability to build natural connections to youth in their library experience and learning journey. We are also equipped to understand that forming connections with context are necessary for a young person's capacity to become a critical thinker and lifelong learner. Additionally, librarians are open and receptive to the wealth of knowledge youth bring, especially in social learning environments (Ward & Evans, 2019, p. 42). Allowing myself to be vulnerable and realize I don't know all the answers and make mistakes brought collaboration and scaffolding through kids helping and teaching not only each other, but me as well! In each of the programs, there was at least one participant who had either made slime, folded origami, turned on the computer and logged in, or could summarize the story of the three little pigs to help move our program along. In the case of the slime workshop, our resident slime genius instructed her friends to "just keep stirring and kneading to activate the ingredients," which was instruction I had not written or prepared! She saved me from some meltdowns if our slime failed. But even so, I was open with the kids and kept reminding them this was a science experiment that could fail and that's okay! It was extra fascinating to experience because it was during this program that the other adult in the room was also playing and making instead of helping me run the program. She was demanding help from the kids to ensure her slime would work too!

Through the play and making-focused programs, I noticed the kids exhibited deep empathy for each other when someone struggled. Yes, sometimes there was good-natured teasing or pent-up frustration no doubt coming from being cooped up with the same people every day. But for the most part, kids would help one another. Or, I would ask for helpers. Through programming and having a librarian facilitate interactions, the children could begin to identify their strengths and room for improvement while being excited about exploring creativity. Even the older kids who acted "too cool" for activities demonstrated joy when they got something right. For the middle graders, I would sometimes bring prizes to incentivize participation. For example, during our three little pigs program, I had to quickly adapt to the different age groups. I brought the book, *The True Story of the 3 Little Pigs!* by Jon Scieszka along with materials to build "houses." My blow dryer acted as the Big Bad Wolf and I split the kids up into teams to build their houses. I had planned to give the winning teams prizes but with the younger kids, quickly learned that would only create tension. There was a lot of competition, stealing of marshmallows, and tears...lots of tears. I noticed teams were not working well together and it was hard for the kids to conceptualize how to build houses using popsicle sticks, tooth picks, pipe cleaners, paper clips, index cards, straws, and rubber bands. They were focused on the idea of "winning" and this caused stress among team members

disagreeing with how to go about building. I firmly believe a regularly scheduled opportunity to tinker with low-tech maker space materials would build a sense of confidence and increase interpersonal skills. It is not that the kids did not support one another, but this was clearly a new experience and they were scrambling with how to make it work. Had I more time, I would have gathered books and resources about building, and provided examples and information about the foundations of buildings.

For the older kids, I figured they would not want Storytime (I was right), yet they worked extremely well together in building their houses. Although, they did accuse me of being unfair for using the lower setting on the hairdryer with the younger kids! They still benefitted from my guidance and suggestion for how to get started, and they had time at the end to just hang out and play with their prizes.

Adults benefit too

Returning to my previous observation of the teacher's aide participating in the slime program, I also noticed signs of burnout from them and other staff. Besides comments and tense communication with the kids, their wanting to play and make was an indicator to me they were probably tired and just wanted to destress. Or, sometimes they would try to get my attention while I was helping a child so I could help the learner they were trying to assist. Although it can be overwhelming to split my attention and assist an adult in the same capacity as the child participants, I come back to the notion of universal vulnerability to envision how library staff could address and alleviate teachers' and staff workload and stress. As evidenced by the open lab program, just having someone in the library available to answer questions and interact with the children without having to plan a program gives teaching aides a chance to gather themselves, rest, and even take a substantial break. I also think an open and accessible library can provide leisure reading or internet browsing opportunities to destress. Before the assistant director of the center moved on to another job opportunity, we were brainstorming ways to invite parents and caregivers into the library space. Something as simple as opening the library with consistent hours would begin to address this because it encourages patrons to take ownership of the space and resources.

Conclusion

To conclude, I'd love to remind us of S.R. Ranganathan's Five Laws of Library Science, particularly number five: The library is a growing organism. As described through my experience running summer programming at a community library, the library can only grow when in use and service to the community.

Working with an organization that does not have resources to assist volunteers and staff facing burnout provides a challenge to staffing the library, and it makes it a challenge to provide adequate services to vulnerable populations. Therefore, we must center people as the reason why libraries can exist and create sustainable models of care and support for library staff so they can continue to provide programming that is highly beneficial for children's personal development. As I finish up this semester and rest over winter break, I hope to return to volunteering at the MCC, and contributing to its library's growing organism.

References

- Brennan, D. (2013, March 27). *The five laws of library science*. Retrieved from <https://www.railslibraries.info/director-blog/20130327/five-laws-library-science>
- Brown, K. (2015). *Vulnerability & young people: Care and social control in policy and practice*. Bristol: Policy Press.
- Dresang, E.T., Gross, M. & Edmonds Holt, L. (2006). *Dynamic youth services through outcome-based planning and evaluation*. Chicago: American Library Association.
- Ettarh, F. (2018). Vocational awe and librarianship: The lies we tell ourselves," *In The Library With The Lead Pipe*. Retrieved from <http://www.inthelibrarywiththeleadpipe.org/>
- Hildreth, S. (2019). The library as community anchor: An opening perspective. In K. Campana & J. K. Mills (Eds.), *Create, innovate, and serve: A radical approach to children's & youth programming* (pp. ix-xv). Chicago: ALA Neal-Schuman.
- Ward, S. & Evans, S. A. (2019). Playing to learn, learning to play: A play and making framework for libraries. In K. Campana & J. K. Mills (Eds.), *Create, innovate, and serve: A radical approach to children's & youth programming* (pp. 37-38). Chicago: ALA Neal-Schuman.

La biblioteca como espacio contra la desigualdad: fomentando las competencias lectoras en niños y jóvenes en situación de exclusión social

PABLO PARRA VALERO
España



Introducción

El 25 de septiembre de 2015, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la Agenda 2030, un plan de acción a favor de las personas, el planeta, la paz universal y la prosperidad. El nuevo marco plantea 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (en adelante ODS) con 169 metas de carácter integrado e indivisible que abarcan las esferas económica, social y ambiental. El objetivo era retomar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y conseguir lo que estos no lograron, así como hacer realidad los derechos humanos de todas las personas y alcanzar la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas mediante una alianza mundial centrada particularmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables, con la colaboración de todos los países, todas las partes interesadas y toda la ciudadanía. Entre otros aspectos, los ODS contemplan erradicar el hambre, terminar con la pobreza, garantizar una vida sana y una educación de calidad, conseguir la igualdad de género, asegurar el acceso al agua y la energía, promover el crecimiento económico sostenido; adoptar medidas urgentes contra el cambio climático, promover la paz y facilitar el acceso a la justicia.

La cultura (objetivo 11.4), las tecnologías de la información y la comunicación (objetivos 5b,9c y 17.8) y el acceso a la información (objetivo 16.10) han sido reconocidos en los ODS. Hoy la mitad de la población mundial no tiene acceso a la información en línea por lo que las bibliotecas representan el único lugar en el que las personas pueden acceder a información que les ayudará a mejorar su formación, desarrollar nuevas habilidades, encontrar trabajos, poner en marcha empresas y tomar decisiones informadas (Veiga, 2019); y en consecuencia se configuran como instituciones fundamentales para lograr cada uno de los ODS a través de acciones como (IFLA, 2015):

- Promover la alfabetización universal, incluyendo la alfabetización y las habilidades digitales, mediáticas e informacionales.
- Superar las dificultades en el acceso a la información y ayudar al gobierno, la sociedad civil y la empresa a comprender mejor las necesidades locales en materia de información.
- Implementar una red de sitios de suministro de programas y servicios gubernamentales.
- Promover la inclusión digital a través del acceso a las TIC.
- Actuar como el centro de la comunidad académica y de investigación.
- Preservar y proporcionar el acceso a la cultura y el patrimonio del mundo.

Reconocido en el Objetivo 16.10 de los ODS como una forma de protección de las libertades fundamentales, el acceso a la información se define como el derecho y la capacidad de usar, crear y compartir información de modo significativo para cada persona, comunidad u organización. La edición 2019 del informe *Desarrollo y Acceso a la Información* (DA2I) ha reiterado el valor de las bibliotecas como motores de cambio, dado que actúan como espacios eficientes y equitativos que ofrecen a las personas el acceso significativo a la información que ellas necesitan (Garrido & Wyber, 2019).

Por tanto, las comunidades que tienen acceso a información oportuna y relevante están mejor posicionadas para erradicar la pobreza y la inequidad, mejorar la agricultura, proporcionar educación de calidad y promover la salud, la cultura, la investigación y la innovación. Sin embargo, el hecho de garantizar el derecho a la información va más allá del acceso público, especialmente cuando está ligado a las nuevas tecnologías donde se deben propiciar espacios para que la sociedad adquiera habilidades que conduzcan a una toma de decisiones asertivas en beneficio de la calidad de vida, generando verdaderos agentes de cambio (Arizmendy, Tellez & Reina, 2016)

En este sentido, la comunidad bibliotecaria internacional, a través de la IFLA ha desarrollado diferentes herramientas, recursos, iniciativas y recomendaciones para que las bibliotecas pongan en práctica la Agenda 2030, garanticen el acceso real a la información a todas las personas y se conviertan en motores del cambio. En 2015 como respuesta a la Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo, las distintas secciones de la IFLA recogieron ejemplos¹ que ilustraban el papel esencial que desempeñan las bibliotecas para promover el desarrollo en todos los niveles. Otras fuentes de referencia son el documento *Las bibliotecas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: manual para contar historias* (IFLA, 2018) que es una guía para bibliotecarios y defensores de la profesión sobre la contribución de las bibliotecas a

1. <https://www.ifla.org/ES/publications/node/9639?og=7409>

los ODS; o la propuesta del Mapa de la IFLA de las Bibliotecas del Mundo² que recopila ejemplos de buenas prácticas para demostrar cómo las bibliotecas actúan como colaboradoras e impulsoras para atender las necesidades locales de desarrollo.

La mayoría de estas acciones se corresponden con actuaciones de las bibliotecas públicas, instituciones que desde el siglo XIX han generado beneficios sociales y que se encuentran a la vanguardia con servicios de información accesibles como respuesta a intereses y demandas de los distintos grupos e instituciones que conforman las comunidades en las que se circunscriben (Fernández-Hernández, Lobelle-Fernández & Rivera, 2018). Pero este llamamiento no se circunscribe únicamente a este tipo de bibliotecas. Más de un millón de bibliotecas parlamentarias, nacionales, universitarias, científicas y de investigación, escolares y especiales, tienen una ocasión única e histórica para demostrar que pueden impulsar el progreso y contribuir a transformar el mundo ofreciendo acceso y oportunidades para todos.

En España, José Antonio Gómez-Hernández (2016) señala tres estudios que orientan a los bibliotecarios hacia esta función social: *Prospectiva 2020. Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*, promovido por la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria; *El valor económico y social de los servicios de información: bibliotecas*, un estudio promovido por la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (FESABID); y *El valor de las bibliotecas públicas en la sociedad* de la Diputación de Barcelona.

En este contexto y con el firme compromiso de contribuir a lograr una sociedad más igualitaria y establecer alianzas para promover el bienestar, el respeto y la convivencia, la Biblioteca Municipal Ricardo León de Galapagar inició en 2018 un programa anual de animación a la lectura titulado “Más allá de los libros” con el propósito de mejorar las competencias lectoras de niños y jóvenes en situación de exclusión social, uno de los grupos más vulnerables de la localidad.

La Biblioteca Ricardo León de Galapagar como espacio contra la desigualdad

El contexto

Galapagar es un municipio de 34.334 habitantes del noroeste de la Comunidad de Madrid (España), situado a tan solo 33 kilómetros de la capital. El territorio se extiende sobre una superficie de 65m² y tiene una forma alargada con unos ejes máximos de 16 y 9 kilómetros respectivamente en el que se aprecian fuer-

2. <https://librarymap.ifla.org/stories/sdg/17>

tes contrastes. Por un lado, según datos de la Agencia Tributaria del año 2017, Galapagar ocupó el puesto número 76 en el ranking de municipios más ricos de España, con una renta bruta media de 33.817 euros, sin embargo, fue el segundo municipio de España con más de 20.000 habitantes que menos invirtió durante el año 2018 en gasto social con 20,56 euros por habitante.

Por otro lado, durante las dos últimas décadas la población de Galapagar se ha cuadruplicado y el auge de la actividad en el sector de la construcción derivó en la creación de una buena cantidad de urbanizaciones alrededor del núcleo urbano y diseminadas por las numerosas hectáreas del suelo municipal. Cerca del 30% de la población vive en estas urbanizaciones mientras que en el casco antiguo se congrega buena parte de la población inmigrante de la localidad. Según el padrón municipal del mes de octubre de 2019, el número de extranjeros se sitúa en un 17,6%, más de cuatro puntos por encima de la media de la región (13,4%) y casi siete puntos por encima de la media nacional (10,7%). En Galapagar conviven ciudadanos de 90 países diferentes, existiendo una considerable pluralidad de lenguas y culturas, aunque la cifra más elevada se concentra en el conjunto de los países de América Latina. Entre las nacionalidades no españolas con mayor presencia destaca Marruecos con un 3,5%.

Además, existe un barrio importante que se configura como un espacio periférico y marginal, no tanto por su localización (está ubicado en las proximidades del centro urbano) sino por sus barreras físicas y por el ideario popular en el que la propia población reconoce en esa zona aspectos de marginalidad muy concretos que lo llevan a identificar popularmente con la denominación genérica “El Bronx”. El origen del barrio, ubicado junto al Cuartel de la Guardia Civil, se remonta al año 1985 en el que tuvo lugar por parte del gobierno regional la adjudicación de 77 viviendas sociales, ocho destinadas a familias gitanas españolas, seis a familias mercheras, tres a familias gitanas portuguesas y otra a una familia de origen marroquí. Posteriormente en 1998 y 2001 se realizaron nuevos realojos en el barrio con la acogida de 36 familias, algunas de las cuales vivían en asentamientos de infravivienda en el margen del río Guadarrama, configurando una realidad compleja derivada de la convivencia de payos, gitanos, quincalleros y migrantes.

Hoy, este núcleo de población sigue viviendo de manera apartada del resto del municipio y se caracteriza por la presencia de familias extensas con varias generaciones conviviendo en el mismo hogar y por la existencia de actividades pertenecientes a la economía sumergida, así como empleos poco estables y de carácter temporal. Unido a ello, se dan problemas de absentismo escolar y bajo nivel educativo, y en general, existe una elevada tasa de analfabetismo.

A nivel mediático, durante la primera década del siglo actual el municipio fue protagonista de sucesos que reflejaban la realidad del municipio como el

nacimiento en el año 2000 de la banda de los *Latin Kings*³ una de las bandas más numerosas y violentas que operan en Madrid o la prohibición en 2010 del uso del velo integral⁴ (burka o niqab) y cualquier tipo de prenda que impidiera identificar a las personas en las instalaciones y edificios municipales, hecho que le convirtió en la primera localidad de la región en llevarlo a la práctica. En los últimos meses, según el diario digital *El Confidencial*⁵, Galapagar se ha convertido en el municipio de la Comunidad de Madrid donde más subieron las infracciones penales en 2018, un 24% respecto al año 2017.

El punto de partida

En septiembre de 2015 la Biblioteca Municipal Ricardo León de Galapagar inauguró un nuevo emplazamiento. De una instalación de apenas 247m² ubicada dentro de un centro cultural se pasó a otra de 1.413m² de superficie útil distribuidos en tres plantas dedicadas exclusivamente a biblioteca pública en el mismo centro urbano. De tener la biblioteca más pequeña de la Comunidad de Madrid en su tramo de población se pasó a contar con una instalación moderna con espacios suficientes y diferenciados pudieran estudiar, leer, asistir a talleres o conferencias y visitar exposiciones sin necesidad de acudir a otras bibliotecas de alrededor como sucedía anteriormente.

Dos años después de su traslado al nuevo edificio, la Biblioteca Municipal Ricardo León logró el Premio María Moliner al mejor proyecto de animación a la lectura en municipios de entre 20.000 y 50.000 habitantes que otorga el Ministerio de Cultura y Deporte y la Federación Española de Municipios y Provincias. El proyecto titulado “La Torre de Babel: construyendo una biblioteca para todos” fue elegido entre los más de seiscientos que se presentaron de toda España en la edición del año 2017. El jurado del concurso reconoció el esfuerzo del municipio por hacer de la biblioteca un espacio cultural para todos, abriendo la participación ciudadana y la colaboración institucional a todos los servicios y actividades de la misma. Asimismo, se destacaba la labor de inclusión e integración social de la biblioteca con mayores, desempleados y discapacitados, y el apoyo a la interculturalidad, a través de una amplia y diversa oferta de actividades de fomento de la lectura.

El premio que consistía en la entrega de 12.000 euros de la Fundación Coca-Cola fue un acicate que permitió afrontar nuevos retos, uno de los cua-

-
3. https://www.abc.es/espana/madrid/abci-latin-kings-secta-callejera-nacio-galapagar-200510050300-611338016174_noticia.html
 4. https://www.abc.es/espana/madrid/galapagar-prohibe-burka-niqab-201007270000_noticia.html
 5. https://www.elconfidencial.com/espana/madrid/2019-03-11/galapagar-delitos-chale-iglesias-robos_1863934/

les era trabajar de manera específica con uno de los colectivos con los que más dificultades habíamos encontrado en años los dos años anteriores. Con el propósito de atender a este grupo de población y de adquirir un mayor compromiso social con el municipio surgió en el mes de septiembre de 2017 el proyecto “Más allá de los libros: La Biblioteca Ricardo León y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas”.

El proyecto “Más allá de los libros”

El principal objetivo del proyecto es divulgar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos en el marco inclusivo de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, a través un programa de animación a la lectura propio dirigido a niños y jóvenes de entre 5 y 15 años pertenecientes a familias en situación de exclusión social del municipio de Galapagar. Tras el traslado de la Biblioteca Municipal Ricardo León a una ubicación más céntrica se hacen evidentes las necesidades de colectivos cercanos a la misma y que generalmente no forman parte de los usuarios habituales. Se detecta que la gran mayoría son familias de inmigrantes marroquíes de segunda generación que se encuentran ante la dificultad de tener que aprender no solo la lengua del país de acogida, sino la de origen, por lo que tienen serios problemas de rendimiento académico y para asimilar los contenidos hasta que logran alcanzar una competencia lingüística suficiente y, además, muestran carencias en cuestiones relacionadas con la comprensión lectora, el uso correcto de las instalaciones de la biblioteca y la interacción con otros usuarios ajenos a su colectivo.

Con este programa se busca romper las barreras existentes por razones culturales, sociales, de raza o religión y se pretende integrar a los participantes en las actividades del día a día de la biblioteca. Al mismo tiempo, desde la biblioteca se pretende contribuir a la cohesión social del municipio a través de tres líneas de actuación:

- Fomento de la generación de alianzas y colaboraciones entre los diferentes actores comunitarios que trabajan con las familias en situación de exclusión social en el municipio de Galapagar
- Creación de redes de apoyo informales entre los beneficiarios del programa
- El acceso integral a la información como herramienta que empodera a las personas.

Bajo este enfoque y con la competencia lectora como base, el proyecto se desarrolla en un total de catorce sesiones de una hora de duración, dos de las cuales se desarrollan fuera de la biblioteca y de una manera mucho más lúdica, a modo de incentivo y para premiar el esfuerzo tanto de los propios participantes como la implicación de sus familias, pero siempre sin olvidar la perspectiva

de los ODS y partiendo de lecturas relacionadas que se han realizado previamente. En las dos ediciones realizadas del proyecto en 2018 y 2019 estas actividades de recompensa han consistido en salidas en autocar para realizar un taller específico en el Museo Reina Sofía y en el Museo de Ciencias Naturales de la capital, y una excursión al Safari Park⁶ y a Micrópolis⁷, una ciudad infantil dedicada al ocio educativo.



Figura 1. Visita al Museo de Ciencias Naturales el sábado 4 de mayo de 2019 para realizar los talleres Vega la ballena y Observación de animales y plantas

El proyecto se desarrolla a través de tres grupos de quince participantes divididos por edades que acuden semanalmente a la biblioteca. En función del contenido cada una de las sesiones, diseñadas y ejecutadas por personal de la biblioteca, tiene un desarrollo y unas dinámicas diferentes en torno al juego en las que se trabaja la competencia lectora, la competencia para hablar y escuchar y la competencia en composición de textos, pero todas cuentan con dos elementos fundamentales a partir de los cuales surge la actividad: el libro y la lectura y alguno de los ODS (o varios si están relacionados entre sí y pueden trabajarse de forma simultánea).

6. <https://www.safarimadrid.com/>

7. <https://micropolix.com/>



Figura 2. Participantes de 5 a 8 años del programa realizando un mural en una de las sesiones dedicadas al Objetivo 5: Igualdad de género

La idea es que los beneficiarios del programa comprendan que a través de la lectura pueden conocer todos los temas relacionados con sus intereses, que existen diferentes formas de lectura y que en la biblioteca cuentan con un espacio en que satisfacer su curiosidad, aprender y buscar apoyo en el caso de que lo necesiten.

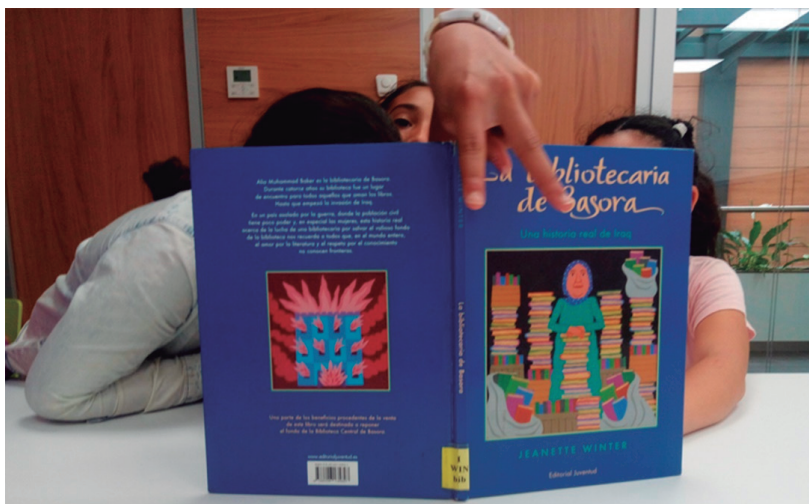


Figura 3. Participantes de 8 a 12 años del programa trabajando el Objetivo 16: Paz, justicia e instituciones sólidas

La selección de participantes a partir del análisis del grupo diana de población se realiza en cooperación con diversas asociaciones locales (Red de Solidaridad de Galapagar, Cruz Roja) la Concejalía de Familia y Asuntos Sociales y todos los centros educativos del municipio, pero también nos basamos en nuestra propia experiencia e incorporamos a determinados usuarios de entre 5 y 8 años que acuden solos y se pasan toda la tarde en la biblioteca buscando sentirse acompañados o simplemente el uso la calefacción que no encuentran en sus hogares.

Resultados

Entre los principales objetivos específicos alcanzados a través del proyecto “Más allá de los libros: La Biblioteca Ricardo León y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas” figuran los siguientes:

- Acercar la lectura y el libro a los más pequeños.
- Convertir la biblioteca en un lugar amable, al que acudir siempre con libertad.
- Reforzar la comprensión lectora desde actividades de carácter lúdico.
- Conseguir que los colectivos más vulnerables se muevan de forma autónoma por las instalaciones.
- Sensibilizar sobre los 17 ODS y conseguir que se tenga un mínimo conocimiento de cada uno de ellos.

Uno de los resultados más satisfactorios tras concluir la primera edición del proyecto fue observar el elevado grado de cohesión, complicidad y disfrute que fueron generando los participantes entre ellos, así como el incremento de su interés por la lectura y de la comodidad a la hora de desenvolverse por la biblioteca, anteriormente un entorno hostil para muchos de ellos. Esto, junto con los buenos comentarios de las familias y el interés de todos ellos en seguir formando parte de este proyecto, es uno de los mejores resultados a tener en cuenta de cara a proseguir con esta iniciativa e incluso derivarla a otros entornos, asociaciones o colectivos (Cuervo & Parra, 2019).

Para evaluar el grado de competencia lectora alcanzado por los participantes, se realiza un ejercicio inicial de comprensión lectora que determina el punto de partida y que sirve para comparar el resultado una vez que finaliza el proyecto con la repetición de la misma prueba. En la última edición, se ha incorporado la utilización de tres herramientas:

- *Progress in International Reading Literacy Study* o Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora (PIRLS). Iniciativa de evaluación de comprensión lectora que monitorea desde 2001 las tendencias en el nivel de aprendizaje de los estudiantes al final del cuarto año de Educación Primaria. Al ser un estándar internacional permite establecer interesantes

comparativas respecto a otros países y sobre los resultados obtenidos a nivel nacional por los estudiantes.

- La “Guía de evaluación de destrezas lectoras. Educación Primaria” de la Agencia Andaluza de Evaluación Educativa que posibilita realizar un análisis tomando como referencia las medias obtenidas sobre diversos indicadores junto con la desviación típica de la evaluación realizada en su prueba ESCALA.
- Test de autoestima de Coopersmith que se centra en la propia percepción de la persona a través de cuatro áreas: autoestima general, social, familiar y escolar.

Por último, el alcance obtenido por la difusión del proyecto nos permite seguir trabajando en la firme convicción de que las bibliotecas, independientemente de su tipología, contribuyen en gran medida a desarrollar, implantar o dar a conocer los 17 ODS en el marco de la Agenda 2030. Entre los principales reconocimientos y las acciones planteadas y llevadas a cabo para dar a conocer este proyecto destacan:

- Proyecto seleccionado como uno de los ocho finalistas del V Premio “Biblioteca pública y compromiso social 2018” que organiza la Fundación Biblioteca Social y que tiene como objetivo dar visibilidad a los proyectos que llevan a cabo las bibliotecas públicas españolas para los colectivos más vulnerables.
- Participación en el VII Seminario Hispano-Brasileño de Investigación en Información, Documentación y Sociedad organizado por la Universidad Complutense de Madrid del 12 al 15 de noviembre de 2018, con una comunicación sobre los resultados de la primera edición del proyecto.
- Invitación a hablar sobre el proyecto en “Jornada Madrid+Pública y Social: encuentro de bibliotecarios inquietos” organizada el 14 de junio de 2019 por la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ayuntamiento de Madrid y dirigida a bibliotecarios, editores, autores y libreros que quieren dar visibilidad a sus ideas y de materialicen en proyectos transferibles. Esta actividad estaba enmarcada en la 78ª edición de la Feria del Libro de Madrid.
- Proyecto ganador de la VII Convocatoria de Ayudas 2019 del Programa Iberoamericano de Bibliotecas Públicas (Iberbibliotecas), con la dotación de 4.483 dólares para transferir el proyecto “Más allá de los libros” a Brasil e implantarlo en dos bibliotecas públicas del Estado de Paraíba: la Biblioteca Pública Estadual Juarez da Gama Batista de la ciudad de João Pessoa y la Biblioteca Pública Municipal Aderbal Piragibe en Cabedelo.



Figura 4. Imagen de la zona infantil de la Biblioteca Pública Municipal Aderbal Piragibe de Cabelo donde se va a implantar el proyecto en 2020

- Participación en el VIII Seminário Hispano Brasileiro de Pesquisa em Informação, Documentação e Sociedade celebrado del 11 al 14 de noviembre de 2019 en la Universidad de São Paulo en colaboración con la Universidad de Brasília, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Federal de Paraná, con la comunicación titulada “La Agenda 2030 y la lectura: una iniciativa de alcance internacional en bibliotecas públicas” y que versaba sobre los resultados obtenidos en la segunda edición del proyecto.
- Participación como formadores del curso “La función social de las bibliotecas públicas” organizado por el Ayuntamiento de Madrid y dirigido a directores de su Red de Bibliotecas Públicas Municipales para hablar en una sesión de dos horas y media de duración sobre la experiencia de la Biblioteca Ricardo León de Galapagar.
- Participación como conferencistas en el XXXIII Coloquio Internacional de Bibliotecarios que organiza la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara (México) del 2 al 4 de diciembre de 2019, en el marco de la 33ª Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Conclusiones

La experiencia desarrollada en estos dos años, nos reafirma en la idea de que las bibliotecas públicas son espacios propicios para la implementación de la Agenda 2030 y contribuyen a mejorar la igualdad de oportunidades de las personas más vulnerables de la sociedad.

La cooperación entre bibliotecas y el establecimiento de alianzas con los gobiernos, las instituciones de enseñanza, el sector privado y la sociedad civil, recogidas en el último de los ODS, permiten realizar y replicar este tipo de iniciativas más allá de las fronteras de la biblioteca.

Las bibliotecas tienen un deber con sus comunidades que es ofrecer a las personas un acceso significativo a la información que permita a todos aprender, crecer y tomar las mejores decisiones. Ahora que se cumplen justo 25 años de la aprobación del Manifiesto de la Biblioteca Pública elaborado conjuntamente por la UNESCO y la IFLA que dejaba constancia de la necesidad de las bibliotecas públicas como ejes vertebradores del acceso libre y sin limitaciones al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información; es imprescindible incorporar la Agenda 2030 como un dogma del quehacer diario de nuestra profesión para responder a los desafíos del mundo y como un componente esencial de toda estrategia y actividad relacionada con la cultura, la información, la alfabetización y la educación.

Referencias

- Arizmendy, J. L., Téllez, A. L. N., & Reina, A. C. (2016). Las bibliotecas como actores en el desarrollo de la agenda 2030. *Revista Repertorio de Medicina y Cirugía*, 25(3), 143-145.
- Cuervo, M. & Parra. P. (2019). Más allá de los libros: La Biblioteca Ricardo León y los 17 objetivos de la UNESCO. *RICI: Revista Ibero-Americana de Ciência da Informação*. 12(2),
- Fernández-Hernández, S., Lobelle-Fernández, G. L. & Rivera, Z. (2018). Las bibliotecas públicas por el desarrollo sostenible. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 29(2), 3.
- Garrido, M. & Wyber, S. *Development and Access to Information 2019. IFLA Headquarters*. Recuperado de <https://da2i.ifla.org/wp-content/uploads/da2i-2019-full-report.pdf>
- Gómez-Hernández, J. A. (2016). Usuarios en vulnerabilidad social: ¿por qué y para qué generar capital cultural desde la biblioteca? *Anuario ThinkEPI*, 10, 83-93.
- International Federation of Library Associations and Institutions. (2015). *Access and Opportunity for All: How Libraries Contribute to the United*

Nations 2030 Agenda. Recuperado de <https://www.ifla.org/publications/node/10546?og=7409>

International Federation of Library Associations and Institutions. (2018). *Las bibliotecas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: manual para contar historias*. Recuperado de <https://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/sdg-storytelling-manual-es.pdf>

Veiga, I. I. (2019). Bibliotecas públicas, espacios confiables, seguros e incluyentes. En Morán, A. A. & López, S. (Eds.). *Transformando bibliotecas: privacidad y libre acceso* (35-40). Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.

*Listen, reflect, respond, defend: a praxis
for serving the public*

JILL E. BARON
Estados Unidos



I am a mother, a filmmaker, and a librarian at Dartmouth College, a university in the northeast of the United States. My mother studied to be a librarian and worked in a medical library until the birth of my eldest brother. I am her only daughter, and growing up, she told me that she hoped I would be a librarian, a notion I rejected, as children often do of their parents' plans for them. I thought that I would write the books that would end up in the library, not steward the books written by other people. You can say I had the hubris of youth, and you can say that mothers always know best, but I needed to come to librarianship on my own terms. What is funny is that now, as a filmmaker and librarian, I am both the creator and the steward of an item in my library's collection, so maybe my mother and I were both right. These two visions need not be mutually exclusive.

When I took the job at Dartmouth College as librarian for romance languages and Latin American, Latino, and Caribbean Studies in 2012, I was elated. This was my first professional position after library school, where I would be able to use my knowledge of Spanish and French on a daily basis, selecting books and resources for a top-notch library collection and interacting with patrons across the research spectrum, from first year undergraduates to senior faculty.

As a new librarian, I took seriously the core values espoused by the American Library

Association, such as Access, Democracy, Diversity, Education and Lifelong Learning, Service, and Social Responsibility, especially in so far as promoting the literatures of the romance languages and the study of Latin America, the Caribbean, and Latinos of the United States. I came into my position with an unequivocal sense of librarianship as a public good, of research as the source

of new knowledge, and that I would be an agent in that. When I worked with students to demystify the research process and navigate library resources, it was all in service of empowerment of the user, to help expand their awareness of the scholarly discourse on topics of interest to them, and potentially create new knowledge.

Imagine my surprise when an encounter with a student, during the second year of my position at Dartmouth, did not follow this ideal (or, rather, did not follow this plan in the idealized fashion). The student in question was Melissa Padilla, a first-year undergraduate, an immigrant from Mexico who had grown up in the state of Georgia. Melissa was researching the topic of undocumented youth organizing in the United States. During our consultation, I showed her our library catalog, typing the terms “undocumented students” into the search box. As we consulted the catalog record for a book, I pointed out the Library of Congress subject headings assigned to it. This was usually a moment I relished, for it awarded me the opportunity as a librarian to draw back the curtain and show that we, the library, had a useful, if complex system

for organizing information. With Melissa, however, my pointing out the subject heading did not produce the desired result. The books she was interested in were cataloged with the subject heading “Illegal aliens” or a variation thereof. When I turned to face her, she asked me, “why are you using those words? The I-word?” It took me a moment to realize that she was talking about the subject heading. By asking me “why are you using those words,” she was equating me with a library system that was expressing racist sentiment. It was curious, because until that moment, I had never considered the library catalog to be anything but useful. But she was right. By not even noticing that term being there, or anticipating the harm it might cause her or other users, “we” were using those words.

Of course, as a trained librarian I was aware that the Library of Congress Subject Headings were plagued by outdated, inadequate, or even inaccurate language. But what I had failed to do was to consider what the choice of terminology in the subject heading, “Illegal aliens,” might mean to Melissa. On a personal level, the words did not affect me, or relate to my personal, lived, experience, and so I did not pause to consider the harm they might inflict on Melissa, or others. I had accepted them as-is, as good enough, as simply a means to an end in locating more and potentially better sources on the topic.

When Melissa left my office, I knew that something had gone very wrong, but did not know how to correct it. Well, Melissa gave me an opportunity, because it did not end there. Rooted in an ethic of activism, she relayed her encounter with the term “Illegal aliens” to her peers in the newly-founded student group focusing on immigrant rights, the Coalition for Immigration Reform, Equality and DREAMers (CoFIREd). Members of CoFIREd shared in Melissa’s dismay, and agreed that something needed to be done to correct

the use of this language in their college library. Incidentally, one of CoFIREd's initial goals as an organization was to carry out a "Drop the I-Word" campaign. CoFIREd was busy that winter term planning many activities. Yet Padilla's encounter with the Library of Congress subject heading "Illegal aliens" offered an unexpected and concrete action for CoFIREd to take. They would fight for the library to "drop the I word."

Around that same time, CoFIREd was invited by a collective of other student activist groups at Dartmouth to contribute to a document called "The Freedom Budget," a list of suggested reforms to academic, residential and social life. CoFIREd included a demand that read "'The library search catalog system shall use undocumented instead of 'illegal' in reference to immigrants.'" The Freedom Budget was published online and linked to from a front-page article in the college newspaper, *The Dartmouth*. On the day it was published, colleagues of mine in the library and I took note of the demand, with both a sense of wonder at the fact that the students were protesting a Library of Congress subject heading, and also perhaps a hint of condescension that the students did not know that we had very little to no control over the choice of language in the subject headings.

I might have left it there, and not done anything, had it not been for CoFIREd's faculty advisor, Lourdes Gutiérrez Nájera, who suggested I meet with the students to discuss their concerns. When we met, my colleague Amy Witzel and I explained the context for the library's participation in the Library of Congress' cataloging and classification systems, and how the language used in the Library of Congress Subject Headings (LCSH) was largely controlled by the Library of Congress. While wanting to express solidarity with the students, we assumed that by explaining this, that it would end there. The students, however, insisted that something needed to be done. We asked ourselves, what can we do? We began by contacting our colleague, cataloging and metadata librarian John DeSantis, and the library's administration, in order to inquire about possible next steps, express the students' concern, and insist on a response commensurate with the students' demand.

The associate librarian for collections responded with an idea: the Dartmouth Library, through its participation in the Library of Congress' Subject Authority Cooperative Program, or SACO, would propose a new subject heading to replace "Illegal aliens," but only if the CoFIREd students joined the library in compiling the evidence to back up the proposed new heading. We jointly contributed to a shared document of sources, ranging from news reports to academic papers, that indicated that "Illegal aliens" was increasingly being replaced by "Undocumented immigrants" in the mainstream media and academic discourse. DeSantis submitted a proposal to change the subject heading "Illegal aliens" in June 2014 and was confident that colleagues in the Library of Congress would approve this change.

However, by December of that year, in spite of our hopes for a successful outcome, the Library of Congress did not approve the proposal, citing that “Illegal aliens” was an inherently legal heading, and present in Title 8 of the U.S. legal code. Whereas I and my colleagues viewed the decision as a final blow to the effort, with no opportunity for appeal, the students were determined to continue fighting.

However, in June of 2015, Tina Gross, cataloging and metadata librarian at St. Cloud State University in central Minnesota, read about the CoFIRED students’ efforts and the rejected SACO proposal, and contacted John DeSanctis for more information. Gross explored ways to bring attention to the issue and conferred with others, including Sanford Berman, a retired librarian who has been a leading critic of bias and prejudice in LCSH for decades. The idea that proved to be the most consequential was to propose a resolution to the ALA Council, the governing body of ALA, which regularly passes resolutions on matters related to libraries.

At the ALA 2016 Midwinter meeting in Boston it passed (nearly unanimously, according to attendees live-Tweeting the meeting) on January 12, 2016. This resolution meant that the American Library Association’s official position was that the LCSH “Illegal aliens” should be changed, even if the resolution had no power to compel the Library of Congress to change the heading or even to respond to the resolution.

As such, it came as a surprise when the Library of Congress announced on March 22, 2016 that it would discontinue “Illegal aliens,” replacing it with “Noncitizens” and “Unauthorized immigration.” Normally, subject heading additions or changes are communicated via a monthly list on their website. However, for this change, the Library issued a press release announcing the decision, an unusual public relations move.

The CoFIRED students and the Dartmouth librarians were elated by this news. Cornejo and others felt that the choice of terms “Noncitizens” and “Unauthorized immigration” were not preferred terms, but they accepted them as an improvement over the highly pejorative “Illegal aliens.” Within days the student newspaper and other local news outlets reported on the subject heading change. Within a week, Fox News Latino, Univisión, NBC, CNN, and national news organizations had picked up the story. You could say that the change had “gone viral.” While many accounts were positive, it was not long before the far-right, conservative media weighed in. On March 31, 2016, the backlash against the subject heading change began in full force, with articles from the Dartmouth Review “Library of Congress Succumbs to ‘I-Word’

Protesters”; WorldNetDaily.com “A government of laws and not of elitist student bodies”; the Gateway Pundit “Library of Congress to Eliminate Terms ‘Aliens’ and ‘Illegal Aliens’ – It’s Too Offensive.” Before long, Alex Jones’ Info Wars joined in this chorus with their fervent brand of anti-immigrant sen-

timent, citing comments from the Federation for American Immigration Reform, a conservative advocacy group: “It’s giving in to political correctness [...] ‘Illegal alien’ is a proper legal term.”

It was unexpected seeing the news of the subject heading change appear in the national media. What was truly shocking, however, was the emergence of the issue among lawmakers on Capitol Hill. Later in April 2016, Representative Diane Black, a Republican Congressperson from Tennessee, introduced the HR 4926, or the “Stopping Partisan Policy at the Library of Congress Act.” This one-sentence long bill, with 35 Republican cosponsors, would “direct the Librarian of Congress to retain the headings ‘Aliens’ and ‘Illegal Aliens’ in the Library of Congress Subject Headings.” Black wrote a piece for Breitbart.com in which she described her bill as “legislation preventing the Library of Congress from capitulating to hyper-political correctness.”

Even though Black’s bill did not advance, the gusto for Congressional interference did. In a letter to Acting Librarian of Congress David S. Mao, Senators Ted Cruz (R-TX), Jeff Sessions (R-GA), Lamar Alexander (R-TN), and Representative John Culberson (R-TX), directed urged the Library of Congress to “revoke these subject heading cancellations.” They insisted that removing the term “Illegal aliens” would be too burdensome the Library to carry out, and without that term, researchers would struggle to find materials. Then a further development occurred which was truly unprecedented in the history of the LCSH: Republican members of the House Appropriations Committee, led by Tom Graves (R-GA), introduced language into the

Legislative Branch FY17 spending bill that would limit the Library of Congress’ ability to use language in its subject headings that deviated from that found in the legal code. Democrats on the committee, led by ranking member Debbie Wasserman-Schultz (D-FL), condemned the insertion of this language into the spending bill, and offered an amendment to strike the language, yet the amendment did not pass by a narrow margin 24-25 vote. The House passed the spending bill, despite the motion to recommit put forth by Joaquin Castro (D-TX) and Wasserman-Schultz. The end result of this particular Congressional interference was the following provision in the House version of the spending bill: “To the extent practicable, the Committee instructs the Library to maintain certain subject headings that reflect terminology used in title 8, United States Code.” The specific reference to Title 8, rather than the entire U.S. Code, is telling. Less than a week before the addition of this provision, on May 20, 2016, President Obama signed a bill into law removing the terms “negro” and “oriental” from another part of the U.S. Code. (“Negro” was discontinued as a Library of Congress subject heading in 1975.)

Amid all the pressure, the Library of Congress announced on May 20, 2016 that rather than go ahead with the change as previously announced, it would solicit public feedback via a survey and study the issue further. As of this wri-

ting, the Library of Congress has made no further announcements about what will happen with the subject heading “Illegal aliens,” and it remains in use.

Ever since, libraries have been contemplating whether to wait for the Library of Congress to carry out the change or to attempt to implement changes in their local catalogs. Some have implemented local changes, such as CU Boulder Libraries, Bard College Libraries, Williamsburg Regional Library, and Yale University Library.

My response to the firestorm was: this is a good story. As dismayed as I was about the politicization of the Library of Congress subject heading, it showed that this was more than a library story: it represented the struggles and the provocations of the wider immigration debate in the United States. The story also forced me, and all of us, to consider how we, as libraries, not only serve, but represent our users. Are we truly inclusive organizations if we allow known racial slurs to describe our materials? And if we want to see change, to what end are we willing to do something about it? I entitled this talk “**Listen, reflect, respond, defend: a praxis for serving the library public**” because this work can be difficult, and painful, but it is critical. When I saw the demand in the freedom budget, I immediately felt ashamed that a failed research consultation between me and a student had resulted in a public indictment of the library. But when I stopped feeling shame, and started listening to the content of the critique, I realized that the students were right. This label was hurting people, the very people the library – and I – wanted to serve. If we were serious about community engagement, and meeting the needs of all users, then we had to address this problem. I may not have the power to change the subject heading in my library

catalog, but I do have the power, as a librarian, to tell the story. The film that I made, *Change the Subject*, tries to do this, by presenting the experiences of the students who protested the term “Illegal aliens,” and conveying the reality that words do, in fact, matter.

Bibliotecas indígenas en Argentina: paradigmas, resistencias y discontinuidades

DANIEL CANOSA
Argentina



Introducción

Bibliotecas indígenas en Argentina: algunos datos del contexto

Según varias fuentes, aproximadamente el 3% de la población total de la República Argentina es indígena -considerando como población indígena a las personas que se auto-reconocen como descendientes (porque tienen algún antepasado) o pertenecientes a algún pueblo indígena (porque se declaran como tales), lo que en números reales equivale a un millón y medio de habitantes, agrupados en 33 pueblos originarios, tal como figura parcialmente en el Censo de 2010 (Indec, 2010) (Mapuche, Qom-Toba, Diaguita, Kolla, Quechua, Wichí-Mataco, Comechingón-hêña/kâmîare, Huarpe-Warpe, Tehuelche-Gününa küne/Aóni-kénk, Mocoví-Moqoit, Pampa, Aymara, Ava Guaraní, Rankulche, Charrúa, Atacama, Mbyá-Guaraní, Omaguaca-Humahuacas, Pilaga-Pit'alaxá, Tonocote-Zurita, Lule, Tupí Guaraní, Querandí, Chané-Avá / Chiriguano-Avá, Sanavirón, Selknam-Ona, Chorote-Yojbajwa, Maimará, Chulupi-Nivaçle, Vilela y Tapiete), sin contar aquellas comunidades que no fueron agrupadas en el listado del último censo, y que según diferentes estimaciones cuentan en la mayoría de los casos con menos de 300 hablantes dispersos en el territorio.

En total, la encuesta del año 2010 arrojó la cantidad de 955.032 indígenas pertenecientes a los pueblos originarios censados, dicha estadística se encuentra lejos de alcanzar indicadores fidedignos, ya que la encuesta nacional no ha focalizado en la situación de los paisanos que han migrado a los centros urbanos, con lo cual es probable que muchos hayan optado por no responder la pregunta -ya sea por vergüenza o desinterés- como tampoco se han considerado los diferentes procesos de reetnización (Martínez Sarasola, 2012) de algunas comunidades (existencia comunitaria de grupos que perdieron a la mayor parte de sus miembros como también sus tierras y territorios, su estructura social,

cosmovisión, tradiciones y lengua materna), que inciden en la invisibilidad de los pueblos indígenas. Esta situación habilitó el cálculo de un aproximado a dos millones de personas que conforman la población indígena de la Argentina y se prevé que el Censo Nacional de 2020 certifique esta cifra. En muchos casos el abordaje censal, basado en información previa, aplicó la encuesta en comunidades concretas, pero no utilizó el mismo criterio en las grandes ciudades, el descuido de la pregunta ausente, implica una revisión que merece tratarse con especial atención.

De las 23 provincias argentinas, 8 de ellas (Chubut, Neuquén, Jujuy, Río Negro, Salta, Formosa, La Pampa y Chaco), concentran más del 50% de población indígena del país. De ese listado, las comunidades mapuche, qom, guaraní y diaguita representan el 50% del total de la población indígena, mientras que solamente el 20% de los grupos étnicos reconocidos por el Estado cuentan con bibliotecas autodeclaradas indígenas, o que brindan algún tipo de servicio en sus comunidades. En el plano bibliotecario recién en el año 2016 se recibió como licenciada en Bibliotecología la primera graduada de pueblos originarios, se trata de Shailili Zamora Aray (El Orejiverde, 2016), de padre wichí y madre Kariña (etnia de Venezuela), quien cursó la carrera en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), provincia de Chaco. El dato acompaña una situación frecuente en la Bibliotecología Indígena de Argentina, la disyuntiva que implica la inserción de bibliotecas indígenas sin bibliotecarios indígenas.

Esta población, en su mayor parte, salvo casos muy específicos con instituciones ligadas a la Educación Intercultural Bilingüe, está excluida de cualquier programa o plan de servicios bibliotecarios. La EIB, como modalidad del sistema educativo de los niveles de Educación Inicial, Primaria y Secundaria en escuelas ubicadas dentro de comunidades indígenas, busca garantizar, tal como figura en el informe del Observatorio Educativo de la UNICE (Universidad Pedagógica Nacional) (UNICE, 2019) “el derecho constitucional de los pueblos indígenas a recibir una educación que contribuya a preservar y fortalecer sus pautas culturales, su lengua, su cosmovisión e identidad étnica; a desempeñarse activamente en un mundo multicultural y a mejorar su calidad de vida”, este criterio, más allá de la necesidad de discutir conceptos asociados con la multiculturalidad y la interculturalidad, no encuentra similitud con la realidad de las comunidades, cuyos índices de pobreza y deserción escolar se encuentran entre los más altos del país.

Por otra parte, algunas prácticas realizadas por investigadores que ingresan a las comunidades para publicar documentos sobre la cultura, dejan al desnudo que la finalidad no es entender lo que el paisano sabe sino más bien interpretar para la sociedad occidental lo que “comprende” de dicho entendimiento, el resultado termina siendo una suerte de imposición que busca relacionar la noción de verdad con etiquetas basadas en clasificaciones académicas.

cas, en donde siempre el paisano será “el otro”, y acaso algo peor, bajo una actitud paternalista ofrecerá a la comunidad una “receta” de cómo hacer las cosas. Lo que finalmente tenemos son familias hablando en lengua materna en el interior de sus hogares, y niños que intentan aprender en la escuela contenidos ajenos a su cultura.

A pesar de representar una minoría social, la variedad de lenguas y comunidades habilitan considerar a la Argentina como un país pluricultural y multilingüe, sin embargo, tal como lo afirma el antropólogo Carlos Martínez Sarasola, el proyecto de Nación que se impuso a fines del siglo XIX en el país, incluyó también un sistema educativo que nos formó como ciudadanos en la negación de los pueblos indígenas, negación que influyó en la conciencia social y que en muchos estratos sociales alcanzó diferentes formas de discriminación, segregación y de racismo. En tal sentido la legislación nacional, si bien muchos de sus artículos ofrece protección a los pueblos indígenas, es en algunos casos insuficiente, recién en 1994 se incorpora en la Constitución Nacional un artículo (número 75, Inciso 17) que define a las culturas indígenas como pueblos preexistentes, lo cual implica aceptar que los paisanos son anteriores a la conformación del Estado Argentino.

La llamada Campaña del Desierto (1878-1885), significó para los pueblos originarios no solo la quita de tierras de los denominados territorios libres indígenas por parte del Estado (que derivó en el surgimiento de una clase capitalista rentista), sino también la destrucción de una forma de vida, cuyo eje siempre fue la espiritualidad, deuda social que aún sigue pendiente. Muchos de los conocimientos indígenas, si bien en ocasiones han sido valorados entre otros por científicos, médicos, botánicos y antropólogos, no suelen ser articulados en la sociedad a través del sistema educativo, se trata de una mesa desbalanceada que ya no es posible reparar, especialmente con los escasos elementos existentes para trabajar en forma apropiada el bilingüismo en las escuelas. En muchos planos se advierten obstáculos que hacen a la invisibilidad de los paisanos en contextos sociales vulnerables, como el no reconocimiento de la farmacopea tradicional indígena en el sistema de salud, los reducidos circuitos comerciales para venta de artesanías, los niveles extremos de pobreza tanto en el contexto urbano como rural, e incluso la existencia de dos espacios que anulan y marginan los entendimientos y creencias de los pueblos indígenas: la escuela y las iglesias, lo cual implica la afirmación de muchos años de opresiones, injusticias, ignorancias y silencios.

Personalmente considero que, en este contexto, resultaría importante la incidencia de la Biblioteca Nacional como entidad que articule, a lo largo del país, las diferentes producciones de las bibliotecas indígenas existentes, no solo facilitar herramientas sino también difundir lo que cada espacio genera en sincronía con sus paisanos, y que la producción documental no quede supeditada a los pocos ejemplos existentes de servicios bibliotecarios en comunidades in-

dígenas, es preciso que los centros de documentación, archivos, museos, editoriales (especialmente las cartoneras) y medios de comunicación vinculados con los pueblos originarios, cuenten con el apoyo y la interconexión del mayor espacio bibliotecario a nivel nacional, no dejaría de ser una forma de tributar la memoria de los revolucionarios que la forjaron, allá por 1810, cuando los indígenas estuvieron momentáneamente integrados a una noción de país que no sobrevivió el tiempo de vida de sus principales líderes (Martínez Sarasola, 2006). Es también un modo de completar el entendimiento cultural de la Historia Argentina, las bibliotecas indígenas tienen mucho para aportar en el fortalecimiento de la identidad nacional, con voluntad política y colaboración interdisciplinaria es posible revalorizar los conocimientos de las familias indígenas, de los chamanes, maestros, artesanos, músicos y caciques, aquellos que hablan desde adentro lo que no figura impreso en los manuales escolares.

No se obtuvieron registros de publicaciones sobre servicios bibliotecarios a comunidades indígenas en las siguientes provincias del país: Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, San Juan, San Luis, La Rioja, Entre Ríos, Mendoza, Chubut, Neuquén, La Pampa, Córdoba, Santa Cruz, Tierra del fuego, lo cual desde luego no significa que no existan, en muchos casos quienes se encuentran detrás de estas unidades de información no son conscientes que brindan un servicio específico a las comunidades con las cuales conviven, y en ocasiones es muy delgada la línea que diferencia una biblioteca pública o comunitaria de una biblioteca indígena, tal como entendemos este tipo de espacios relacionados con la memoria oral, con la construcción de documentos endógenos sobre la etnia y con servicios de extensión ligados a los conocimientos, recuerdos y destrezas de las familias cercanas a la biblioteca.

En tal sentido, tanto Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santa Fe, Formosa, Salta, Jujuy y Misiones, presentan algunas experiencias vinculadas con servicios bibliotecarios en comunidades indígenas, incluyendo la noción de biblioteca en dicho contexto.

Sobre el concepto biblioteca indígena

Como concepto, la biblioteca indígena es una unidad de información inserta en una comunidad cuyo objeto de estudio es el conocimiento oral propiciado por la familia indígena, mediante un proceso de construcción social que incluye el tratamiento de la lengua materna, la oralidad y la memoria, con participación del bibliotecario, la comunidad, la escuela local y en lo posible el apoyo interdisciplinario de organizaciones indigenistas. Se podría clasificar a este tipo de biblioteca dentro de la llamada “Bibliotecología social”.

El concepto se encuentra a su vez interrelacionado con distintas variables, reconociendo aportes de espacios complementarios, como los centros de documentación, archivos, museos, instituciones educativas, editoriales cartoneras y

especialmente las radios indígenas bilingües. Se considera que la creación del propio acervo -una de sus características más significativas- fortalece la identidad de la comunidad en la cual se encuentra la biblioteca.

La oralidad documentada (un complejo ejercicio interdisciplinario), permite resguardar, a través de la memoria y el lenguaje, la sabiduría de los ancianos, chamanes, maestros, artesanos, caciques y guías espirituales de la comunidad -verdaderos tesoros humanos vivos- de este modo el patrimonio tangible e intangible de la cultura (poblada de saberes, artefactos, vocabularios, gramáticas, costumbres, historias de vida, destrezas), tendrá la posibilidad de transformarse en un documento. Se trata de una casa de las palabras en donde sus principales referentes son comprendidos como libros vivos.

A nivel latinoamericano existe un antecedente que ha sido tomado como referencia de numerosas investigaciones en torno al entendimiento del concepto Biblioteca Indígena (Graniel Parra, 2001), tal como ha sido considerado por los bibliotecarios/as que estuvieron en el Congreso de México realizado en el año 2000, quienes establecieron los siguientes parámetros requeridos para que una biblioteca indígena sea considerada como tal:

-Un centro de documentación interétnica orientado fundamentalmente a la cultura propia, abierto a la cultura nacional y universal. -Un centro de acopio de la información necesaria tanto para actividades informativas y formativas comunitarias como para el funcionamiento adecuado de procesos educativos. -Un lugar donde se produzcan los materiales documentales pertinentes, informativos en general, y de apoyo al trabajo educativo formal o no formal, que facilite o permita la apropiación de la herramienta de la lecto-escritura. -Un recinto que incluya un espacio para registrar, recuperar, recopilar, crear y recrear aquellos testimonios tangibles que evidencian el patrimonio cultural de los pueblos indígenas. -Un espacio donde se registre, estudie, sistematice y difunda el patrimonio intangible, incluyendo los conocimientos ancestrales organizados en diferentes formatos. -Un local donde se desarrollen colecciones de literatura indígena con énfasis en la producción americana y la dirigida al público infantil. -Un lugar que debe contar con un acervo básico (a desarrollar) en lengua materna y bilingüe, que apoye los procesos de educación formal e impulse la producción de nuevos materiales locales. -Un centro cuyo personal responsable deberá ser apoyado con formación técnica interdisciplinaria que tome en cuenta las características y necesidades de la propia biblioteca y de las comunidades.

Se podrían agregar nuevos elementos al concepto, en especial si lo consideramos en relación a los múltiples espacios educativos signados por la interculturalidad y el bilingüismo, y la importancia que en dicho contexto implican los medios de comunicación y las editoriales. Por otra parte es necesario recuperar idiomas minoritarios que incluyan la publicación de gramáticas y vocabularios, así como pautar métodos y técnicas que permitan generar documentos cuyo acervo represente la identidad de la comunidad.

Las bibliotecas indígenas no deben convertirse en iglesias, en el sentido de que la información termine siendo impuesta por el contexto occidental, representado por colecciones homogéneas que no distinguen la particularidad oral de la cultura, así como tampoco el conocimiento espiritual de cada familia, el espacio debe ser plural, un círculo de voces cuyos registros producidos desde el saber de los libros vivos puedan documentar las antiguas verdades desde una postura crítica y endógena.

Aquí llegamos entonces a un concepto al cual los antiguos griegos le otorgaron muchísima importancia: el entendimiento de la verdad como aquello que no merece ser olvidado. La etimología refiere al término *aletheia*, que hace alusión al des-ocultamiento o “sin olvido” (Ortiz Molinuevo, 2013), es imperativo tomar este concepto y llevarlo a nuestro ejercicio profesional. Personalmente considero que hay algo esencial en el trabajo del bibliotecario que brinda un servicio dentro de una comunidad indígena, algunos profesionales de la información han sido conscientes que estuvieron presentes en el exacto momento en que un conocimiento se transformó en documento, y es necesario, casi diría imprescindible, que el bibliotecario pueda articular la noción de conocimiento con el concepto de verdad, tal como lo entienden en forma endógena los propios libros vivos de las comunidades.

Una cosa es la verdad a la que se llega a través de una interpretación de quienes han investigado aspectos puntuales de una cultura indígena, y otra cosa muy distinta es la verdad de un paisano que conserva un entendimiento cultivado por sus abuelos, en este punto desde la mirada de una persona ajena a la cultura, lo que presenciamos es el prolegómeno de un error, ya que el esfuerzo radica en la necesidad de categorizar una realidad que en el fondo se desconoce o no se comprende, pero se publica (en contraposición pensemos qué posibilidades tienen los indígenas de publicar ellos sus propias verdades), y de este modo se instala una clasificación que no representa el contexto, y cuyos resultados generan posteriormente un cúmulo de etiquetas, que en la mayoría de los casos tendrán como único propósito estar asociadas al nombre propio del autor, categorizaciones que surgen producto de las urgencias (publicar o perecer) que falsean el sentido de lo que el paisano intentó comunicar, con lo cual lo que tenemos a modo de resultado son los componentes de una verdad tergiversada que deforma de algún modo la estructura de valores y conocimientos de los referentes indígenas, interpretación que poco tiene que ver con la realidad.

Si el bibliotecario logra registrar esa verdad y ese conocimiento en un documento oral, audiovisual o impreso en forma bilingüe, ese acervo tendrá todos los elementos para fortalecer la identidad de la comunidad desde la propia biblioteca, y entonces nunca más, alguien que investiga lo que desconoce bajo patrones lingüísticos y culturales ajenos, podrá imponer que lo interpretado merece ser aceptado por la sociedad, si se cree que esta concepción es arriesgada o que carece de rigor empírico, preguntémonos por qué aún hoy, gran parte de

la población considera que los argentinos somos un país sin identidad, negando, segregando, discriminando y no aceptando, fruto de la ignorancia, las verdades silenciadas de los que nunca fueron escuchados a pesar de tener una voz.

La información suele estar poblada de conceptos que en muchos casos no incorpora la microhistoria como rama de la Historia Social. Analizar el sentido de una biblioteca indígena implica examinar hasta dónde llegan las conceptualizaciones propiciadas por la sabiduría oral de los abuelos y abuelas de conocimiento. Para saber hasta dónde llegan estas ideas hay que atravesarlas, hay que tejerlas, hay que desmalezarlas, y no es posible sin consustanciar su íntima vinculación con las verdades, lo cual requiere por parte del bibliotecario el dominio de herramientas transitadas por los periodistas, antropólogos e investigadores.

Por lo tanto si el proceso de oralidad documentada encuentra consenso metodológico, articulado bajo criterios hermenéuticos, la Historia Argentina podrá saldar de a poco la profunda deuda social que tiene con los pueblos originarios que la forjaron. Es preciso incorporar esos elementos en el espacio educativo, para que la conciencia ciudadana pueda integrar otros valores, que sean visibles en eventuales escenarios políticos, se trata de no seguir negando los rasgos de todos nuestros rostros, por lo tanto en esa lucha simbólica, en esa hierba que surge a través de los ladrillos, se encuentran verdades que aún debemos interpelar.

Experiencias de bibliotecas en comunidades indígenas de Argentina

Se comparte una descripción de las experiencias de bibliotecas indígenas en el país, analizando la discontinuidad de algunas de ellas, así como los ejemplos de resistencia culturales y casos que representan verdaderos paradigmas en la profesión.

Entre ellos consideraremos las experiencias de la Biblioteca del CIFMA, Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborigen (Chaco, 1995), la Biblioteca Andina Ñawpa Yachaykuna (Abra Pampa, Jujuy, 2005), la Biblioteca Étnica Qomlaqtaq (Rosario, Santa Fe, 2006), la Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios Nimi Quimun (Universidad del Comahue, Río Negro, 2007), la Biblioteca Qomllalaqpi Noyec Touxanaqui (Derqui, Buenos Aires, 2008), la Biblioteca Sisa Jan Inakt' Tiri "Flor inquieta" (Humahuaca, Jujuy, 2010), la Biblioteca Comunitaria "Ambrosio Casimiro" (Las Pailas, Salta, 2011), la Biblioteca Nativa del Pueblo Aborigen de Uquía (Uquía, Jujuy, 2012), la Biblioteca de la Pacha (Quilmes, Buenos Aires, 2016) y la Biblioteca Punta Querandí (Tigre, Buenos Aires, 2018). Se agregan algunos casos de bibliotecas públicas y/o populares que cuentan con colecciones especiales sobre pueblos indígenas, citando dos experiencias bonaerenses: la Biblioteca Popular Madre Tierra y la Biblioteca Popular y Museo Indoamericano Inti Huasi.

Finalmente se comparte una reflexión sobre la Biblioteca personal del libro viviente wichi Laureano Segovia.

Para este trabajo se consideró analizar unidades de información con ubicaciones físicas documentadas.

La Biblioteca Especializada del CIFMA (Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborigen – Provincia de Chaco)

Este caso es paradigmático, de las primeras experiencias existentes de bibliotecas consideradas indígenas por los bibliotecarios, nace a fines de los años 80, cuando las comunidades indígenas del Chaco (en su mayoría Qom, Moqoit y Wichí), solicitaron a las asambleas una educación que los reconozca y valore como pueblo, este reclamo derivó en 1987 en la conformación de una capacitación de Auxiliares Docentes Aborígenes (ADA), y en 1995 la creación del Instituto educativo en el cual se insertaría la biblioteca especializada en Educación Intercultural Bilingüe (EIB), cuya implementación se encuadra legalmente en la Ley Federal de Educación, la Ley del Aborigen Chaqueño, la Ley Provincial de Educación, la Constitución Nacional (art. 75, inc.17), la Constitución de la Provincia del Chaco (art. 37) y el Convenio 169 de la OIT.

El CIFMA se propuso fortalecer la identidad étnica y cultural de los alumnos, promover y estimular experiencias educativas significativas, elaborar estrategias pedagógicas interculturales y generar espacios que propicien la participación igualitaria, en tal sentido concibió dichas propuestas con un eje vertebrador focalizado en la interculturalidad, en base al requerimiento académico planteado por las autoridades: título de Profesor Intercultural Bilingüe para la Educación Primaria y para el Nivel Inicial Modalidad Aborigen, avalado documentalmente por el Consejo Federal de Educación, lo cual requiere para el ingreso que el alumno pertenezca a una comunidad indígena Qom, Moqoit o Wichí, sea hablante competente en la lengua originaria y tener los estudios secundarios completos (Nivel Medio o Educación Polimodal). Entre los objetivos específicos que se plantearon figuran el sentido de pertenencia y arraigo a la Identidad indígena, ser respetuosos de la diversidad socio-cultural, promover la investigación cultural y el diálogo intercultural, que los alumnos sean promotores de participación comunitaria, y sobre todo críticos desde una perspectiva bilingüe intercultural. De esta manera sus egresados podían colaborar con el maestro titular traduciendo los contenidos de las diferentes disciplinas que formaron parte del programa educativo.

Se sabe que la provincia de Chaco es pionera en la creación de centros de educación superior para indígenas que ofrecen formación docente bilingüe e intercultural, la experiencia del CIFMA se instala en este contexto, y forma exclusivamente a personas indígenas, exigiendo un aval de las comunidades a sus aspirantes. Lo que puntualmente ofrece la Biblioteca Especializada BP

Nº 345 IES (Instituto Educación Superior) CIFMA es acceso a los alumnos, provenientes de comunidades indígenas de Chaco (y en menor número de paisanos migrantes de las provincias de Santa Fe y Salta), de material bibliográfico sobre Educación Intercultural Bilingüe, necesario para completar el aprendizaje de la carrera de maestros interculturales. La sede central del CIFMA se encuentra en la localidad de Sáenz Peña, a su vez cuenta con extensiones educativas (UES. Unidades de Extensión Superior) en distintas comunidades, entre ellas Castelli, Sauzalito, Tres Isletas y La Leonesa.

Considerando la complejidad de la EIB, desde el CIFMA se propuso rescatar y sistematizar los conocimientos ancestrales de los indígenas en un ámbito de revalorización de la identidad social y cultural, generar capacitaciones para habilitar investigaciones sobre las culturas y las problemáticas lingüísticas, e incorporar el conocimiento de las familias indígenas al sistema escolar, tomando como paradigma la Pedagogía Ancestral, desde donde es posible construir o recuperar la identidad cultural, revalorizar la cosmovisión y los conocimientos tradicionales vigentes, alfabetizar en lengua materna, desarrollar el bilingüismo coordinado integrando las variedades dialectales que suelen observar los lingüistas de la comunidad, construir vocablos y favorecer la publicación de textos pedagógicos para la enseñanza, propiciando un vínculo entre la escuela y la comunidad.

En tal contexto se destaca el trabajo de la bibliotecaria Miryam Karina Ledesma (comunicación personal, octubre-noviembre 2019), quien cumple un papel vital en la articulación de las diferentes actividades y propuestas del CIFMA, como personal único colabora en forma permanente con los alumnos que cursan la carrera de profesor intercultural bilingüe para la educación primaria -y que desde 2017 incluye alumnos de la carrera de nivel inicial- tomando como prioridad la atención al lector (tanto alumnos y docentes de la institución como de escuelas aledañas, incluyendo alumnos de otras universidades, quienes suelen realizar prácticas de residencia).

Las investigaciones sobre las culturas Qom, Moqoit y Wichí -la mayor parte traducido en sus respectivas lenguas- se guardan dentro de la biblioteca, con sus correspondientes procesos de sellado, inventariado, clasificación y catalogación, asimismo desde el CIFMA suelen compartir sus colecciones con visitas a colegios en fechas simbólicas que involucra a los pueblos originarios, como el Día de la Diversidad, incluyendo participación en la Feria del Libro y en eventos artísticos comunales. La bibliotecaria también ha colaborado con una profesora Qom (Andrea Valdés) modelando artesanías que recuperan técnicas cultivadas por los pueblos originarios. Por otra parte continuó un interesante proyecto iniciado por la profesora de Lengua Elsa Gallardo, que más participación ha generado entre los alumnos: la construcción del documento “Efemérides Intercultural Bilingüe”, vinculado con la historia nativa de los pueblos, cuyos textos fueron organizados por cursos de nivel primario en los que cada

alumno tuvo por responsabilidad la investigación de una fecha histórica, para luego traducir a la lengua originaria el contenido del trabajo grupal, posteriormente las efemérides son incluidas en la cartelera y socializadas por las docentes en la fecha correspondiente, al inicio de cada jornada educativa.

El acervo de la biblioteca cuenta con materiales únicos editados por investigadores de la cultura, tal el caso de los autores Vilma Coria y Marcelo Merino, quienes trabajaron materiales de alfabetización inicial en lengua Wichí, asimismo el autor publicó junto con la docente Evelina Mendoza un libro con recursos didácticos infantiles de la cultura Wichí (Nanufweshu. Nalhchefwen), difundido en la localidad chaqueña de El Sauzalito. Abundan libros con vocabularios en lenguas qom, moqoit y wichí, así como anillados con alfabetos ilustrados, libros de historia indígena, documentos sobre plantas autóctonas elaborados en colaboración con el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), catálogos con artesanías qom, diccionarios, enciclopedias, publicaciones periódicas de series antropológicas y relatos sobre costumbres y tradiciones, entre los cuales se destaca la publicación del periodista e investigador Ernesto Avendaño sobre los Wichí.

Una de las mayores fortalezas de la Biblioteca del CIFMA es el apoyo de dos libros vivientes de la comunidad, por un lado el docente Qom Orlando Sánchez, quien aportó documentos sobre culturas aborígenes, abordando problemáticas de la lengua materna, relatos bilingües de los abuelos pertenecientes a la comunidad, y análisis de sucesos históricos como la masacre de Napalpí. Por otro lado la participación del docente e investigador Wichí Camilo Ballena (también conocido como Camilu Wayena), quien editó libros sobre la cultura, entre ellos una guía para alfabetizar en Wichí (titulado Totshonhay tojh hit's ilaklhameshen tojh ihi wichi lhomet), muy utilizado por los profesores de la institución. Se destacan también los aportes de las reconocidas “Madres Cuidadoras de la Cultura Qom”, quienes visitaron la biblioteca, compartiendo relatos en forma bilingüe y organizando talleres con elaboración de material didáctico, que incluyó el tejido de muñecos de trapo con imágenes de animales autóctonos de la zona. Otros libros muy consultados han sido los del investigador Qom Juan Chico, quien como historiador es el responsable de la Fundación Napalpí, organización creada con el fin de investigar lo ocurrido el 19 de julio de 1924, uno de los capítulos más sangrientos que ha registrado la historia chaqueña. De su autoría se destacan los libros *Lvillaxaco ye Napalpi* y un documento titulado “Los Qom de Chaco en la Guerra de Malvinas. Una herida abierta” (Na qom na LChaco so halaataxac ye Malvinas nque'emoxa saimiguiñe).

En relación a los documentos audiovisuales el CIFMA cuenta con una colección en VHS con la grabación de los actos escolares ligados a la historia de los pueblos indígenas del Chaco, documentales bilingües sobre el barrio, registros fílmicos de las familias que migraron a Buenos Aires, debates comunitarios, videos producidos por instituciones indigenistas, y registros audiovisuales

de las escuelas rurales de la zona. Muchos de los eventos y muestras se difunden en la página Facebook de la entidad. También resguardan canciones que el profesor Carmelo Maidana enseña en lengua Qom, incluido el Himno Nacional, junto con la elaboración de instrumentos autóctonos realizados por los alumnos con materiales extraídos de la naturaleza, generalmente elementos percusivos y en algunos casos los tradicionales violines de lata Qom (N'viqué).

Cabe señalar que hasta la fecha, según datos compartidos por la rectora Zulma Martínez (comunicación personal, noviembre 2018), en el CIFMA hubo 3 promociones donde se recibieron 61 egresados como Auxiliares Docentes Aborígenes, con el título de Bachiller Acelerado con Orientación Docente Aborigen, mientras que en el nivel terciario se recibieron 61 docentes bilingües de las tres etnias con el título de Maestro Bilingüe Intercultural para la Educación Primaria. En la actualidad, con la reconversión de todos los Niveles Terciarios el CIFMA pasa a ser Instituto de Educación Superior con la formación de un profesorado de 4 años de duración, cuyo título es Profesor Intercultural Bilingüe para la EGB 1 y para la EGB 2.

Es de las pocas instituciones educativas que intentan achicar la brecha cultural que separa a los pueblos indígenas del resto de la sociedad, en un territorio donde coexisten indígenas, criollos, campesinos, mestizos y descendientes de inmigrantes europeos, y muy probablemente, la única biblioteca con dedicación exclusiva para estudiantes indígenas.

Para Miryam Ledesma, la Biblioteca del CIFMA es el corazón de la institución.

Qomlaqtaq. La Biblioteca trashumante del pueblo Qom (Rosario, Provincia de Santa Fe)

Este proyecto, nacido en el año 2006 pero oficializado en 2008, fue realizado por un grupo de trabajo coordinado por la licenciada en Antropología Marcela Valdata (comunicación personal, agosto-septiembre 2019), en donde colaboraron jóvenes de la comunidad Qom (ubicada originalmente en la Cooperativa Na'añaGak, dentro del Barrio Roullion, Rosario, Provincia de Santa Fe), estableciendo un vínculo asociativo con la Universidad Nacional de Rosario, tuvo por objetivo desarrollar una biblioteca popular en lengua Qom, que contempló diferentes modos de representar la colección: como biblioteca parlante, virtual, impresa y lúdico investigativa, incluyendo capacitación a indígenas para poder recopilar, seleccionar, documentar y preservar información de la propia comunidad.

En la actualidad, el proyecto ha sido continuado por el estudiante de antropología qom Andrés Honeri (comunicación personal, agosto-septiembre 2019), quien sigue contando con el apoyo de la antropóloga Marcela Valdata, y el aporte de los libros vivos Ruperta Pérez y Arsenio Borgez, incluyen-

do colaboradores adolescentes del barrio, quienes ayudan con los materiales lúdicos trabajados en comunidad, así como con el sostenimiento de un blog, actualmente descontinuado, para difusión del proyecto.

El derrotero de la experiencia Qomlaqtaq podría ilustrar un paradigma de los servicios bibliotecarios en comunidades indígenas, sus miembros fundadores tuvieron un espacio compartido en el barrio toba, desde el año 2006 hasta 2010. Posteriormente, por un acto de vandalismo que incluyó un incendio, se mudaron al Obrador (Centro Cultural dependiente de la Municipalidad de Rosario, proyecto dirigido por Marcela Valdata) hasta el año 2015, en ese lapso las autoridades del Obrador solicitaron el retiro de los materiales y computadoras, para quedarse con el espacio, situación que llevó a los miembros de Qomlaqtaq a establecerse momentáneamente en el Centro de Estudios de la Universidad Nacional de Rosario, más precisamente el Centro de Estudios Aplicados a Problemáticas Socioculturales, trasladando sus libros, documentos, objetos y carpetas.

En este contexto, la idea de biblioteca trasciende el espacio físico, los colaboradores siguieron realizando materiales lúdicos e investigativos, expusieron sus trabajos en ferias, en congresos, en escuelas y en radios locales, entrevistaron a los artistas del barrio, especialmente músicos, e involucraron a docentes con diversos proyectos. Según lo ha referido Andrés Honeri, los materiales digitales generados en la Biblioteca Qomlaqtaq fueron resguardados en copias con discos externos, agregando los materiales lúdicos realizados junto a los maestros de la Escuela primaria intercultural bilingüe Ralagaic Quitagac. Se incluye en este caso las entrevistas a los ancianos qom del Barrio Roullion, la toma de capturas fotográficas de la comunidad (registrando los materiales generados en los talleres de edición multimedia con adolescentes y jóvenes de la comunidad qom), el excelente cuento digital *“El zorro y el tigre salen de caza”*, una escritura colectiva basada en la memoria oral de los abuelos (se destaca el aporte de los libros vivos Sixto Flores, Roberta Catori, Arsenio Borges, Angel Fernández y Ruperta Pérez), que representó uno de los documentos más auténticos generados en la bibliotecología indígena de Argentina.

Posteriormente en el año 2013, el grupo se renueva con la participación de Andres Honeri y Agustín López, quienes retomaron el cuento con una nueva versión que tuvo por título *“El astuto tatú”* (So Tapinec lachigui), que habla de la relación entre el zorro, el tigre y el tatú, esta publicación fue realizada en formato libro y luego como libro multimedia (donde fue posible leer y escuchar el relato en ambas lenguas, incluyendo efectos sonoros, posibilidad de interactuar con el texto y ampliar el significado de algunos términos a modo de hipertexto), agregando más tarde un juego de cuento-rompecabezas y una lotería infantil. La primera versión incluía un cuento ancestral en formato papel más un rompecabezas hecho en cubos de madera con las escenas del cuento, a esto se le sumaba un CD donde el cuento estaba registrado en forma oral y

bilingüe Qom-Castellano. La segunda versión contenía un tablero y fichas con imágenes de las aves representativas del pueblo Qom, con sus nombres en castellano y en lengua materna, detrás de los tableros había una breve descripción de dichas aves, se construyeron con fines didácticos, especialmente diseñado para compartir en escuelas, ferias y eventos culturales.

Entre los materiales trabajados por la biblioteca -cuya imagen simbólica corresponde a un pavo real de cuerpo celeste y plumas verdes- se destacan registros de plantas del Chaco, conceptos de ciencias naturales, animales, fenómenos naturales, relatos con cultivos y cosechas, descripción de partes del cuerpo humano, ilustraciones de cuentos infantiles, el cuento digital Qasogonaga, diosa de la tormenta (realizado entre docentes y alumnos de 4to grado), el relato Tacnatck (desde adentro, cuento de Roberto Arce que refiere una historia del tigre antiguo), así como registros de grupos musicales formados en el barrio, recopilación de instrumentos musicales y entrevistas a artesanos y referentes comunitarios.

En el año 2019, ya sin espacio físico propio, el nombre Qomlaqtaq continuó asociado a proyectos comunitarios, entre ellos la presentación de un documento, a través del Programa Provincial de Juventud, sobre los Qom que fueron a Malvinas. Asimismo han realizado visitas a escuelas donde cuentan la experiencia de la biblioteca, y el alcance de los cuentos digitales en la comunidad. Si bien ha sido complicado reunirse sin espacio físico, los integrantes de este proyecto, que podríamos denominar “Experiencia Qomlaqtaq”, continúan construyendo conocimiento y recuperando las raíces identitarias de la cultura.

Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios Ñimi Quimun. Universidad del Comahue (Provincia de Río Negro)

En la localidad Fishcüg Menuco del partido de General Roca (provincia de Río Negro), se inauguró en junio de 2007 la “Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios Ñimi Quimün” (en mapuche zungún “pensamiento revalorizado”), un centro de documentación que pertenece al ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue (sur argentino), donde colaboran y participan miembros de la comunidad indígena “Ellel Quimun”. Este espacio bibliotecario se encuentra atravesado por un carácter reflexivo por parte de sus referentes (los docentes Lucas Curapil y Elisa Tripailaf), ya sea en cuestiones lingüísticas, socioculturales, ambientales o políticas, cada situación habilita un encuentro, que a su vez interpela, desde el conocimiento, los criterios de verdad instalados en los discursos ajenos a la cultura. Aquí, la identidad es desplegada como estandarte, enarbolada discursivamente bajo una conciencia social, con un sentido de pertenencia que ha llevado a documentar, mediante diferentes tipos de registros, lo que cada paisano conoce de su comunidad. En tal sentido la biblioteca ha recopilado una serie de textos

y relatos, destacándose audios con instrumentos ancestrales, cantos entonados en ceremonias sagradas por mujeres -conocidos como “taiel”- y grabación de rogativas en lugares abiertos, como el “coike purum” o danza del ñandú.

Para entender el contexto de creación de esta biblioteca, es preciso aclarar que en la Universidad del Comahue funcionan dos facultades (por un lado Derecho y Ciencias Sociales y por otro la Facultad de Lenguas, donde se estudian los traductorados y el profesorado de inglés). Parte de los integrantes y colaboradores de la biblioteca y de la cátedra, son trabajadores no docentes de la universidad (Lucas Curapil es egresado de la facultad de Ciencias Sociales), donde los materiales se resguardaron en una unidad conocida como “Casita número 1”, ubicada dentro del predio educativo de la Facultad de Derecho, sin embargo la cátedra de lengua mapuche forma parte del ámbito de la Facultad de Lenguas, se trata de una doble pertenencia que tiene relación con la riqueza del trabajo y la heterogeneidad de la demanda.

En ese contexto de aulas compartidas, la biblioteca surge porque existió un fuerte apoyo por parte de la biblioteca Ernesto Sábató, de la Universidad, donde es posible acceder a material bibliográfico, multimedial y sonoro (CD, DVD, libros, revistas, carpetas con recortes de diarios, fotocopias) sobre la cultura, asimismo abundan apuntes sobre el idioma, aspectos legislativos, etnobotánica, seminarios, cátedras y jornadas sobre interculturalidad, foros regionales sobre biodiversidad, convenios sobre pueblos indígenas y reflexiones sobre cosmovisión mapuche. Si bien no se logró que haya un bibliotecario brindando servicios al usuario, el convenio siguió adelante dentro del mismo espacio físico, lugar donde reciben consultas de profesores sobre la cultura y las prácticas lingüísticas (tanto escuelas primarias y secundarias como también universitarias), en este caso la biblioteca no funciona con un horario concreto de atención al usuario, los trabajadores de la Universidad destinan parte de su tiempo a la atención bibliotecaria, con lo cual Ñimi Quimún se entiende especialmente como un espacio de consulta y reflexión.

En el año 2015 los referentes de Ñimi Quimún presentaron un trabajo al Ministerio de Educación, obteniendo un subsidio para llevar adelante un proyecto de Documentación Científica de la Memoria Central Mapuche, donde se registraron conocimientos de hablantes mapuche zungún de Río Negro y Neuquén, trabajo que concluyó en un documental netamente hablado en mapuche y subtítulo en español. Muchas de las actividades se hacen en el predio arbolado de la biblioteca, ya que es frecuente que se realicen ceremonias con plantas y trabajos con mandalas mapuche. Tanto Curapil como Tripailaf, además de responder consultas a los usuarios, publican documentos, diagraman materiales para los talleres de lengua y realizan investigaciones sobre la cultura.

En la actualidad Ñimi Quimún enfrenta una encrucijada lingüística, por encontrarse en los respectivos grupos de trabajo, con situaciones de hablantes con prácticas de diferentes variedades dialectales, en especial la pronuncia-

ción, encontrándose divergencias entre los jóvenes y los ancianos, la intención es analizar -desde la eventual estandarización de la escritura- la problemática de la lengua, que en este caso es producto de la migración campesina, del desplazamiento de las comunidades de Neuquén y Río Negro, tanto en zonas rurales como urbanas, incluyendo en este contexto las corrientes migratorias registradas en comunidades de Chile y Argentina.

Es interesante el trabajo multimedial que se advierte en las colecciones de la biblioteca, cuyos contenidos incluyen ceremonias religiosas, entrevistas a líderes mapuche -algunos ya fallecidos- cantantes reconocidos, audiovisuales sobre machis, referentes comunitarios (Logko, Inan Logko, Pijan Kuse, Wewpife, Werken), charlas sobre historia y cosmovisión mapuche, cursos de lengua y gramática, simbología de los colores, información sobre la wenufoye (bandera), instrumentos musicales, telares indígenas, cerámicas, artesanías, platería y mandalas.

Buena parte de los primeros documentos han sido escritos, para más tarde acompañar dicho soporte con audios, luego incorporaron videos subtitolados, al principio en español y más tarde en lengua mapuche, la cantidad de documentos orales con ejercicios gramaticales es abundante, y brindan soporte para la cátedra de lengua mapuche que se realiza tres veces por semana en la Facultad.

Es notable cómo la lengua materna, en la práctica comunitaria, se asemeja al balanceo de un canto ancestral, en donde dos personas mapuches, comunicándose en mapuche zungun (se entienden variables del concepto como mapuchedungun, mapuzungun-mapudungun, chezungun-chedungun), tienden un puente hacia la musicalidad de las palabras. Esta situación encuentra en la escritura un punto de conflicto, ya que tal como lo ha expresado Lucas Curapil (comunicación personal, septiembre-octubre 2019), la escritura de algún modo homogeneiza, congela y restringe la biodiversidad del idioma, pero por otro lado no deja de ser un hecho, que el día que todos hablen en lengua materna no hará falta esa herramienta, por ende en Ñimi Quimun esta situación es todo un dilema: se trabajan los vocabularios, los alfabetos, los verbos y las conjugaciones con la escritura, incluso las entonaciones, para desde allí propiciar una emancipación de la oralidad a través de las prácticas lingüísticas, esa apropiación tiene un fin que por el momento es un anhelo para la biblioteca: poder algún día no tener que utilizar la escritura para comunicar conocimiento.

La estructura que conlleva la escritura -idea de estandarización de una lengua- necesita de unas reglas, especialmente para los jóvenes que no cuentan con un punto de apoyo oral, para trasponer los entendimientos de las palabras en directa relación con los aspectos significativos de la cultura mapuche. Para los ancianos es claro, la oralidad encuentra en la identidad un sentido para recordar valores, preservar esos valores a través de registros bibliográficos es una clave que Ñimi Quimun afronta desde los estudios sobre la cultura y la lengua, ese acto permite fortalecer la noción de identidad. En este contexto la

biblioteca resulta un instrumento de socialización, probablemente provisorio, para preparar el trenzado de un puente que les permita cruzar hacia el pasado, lo que alguna vez fue cultura y territorio, tradición y resistencia, conocimiento y aprendizaje, y que aún hoy espera interpelar, alojado en algún lugar de la memoria, qué lugar ocupará la biblioteca en ese amanecer.

Biblioteca Sisa Jan Inakt' Tiri (Flor inquieta), Provincia de Jujuy

La Biblioteca Indígena Sisa Jan Inakt' tiri" (en quechua "flor inquieta"), ubicada en la provincia de Jujuy, bien al norte de la Argentina, significó desde el año 2009 un primer paso en el camino de la revalorización étnica de la cultura Colla, emprendimiento comunitario que contó previamente con el surgimiento de dos radios indígenas, que terminaron asociadas con el espacio de la biblioteca: Radio Indígena Libertad 104.1 (fundada en el año 2004 en Humahuaca, localidad de Cerro Negro), y Radio Indianista Luna Azul 97.7, emisora que nació en 2007 y que lamentablemente dejó de transmitir desde marzo de 2017, por cuestiones ligadas a la ausencia de apoyo estatal, situación que ha representado para la comunidad una verdadera muerte cultural.

Ambos espacios fueron creados en forma complementaria por Sergio González (comunicación personal, agosto 2019), su nombre originario es Ser Jatún Inti (significa gran sol en quechua), artista plástico, fotógrafo, productor y editor de videos, comunicador indígena, profesor de Educación Física, quien de este modo ofreció a través de Flor inquieta una propuesta inusual, que permitió a los jóvenes originarios de la cultura Colla de Humahuaca una oportunidad para debatir ideas, problemas y propuestas, logrando con el tiempo un interés entre los escritores locales, quienes donaron sus libros basados sobre todo en investigaciones históricas, folklore tradicional andino, expresiones artísticas collas y géneros literarios como cuentos, novelas y poemas. Poco a poco fueron incorporando diferentes soportes, entre ellos una colección de videos relacionados con la lucha indígena, una colección en DVD sobre minería (que a su vez generó debates sobre los conflictos de extracciones a cielo abierto), y también un archivo fotográfico y sonoro con temas de la quebrada y puna.

En líneas generales, las historias que se comparten en el interior de las comunidades jujeñas, aquellas de las que dan cuenta los pastores y copleros, suelen ser invisibilizadas en los grandes medios de comunicación, los multimedia hegemonizados concentran el total de emisoras, muchas de ellas compartiendo comunicaciones ajenas en contenidos culturales (prolifera modas extranjeras, rankings musicales comerciales, shows en vivo, horóscopos, concursos, sorteos y entretenimientos entre otros) y lo que tenemos a nivel local es una tergiversación de los hechos, cuando no una desvalorización y/o caricaturización de lo que puede llegar a pensar un paisano sobre una problemática que lo incluye (si-

tuación muy crítica en el caso de los cortes de ruta o manifestaciones populares, prácticamente sin ningún tipo de cobertura en los grandes medios públicos).

La colección de Flor inquieta cuenta con materiales donados por los principales pensadores e investigadores del pueblo y la cultura, entre ellos verdaderas leyendas como el poeta puneño Domingo Zerpa, el poeta y músico Germán Churqui Choquevilka, el legendario Sixto Zuleta Vázquez “Toqo” (maestro rural, escritor, periodista, profesor, restaurador de obras de arte, investigador, museólogo e inventor, cuya biblioteca personal ronda los 1000 ejemplares), el escritor y músico Fortunato Ramos, el profesor Osvaldo Maidana (reconocido docente de escuelas puneñas, con intereses en Arqueología) y el periodista Darío Aranda, quien publicó notas sobre pueblos originarios.

Los inicios de Flor Inquieta estuvieron vinculados con la Radio Luna Azul, dentro del propio domicilio de Ser Jatún Inti, quien recorriendo pueblos de Jujuy fue adquiriendo libros de temática indígena para su biblioteca, a la vez que tomaba registro de consultas que hacían los oyentes sobre costumbres alimenticias andinas, leyendas autóctonas, cuestiones geográficas e históricas de los pueblos de la Quebrada. La biblioteca ha sido también un espacio recreativo para los alumnos de escuelas primarias de la zona, donde podían conversar, utilizar computadoras con acceso a Internet, ver películas infantiles en video y hacer la tarea que les daban las maestras (Grgic, 2016). El responsable de la Biblioteca tiene una activa participación relacionada con el conocimiento del mundo andino, suele realizar ponencias, participar de encuentros literarios y radiofónicos, y ayudar con trabajos colectivos en beneficio de las comunidades.

Una de las particularidades de Flor Inquieta, es que comparte con otra biblioteca indígena, Ñawpa Yachaykuna, ubicada en Abra Pampa, Departamento de Cochínoca, recursos informativos por correo electrónico, el dato no es menor ya que no suele haber comunicaciones entre las bibliotecas indígenas conocidas en el país, lo cual plantea un interrogante en cuanto a las redes bibliotecarias y los servicios de préstamo interbibliotecario.

Es en la actualidad un punto de encuentro para los paisanos Collas que buscan consultar sobre la historia de los pueblos andinos, un lugar donde es posible conversar sobre el devenir de la propia cultura, en medio de un silencio poblado de cardones, donde todo aquello que se pronuncia pareciera quedar suspendido en algún lugar entre los cerros.

Biblioteca Qomllalaqpi Noyec Touxanaqui, la resistencia lingüística y cultural de una Comunidad Qom en Buenos Aires

En Derqui, Partido de Pilar, provincia de Buenos Aires, existe desde el año 2009 una biblioteca ubicada dentro de una comunidad migrante Qom (quienes partieron desde distintos barrios de la provincia de Chaco, como paraje El Colchón, El Espinillo, Paraje Paso Sosa, Las Palmas, Pampa del Indio, Yollopi,

Presidente Roque Sáenz Peña y Castelli, llegando en distintos grupos a Rosario y posteriormente Buenos Aires, donde recalaron al principio en Ciudad Oculta y Fuerte Apache), tuvo por denominación Qomllalaqpi Noyec Touxanaqui (Casa de la memoria de los hijos de la gente), nombre elegido por Ana Medrano (comunicación personal, abril 2019), libro viviente de la comunidad, se trata de una casa de las palabras creada en colaboración con un bibliotecario, desde donde se implementó un circuito de producción documental, permitiendo la conformación de una colección de audio que preservaba algunos aspectos del patrimonio cultural intangible de las familias migrantes instaladas en Derqui, bajo el apoyo de la hoy extinta Fundación Desde América, institución forjada por los antropólogos Carlos Martínez Sarasola y Ana María Llamazares, en donde fueron posibles las convergencias entre la sabiduría de los pueblos originarios y la nueva conciencia occidental.

En los inicios un inmenso mural recibía a los visitantes bajo el título “Bienvenidos, comunidad Qom, conocidos en el mundo como los Tobas”. Se sabe que la denominación “toba” es un mote despectivo de origen guaraní, significa “frente” o “frentón” (según cómo adaptaron el término los españoles), debido a que los antiguos Qom solían tener por prácticas la decalvación del cuero cabelludo, dejando al desnudo la frente. La Biblioteca, ubicada enfrente del Centro Comunitario Daviataqui, tuvo por objetivo contar la “otra historia”, testimonios de vida que han agregado los conocimientos propios de la cultura, cuya preservación corría riesgo de desaparición.

Gran parte de la emigración comunitaria se debió a quita de tierras con falsos títulos de propiedad, tala indiscriminada del monte chaqueño (para el Qom el monte es el almacén y la farmacia de la cultura, extraen variedad de plantas para la curación de diversas enfermedades, además obtienen el sustento alimenticio que provee el algarrobo y otras especies) y dramáticas condiciones sanitarias, conformando un cuadro de situación marginal.

El proyecto de colaboración con el Centro Comunitario Daviataqui y la Fundación finalizó de común acuerdo en junio de 2011. Desde entonces y hasta 2016, quien suscribe continuó colaborando en la Biblioteca Qomllalaqpi con algunos miembros del barrio toba, desarrollando una serie de tareas que se vinculan con la historia cultural de la comunidad, desde la confección de un listado con los datos de contacto de los artesanos (que permitió facilitar la venta de productos locales, en especial artesanías, cestería, tejidos, instrumentos musicales, arcos y flechas, collares y canastos entre otros, considerando que en el barrio más del 90% de las familias tienen por único ingreso la venta de artesanías), así como la confección de carteles bilingües para el fondo bibliográfico, copias del archivo oral, y realización de un censo comunitario que incluía un mapa con las viviendas de la comunidad.

La biblioteca tuvo por anhelo el fortalecimiento de la identidad local a través de la conformación de fondos orales registrados bajo un carácter colabora-

tivo y asociativo, con entrevistas a libros vivientes, noticias periodísticas sobre el Centro Comunitario, recopilación de ilustraciones infantiles, fotografías de las familias y un conjunto de reflexiones en torno a la bibliotecología comunitaria y el rol social del bibliotecario.

La misión de la biblioteca fue “brindar servicios bibliotecarios a la comunidad Qom, perteneciente al Centro Comunitario Daviaxaiki de Derqui, facilitando el acceso a información pertinente, considerando el conocimiento ancestral, las prácticas lingüísticas y la difusión de sus trabajos”. Mientras que la visión fue “constituirse en una casa de la memoria autogestionada por la propia comunidad, que permita al pueblo Qom producir sus propios documentos, para resguardar conocimiento comunitario representativo de su patrimonio cultural”.

El servicio bibliotecario se encuentra discontinuado, sin embargo el espacio de la biblioteca es permanentemente utilizado por el Centro Comunitario Daviaxaiki para asambleas, encuentros, toma de decisiones comunitarias así como realización de talleres, clases de violín n'viqué, traducción de textos al qom, realización de cortos cinematográficos, organización de merenderos comunitarios, capacitaciones y cursos con temáticas vinculadas a la música, la lengua materna, la tradición oral y las costumbres. Hubo dos espacios que se han interrumpido en el barrio: el jardín de infantes Mañec (que llegó a contar con 25 alumnos, entre ellos migrantes bolivianos y paraguayos) y una sala de primeros auxilios. Qomllalaqpi se ha transformado con el paso del tiempo en un punto de encuentro de la comunidad, donde ha cobrado otro sentido el concepto de lugar.

En el espacio bibliotecario se trataron situaciones profundamente vinculadas con procesos de socialización lingüística y desplazamiento lingüístico, producto de una migración y posterior asentamiento urbano que modificó las prácticas de los niños en relación con los procesos educativos con los cuales tuvieron que adecuarse. Estos conceptos, que han cobrado significación desde el campo de la antropología lingüística y la sociolingüística, incorporaron otra complejidad ante la ausencia de una educación intercultural bilingüe en la localidad, lo que ha debilitado la práctica de la lengua materna, y la imposibilidad de acordar una estandarización con la escritura. Lo habitual es que los niños escuchen a sus padres hablar en Qom y por fuera de sus casas no tener otra opción que comunicarse en castellano, sin embargo la maestra Ana Medrano ha podido sostener la enseñanza de la lengua materna a través de dos actividades que se retroalimentaron: las clases de lengua qom y el taller de canciones del grupo Qomi Qompi, quienes han llegado a grabar un disco con aportes externos.

La Biblioteca suele ser visitada los fines de semana por antropólogos, etnógrafos, lingüistas, investigadores, docentes, agrupaciones religiosas, un componente heterogéneo que básicamente realiza consultas, propone proyectos o

trae donaciones de diversos materiales. Muchos de ellos han publicado informes, artículos de opinión, trabajos de campo interdisciplinarios y cursos sobre lingüística e historia en universidades, muy pocos han vuelto a la comunidad.

Por parte de los paisanos era común solicitar diccionarios para hacer traducciones, les alcanzaba con un diccionario de castellano ya que con el entendimiento de la etimología del concepto podían traducir a su propia lengua. Luego era frecuente solicitar libros para que los chicos no tengan que pagar las fotocopias en la escuela del Instituto Cardenal Copello, ubicado a dos cuadras del “Barrio Toba”, ha sido el motivo por el cual la Biblioteca contó en su colección con materiales no indígenas. Por otra parte los integrantes del espacio recopilaron noticias de la comunidad en carpetas (folletos, artículos periodísticos, fotografías). Al igual que lo sucedido en Qomlaqtaq, un incendio provocado por gente de otros barrios hizo que todos los archivos guardados en las computadoras se perdieran.

La mayor fortaleza de Qomllalaqpi ha sido la construcción del fondo oral realizado bajo un criterio interdisciplinario, donde se grabaron documentos sobre etnomusicología, historias de vida, origen y desarrollo del Centro Comunitario Daviaxaíqui, farmacopea ancestral, plantas medicinales, etnobotánica (flora y fauna, y muy especialmente el simbolismo que adquiere en la cultura qom el algarrobo), chamanismo, cacicazgos, traducciones bilingües de artículos de la Constitución Nacional, interpretación jurídica de leyes argentinas, traducciones bilingües del cuerpo humano, recuerdos, anécdotas, juegos infantiles, comidas tradicionales, técnicas para trabajar las artesanías, lingüística, reflexiones sobre Educación Intercultural Bilingüe, discusiones sobre la etimología y traducción de algunos términos de la CDU (Clasificación Decimal Universal), mitología, tradiciones, cuentos populares, leyendas y creencias. En ocasiones, el vínculo familiar de algunos paisanos con chamanes pi'oxonaq's que quedaron en Chaco, permitieron agregar información en los documentos orales. En los dos primeros años la Biblioteca contó con la colaboración de estudiantes de Bibliotecología, quienes aportaron búsquedas bibliográficas y carga de registros en el catálogo, con criterios propios en cuanto a la generación de descriptores y temas.

En cuanto a la colección impresa hubo algunos paisanos que aportaron documentos personales sobre la cultura, con lo cual se preservaron en carpetas anilladas algunos folletos, imágenes con participación en seminarios, jornadas y encuentros sobre la etnia, artículos periodísticos sobre la cultura qom en general y el Centro Comunitario Daviaxaíqui en particular, artículos sobre los qom (realizados por lingüistas, antropólogos, investigadores, docentes), carpetas con fotocopias de las entradas del blog y dibujos infantiles, y un mural artesanal con fotografías de algunas familias.

En el catálogo se propusieron algunos criterios de carga, que fueron consensuados con los responsables de cuidar el espacio, uno de ellos consistió en

la utilización del nombre y apellido del libro viviente como descriptor, agregando además, con la aprobación del paisano, los datos de contacto en caso que un usuario requiera consultar temas vinculados con el documento. Por otra parte, los documentos orales que se compartían en el blog de la biblioteca, ofrecían notas de contenido de cada entrevista, con la posibilidad de consultar directamente el tema tratado en el audio.

En esta biblioteca, se registró en el año 2010 un caso muy interesante, no replicado en otros espacios similares, en donde tres lingüistas Qom y el bibliotecario, contando con la ayuda de un diccionario de la Real Academia Española y un vocabulario toba (realizado por Alberto S. Buckwalter, edición 2001), realizaron una traducción del esquema clasificatorio de la CDU, proponiendo un acercamiento a la etimología de los conceptos (Maidana; Medrano; Medrano; Canosa, 2010). Resultó muy valioso evidenciar cómo se iban descubriendo palabras nuevas, ya sea por condensación de ideas, fusiones de palabras y asociación cultural de los conceptos. Los resultados fueron provisorios, pero sentaron las bases para discutir nuevas definiciones.

Este caso, ligado a un entendimiento de resistencia cultural, ha discontinuado la comprensión del carácter orgánico de la biblioteca, por alguna razón los libros siguen estando en los estantes. Para quien suscribe se trató de un modo de investigación endógena que hizo de la experiencia Qomllalaqpi un rasgo genuino de lo que se entiende por biblioteca indígena: una casa de la memoria produciendo sus propios documentos.

Biblioteca Comunitaria “Ambrosio Casimiro” (Provincia de Salta)

Esta biblioteca Diaguita, inaugurada en el año 2012 en la Comunidad Originaria Diaguita Calchaquí de Las Pailas, Salta, representa otro caso de resistencia identitaria, ofrece un paradigma en cuanto a la vinculación del espacio bibliotecario con aspectos ligados a la espiritualidad indígena y la reivindicación de los derechos, el lugar pasa a representar tanto un símbolo de los rasgos genuinos de la cultura como una conquista de la igualdad de derecho, a través de una unidad asociada históricamente a la cultura escrita. Es, a la vez, una apropiación y un reconocimiento, basado en el entendimiento de la territorialidad y el fortalecimiento cultural.

Cuando surgió la biblioteca (UPNDS, 2014), en homenaje al líder comunitario Ambrosio Casimiro, máxima autoridad de la Comunidad Originaria Diaguita Kallchakí “La Aguada”, que murió luchando por los derechos de sus paisanos (1981-2011), el objetivo que tuvo fue el fortalecimiento de la reorganización de la comunidad Las Pailas, incorporando la idea de incentivar a la lectura a niños, jóvenes y adultos. No hubo en este criterio un entendimiento técnico del servicio bibliotecario, como tampoco la necesidad de construir documentos locales, las expresiones estuvieron signadas por la identidad cul-

tural, por los símbolos expresados en las banderas, por la noción de lugar de encuentro, y por compartir información sobre temáticas relacionadas con la realidad indígena, por lo tanto habría que analizar el sentido de los libros en esos estantes, contenidos que se desconocen y con los cuales no es aconsejable establecer conjeturas.

En el mes de mayo de 2015 un nuevo hito acompañó la resistencia comunitaria de Las Pailas, la inauguración de la FM Diaguita 89.3 Ambrosio Casimiro, “Nuestra voz en primera persona” (UPND, 2015), bajo el entendimiento de vincular comunicación con identidad. La situación de conflicto territorial motivó la organización, por parte de la Universidad Nacional de Salta (Facultad de Humanidades), de un intercambio cultural con estudiantes de la Carrera Ciencia de la Educación, Cátedra de Psicopedagogía de la Alfabetización, desde donde se consignaron propuestas, dentro de una actividad de extensión universitaria, para articular la biblioteca con la escuela y la promoción de la lectura en la comunidad Las Pailas. En ese contexto los estudiantes y los asambleístas compartieron entendimientos y reclamos del Pueblo Diaguita, sentando las bases para la clasificación e inventario del acervo bibliográfico de la Biblioteca Ambrosio Casimiro (integrado por diarios, revistas, enciclopedias y libros).

La resistencia territorial convirtió a la Biblioteca en un símbolo del desalojo, pero también en un espacio donde fuera posible la igualdad de oportunidades, los comuneros contaron con la participación del Consejo de Mujeres y el Consejo de Ancianos, quienes permanentemente acompañaron a los estudiantes ofreciendo testimonio de las historias locales, incorporando las ceremonias tradicionales indígenas, como la ofrenda a la Pachamama y la construcción de una apacheta, donde se honró la memoria del líder Diaguita con un montículo de piedras blancas, recogidas de los cuatro puntos cardinales.

Biblioteca Andina Ñawpa Yachaykuna (Provincia de Jujuy)

La Biblioteca Andina Ñawpa Yachaykuna (vocablo de origen quechua que significa “nuestros conocimientos ancestrales”), fue inaugurada en el año 2005, en la localidad de Abra Pampa, Departamento de Cochínoca, provincia de Jujuy, tierra de copleros y poetas. Cuenta con un acervo bibliográfico sobre la temática de los Pueblos del Tawantinsuyu (la región de los cuatro soles), cosmovisión, espiritualidad, cultura y registro de eventos, reclamos y propuestas comunales que sirven de antecedentes para la consulta.

Ubicada en un territorio que hace de nexo entre la puna del oeste y las yungas –o bosques nublados– hacia el este jujeño, nace del proyecto de Wawquekuna (Hermanos), Panakuna (Hermanas) de Abra Pampa y de otras comunidades, del grupo originario Qolla Chasquis y de paisanos unidos bajo el entendimiento del Abya Yala (América) y el respeto a la Pachamama. Los directores integran un “Amayu Runa” (Círculo de hermanos), buscando reivindicar la cultura ances-

tral, incluyendo la histórica lucha por la reafirmación territorial del pueblo Colla y del Tawantinsuyu, guiados por el camino trazado por los abuelos/as (Apus-Achachila-Awicha), donde reconstruyen desde la biblioteca la comprensión del Qollasuyo (La región de la nación Kolla) (Indymedia, 2005).

Cuentan con una página de Facebook que actualiza información desde el año 2005, donde suelen difundir informes sobre asambleas barriales, denuncias sobre desalojos, noticias nacionales e internacionales (con amplia cobertura en relación al Golpe de Estado padecido por el Pueblo Boliviano en noviembre de 2019), comunicados, reclamos, jornadas y convocatorias en relación a temas que los afectan, como el de minería a cielo abierto, litio, contaminación ambiental, respeto a la pachamama, tratamiento de recursos renovables, agua, derechos territoriales, desmontes clandestinos, incendios forestales, desarrollo sustentable, problemáticas campesinas y ceremonias ancestrales, sin embargo el espacio no difunde actividades de la biblioteca.

En su momento la biblioteca andina estableció un antecedente importante al compartir información con los responsables de la biblioteca Sisa Jan Inak'tiri (Flor inquieta), lo que constituyó el único ejemplo en el país de bibliotecas indígenas compartiendo información de carácter inter-bibliotecario. Las preocupaciones de sus referentes pasan por el entendimiento de principios éticos comunitarios propios de la vida andina, en donde se comparte las diferentes problemáticas de la región, en este sentido la biblioteca pareciera representar un espacio de reflexión y de encuentro con los llamados “wawakuna, lloqallas, Taytakuna y Mamakuna” de las comunidades del norte, pero el rol de la biblioteca queda subsumido al contexto de las luchas originarias y campesinas, se limita a ser un espacio integrado al colectivo humano, tiene un nombre que es enarbolado por la comunidad, pero se desconoce, o parece desconocerse, el carácter orgánico de esta unidad de información, ya que no integra a su catálogo las intervenciones sociales de sus integrantes, ni parece necesario documentar la memoria oral y patrimonial que hace a la identidad andina, de vital importancia por la ubicación geográfica y por el vínculo cultural que la une a la población.

Biblioteca de la Pacha (Quilmes, Provincia de Buenos Aires)

En el año 2013 nace el proyecto “Colectivo Kilmeño Patria Grande”, conocido como La Pacha (El Orejiverde, 2016), que inició sus actividades con un carromato, especie de bibliomóvil, con el que realizaban actividades de extensión cultural en plazas y espacios públicos del distrito de Quilmes. En él contaban con una colección de libros y revistas de diversas temáticas, que no estaban clasificados ni inventariados, siendo su propósito acercar la lectura recreativa a los sectores populares. Posteriormente el municipio de Quilmes le cede un espacio físico en comodato, al que accedieron tras un arduo trabajo de limpie-

za y desmalezamiento, en una zona geográfica que cuenta con un alto índice de mestizaje étnico, pero sin embargo con un porcentaje elevado de población que desconoce o niega sus raíces indígenas (la cultura Quilmes -o Kilmes- tributaria de los incas, nace con un éxodo involuntario, impuesto por los conquistadores españoles por negarse a ser dominados, un derrotero del cual se desconocen muchos aspectos históricos y sociales).

La biblioteca nace merced al proyecto “Bibliotecas en marcha” que vincula, desde el año 2014, a la Biblioteca Laura Manzo de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) con organizaciones barriales cercanas a la misma, logrando promover la creación de bibliotecas comunitarias. El propósito consiste en acercar herramientas bibliotecológicas adecuadas para capacitar integrantes designados por cada institución y contribuir a su formación como cabales referentes de la democratización del acceso al conocimiento. Por entonces los dirigentes del Colectivo Kilmeño Patria Grande se interesaron en la conformación de una biblioteca especializada en la temática de Pueblos Originarios, entendiendo que la misma sería el complemento ideal para acompañar las expresiones artísticas y culturales de los pueblos indígenas a través de talleres y capacitaciones.

En tal sentido el 25 de junio de 2016 (coincidente con la festividad del Inti Raymi, ceremonia anual incaica y andina), el centro cultural inaugura la “Biblioteca de La Pacha”, contando con la participación del bibliotecario Marcelo Rafael Cosnard (comunicación personal, noviembre 2019), y la docente Vilma Villalba, tuvo por propósito representar, a través de la colección y los servicios de extensión, los valores de las cosmovisiones indígenas basadas en el equilibrio, la convivencia y la complementariedad, tomando como referencia el espíritu de la Pachamama.

No se trata específicamente de una biblioteca indígena según ha sido entendido el concepto a lo largo de numerosas investigaciones, sino de un espacio urbano que busca reivindicar la cultura Quilmes en particular y de los pueblos originarios en general. Es frecuente la colaboración de docentes vinculados con la enseñanza de prácticas originarias, materiales pedagógicos trabajados en las aulas y donación de libros sobre temáticas indígenas, coordinado por el bibliotecario desde la UNQ. Por la amplitud de las actividades que ofrece el Centro Cultural -que incluye festivales y talleres sobre arte, danza y música entre otros- la Biblioteca de la Pacha (sin paredes, cubierta con dos carpas, similar en su composición a los puestos de ferias artesanales) acompaña la propuesta difundiendo temas estrictamente indígenas, entre ellos la wiphala, celebración de la Pachamama, el “descubrimiento” de América, la crisis ambiental entendida desde la coyuntura desarrollo/progreso vs suma qawsay (concepto buen vivir), tarea que en ocasiones incluye presentaciones en escuelas, bibliotecas populares, centros culturales, institutos de Bibliotecología, peñas y exposiciones.

El horario de atención de la Biblioteca se encuentra restringido a un solo día a la semana, generalmente los sábados en el que se desarrollan los talleres de lengua quechua, sikus y charango. Suelen comunicar –vía red Facebook– a todos aquellos usuarios, generalmente de conformación urbana y mestiza, sobre las actividades y talleres que hacen a la perspectiva indígena, prestando atención a la visibilización de los pueblos originarios de la región metropolitana de Buenos Aires (especialmente querandíes, guaraníes y kilmes) y buscando despertar el interés por el conocimiento de las culturas ancestrales.

Si bien la biblioteca no documenta el quehacer del Centro Cultural, resulta interesante, desde el punto de vista bibliotecológico, el trabajo de descripción temática que realizó el bibliotecario con la colección, en relación al listado de términos peyorativos presentes en los lenguajes controlados, que en algunos aspectos tergiversan o invisibilizan sucesos históricos, razón por la cual optó por describir los registros catalográficos con términos representativos del entendimiento indígena.

La Biblioteca de La Pacha es un lugar de encuentro que enarbola las resistencias culturales originarias, los libros son un pretexto para reflexionar sobre la realidad de los descendientes indígenas del conurbano, allí siempre todos los sábados hay un fuego que arde en el fogón, y de vez en cuando templea las lonjas de algunos tambores.

Biblioteca Nativa del Pueblo Aborigen de Uquía (Provincia de Jujuy)

En Uquía, pueblo de artesanos y agricultores ubicado en el departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy, norte de Argentina, existió una pequeña biblioteca autodenominada “Biblioteca Nativa del Pueblo Aborigen de Uquía”, que llegó a contar con una colección de unos 500 libros, de temáticas variadas, incluyendo autores locales y cuestiones ligadas a las culturas originarias. Se registra un antecedente embrionario del proyecto, en el año 2007 una bibliotecaria, Sandra Benedetti, crea la casa Intiwatana, un hostel que incorporó más tarde una pequeña colección de libros para los huéspedes, posteriormente Leónides Guzmán (comunicación personal, agosto 2019), un verdadero libro viviente del pueblo (agricultor, con intereses en filosofía, metafísica, parapsicología, viajes astrales, ingeniería electrónica, energías renovables, productor de frambuesas), tomando esa idea, creó en el año 2012, con libros de su propia colección más otras donaciones, una biblioteca sobre la calle Viltipoco, a pocas cuadras de la legendaria iglesia de San Francisco de Paula.

Surge entonces la llamada “Biblioteca Nativa”, con acceso al material librario para los vecinos y en especial los alumnos de las escuelas rurales cercanas -un pueblo con aproximadamente 500 paisanos, descendientes directos de la cultura- sin cumplir horarios específicos de atención (a cualquier hora del día Leónides abría la biblioteca ante alguna consulta), los libros eran propios

de cualquier biblioteca pública o popular de la quebrada humahuaqueña, no trabajó con fondos orales ni se registraron servicios bibliotecarios relacionados con la cultura indígena, este libro viviente solo tuvo la ayuda de su familia, y sostuvo una mirada crítica en cuanto al interés del espacio entre los pobladores, situación que motivó el cierre de la biblioteca comunitaria, y su posterior mudanza enfrente de una cancha de fútbol perteneciente al Club Defensores de River Plate de Uquía. La biblioteca, que actualmente cuenta con una comisión directiva, ha recibido computadoras en donación, posee un aproximado a 2500 libros, pero sin ofrecer atención a la comunidad por falta de habilitación municipal. Por lo tanto ha discontinuado su servicio, y existen dudas por el estado de conservación de sus materiales.

Extraño paradigma de una biblioteca callada entre el silencio de los cardones y los coloridos cerros, cuyos pobladores parecieran estar esperando siempre la llegada del carnaval.

Punta Querandí: paradigma de Museo-Biblioteca en defensa del territorio (Tigre, Provincia de Buenos Aires)

Resulta todo un paradigma la situación experimentada en el territorio Punta Querandí, ubicado entre el Canal Villanueva y el Arroyo Garín, Paraje Punta Canal, dentro de la Localidad Dique Luján, Partido de Tigre, provincia de Buenos Aires, allí la concepción de territorialidad tiene absoluto sentido si tomamos en cuenta la ubicación geográfica de esta comunidad, que desde hace años viene reclamando su derecho al espacio comunitario, del cual sus ancestros han formado parte.

Los descendientes de las culturas querandí, chaná y wichí, han perdido muchas de sus tierras, así como información que tiene relación directa con la lengua materna, las costumbres, las construcciones y ceremonias ancestrales. El primer registro que se tiene de la necesidad de recuperar este espacio, fue haber encontrado en el año 2004 restos de cerámica pertenecientes a las culturas indígenas, piezas de vasijas que datan aproximadamente de mil años de antigüedad, hallazgo que dio origen a la idea de museo, el segundo indicio lo representó la confirmación de restos de un cementerio indígena, ubicado dentro de un barrio privado, paralelamente tomaron conocimiento de la existencia de un antiguo cementerio indígena destruido a fines de los años 90, por los responsables del barrio privado Santa Catalina, a escasos metros de distancia de los nuevos hallazgos, ante estas situaciones los paisanos imaginaron que ese patrimonio correría idéntica suerte si la comunidad no intervenía, desde allí, las banderas y los símbolos se enclavaron como modo de resistencia ante los embates judiciales y las órdenes de desalojo, había nacido Punta Querandí, pero más que eso, empezaba a gestarse el paradigma de la lucha por el territorio que buena parte de las culturas indígenas del país habían perdido a lo largo de la historia.

Los que resisten, trabajando la tierra y cultivando el conocimiento, son los representantes del Consejo de Ancianos, quienes junto a varios colaboradores, y tomando como eje la espiritualidad, han podido reconstruir aspectos esenciales de las culturas preexistentes. No deja de ser un proceso muy complejo, porque lo que se está reconstruyendo es un mundo que en algún punto ha perdido su cadena de conocimiento, lo que hace Punta Querandí es similar a lo construido por la Comunidad Lof Vicente Catruano Pincén, la necesidad de recuperar ceremonias, costumbres y entendimientos para volver a equilibrar la tierra, volver a equilibrar la propia comunidad, volver a equilibrar en forma interdisciplinaria los valores de la cultura.

En esa tarea se encuentra Reinaldo Roa, perteneciente al Pueblo Guaraní, Santiago Chara, referente de la Comunidad Cacique Ramón Chara de Benavidez (Tigre), ambos miembros del Consejo de Ancianos de Punta Querandí, Jessica Zalazar (de Raíces Guaraní) y Soledad 'Jasuka' Roa, las dos pertenecientes al Consejo de Mujeres, asimismo prestan su ayuda Rosiene Bissoni y Pablo Badano como responsables del Consejo de Comunicación (comunicación personal, septiembre-octubre 2019), cada uno con un rol determinado, pero colaborando con las tareas de fortalecimiento y preservación del territorio de la comunidad.

Una verdadera punta de lanza de este acto de resistencia cultural lo constituye el Museo Autónomo de Gestión Indígena, concebido como idea en 2004 luego de encontrarse fragmentos de cerámica y vasijas en el territorio, la inauguración del museo se realizó en mayo de 2017, dentro de su espacio cuenta con una biblioteca sin nombre, nacida en agosto de 2018, donde se resguarda una colección de libros específicos sobre culturas indígenas, con eje en la descolonización cultural y el cuestionamiento al sistema actual que oprime a los pueblos originarios y a las mayorías populares. Muchas de las publicaciones, con foco en la antropología, permiten analizar las diferentes luchas y reivindicaciones de los pueblos indígenas, incorporando información de las etnias que poblaron estos contextos geográficos así como de migrantes de otras culturas (entre ellas querandí, chaná, guaraní, diaguita, wichi, quechua, aymara, qom).

En sus paredes de madera, con mapas, fotos, textos y dibujos, el Museo Autónomo de Gestión Indígena invita a un recorrido desde los tiempos anteriores a la invasión europea, las resistencias de los pueblos originarios a la primera y segunda fundación de Buenos Aires y el pasado reciente de las localidades cercanas, con la llegada del tren, la fábrica de formio y la aparición del cuerpo de la militante de izquierda Ana María Martínez en 1982 durante la última dictadura cívico-militar.

Pero no se trata de un Museo estancado en el pasado, sino que refleja y denuncia el abandono estatal y las consecuencias del modelo capitalista de desarrollo en los humedales del río Luján, con la invasión de barrios privados que destruyeron casi 15 mil hectáreas en las últimas dos décadas, proceso

que generó más inundaciones y diversas problemáticas sociales. Se puede decir que el museo cumple un rol activista en defensa de un patrimonio, en donde los restos arqueológicos, junto con los libros, habilitan una mirada crítica del pasado y del presente, en una provincia que simbólicamente intentó tapar con tierra los restos de una cultura ancestral.

Con el paso del tiempo, y merced al voluntariado y los anhelos genuinos por desarrollar una construcción social de conocimiento, Punta Querandí fue incorporando nuevos espacios identitarios, tradicionales y educativos, como el salón comunitario, la apacheta (altar indígena que representa los valores sagrados de las ofrendas a la Pachamama), la Maloka (soberbia construcción, semejante a una vivienda colectiva que recupera una tradición milenaria) y el Opy de paja brava y barro, punto de encuentro ceremonial que invita a la reflexión y al acercamiento de lo que alguna vez se denominó “la tierra sin mal”, también cuentan con una huerta, un vivero, el gallinero y un horno de barro, en el año 2019 inauguraron el Monumento al Yaguareté, emblema de las culturas que pueblan este territorio.

Tal como lo afirman sus líderes espirituales, Punta Querandí es una comunidad indígena pluriétnica enclavada entre barrios privados, en una zona ancestralmente habitada por querandíes, chanás y guaraníes, desde hace un tiempo corre peligro de desalojo por un juicio iniciado por el presidente de una desarrolladora inmobiliaria (Punta Querandí, 2019). Esa amenaza jurídica implica la resignación de una inevitable destrucción del equilibrio ambiental de la región, especialmente en la Cuenca del Río Luján (noreste de la provincia de Buenos Aires), ya que debido a la construcción de countries náuticos, se terminaron arrasando miles de hectáreas de humedales, lo que puntualmente derivó en el incremento de las inundaciones, el desplazamiento de pobladores históricos y la devastación de cementerios indígenas anteriores a la conquista europea.

La biblioteca ubicada dentro del museo cumple una función de apoyo al conocimiento registrado en diferentes soportes, las publicaciones refieren exclusivamente a documentos relativos a las culturas indígenas del país, historias de vida, valores, factores ligados a la identidad, a los derechos y a la educación de otras formas de conocimiento, no cuenta hasta el momento con documentos orales sobre la cultura, los paisanos la consideran un espacio en crecimiento, abierto a las donaciones de materiales específicos sobre temáticas indígenas. Es posible afirmar que en cierto modo la biblioteca cumple, junto con el museo, una función pedagógica, ya que sus ilustraciones y textos enmarcados en las paredes, cuentan sobre el pasado histórico y el futuro de la comunidad, no deja de ser una toma de conciencia y a la vez un recordatorio de lo realizado hasta el momento, en el museo coexisten instrumentos musicales autóctonos, artefactos de caza, restos de cerámicas, fotografías y mapas, junto con el acervo bibliográfico obtenido en donación, en la mayoría de los casos por los propios autores.

La ubicación geográfica de Punta Querandí torna simbólico el reclamo por las tierras, ya que se encuentran virtualmente rodeados de barrios privados, pero izando sus símbolos más representativos, la whipala del museo-biblioteca, el monumento al Yaguararé, la Maloka, el Opy ceremonial, la apacheta, todos estos espacios de resistencia cultural están a la vista, representan una toma de posición pero también un legado, que viene desde el fondo de los tiempos, se puede decir que si bien la cadena oral de conocimiento se ha visto interrumpida en muchas culturas indígenas, quienes forman parte de Punta Querandí han discutido e interpelado estas tradiciones, buscando recrear las antiguas construcciones, incorporando nuevos elementos sin perder de vista el simbólico eje de la espiritualidad, desde allí avanzan, incluso hacia el pasado, y lo que encuentran a cada paso los van determinando.

Bajo esta comprensión, los referentes que sostienen Punta Querandí instalan con sus acciones iniciativas específicas, ya que no solamente interpelan cuestiones ligadas al derecho territorial, sino que habilitan el entendimiento, la comunicación y el debate que permiten sostener una identidad, recuperando los antiguos valores ancestrales, en esas acciones hay elementos que la biblioteca aún debe descubrir, pero está orgánicamente incorporada en el paradigma de la resistencia, su concepto es una apropiación de la cultura escrita, reservorio de lo realizado por autores ajenos a la comunidad, sin embargo sus libros vivos representan la mayor fortaleza, y las historias que vienen contando desde hace unos 15 años, junto con las tareas agrícolas y educativas, esperan ser guardadas y clasificadas en este espacio. Por tal motivo se considera que la Biblioteca ubicada dentro del Museo Autónomo de Gestión Indígena, posee todos los elementos para representar la identidad de la comunidad Punta Querandí, posibilidad que va más allá del simple acto de poner libros en los estantes.

Otras experiencias

Cabe diferenciar aquellas bibliotecas que sin ser autodeclaradas indígenas por quienes las gestionan, han desarrollado colecciones específicas sobre culturas originarias, entre ellas merece destacarse la experiencia de la Biblioteca Popular Madre Tierra, ubicada en la localidad de Marcos Paz, zona oeste del conurbano bonaerense, quienes desde el año 2016 han brindado servicios bibliotecarios a familias pertenecientes a la Comunidad Qom 19 de abril -quienes migraron de Chaco a Isla Maciel (barrio Dock Sud, Avellaneda) para luego instalarse en Marcos Paz- así como migrantes aymaras de Bolivia y comunidades guaraníes que llegaron provenientes de Paraguay.

Buena parte de las novedades bibliográficas sobre pueblos originarios generaron una colección cuyos títulos fueron comentados en el sitio Facebook de la biblioteca, en especial cuentos clásicos de la literatura infantil traducidos

para la comunidad qom, así como la organización de cursos de lengua Quechua Runa Simi, y Qomlaqtaq. Las propuestas incluyen talleres de cerámica aborígen, sikus, bombo legüero y cosmovisión Andina-Amazónica (destacándose las charlas sobre el concepto Buen Vivir). Su responsable, el maestro Leandro Cledou (comunicación personal, noviembre 2019), ha buscado rescatar el conocimiento ancestral habilitando la difusión de documentos bilingües y la participación comunitaria, compartiendo el entendimiento de relacionar el espacio bibliotecario con el equilibrio armónico de los saberes indígenas. La Biblioteca Popular Madre Tierra forma parte de ese tipo de unidades de información que simbolizan un grado de pertenencia hacia la historia de los pueblos aborígenes, consustanciados con la comunidad y adhiriendo a la difusión de causas, tanto locales como latinoamericanas, transitando el eje de la espiritualidad nativa.

Otro caso es el registrado en el partido de San Miguel, provincia de Buenos Aires, donde se encuentra desde fines de los años 80' la Biblioteca Inti Huasi (casa del sol en quechua) que incluye en su interior el Museo Indoamericano (El Orejiverde, 2018), cuya colección integra simbologías y valores de los pueblos originarios, con una amplia variedad de objetos de alfarería, instrumentos musicales autóctonos, estatuillas de dioses de la mitología andina, tapices, prendas tejidas en telares manuales, cuadros, folletos, ilustraciones, murales, mapas, partituras, banderas, mates y artefactos que recrean tiestos de culturas cuyas voces y sonidos se fueron extendiendo a lo largo del tiempo.

Inti Huasi es un espacio de aprendizaje y de resistencia cultural, una biblioteca que propicia un sentido de representatividad de los originarios, manteniendo viva su memoria, un lugar donde los descendientes de pueblos aborígenes suelen compartir lo que saben, recreando tradiciones, ceremonias y rituales. Su fundador, Pedro Moreira, de ascendencia Quechua-Aymará, formó parte del Movimiento en Defensa de la Memoria de los Pueblos Originarios y de los Humedales, y uno de los principales articuladores de una cooperativa que daría origen al barrio donde nació la biblioteca.

Ha sido frecuente la participación de la biblioteca en distintas jornadas sobre Pueblos Originarios, donde el autor pudo revitalizar antiguas ceremonias dentro del barrio: la Pacha Mama (Madre Tierra) y el Intiq Raimi (Fiesta del Sol o Año Nuevo), asimismo ha sido el fundador del Movimiento en Defensa de la Pacha, y un defensor de la disputa territorial en Punta Querandí en el contexto del conflicto por los humedales, denunciando la pavimentación de los espacios náuticos donde se recicla la biodiversidad. Se desconoce si se trabajaron documentos orales propios sobre la cultura, así como criterios bibliotecológicos utilizados en la colección.

Por otra parte existen en el país interesantes experiencias áulicas en escuelas ubicadas en comunidades indígenas y vinculadas con programas de Educación Intercultural Bilingüe (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología,

2004), con sus diferentes grados de profundización e inserción, sin embargo, las sistematizaciones de experiencias registradas por parte del Ministerio de Cultura dejan al descubierto una ausencia considerable de la inclusión de bibliotecas en dichos programas.

Biblioteca personal Laureano Segovia

Un caso que merece especial atención, a pesar que su tarea no ha sido aprovechada para constituir la colección de una potencial biblioteca indígena, es el del libro viviente Wichi Laureano Segovia, proveniente de Misión La Paz, (Salta, noroeste argentino), muy probablemente se trate de un caso único en Argentina, la de un escritor y docente indígena que ha rescatado un importante acervo cultural, grabando información monolingüe Wichi y publicando textos bilingües sobre la cultura originaria de su entorno social, geográfico y cultural (Quattrini ; Antico, 2007). Se ha dicho que este hombre sabio, con la simple ayuda de un grabador portátil, un cuaderno y una bicicleta, recopiló más de 300 casetes con historias redactadas por ancianos y caciques a la vera del Río Pilcomayo, en el límite con Formosa, Paraguay y Bolivia. Por mucho tiempo su tarea consistió en recuperar la mitología oral que perduró en la memoria de los antiguos, cultivada en el monte, pero también dejando registro de los acontecimientos históricos suscitados en las comunidades, situación que lo llevó a confeccionar un mapa desde donde trazó variadas denominaciones en sus lenguas originarias.

Este observador ha dejado testimonio de las prácticas que se fueron perdiendo, lo que transforma su colección personal en un patrimonio invaluable para la cultura Wichi, no existe en el país semejante cantidad de registros orales, de gran valor para historiadores, docentes, bibliotecarios, investigadores, lingüistas, antropólogos. Su tarea mereció la atención de la Secretaría de Cultura de Salta, que en el año 2005 le editó algunas publicaciones traducidas al castellano, entre ellos “Otichunaj Ihayis tha oihi tewok” (Memorias del Pilcomayo), “Olhamel Otichunhayaj” (Nuestra memoria), “Lhatetsel” (Nuestras raíces-nuestros antepasados) y “Och’a tilhis Ihantes” (Raíces del Chaco Salteño). Pero indudablemente lo que en periodismo se suele llamar “material en crudo”, es la importancia de su colección oral, el día que todo ese material esté a disposición de los usuarios, muy probablemente estaremos hablando de una biblioteca indígena representando genuinamente el patrimonio cultural intangible de la cultura Wichi del Pilcomayo. Parte de los relatos recuperados han sido difundidos en forma bilingüe en el programa radial “Nuestra Memoria”, FM Chaco 102.7, Santa Victoria Este, lo que prueba una vez más el incalculable valor de la radio indígena en vinculación con el acervo generado en bibliotecas indígenas. En este caso la radio, que suele compartir con su audiencia mensajes rurales en chorote, wichi y chulupí, pasa a ser difusora de un

conjunto de memorias documentadas que representa el conocimiento de sus propios oyentes.

Estamos hablando de una colección que representa por sí sola un paradigma de la Biblioteca Indígena, materiales de incalculable valor para trabajar contenidos en clase, cuyas grabaciones extraídas en contextos geográficos inaccesibles (y conservadas en condiciones precarias), permiten un trabajo interdisciplinario entre escritores indígenas y maestros bilingües, un modo de fortalecer la lecto-escritura a partir del conocimiento compartido, y a la vez una oportunidad de recuperar memorias que corren riesgo de desaparición. Lo que aún conserva Laureano Segovia en soportes magnéticos sigue siendo una causa pendiente en la Historia Argentina, la de libros con voces que no se escuchan, salvo en círculos marginales y periféricos, condenados a la exclusión y al olvido, o a convertirse en piezas de museo, si es que algún día quede certificada la ausencia de hablantes Wichi a la vera del Río Pilcomayo, que puedan interpelar y acaso completar el contenido de esas verdades.

Conclusiones

De las experiencias analizadas, basadas en comunicaciones personales con los principales referentes de las diferentes unidades de información, se desprende la enorme importancia que tienen los servicios bibliotecarios en la reivindicación de los conocimientos indígenas, así como el valor de las colecciones, desarrolladas mediante la participación de los reconocidos libros vivos o guías espirituales de la comunidad. Los movimientos populares que adscriben desde la empatía con los pueblos originarios, han establecido la inserción de algunas bibliotecas, asociadas bajo un entendimiento de resistencia cultural y de apropiación de la cultura escrita, situación que en muchos casos no incluyó la comprensión del alcance de los servicios bibliotecarios dentro del contexto de una comunidad indígena. En muchas experiencias se percibe una relación entre los servicios bibliotecarios y el fortalecimiento de la identidad, mientras que en otros proyectos comunitarios la biblioteca aún debe definir su rol y su lugar dentro del proceso de recuperación de los conocimientos ancestrales, vinculado a las prácticas lingüísticas y la educación intercultural bilingüe. Se aprecia el vínculo entre referentes comunitarios de bibliotecas con escritores indígenas, artistas, artesanos, docentes, profesionales e investigadores, ubicando a la biblioteca indígena como lugar de encuentro y espacio para discutir problemáticas de la comunidad. Según como se ha examinado, la Educación Argentina forjó en la conciencia social una negación de los pueblos indígenas a través de su historia, por tal motivo se considera esencial, desde el campo de las bibliotecas indígenas, perfeccionar metodologías aplicadas en procesos de oralidad documentada, donde sea posible registrar, difundir e integrar los conocimientos conservados por las familias indígenas, que permita incorporar

dicho patrimonio en el espacio educativo para de este modo integrar otros valores en la sociedad. No hay indicios por el momento de la posibilidad de compartir información en redes bibliotecarias, ya sea consultas o préstamos interbibliotecarios, por otra parte, se registra ausencia absoluta de bibliotecarios indígenas titulados en las bibliotecas analizadas. Se concluye que la concepción de las denominadas “bibliotecas indígenas” requiere asociar la noción de conocimiento con el concepto de verdad, tal como lo comprenden en forma endógena los usuarios indígenas que guardan en la memoria el saber cultivado por sus abuelos, en donde será necesario un mayor entendimiento del carácter orgánico de las bibliotecas, la incorporación de criterios técnicos interdisciplinarios, y la construcción de documentos endógenos sobre la cultura.

Epílogo

El documento no hubiera sido posible sin la desinteresada colaboración de quienes han formado parte de las bibliotecas analizadas en este trabajo, aportando datos e informes a través de comunicaciones personales. Agradezco muy especialmente a Pablo Badano, Lucal Curapil, Marcela Valdata, Andres Honeri, Angélica Mendoza, Leónides Guzmán, Zulma Martínez, Miryan Karina Ledesma, Marcelo Cosnard, Leandro Cledou, Ser Jatún Inti, Ana Medrano y Roque López.

Dedico este trabajo a quienes siguen sosteniendo El Orejiverde, Diario de los Pueblos Indígenas, agradecer a Lorena y a Lucas por el apoyo, y a Carlos Martínez Sarasola, el último hombre puente, en su memoria.

Referencias

- Biblioteca Étnica Qom Laqtaq. (9 de octubre de 2007). *Historia: notas periodísticas sobre la historia de la biblioteca* [blog]. Recuperado de https://bibliotecaqomrosario.blogspot.com/p/blog-page_33.html
- Canosa, D. (2006). *Radios indígenas: aprovechamiento de experiencias para desarrollar colecciones de audio en bibliotecas indígenas*. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/11291/>
- Canosa, D. (20 de septiembre de 2010). *Noýec Tounaxaqui: en busca de una representación lingüística* [blog] Recuperado de <http://qomllalaqpi.blogspot.com/2010/09/noyec-tounaxaqui-en-busca-de-una.html>
- Canosa, D. (2015). Bibliotecas indígenas, *El Orejiverde. Diario de los pueblos indígenas*. Recuperado de <http://www.elorejiverde.com/la-biblioteca/bibliotecas-indigenas>
- Canosa, D. (30 de junio de 2016). La Pacha de los Quilmes. *El Orejiverde*. Recuperado de <http://www.elorejiverde.com/toda-la-tierra-es-una-sola-alma/1435-la-pacha-de-los-quilmes>

- Cosnard, M. (2018). Biblioteca de la Pacha – Pueblos Originarios: espacio de recuperación étnica dentro de un contexto urbano multicultural. En: *EBAM X Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos. Mesa “Memoria Histórica y Patrimonio Documental y Bibliográfico: su organización y preservación para impulsar el desarrollo de pueblos y naciones”*.
- Graniel Parra, M. del C. (Comp). (2001). Memoria del Encuentro Latinoamericano sobre la Atención Bibliotecaria a las Comunidades Indígenas. Ciudad de México, del 15 al 17 de noviembre de 2000. México: UNAM/CUIB.
- Grgic, V. M. (2016). Entre el Silencio y la memoria: la existencia de servicios de bibliotecas para los pueblos originarios. Recuperado de https://www.academia.edu/34575903/Servicios_Bibliotecarios_para_Pueblos_Originarios
- Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Censo del Bicentenario. Resultados definitivos. Serie B N° 2. Tomo 1 / INDEC*. Recuperado de https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf
- Indymedia (2005). Nawpa Yachaykuna – Abra Pampa. Recuperado de <https://archivo.argentina.indymedia.org/news/2005/09/324418.php>
- Martínez Sarasola, C. (1992). Nuestros paisanos los indios: vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina - Buenos Aires: Emecé.
- Martínez Sarasola, C. (2006). *El mayo indígena*. Recuperado de <http://www.cmartinezsarasola.com/pdf/EL%20MAYO%20INDIGENA.pdf>
- Martínez Sarasola, C. (2012). Pueblos Originarios, Procesos de Reetnización y Reconstrucciones Comunitarias: El caso de la comunidad gүнүн ä күна-mapuche Vicente Catrunao Pincén en las pampas argentinas. *Diversidad*, 4(2). Recuperado de <http://www.diversidadcultural.net/articulos/nro004/04-05-carlos-martinez-sarasola.pdf>
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2004). Educación Intercultural Bilingüe en Argentina: sistematización de experiencias. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Ortiz Molinuevo, S. (2013). *La disputa en torno a la verdad. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-054/792.pdf>
- Punta Querandí (2019). *Qué es Punta Querandí*. Recuperado de <https://puntaquerandi.com/presentacion/>
- Quattrini, G. y Antico, S. (2007). *Misión La Paz: documental 2007. Serie Fronteras Argentinas*. Recuperado de <https://www.gianfrancoquattrini.net/documental/mision-la-paz/>

- Salinardi Torres, C. (25 de enero de 2018). Pedro, siempre vas a estar. *El Orejiverde*. Recuperado de <http://www.elorejiverde.com/toda-la-tierra-es-una-sola-alma/3737-pedro-siempre-vas-a-estar>
- Schijman, B. (2018). “Nos formaron en la negación de los pueblos originarios”. *Entrevista póstuma con Carlos Martínez Sarasola, antropólogo, especialista en estudios indígenas y etnohistóricos de la Argentina*. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/122381-nos-formaron-en-la-negacion-de-los-pueblos-origenarios>
- Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita Salta - UPNDS-. (2014). *Comunidad Originaria Diaguita Kallchaki “Las Pailas”: Jornadas de Intercambio Cultural con Estudiantes de la UNSa*. Recuperado de <http://upndsalta.blogspot.com/2014/10/comunidad-originaria-diaguita-kallchaki.html>
- Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita Salta - UPNDS- (2015). *Asamblea UPNDS: Inauguración de la Radio Diaguita Ambrosio Casimiro*. Recuperado de <http://upndsalta.blogspot.com/2015/05/asamblea-upnds-inauguracion-de-la-radio.html>
- González, D. (2019, abril). Estudiantes indígenas en escuelas argentinas. Una población invisibilizada. *Datos de la educación*, 2(4). Recuperado de <http://observatorio.unipe.edu.ar/attachments/article/154/Obs%20UNIPE.%20Datos%204.%20EIB.pdf>

Desarrollo de las lenguas indígenas, un paradigma de inclusión editorial

GABRIEL PACHECO SALVADOR

México



Partiendo de que las comunidades indígenas en su mayoría son ágrafas, donde no hay desarrollo de competencias de lectura y escritura de acuerdo al esquema escritural del mundo actual, sino que la tradición oral es la base fundamental de la comunicación del vasto acervo comunitario producto de miles de años. Es conveniente precisar que, en el entender de las comunidades, la biblioteca en el sentido estricto de la palabra “lugar donde se guardan libros” no corresponde precisamente a las necesidades e intereses de las comunidades.

Si bien, en la época prehispánica los pueblos originarios de América, poseían las formas propias del lenguaje y de comunicación escrita a través de códices, estelas, grabados en piedras, maderas y en pieles de animales etc., conformaban el acervo del conocimiento indígena en documentos, imágenes y objetos sagrados.

Para el caso de la cultura wixárika la biblioteca podría ser lo que nosotros llamamos Tuki, donde no solo está el conjunto de objetos que hablan, transmiten y guardan el saber ancestral, sino están los objetos infantiles que pueden ser leídos por quienes han sido formados durante su vida en el camino del saber. El camino del saber es la relación y la práctica constante con las actividades espirituales para conocer la cosmovisión propia.

En este sentido, mi participación será compartir las dificultades que experimenté durante mi formación académica a falta de recursos informativos en mi lengua materna, pero también explicar la forma de concebir el mundo propio a partir de los principios de la cultura wixárika que tienen poder para dar conocimientos y formar a niños y jóvenes desde temprana edad.

Para entender el pensamiento wixárika y la idea de una biblioteca en las comunidades me permitiré dividir en tres partes mi exposición para entender el proceso de la escritura, lectura y publicaciones en lengua wixárika:

- Acervo cultural wixárika

- Documentos informativos
- Escritura moderna y su estado actual

Estos tres puntos nos permitirán entender el desarrollo de la escritura, lectura y las publicaciones en lengua wixárika. Como ya comenté arriba, las comunidades indígenas en su mayoría son ágrafas, carecen de escritura alfabética, sin embargo tienen sus propios sistemas de registrar, documentar su acervo cultural milenario. Este modo de registrar el saber milenario es mediante la memorización de cantos, mitos, cuentos, leyendas, anécdotas, con apoyo de objetos sagrados que ayudan a reconocer o leer los códigos informativos guardados en cada uno de los objetos sagrados. Por ejemplo, entre los objetos sagrados podemos mencionar: Xukuri, jícara, 'Hirí, flecha, 'Iteiri, vela, kaitsa, sonaja, tsikiri, ojo de dios, matsiwa, pulsera, nierika, rostro, kakai, pies... etc. Estos objetos son comprendidos perfectamente por las personas que durante años entregan su vida en el camino del saber. Cada objeto posee una información única que puede ser descifrado por otras personas; es decir, el valor que le adjudica una persona al objeto puede ser interpretado por otra persona que recién descubre la información. Es un conjunto de objetos que poseen saberes, con capacidad para transmitir información a quien conoce el ámbito y la cosmovisión wixárika.

¿Cómo hay que entender esta simbología? Sin duda es un lenguaje nuevo, que requiere conocer los objetos elementales para entender bien la relación que guardan con otros elementos propios de la cultura wixárika. Estamos hablando de una cultura poco conocida y poco extendida en México. También estamos hablando de un lenguaje casi propio de las personas que están muy involucradas en la cosmovisión wixárika, ya que estas personas emplean un mismo lenguaje para dirigir los rezos a las divinidades en forma oral.

Acervo cultural wixárika

Para la comunidad wixárika el gran acervo cultural lo poseen los espacios físicos palpables y los espacios espirituales no tangibles. Los espacios físicos están delimitados con mediciones precisas, por lo tanto desde el punto de vista del registro agrario, el territorio de la nación wixárika abarca 4,457 Km², son espacios perfectamente identificados mediante mediciones exactas. Todo el área del espacio delimitado donde está asentado el pueblo wixárika encierra un gran saber ancestral reunido en los objetos sagrados y en la superficie territorial, cada lugar tiene su propia divinidad o divinidades guardadas en la naturaleza. A estos espacios acuden los sabios wixaritari que fácilmente reconocen los objetos que fueron destinados a esos lugares con fines de ofrendar a las divinidades del lugar. Las personas sabías y las que están en vías de preparación para alcanzar la sabiduría de los ancestros, tienen el don y la capacidad de identificar los puntos precisos extendidos a lo largo y ancho del territorio

wixárika. Esta geografía delimitada con mediciones precisas obedece a razones políticas del estado Mexicano para designar pertenencia a las cosas del país.

El espacio espiritual

Mientras tanto, encima del territorio físico o palpable, está el territorio que también tiene medición precisa, sólo que la medición y la dimensión es intangible, el espacio trazado imaginariamente con líneas rectas de un punto a otro hasta cerrar los cinco puntos hace la figura de un rombo, este espacio romboidal el pueblo wixárika lo considera como el espacio de las divinidades porque es en función al mandato de ellas que formaron así su espacio sagrado. Ellas, señalaron y unieron los puntos cardinales en forma lineal para que fueran entendidos o leídos desde la cosmovisión wixárika. Son cinco puntos cardinales que unidos forman el rombo, cada punto es ahora un sitio sagrado así fueron elegidos por los ancestros desde tiempos inmemoriales. Desconozco cuánto mida realmente el área que cubre el rombo, pero es una gran extensión de territorio espiritual, cuyos fundadores de este territorio romboidal han diseñado así su templo mayor al que llamaron Pariya (término usado en el lenguaje ancestral); en ese lugar moran las divinidades en un nivel macro y global que es el nivel espiritual intangible más elevado. Dentro de esta área imaginaria en forma romboidal hay varios lugares sagrados que los seres divinos nombraron a su paso mientras peregrinaban en busca de la luz anunciada que emergería en Mireu'unaxi mejor conocido como Cerro Quemado en Wirikuta (en las cercanías de Real de Catorce, San Luis Potosí) lugar donde culminó la peregrinación de los seres divinos que partieron del sitio sagrado de Tatei Haramara, localizado en San Blas, Nayarit.

Volviendo al concepto de Pariya, Templo Mayor, es la casa por excelencia de todas las divinidades expresadas en los elementos naturales dentro del área del rombo. Nos referimos a los ojos de agua, arroyos, acantilados, rocas, montañas, cerros, cuevas, manantiales... etc. y todo lo que encierra el rombo es lo que se guarda dentro de Pariya. Para materializar todo este conjunto de elementos sagrados en un lenguaje más sencillo y coloquial se creó un espacio físico en la comunidad llamado Tuki, Templo Mayor; se crea como una forma de tener físicamente un espacio cercano a la gente donde está el conjunto reunido en un nivel micro. En este sentido el Tuki es el templo y el espacio donde se guarda todo el saber milenario del pueblo wixárika. En este lugar el marakame encuentra la información necesaria para entender todo el conjunto de saberes contenidos dentro de un Tuki, ya que el templo mayor al ser de las divinidades es también la casa de la comunidad, donde periódicamente la comunidad tendrá sus ceremonias a lo largo de todo un año.

En un nivel todavía mucho menor al Tuki está el templo familiar llamado Xiriki, que viene siendo la réplica del templo mayor, éste funciona a nivel de

núcleo familiar, posee los saberes que guarda un Tuki, incluso con el mismo poder y alcance; el xiriki es atendido por una familia quienes cuidan de él para sus ceremonias.

En resumen, en un nivel macro tenemos el espacio espiritual creado por las divinidades en forma de rombo con trazos lineales de un punto cardinal a otro hasta cerrar la línea imaginaria con los cinco puntos cardinales, eso es lo que llamamos Pariya, Templo Mayor. En un nivel micro, representando todo el espacio espiritual con su saber milenario, queda materializado en un espacio físico palpable llamado Tuki, Templo mayor, que funciona para toda la comunidad; mientras que un nivel inferior al Tuki, con el mismo poder y alcance del Templo Mayor Tuki, está el templo familiar llamado xiriki que es atendido por un núcleo familiar para atender sus ceremonias. Son tres niveles los que guardan todo un conjunto de saberes milenarios que pueden ser descifrados mediante objetos sagrados y grabados en madera por personas entregadas en el camino del saber o en vías de obtener el grado máximo del saber que es el grado de marakame. El marakame es el guía principal de la comunidad, el que decide el rumbo de la comunidad. La persona sabia, la que cura y hace la ceremonia.

Documentos informativos

Ahora, pasemos a identificar qué elementos sirven como documentos para transmitir información. Incluso, decir que aportan elementos que dan indicios del comienzo de un sistema de escritura entre los wixaritari. Mucho antes de que los artistas actuales usaran en sus trabajos los materiales de hilo de estambre, chaquira, manta, jícara y otros objetos, se tenían ya los diseños de las figuras propias estampadas en rocas y en cuevas dentro del territorio wixárika, tal vez, los estampados, son productos de varias culturas de la región norte de México. Estos diseños siguen vivos gracias a los artistas que han encontrado la forma de plasmar en las tablas con hilos de estambres pegados en cera, también con hilo macizo trabajan la chaquira siempre formando figuras milenarias. Estas figuras son bastante conocidos a la hora de encontrarlos plasmados en los tejidos, bordados, retablos que, sin duda, dan indicio de que transmiten mensajes codificados en cada figura y en cada color empleado por el artista, de la misma manera podemos decir que las figuras no están aisladas, sino que se relacionan unas con otras con varios elementos dentro de la obra que expresan todo en su conjunto los mensajes que transmite el autor. En este sentido, toda la obra expresa un mensaje a partir de la identificación, posición, tamaño, lugar, color de las figuras y todo en su conjunto emiten un mensaje completo como si fuera escrito.

Escritura moderna y su estado actual

La escritura alfabética con la que se escribe actualmente la lengua wixárika tiene apenas 25 años aproximadamente que se consolidó a partir de la publicación la *Gramática didáctica del huichol*, fruto de varios años de investigación dentro de la Universidad de Guadalajara.

La gramática se publicó con la finalidad de apoyar a los maestros bilingües wixaritari que trabajan en la educación indígena en el nivel básico en los tres estados: Jalisco, Nayarit y Durango. Donde los maestros a su vez deben enseñar a escribir correctamente su lengua materna siguiendo las normas de la gramática wixárika.

La gramática wixárika que parece resolver la escritura de los hablantes, también presenta dos direcciones opuestas en la práctica: por una lado la oralidad y por otro lado la escrituralidad.

En cuanto a la oralidad, es entendible pensar que el pueblo wixárika prefiera comunicarse oralmente, tan solo porque comunicarse oralmente encuentra comunicación plena con los elementos y divinidades con los que se rodea y ha convivido durante muchos años.

Mientras tanto, la escrituralidad, es una forma reciente de comunicación entre los wixaritari. Y como tal no encuentra todavía la fuerza de comunicación usando el alfabeto wixárika cuyas grafías son extraídas del alfabeto latino. Antes de escribir en su lengua wixárika prefiere escribir en su segunda lengua que es el español, son varias las razones de porqué el wixárika elige escribir de esta manera dejando en segundo término la escritura de su lengua, será tema por supuesto para otro momento. Lo que sí hay que dejar en claro, es que la escritura wixárika aún con su gramática debe encontrar su cause normal conforme lo necesiten los propios hablantes, de lo contrario sería imponerles drásticamente la escritura que aún no consideran tan necesaria ni tan suya.

Conclusión

Bueno, pensar que las bibliotecas cuentan con libros escritos en lenguas indígenas con contenidos propios de la cultura, es realmente algo incipiente o nulo de encontrar libros con tales características.

Para un verdadero desarrollo de las lenguas indígenas y poner al alcance del usuario el acervo propio de su cultura es conveniente entender las particularidades de cada comunidad y promover el uso de los libros directamente con los interesados.

Tal vez, sea conveniente incorporar en las bibliotecas comunitarias o en otro sitio alterno, un nuevo diseño de acervo cultural indígena que reúna todo un conjunto de saberes milenarios en sus múltiples formas y ponerlos al alcance de los propios indígenas.

Biblioteca pública brasileira e a desatenção as minorias linguísticas

SORAIA PEREIRA MAGALHÃES

España



Introdução

É possível compreender a Amazônia a partir de suas cidades, ou mais especificamente, das pequenas cidades localizadas às margens de seus rios? É disso que este artigo trata, de cidades das quais pouco e poucos tratam. É preciso falar delas para compreender a Amazônia, não porque são importantes do ponto de vista econômico e político, mas porque são lugares em que pulsam modos de vida que diferem significativamente do padrão caracterizado como urbano e predominante em outras regiões do Brasil.

José Aldemir de Oliveira¹

O Brasil é um país continental com área territorial de 8.515.759,090 km² e estimativa populacional em torno de mais de 210 milhões de habitantes (incluindo quantitativo populacional indígena). Distribuído entre as regiões norte, nordeste, centro-oeste, sudeste e sul, possui 5.570 municípios que não possuem em sua totalidade bibliotecas públicas instaladas e desempenhando papel ativo.

Apesar da Biblioteconomia brasileira seguir inspirações nas recomendações contidas no Manifesto da IFLA/UNESCO para as Bibliotecas Públicas (1994), não fomos capazes de empreender demandas efetivas de inclusão e esse quadro é mais grave quando pensado do ponto de vista das populações indígenas.

A elaboração dessa comunicação é pertinente pois se insere nos marcos do Ano Internacional das Línguas Indígenas, comemoração viabilizada pelas Or-

1. Geógrafo dos mais comprometidos com estudos sobre as cidades da Amazônia brasileira, que nos deixou precocemente.

ganizações das Nações Unidas – ONU, que atentou para a necessidade de instigar reflexão sobre a preservação de cerca de 7 mil línguas indígenas faladas no mundo, das quais 2.680 correm o risco de desaparecer. (ONU News, 2019); seguindo a mesma linha, a *International Federation of Library Associations and Institutions* - IFLA conclamou as bibliotecas públicas a apresentarem o que vem sendo realizado em prol das minorias linguísticas, haja vista reconhecer o valor e a importância do conhecimento e da preservação das línguas tradicionais indígenas, e a capacidade das bibliotecas quanto ao papel na promoção da inclusão, salvaguarda e difusão de saberes.

Contudo, o que tem feito a Biblioteconomia brasileira para seguir tais diretrizes? Que ações podemos listar como assertivas voltadas para a atenção as populações indígenas?

Sem responder por outros estados do país, bem como por outras tipologias de bibliotecas essa comunicação apresenta alguns resultados de estudos desenvolvidos sobre as condições dos municípios do Amazonas no tocante às bibliotecas públicas².

Especificamente para essa comunicação optou-se por apresentar aspectos da região da tríplice fronteira entre Brasil, Colômbia e Peru, no qual estão inseridos os municípios de Tabatinga (que não possui biblioteca pública), Benjamin Constant (que possui biblioteca pública e um museu indígena) e Atalaia do Norte (que dispõe de um espaço para guarda de livros). O destaque, porém, se fixou sobre o município de Benjamin Constant, haja vista possuir uma biblioteca pública criada nos anos 70, mas que não exerce influência no ambiente urbano da cidade, especialmente no comparativo com a atuação do Museu Maguta, criado pelos indígenas da etnia Ticuna, espaço localizado cerca de 230 metros da biblioteca.

Qual a relevância em apresentar algumas conclusões de uma investigação que analisa a condição da biblioteca pública no Amazonas em uma mesa que discute línguas indígenas?

Primeiramente em vista do montante populacional indígena na região. Conforme o último Censo Brasileiro, realizado em 2010, o Brasil contava com 897 mil indígenas, distribuídos entre 305 etnias, sendo falantes de 274 línguas (IBGE, CENSO 2010). Dos 10 municípios com maior quantitativo populacional indígena, 6 estavam localizados no estado do Amazonas, dos quais: São Gabriel da Cachoeira, São Paulo de Olivença, Tabatinga, Santa Isabel do Rio Negro, Benjamin Constant e Barcelos. Os demais municípios eram São Paulo (SP); Pesqueira (PE); Boa Vista (RR) e São João das Missões (MG). (IBGE, 2012, p. 16).

2. Bibliotecas invisíveis: por trás do Sistema Estadual de Bibliotecas Públicas do Amazonas. Estudo doutoral (em andamento), pela Universidade de Salamanca (Espanha).

Outro aspecto refere-se ao fato de que de 33 municípios do Amazonas investigados in loco, 11 municípios, contrariando dados do Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas – SNBP, não desempenhavam atuação (4 não possuíam bibliotecas públicas, 2 estavam fechadas, 5 haviam sido desativadas). Do montante dos 22 municípios que dispunham de alguma iniciativa em torno de biblioteca pública, constatou-se inexistência de qualquer atenção voltada para as populações indígenas, até mesmo a capital, Manaus não apresentava acervos e serviços dirigidos a esse público.

Essa comunicação tem por fim gerar visibilidade para a condição das cidades amazonenses quanto às bibliotecas públicas, e, por conseguinte, para a omissão extensiva as minorias linguísticas no estado que reúne o maior quantitativo populacional indígena do país.

Biblioteca pública brasileira

Admitida como uma das instituições mais presentes e democráticas na vida das cidades, as bibliotecas públicas são apontadas como entidades dotadas de grandes responsabilidades especialmente em documentos como o Manifesto da IFLA/UNESCO para bibliotecas públicas, que a define como “[...] *o centro local de informação, tornando prontamente acessíveis aos seus utilizadores o conhecimento e a informação de todos os gêneros.*” (IFLA, 1994). Apesar de pouco conhecido, o Brasil possui o Manifesto das Bibliotecas da Amazônia, documento relevante por pensar a estrutura geográfica da região, que proclama a biblioteca pública como “[...] *espaço privilegiado de promoção da leitura e do acesso à informação e como uma agência institucional, de fomento ao desenvolvimento sustentável da região amazônica*” (2005, p.8-9). Ambos documentos confirmam a biblioteca pública como espaço democrático que deve pensar no atendimento a TODOS “*sem distinção de idade, raça, sexo, religião, nacionalidade, língua ou condição social*” (IFLA, 1994), contudo, para além dos discursos produzidos, em realidade, o Brasil não avançou de forma a criar bibliotecas públicas inclusivas e nesse sentido faz-se necessário apontar que uma das suas principais omissões estão voltadas para as populações indígenas e as demandas multilinguísticas.

Embora a legislação brasileira tenha determinado direitos, inclusive do ponto de vista educacional com garantias para criação de escola bilíngue e intercultural no país, em se tratando de suporte para bibliotecas escolares indígenas e/ou a construção de políticas para favorecer acesso em bibliotecas públicas, se houveram conquistas, foram mínimas.

Biblioteca indígena

Ao longo desse estudo foi possível constatar poucos registros sobre o tema biblioteca indígena produzidos a partir da Biblioteconomia brasileira, contudo se faz essencial destacar o trabalho da Bibliotecária Aline Franca, que desenvolve estudos sobre a produção bibliográfica da população indígena do país. Franca (2016, p. 42) em sua dissertação de mestrado, ao refletir sobre o registro do conhecimento indígena e sua forma de representação fez o seguinte questionamento:

Os processos de letramento proporcionados pela ação das escolas nas aldeias e seus assuntos relacionados, aquisição da escrita, análise das narrativas tradicionais, relação entre escrita e oralidade e publicações que expressam a autoria indígena são temas acompanhados por pesquisas acadêmicas, principalmente nas áreas de antropologia, educação e linguística. Entretanto, onde estão os bibliotecários?

A verdade é que os bibliotecários não vêm atentando para esse público. Contudo, na composição de bibliografia sobre o tema, são relevantes os trabalhos realizados pelo Professor José Ribamar Bessa Freire, que analisa aspectos relacionados a língua, a educação, a oralidade, além da biblioteca indígena no Brasil. Freire entre outras coisas, refletiu sobre a biblioteca especializada do Museu Maguta, bem como sobre a inexistência de propostas para a efetiva formação de biblioteca escolar indígena. Ao apontar que esta deveria ser intercultural e bilíngue justificou que:

Frente a los problemas de varios tipos de carencias, algunas etnias optaron por tomar iniciativas en el campo educativo en los últimos diez años, buscando ejercer un control sobre la escuela. En ese sentido, algunas experiencias alternativas de educación indígena que existen desde la década de 70 sirvieron de pauta. Esas escuelas tienden a alfabetizar en lengua materna, con la gradual introducción del portugués oral, el desarrollo de la comunicación escrita y la construcción de conocimientos nuevos en armonía con el sistema tradicional de conocimientos, construyendo así un curriculum intercultural, que contempla las especificidades y las diferencias. De esta forma, el diseño de las bibliotecas indígenas tiene metas y objetivos específicos, como por ejemplo, dar sentido a las prácticas de lengua escrita en las lenguas locales (la elaboración de libros y materiales de todo tipo) y, al mismo tiempo, hacer circular materiales en la lengua nacional, respetando las identidades lingüísticas regionales. (2003, p. 3-4).

O autor que inclusive participou entre outros, de uma edição do Colóquio Internacional de Bibliotecários em Jalisco, México, em 2003, destacou dados sobre o censo escolar brasileiro, que contava naquele período com 1.400 esco-

las indígenas, 4.000 professores e cerca de 100.000 alunos. Contudo, revelava também que:

[...] ninguna de esas escuelas dispone de una biblioteca, entre otras razones porque no existe hasta hoy una propuesta de política de bibliotecas indígenas. Son pocas las que cuentan con un pequeño espacio para una sala de lectura, y aún así, los libros están ordenados en estantes de forma improvisada. Las escasas instituciones denominadas 'bibliotecas indígenas', cuyo acervo es intercultural, funcionan como apoyo a los cursos de formación de profesores bilingües. (FREIRE 2003, p. 75).

Em 2018, o Censo Escolar da Educação Básica do Brasil apontou a existência de 3.345 escolas indígenas, com 22.590 professores para atender 255.888 estudantes, essa expansão, contudo, não foi acompanhada por bibliotecas dotadas de infraestruturas que envolvessem o diálogo para a criação pontual de acervos, idealização física adequada, além de projetos e atividades, exatamente por que conforme apontado por Freire (2003), não há no país uma política voltada para a criação de bibliotecas indígenas.

Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

O Brasil dispõe do Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas – SNBP, criado em 1992, responsável por mobilizar ações voltadas para a dinamização das bibliotecas públicas do país, atuando em parceria com outros 26 Sistemas Estaduais de Bibliotecas Públicas (SEBPs), além de um Sistema no Distrito Federal, apesar dessa estrutura, as informações sobre espaços e serviços de bibliotecas públicas no país são deficientes e imprecisas.

Dados oficiais apontados pelo SNBP, revelavam que o Brasil possuía em 2015 o total de 6.102 bibliotecas públicas vinculadas a organizações municipais, distritais, estaduais e federais, distribuídas nos 26 estados e no Distrito Federal. Sem apresentar maiores informações, o quantitativo em 2019 havia diminuído para 6.057 bibliotecas públicas (SNBP, 2019), tipo de baixa relativamente frequente, pois periodicamente são publicadas informações na imprensa sobre ameaças de abandono e fechamentos de bibliotecas públicas, quadro que trinta e seis anos atrás, Milanesi (1983, p. 54-55), sobre a biblioteca pública brasileira, salientava que,

Quantificar o seu número é impossível ou, pelo menos, é uma tentativa precária e isso por dois fatos: primeiro, não se sabe com exatidão o que possa ser considerado biblioteca pública. Há muita generosidade na aplicação do termo. Por vezes ela é um armário com alguns livros escondido em alguma sala da prefeitura. Só funciona para efeito de estatística. Segundo, como alguns rios nordestinos,

as bibliotecas podem ser intermitentes: funcionam em alguns períodos. Outras, obedecendo o ciclo da vida, nascem, crescem e morrem.

Definir o que podemos considerar o que de fato constitui uma biblioteca pública no Brasil pode ser o princípio para afrontar o problema, haja vista que muitas das ditas bibliotecas públicas desempenham o que etimologicamente prevê a definição de seu nome = livro + caixa.

Apesar dessa visão negativa há protagonismos em termos de bibliotecas públicas em algumas cidades do país, mas do ponto de vista da atenção às populações indígenas, são poucas as evidências, contudo, uma das mais relevantes consiste nas ações desenvolvidas pela *Biblioteca dos Povos da Floresta*, no Acre. Inaugurada em 2007, até mesmo sua arquitetura tende a refletir como imersão no modo de ser e de viver das populações tradicionais amazônicas. O espaço abriga além de material bibliográfico sobre a Amazônia e a história do Acre, acervos e exposições permanentes que tratam sobre os indígenas do estado, bem como informações, sobre lideranças como Chico Mendes e as lutas pela preservação da floresta.

Bibliotecas públicas em cidades no Amazonas

O Amazonas é considerado o maior estado brasileiro, com população estimada em 4.144.597 habitantes (IBGE, 2019), distribuído por 62 municípios que abrigam populações urbanas, ribeirinhas, indígenas, quilombolas e outros. Por influência da natureza, o modo de ser desses municípios, difere das cidades de outras regiões do país, pois conforme descrito por Oliveira (2006, p. 27),

A vida nas e das cidades amazônicas está ligada ao rio e à floresta. Transpondo-os, surgem os aglomerados de casas simples que, vistas uma vez, nunca mais serão esquecidas. Não porque deixem, como outras cidades memoráveis, uma imagem extraordinária nas recordações, mas porque têm a propriedade de permanecer na memória rua por rua, casa por casa, apesar de não possuírem particular beleza.

A partir dessas impressões, se pode também descrever as edificações onde estão instaladas as bibliotecas públicas, algumas improvisadas na sala de uma casa alugada, outras podem mesmo ocupar toda uma pequena casa; as que possuem prédios próprios nem por isso se destacam. Alguns espaços não estão identificados com o nome BIBLIOTECA PÚBLICA e em muitos casos os moradores das cidades não as conhecem.

No total, dos 62 municípios do estado, 55 foram beneficiados no período entre 2004 a 2011 com recursos do Programa Livro Aberto, que consistia em uma proposta que visava contribuir para que os municípios do país que ainda não possuísem biblioteca pública recebessem incentivo para implantação ou modernização desses espaços. Por meio de editais, poderiam receber Kits

contendo livros, estantes, mesas, cadeiras, televisores, computadores e outros equipamentos. As prefeituras assinavam contratos de comodato se comprometendo em preparar um espaço físico para receber as bibliotecas públicas, bem como contratar pessoal para realizar os serviços, contudo alguns dos municípios contemplados no Amazonas jamais chegaram a implementar as bibliotecas públicas e a maioria dos que iniciaram a implantação, pouco ou quase nenhuma influência passaram a exercer na vida cultural das populações.

Teoricamente o Amazonas conta com o Sistema Estadual de Bibliotecas Públicas do Amazonas – SEBP/AM, responsável por apoiar os municípios no fortalecimento de bibliotecas públicas, porém, não possuindo relatórios ou outras informações sobre atividades relacionadas aos municípios e suas bibliotecas públicas, colocou em dúvidas sua atuação, pois confrontada por entrevistas de funcionários de bibliotecas, prefeitos ou gestores municipais, esse apoio não chegou a ser viabilizado, salvo algumas iniciativas de envio de caixas contendo livros. O diretor da Biblioteca Pública Estadual do Amazonas, que agrega também a função de coordenador do SEBP/AM, por quase 20 anos, em entrevista justificou as dificuldades geográficas e de acesso à informação para realização de atividades na região, contudo por meio da investigação foi possível concluir que não são as condições impostas pela natureza que fazem com que os espaços de bibliotecas tenham configuração inexpressiva, o principal problema está na falta do entendimento sobre o que fazer no ambiente de uma biblioteca.

Um exemplo positivo, porém, pode ser acompanhado por meio da Biblioteca Pública do município de Tefé, onde a coordenação é desenvolvida por profissional com graduação universitária e que recebeu capacitação quanto a gestão de bibliotecas comunitárias. Sua atuação é reconhecida e premiada, inclusive por desenvolver atendimento voltado à algumas comunidades indígenas no Programa de Bibliotecas Vaga Lume.

Vejamos a seguir a condição de 3 municípios amazonenses (Tabatinga, Benjamin Constant e Atalaia do Norte) quanto às bibliotecas públicas e a perspectiva de atenção às minorias linguísticas. Localizados na tríplice fronteira entre Brasil, Colômbia e Peru, a escolha por apresentar esses municípios consistiu no fato da região concentrar além de falantes do Português, também as línguas Tikuna, Marubo, Kokama, Kanamari e entre outras, também a língua Espanhola, em razão da proximidade com a tríplice fronteira.

Tabatinga

Considerado porta de entrada do turismo nessa área da Amazônia brasileira, Tabatinga não possui biblioteca pública. Com montante populacional estimado em 65.844 pessoas (IBGE, 2019), no Censo 2010, a população indígena era composta por cerca de 14. 855 pessoas, fator que o destacava nesse quesito, como o terceiro mais populoso do país.

Quanto a biblioteca pública, apesar ter recebido Kit de implantação do Programa Livro Aberto em 2007, (avaliado ao custo de R\$ 51.503,26), composto por 2000 livros, estantes, mesas, cadeiras e outros, o equipamento cultural não chegou a ser implantado.

Em entrevista com o Professor Valdinei dos Santos, Secretário de Educação do município em 2012, indagado sobre a biblioteca pública, ao confirmar que o município não possuía, justificou que os moradores de Tabatinga tinham a possibilidade de utilizar a *Biblioteca do Banco de La República*, moderno edifício que concentra biblioteca pública, museu etnográfico, auditório, centro de documentação e áreas para realização de conferências e exposições temporárias. O problema é que essa biblioteca está localizada em Letícia, na Colômbia, com acervos e serviços oferecidos em língua Espanhola.



Figura 1. Biblioteca Banco de La República, Letícia, Colômbia
Fotos: Soraia Magalhães (2017)

Em nova visita a Tabatinga, realizada em 2017, o município continuava sem dispor de biblioteca pública, foi por isso que se buscou observar as condições das bibliotecas escolares da região. A imagem 1 permite conhecer aspectos da biblioteca e da sala de computadores da Escola Estadual Almirante Tamanda-

ré, localizada na comunidade indígena Umariagu II, responsável por receber estudantes da etnia Ticuna.

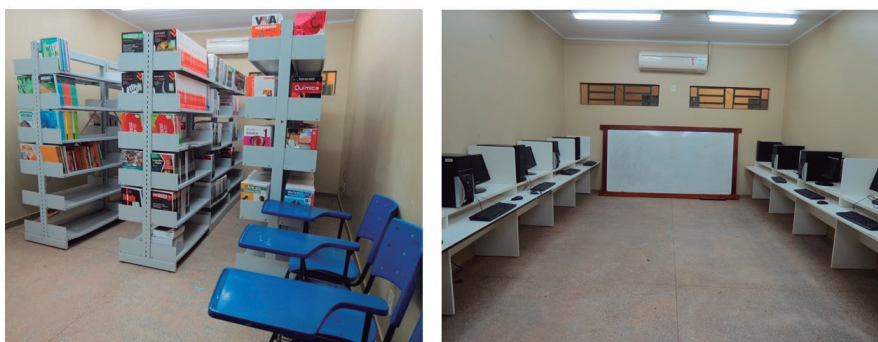


Figura 2. Biblioteca e sala de computadores de uma Escola Indígena
Fotos: Soraia Magalhães (2017)

Um breve olhar sobre os espaços pode oferecer várias leituras, pois na pequena sala sem caráter, dispondo de livros didáticos (Química, Física, Biologia), mantida às portas fechadas, não haviam mesas, tampouco espaços para atividades coletivas, consistia em lugar para guarda de livros, inadequado para criação e uso. Na sala para computadores faltavam cadeiras. A Escola atendia alunos de Ensino Fundamental de 1^a a 8^a e Ensino Médio.

Atalaia do Norte

Distante em linha reta cerca de 1.139 Km da cidade de Manaus ou 1.585 km por via fluvial, o município de Atalaia do Norte, com extensão territorial de 76 354 km está localizado na margem direita do Rio Javari, onde vivem as etnias: Kanamari, Kulina, Matis, Matsé (Mayoruna), Marubo, além de indígenas isolados.

As visitas realizadas ao município ocorreram em 2012 e em 2017. Nas duas oportunidades, o espaço da biblioteca pública não estava em atividade, sendo o ambiente utilizado para guarda de livros (muitos dos quais didáticos que deveriam ser enviados para as escolas das comunidades indígenas).



Figura 3. Interior da Biblioteca Pública de Atalaia do Norte

Foto: Peter Janzon (2017)

A sede de Atalaia do Norte está localizada a 26 Km do município de Benjamin Constant e entre as duas cidades, o acesso pode ocorrer pela Rodovia BR-307. Ainda que geograficamente tão próximas, às ‘bibliotecas públicas’ dos dois municípios não viabilizam qualquer diálogo, ambas porém fazem parte do SNBP e do SEBP/AM.

Um estudo realizado em 2011 sobre Atalaia do Norte, ao apresentar dados sobre os aspectos sociais, econômicos e de infraestrutura do município, não fez referência à existência de uma biblioteca pública na cidade, mesmo por que ela provavelmente não exercia atividades. Um trecho desse trabalho, porém reflete sobre a falta de políticas públicas voltadas para o lazer e cultura e seus impactos para as crianças, principalmente as crianças indígenas:

O abandono de crianças indígenas pelos pais é um caso cuja solução ainda está longe de ser encontrada pelas autoridades locais. Além disso, enfrentam-se casos de exploração do trabalho infantil, em que algumas famílias proíbem o acesso dos filhos à educação e recreação, devido a hábitos culturais e crenças de que os estudos não servem para nada. Por sua vez, a cidade não conta com locais de lazer para as crianças, como parques, bosques e praças. (Higuchi, 2011, p. 76).

O papel social de bibliotecas públicas com atuação efetiva, com profissionais capacitados e motivados, com programa de atividades culturais, com propostas de fomento à leitura e inclusão digital, além de acompanhamento e avaliações constantes poderia contribuir para reverter esse quadro de abandono e omissão. Na lista do SNBP Atalaia do Norte consta como dispondo de uma biblioteca pública.

Benjamin Constant

Com população estimada em 42.984 habitantes (IBGE, 2019), Benjamin Constant difere dos outros dois municípios por possuir um espaço de biblioteca pública criado nos anos 70, com excelente localização, contudo, apesar do edifício se destacar no ambiente urbano, por dispor de um auditório muito utilizado para reuniões pela prefeitura, no geral o salão de leitura é pouco utilizado pela população.



Figura 4. Edifício da Biblioteca Pública de Benjamin Constant
Fonte: Peter Janzon (2017)

Com acervos defasados, sem mínimas condições para atender as minorias linguísticas, sem dispor de sala ou materiais específicos para crianças, sem com-

putadores com acesso à Internet, sem dispor de materiais e atividades culturais voltadas para crianças, jovens, adultos, indígenas, idosos, mulheres, público LGTB, imigrantes, presidiários, hospitalizados e outros, a Biblioteca Municipal de Benjamin Constant desempenhava atuação irrelevante.

O município, porém, se destacava pela presença do Museu Maguta, primeiro museu indígena criado no Brasil, espaço cultural definido por FREIRE (2003) como “[...] *un museo tribal, destinado a promover y preservar la cultura de los indios Ticuna, que viven en cerca de 100 aldeas distribuídas en ocho municipios del Estado de Amazonas, en la región del Alto Solimões.*”



Figura 5. Museu Maguta e Biblioteca
Fonte: Soraia Magalhães (2017)

Inaugurado em 1991, sua mobilização teve início em 1988, com a colaboração de pesquisadores do Museu Nacional e lideranças indígenas em um período em que ocorreram várias lutas por reconhecimento e demarcação das terras Ticuna. No espaço físico do Museu, além de peças que contam sobre o modo de ser e viver do povo Ticuna, foi idealizada uma biblioteca especializada, que atende população indígena e não indígena. Sobre o espaço, FREIRE, reflete que,

Tal vez el punto de mayor relevancia, por lo inusitado, reside en el público usuario. En toda la región, las bibliotecas públicas y escolares que sirven a la población no-indígena son escasas, tienen un acervo bastante limitado y una cierta precariedad en su funcionamiento. (2003: 5)

A Biblioteca Maguta em termos de estrutura física, consiste em uma pequena sala com capacidade para receber poucas pessoas. No mobiliário, se destaca uma estante construída em madeira, com portas estilizadas que permitem visualizar por fora os diversificados títulos do acervo. Em 2017, o espaço apresentava pouca demanda de usuários e em vista de dificuldades econômicas na manutenção, tanto o Museu quanto a Biblioteca atendiam com precariedade.

Considerações finais

Tomando por base investigação sobre o Sistema Estadual de Bibliotecas Públicas do Amazonas, essa comunicação, além de objetivar gerar visibilidade sobre cidades do norte do Brasil, visou apresentar os poucos avanços ocorridos no tocante as bibliotecas públicas nessa região do país, bem como instigar reflexões sobre a responsabilidade da Biblioteconomia brasileira quanto a biblioteca indígena, além da efetiva ação pertinente aos sistemas de bibliotecas e o papel dos profissionais bibliotecários frente a essas estruturas.

A oportunidade de apresentar esse trabalho na 33ª edição do *Colóquio Internacional de Bibliotecários*, foi relevante por expor uma parte da realidade amazônica que precisa ser conhecida, para ser transformada. No marco do ano Internacional das Línguas Indígenas, pensar a biblioteca pública brasileira atentando para as minorias linguísticas e as peculiaridades de cada região do Brasil são necessidades.

No âmbito da região Amazônica, e, em vista de sua expansão geográfica, deixo como proposta de ação concreta, uma possível retomada de discussões a partir do Manifesto das Bibliotecas da Amazônia (2005), com atualizações que possam inserir de forma consistente o pensamento sobre bibliotecas indígenas, usuários indígenas e serviços para as populações tradicionais.

No contexto de retrocesso que o Brasil está atravessando, agravado pela eleição que colocou no poder um presidente que tem retirado direitos, muitos desses extensivos aos povos indígenas, bem como aos diversos segmentos sociais, pensar a estruturação da biblioteca pública para os próximos anos será um desafio.

Referências

Bessa Freire, J. R. (1999). A descoberta do museu pelos índios. Terra das Águas. *Revista semestral do Núcleo de Estudos Amazônicos da Universidade de Brasília*, 1(1) sem.1, n.p.

- Bessa Freire, J. R. (2003). La presencia de la literatura oral en el proceso de creación de bibliotecas indígenas en Brasil. En: *Memoria del Segundo Encuentro Internacional Modelos de Biblioteca Pública en Iberoamerica*. CONACULTA. pgs. 165 a 186.
- Bessa Freire, J. R. (2003). ¿En qué medida es indígena la biblioteca indígena? En: *Acceso a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina*, p. 115-120.
- Censo Escolar. (2018). Recuperado de <http://portal.inep.gov.br/web/guest/educacao-basica>
- da Silva Franca, A. (2016). Do cocar ao catálogo: a representação bibliográfica da autoria indígena no Brasil. (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro. Recuperado de http://www.repositorio-bc.unirio.br:8080/xmlui/bitstream/handle/unirio/11150/FRAN-CA_2016_disserta%C3%A7%C3%A3o%20-%20vers%C3%A3o%20correta.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- de Oliveira, J. A. (2006). *A cultura, as cidades e os rios na Amazônia. Ciência e Cultura. Ciência e Cultura*. Recuperado de <http://cienciaecultura.bvs.br/pdf/cic/v58n3/a13v58n3.pdf>
- Gasparetto Higuchi, M. I. (2011). *Diagnóstico socioambiental do município de Atalaia do Norte / AM. (Projeto CADAFA)*. Recuperado de http://www.academia.edu/7151865/Diagn%C3%B3stico_socioambiental_do_munic%C3%ADpio_de_Atalaia_do_Norte_AM
- IBGE. (2012). *Os indígenas no Censo Demográfico 2010: primeiras considerações com base no quesito cor ou raça*. Recuperado de https://indigenas.ibge.gov.br/images/indigenas/estudos/indigena_censo2010.pdf
- IFLA. (2019). *IFLA Celebrates the International Year of Indigenous Languages 2019*. Recuperado de https://www.ifla.org/node/91892?fbclid=IwAR16_dCSijGbUbXvqXvBdO3F3-IS6cfsywtpSA_mHr7MJ1fUFgJ849AN7c0
- IFLA/UNESCO. (1994). *Manifesto da Unesco sobre Bibliotecas Públicas*. Recuperado de <https://www.ifla.org/files/assets/public-libraries/publications/PL-manifesto/pl-manifesto-pt.pdf>
- Manifesto das Bibliotecas da Amazônia*. (2005) Belém: Editora Cejup, Recuperado de https://www2.senado.leg.br/bdsf/bitstream/handle/id/532779/Manifesto_das_Bibliotecas_da_Amazonia.pdf?sequence=1
- ONU News. (2006). *ONU celebra Ano Internacional das Línguas Indígenas pela primeira vez*. Recuperado de <https://news.un.org/pt/story/2019/01/1656932>

Grupos vulnerables y fomento a la lectura

FERNANDO RAFAEL VILLASEÑOR ULLOA

México



Existe la costumbre de pensar en los grupos vulnerables como destinatarios de actividades y políticas culturales de distinta índole, sin embargo, en el seno de esos mismos grupos, se pueden gestar procesos y propuestas creativas que desemboquen en acciones dignas de ser conocidas por diversos públicos (Llamasares, 2018).

En ese contexto, usando como pretexto el marco del Día Mundial de la Visión 2016, la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, por conducto de la Unidad de Servicios Bibliotecarios, convocó a la comunidad de personas con esa discapacidad que radican en la zona metropolitana de Guadalajara (sin excluir a cualquier otro participante de municipios cercanos a la misma), a participar en un curso de “narración oral y lectura en voz alta”, buscando en principio fomentar la lectura entre los asistentes con el uso de las técnicas propias de la disciplina, además, de lograr incidir entre sus allegados en el conocimiento de obras literarias.

Producto de ese proceso de capacitación y de otro realizado en 2017, se conformó un equipo de 12 narradores orales y lectores en voz alta con discapacidad visual, quienes conforman en la actualidad el grupo denominado “Para contarte mejor” (nombre del primero de los montajes realizado en el Exconvento del Carmen de Guadalajara, pero que se adoptó como denominación gracias a la aceptación y comentarios del público).

La agrupación, ha tenido la oportunidad de presentar su trabajo en distintos foros de Jalisco, como el Centro Estatal de Lectura y Formación Lectora, la Biblioteca Pública del Estado “Juan José Arreola”, el Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara, la Biblioteca Iberoamericana “Octavio Paz”, la Universidad Tecnológica de Jalisco, la Rambla Cataluña, el Exconvento del Carmen, la Biblioteca del Ejército y la Fuerza Aérea, el Centro Universitario de Tonalá, el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, además de haber tenido presencia en espacios fuera de Guadalajara como el Centro Universitario de los Valles en Ameca Jalisco, en el

Centro Universitario del Sur en Zapotlán el Grande y en las Preparatorias Regionales de Etzatlán, La Barca, El Salto y San Miguel el Alto, de la Universidad de Guadalajara.

Soñando y creando

La literatura sobre el trabajo de grupos de narradores orales y lectores en voz alta con discapacidad visual es inexistente en idioma español. Se pueden encontrar algunos trabajos que abordan la relación entre ceguera y creatividad (Da Rosa, 2011; Dosio, 2014; Espinosa, 2014; Heredia, 2009; Llamasares, 2018; Martínez 2005), pero, no hacen un análisis de las formas de distribución y circulación de las obras artísticas producidas por ese segmento.

Si bien tenemos la presencia de narradores orales con discapacidad visual como parte de algunos espectáculos, especialmente en la Ciudad de México y en Guadalajara, lo cierto, es que son parte de elencos conformados por narradores sin ningún tipo de discapacidad, orientados a todo tipo de públicos. En cuanto a lectores en voz alta de braille o macrotipos, “Para contarte mejor” es la única agrupación en México de la cual existe evidencia de trabajo.

En ese sentido, es importante señalar, que la existencia de la agrupación ha encontrado en la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara un decidido mecenazgo, que va más allá de brindar solamente servicios de información, ya que provee de capacitación y espacio de ensayo.

Invitados

A partir del año 2012, durante el cierre del Coloquio Internacional de Bibliotecarios se realiza una pequeña muestra del trabajo que se efectúa para fomentar la lectura en la Red de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara.

El tema del Coloquio en 2019: “Servicios de información para grupos vulnerables”, hizo que de nueva cuenta “Para contarte mejor” estuviera en la mira del comité organizador, no solo por ser destinatarios de servicios de información, sino también, por ser parte de soluciones informativas y de fomento del acto lector que se llevan a cabo desde el seno de la Universidad.

La invitación para ser parte del evento de final y mostrar un poco del trabajo del grupo, trajo de inmediato consigo trabajo extra, ensayos especiales, procesos selectivos, búsqueda de espacios y eventos, así como funciones entrañables que sirvieron para afinar lo seleccionado y tomar decisiones.

El proceso

Debido a que para la presentación en la clausura del Coloquio se dispondrían tan solo de 15 minutos, no existía la posibilidad de que todos los narradores

estuvieran presentes. Se decidió que solamente 4 de sus integrantes habrían de participar en el evento.

Con base en la calidad y perseverancia de cada narrador, se determinó que el elenco que se presentaría en la clausura del Coloquio estaría integrado por: Alma Acevedo, Ana María Sandoval y Alfredo Martínez, se incluyó en ésta ocasión la figura de una narradora suplente, cuya responsabilidad recayó en María Elena Plascencia.

Antes de cumplir con la cita en el Coloquio Internacional de Bibliotecarios, se realizaron 7 ensayos y 4 presentaciones previas, éstas últimas en el Encuentro Estatal de Bibliotecarios de Jalisco, el Homenaje a Fernando del Paso, la Universidad Tecnológica de Jalisco y la Biblioteca Pública del Estado “Juan José Arreola”.

Producto de los ensayos, pero sobre todo de las presentaciones previas se estableció que los materiales a narrar y leer serían los siguientes: “Mereces un amor que te quiera despeinada” de Frida Kahlo, “La confesión” de Juan José Arreola, ambos compartidos con las técnicas propias de la narración oral, finalmente “Francisca y la muerte” de Ornelio Jorge Cardoso (1987) (texto en braille leído en voz alta).

La presencia del grupo tuvo una cariñosa acogida por parte de los bibliotecarios, quienes se dejaron conducir por las historias de los narradores, que llenaron de palabras los pocos silencios. Finalmente, los ensayos fructificaron en participaciones dignas y emotivas.

Conclusión

La narración oral y la lectura en voz alta son solo algunos de los muchos vehículos que el fomento a la lectura puede encontrar para llegar a los grupos vulnerables (Garrido, 2004), especialmente al segmento de personas con discapacidad visual.

Las políticas gubernamentales de apoyo a personas con discapacidad, deben tomar en consideración que ese segmento de la población también tiene necesidades creativas y de expresión de ideas, las cuales deben ser apoyadas para su desarrollo.

Las bibliotecas pueden y deben cobijar actividades artísticas como parte de su quehacer para con su comunidad, aún, cuando el centro de información sea de carácter académico, se puede incidir en la sensibilización de los usuarios, no solo en el ámbito artístico, sino también en el de inclusión.

Sigue haciendo falta mucho para dignificar el trabajo artístico de personas con discapacidad visual, quienes no desean un trato o espacio preferencial, sino oportunidades para mostrar su talento.

Literatura consultada

- Cardoso, O. J. (1987). *Francisca y la muerte y otros cuentos*. México: SEP.
- Da Rosa, M. (2011). *El profesor de arte para niños ciegos: preactivas pedagógicas en dos realidades*. Brasil: UDESC.
- Del Amo, M. (2005). *La narración oral y la lectura en voz alta como técnicas de animación a la lectura*. México: CONACULTA.
- Dosio, P. (2014). *Apuntes sobre el arte de los no videntes (folleto vecerrectoría académica)*. Colombia: Universidad del Valle.
- Espinosa, R. (2014). El proceso creativo de personas invidentes como una forma de expresión comunicativa; *Creatividad y sociedad: revista de la Asociación para la Creatividad*, 12 (2), 295 – 317.
- Garrido, F. (2004). *Para leer mejor: Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores capaces de escribir*. México: Paidós.
- Heredia, M. (2009). *Artes plásticas: la comunicación de la experiencia artística en las personas con ceguera* (Tesis de doctorado). Instituto Universitario Nacional del Arte.
- Llamasares Prado, J. E. (2018). Estudio de la creatividad desde una perspectiva educativa en deficiencia visual. *EccoS Revista Científica*, 47, 397 - 418.
- Martínez Abellán, R. (2005). Deficiencia visual, creatividad, expresión y terapias artísticas. *Polibea*, 74, 15 – 26.

El Tlamantini y la lingüista en la morada de los libros

SERGIO LÓPEZ RUELAS

México



El amor por los libros, la bibliofilia, tiene un sinnúmero de variadas manifestaciones. Para muchos puede consistir en el valor histórico o estético, su contenido, edición, el tipo de encuadernación, las ilustraciones, autores, y un largo etcétera. En cada una de estas formas, existe y vive la emoción y pasión por el objeto libro.

Cuando un bibliófilo contempla su biblioteca, aquella que ha ido reuniendo durante décadas, observa que cada uno de los elementos que la componen posee su propia anécdota y experiencia. Así, lo que admira es el amor y dedicación que se tiene por las obras que conforman su colección. En ellas encuentra historias, voces, revelaciones, belleza y significado, ya que los libros son en sí mismos pensamiento escrito a través del cual la memoria se mantiene viva, y en donde el universo puede reflejarse a manera de palabras. Por consiguiente, cada bibliófilo va encontrando en lo que atesora, su propio reflejo y rumbo.

Desde hace diecinueve años la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, confiere esta distinción para dejar constancia que, en la cadena del libro, el bibliófilo es la persona que los ama, que siente pasión, que dedica y concentra parte de su vida y sus relaciones para interactuar de manera particular con ellos.

En esta ocasión, el Homenaje al Bibliófilo “José Luis Martínez” 2019, se otorga por primera vez de manera conjunta a una pareja: a la especialista en filología mesoamericana, la Dra. Ascensión Hernández Triviño; y de manera póstuma al gran nahuatlato, el Dr. Miguel León Portilla.

Hacer este reconocimiento es algo que nos llena de regocijo, a la par que hace sentido absoluto, principalmente por estar dedicado a dos de las mentes más importantes para el rescate de la historia precolombina en nuestro país.

Ambos, Miguel y Ascensión, durante su vida juntos, se dieron a la tarea de compartir su existencia a la par y al unísono con los libros, con su herramienta de trabajo; de manera que, en cada viaje, en cada oportunidad, la pareja siempre aprovechó para adquirir algún ejemplar. Ascensión Triviño aportó, como la gran lingüista que es, una relación especial con los libros. Fue y es la

cuidadora de la biblioteca que ambos conformaron. Mientras que, don Miguel, lo hizo desde el ámbito intelectual, de manera incansable y comprometida.

Ella es reconocida en sus círculos más cercanos e inmediatos por su bibliofilia, por su amor a los libros, y León Portilla, además de su afición por estos, también es recordado por su afabilidad y gran sentido del humor. Ambos son consideradas personas generosas. Con ellos, y ahora en particular con Ascensión, quienes tuvieron la oportunidad de convivir con la pareja, dicen que la plática solía ser inagotable.

A Miguel León Portilla lo recordamos por haber sido uno de los primeros intelectuales en otorgar a la filosofía indígena el grado de saber universal. Su trabajo de rescate, entendimiento e interpretación del pensamiento, literatura y cultura náhuatl, ha sido fundamental para nuestra identidad. Fue uno de los hombres más sabios y generosos que han existido.

Estudioso y defensor comprometido con las culturas originarias del país. Académico insigne, investigador y docente cuyo legado consiste, entre otros, en una producción descomunal; además de ser persona de bien, por decir lo menos, del maestro de México. A Ascensión Hernández Triviño, le reconocemos su interés y gran desempeño en la lengua náhuatl, en la historia de la filología mesoamericana, el análisis del exilio español; además de ser una muy solvente académica e investigadora quien señala que los libros abren puertas a la razón y al futuro.

De igual manera, así de inconmensurable es el valor y el significado de los tesoros que resguarda la biblioteca de los León Portilla-Hernández Triviño. Los muros de su casa, son libros que llenan todo el horizonte de la mirada. Ocupan el lugar del piso al techo, y en un panorama semejante para ojos curiosos y admirados como lo nuestros, es posible observar y detectar la esencia de estos dos grandes personajes, tan trascendentales para la historia y cultura.

Una biblioteca transmite personalidad, ahora cuando son dos los involucrados en ella, lo que puede percibirse es invaluable. Se aprecian volúmenes de códices, pero también de gramática, arte, diccionarios, lingüística. Es una biblioteca versátil en donde conviven en armonía y en flujo constante pasado y presente, placer por la lectura y herramientas de trabajo; así como personajes históricos y fundamentales para los mexicanos.

Compuesta con más de 25,000 ejemplares, quien visita este espacio puede darse cuenta cómo habla de historia, de antropología, de cultura y de las formas en las que se construye y desarrolla el lenguaje; pero también narra una vida compartida de entusiasmo por los libros, por el conocimiento que emana de ellos.

Siempre hemos dicho que las bibliotecas son organismos vivos, que poseen un universo. Imaginen ustedes lo que las bibliotecas personales contienen; en este caso particular, la vitalidad, esfuerzo y experiencia compartidos de nuestros homenajeados.

Don Miguel nos dejó físicamente el 1 de octubre del presente año, pero se queda a través de un legado conformado por una inmensa producción que da voz a los conquistados, a los oprimidos, una obra que en su conjunto le devuelve a México un pilar fundamental de su identidad.

Cuestionó aquello del “descubrimiento de América”, y exigió que a ese momento de 1492 se le llamara “Encuentro de dos mundos”. Acumuló los más importantes reconocimientos académicos (desde 30 doctorados honoris causa, entre ellos el otorgado en 2010 por la Universidad de Guadalajara, hasta la Medalla Belisario Domínguez y el Premio Nacional de Ciencias y Artes), pero nunca olvidó exaltar la memoria de su mentor, el padre Ángel María Garibay, ni la del antropólogo Manuel Gamio, otra de sus influencias más notables.

Dicen que León Portilla, el *Tlamantini* de México, continuó trabajando hasta donde las fuerzas se lo permitieron. Ascensión sigue haciéndolo, y damos gracias por ello. Somos afortunados porque al encontrarse, dedicaron su vida y energía al rescate y difusión del universo náhuatl. Ese cosmos que permitió que este gran humanista generara el legado de una gran obra conformada, entre otros textos, como:

El Rostro y corazón de Anáhuac de Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, que permiten conocer *El reverso de la Conquista en Las relaciones aztecas, mayas e incas* para ingresar al *México-Tenochtitlán: su espacio y tiempo sagrados*; esos que de forma hermosa y mística señalan *Los Trece poetas del mundo azteca*, pero sobre todo en los fragmentos del siglo XVI de *La visión de los vencidos*.

Don Miguel sigue presente en sus cientos de alumnos, y en la generosa enseñanza que les prodigó a lo largo de más de 60 años en que fue (nunca mejor dicho) maestro de maestros. Formó innumerables generaciones de historiadores, filósofos, antropólogos, nahuatlato y otras disciplinas. Su bonhomía, generosidad y simpatía lo hicieron uno de los maestros más queridos y claros de nuestro país. Se queda también en sus miles de lectores y en sus descendientes, en su hija María Luisa León Portilla Hernández y en sus nietos, Miguel Hierro León Portilla y de manera especial en Fabio, el más joven, quien estamos convencidos de que a sus 15 años ya es su heredero intelectual.

Tiene una memoria prodigiosa y, al igual que nuestros homenajeados, ama los libros. Sabe muchas anécdotas de su abuelo, entre otras la que a continuación les quiere compartir: ...

Por ello, en esta ocasión, es un gran honor distinguir con el Homenaje al Bibliófilo “José Luis Martínez” 2019, a la pareja León Portilla-Hernández Triviño. Los mexicanos tenemos una deuda infinita hacia ustedes por su trabajo, conocimiento y generosidad, y este reconocimiento es una manera de demostrárselos y agradecerles.

Pablo Neruda dijo alguna vez: “si nada nos salva de la muerte, al menos que el amor no salve de la vida” que Miguel y Ascensión sigan vivos por su amor a los libros.

¡Enhorabuena!

Una bibliotecaria tesonera

SERGIO LÓPEZ RUELAS

México



El homenaje al bibliotecario lleva realizándose desde el año 2002, como parte de las actividades del Coloquio Internacional de Bibliotecarios, dentro del marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Este reconocimiento surge con el propósito de distinguir a las mujeres y hombres que a través de su inagotable esfuerzo aplicado a la organización, promoción y desarrollo buscan consolidar las unidades prestadoras de servicios de información, es decir, las bibliotecas. Así, desde su inicio los bibliotecarios más destacados del país, figuras trascendentales para el ámbito de las ciencias de información, se han vuelto los protagonistas de este evento.

Cualidades como esfuerzo, dedicación, perseverancia, creatividad, disciplina y cooperación, entre otras, son básicas para este trabajo, ya que no sólo es suficiente contar con los conocimientos y las destrezas propias de la disciplina, sin estas condiciones, su labor puede llegar a carecer de sentido y propósito. Por eso, cada año designar a quién recibirá esta distinción conlleva un gran compromiso, pero también la enorme satisfacción de reconocer a quienes concentran su talento y trabajo en las bibliotecas, el personal que labora en ellas y especialmente en los usuarios. En esta ocasión, reconocemos la perseverancia de quien ha dedicado su trabajo de más de cuatro décadas a impulsar el desarrollo de estos organismos en el norte de país.

Ana Lilian Moya Grijalva, inició desde muy joven su andar en el entorno bibliotecario y desde siempre se caracterizó por su empeño en la búsqueda para mejorar la calidad de los servicios de información los cuales no se ha limitaron únicamente a su entorno inmediato de trabajo, Ana Lilian se reunía con frecuencia con los bibliotecarios de la región Noroeste del país y su compromiso ha sido tal con la profesión, que numerosas instituciones se vieron beneficiadas con las iniciativas y propuestas llevadas a cabo por esta bibliotecaria tenaz.

La colega que hoy tenemos el honor de reconocer, ha dirigido varios organismos en la materia como el Departamento de Bibliotecas en la Universidad de Sonora; y ha tenido a su cargo proyectos de envergadura como ser respon-

sable de la construcción de la Biblioteca Central Universitaria de esa misma institución, y de promover la edificación y puesta en marcha de por lo menos una decena más de bibliotecas, donde sobresale la atención especial que puso a su infraestructura y equipamiento con la finalidad de que tanto académicos como estudiantes contaran con lo mejor en cuanto a servicios de información.

Debemos reconocer las aportaciones de Ana Lilian a los servicios de información en las bibliotecas del Norte, especialmente las de Sonora, su tierra. Enunciarlos, no tiene caso, sin embargo, sí lo es hacer hincapié en que detrás de estas grandes contribuciones el carácter de nuestra homenajead, su entereza, su voluntad y su enorme capacidad de esfuerzo y compromiso hacia las bibliotecas de las instituciones de educación superior, es algo que ha sido parte fundamental de su trayectoria profesional.

Por otro lado, es la primera vez que el Homenaje al Bibliotecario de la FIL Guadalajara se otorga a un profesional de la información del Norte, y ello no es fortuito. Ana Lilian se ha destacado por su decidido apoyo a implementar innovaciones en materia bibliotecaria en las instituciones donde ha tenido la oportunidad de colaborar en su región. Es alguien que ejerce su labor con tesón y dedicación, es resolutiva, con ideas claras y principios sólidos, civilizada pero combativa cuando es necesario; capaz, dialogante, tenaz, inteligente y afable; tan cercana que sabe disfrutar de la compañía; desprende humor, pero también calidez. Quienes nos compartieron su testimonio, coincidieron en que sabe ser amiga y que estar a su lado te vuelve un aprendiz permanente porque ella es una bibliotecaria “todo terreno”.

La Mtra. Ana Lilian Moya Grijalva, como ya se mencionó, ha sido uno de los bastiones que ha contribuido al desarrollo bibliotecario de la UNISON, El Colegio de Sonora y El Colegio de Bachilleres. Colaboró también en la Universidad de Colima y a principio del presente milenio, presidió El Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior de México, por sus siglas, el CONPAB, organismo que afilia a más de mil bibliotecas académicas y de investigación del país, y donde bajo su coordinación se elaboraron las primeras ediciones de las *Normas para Bibliotecas de Instituciones de Educación Superior e Investigación* y la *Guía para evaluar bibliotecas de Instituciones de Educación Superior*; instrumentos que siguen utilizándose como referentes en el trabajo bibliotecario a nivel nacional. De igual manera, es digno de destacar que bajo su gestión se han abierto caminos para la capacitación de varias generaciones de bibliotecarios mexicanos.

Es innegable la gran labor que ha llevado a cabo nuestra homenajead, y el enorme legado que esto significa para las generaciones actuales y venideras de profesionales de la información. Para dar por terminadas estas palabras con motivo del reconocimiento a la trayectoria de Ana Lilian Moya, me gustaría hacer alusión a una frase de Robert Darnton, uno de los especialistas mundiales en la historia del libro y la cultura, y quien durante varios años fuera el

director del sistema de bibliotecas de la Universidad de Harvard, mismo que alguna vez señaló que si todos los edificios de la universidad colapsaran, pero prevaleciera el espacio que alberga a la Biblioteca, entonces, con toda certeza, podríamos decir que aun tendríamos Universidad. Evocando esta hermosa reflexión, si seguimos contando con profesionales como Ana Lilian, podemos estar seguros que aún tendremos bibliotecarios.

¡Muchas gracias!

Relatoría

MARTHA IBÁÑEZ MARMOLEJO

México



El XXXIII Coloquio Internacional de Bibliotecarios se realizó dentro del marco de la XXXIII Feria Internacional del Libro de Guadalajara, sus actividades académicas se llevaron a cabo por tres días durante el mes de diciembre, teniendo una participación de especialistas invitados tanto a nivel nacional como internacional, quienes compartieron y expresaron sus conocimientos, experiencias con aportaciones interesantes de acuerdo al tema central del evento Servicios de información para grupos vulnerables.

El papel de la biblioteca ofrece un espacio social que promueve la educación y la cultura a través de servicios de información, los cuales contribuyen hacia un ejercicio de cohesión social para ejercer el derecho al acceso a la información, mejorar la calidad de vida y la equidad de acceso, permitiendo la integración de los grupos vulnerables dentro de una comunidad.

El binomio presentado en el Coloquio con referente a los grupos vulnerables y servicios de información, resulta un fenómeno de estudio interesante que marcó un nuevo horizonte extendiendo una invitación para tomar mayor compromiso así como una participación más activa dentro de la Bibliotecología, porque con acciones en conjunto tanto a nivel nacional como internacional se estaría impulsando políticas públicas que fortalezcan valores hacia las prácticas bibliotecarias para generar igualdad y solidaridad entre los usuarios vulnerables.

El día 2 de diciembre del año 2019 a las 9:39, se efectuó el acto inaugural del XXXIII Coloquio Internacional de Bibliotecarios a cargo del Vicerrector ejecutivo de la UdG, Dr. Héctor Raúl Solís Gadea, reconociendo el talentoso trabajo que realizó el comité organizador acompañado de felicitaciones. Resaltó la importancia que representa el libro como un instrumento para el servicio de la cultura, además enfatizó con orgullo la labor que se ejerce en la práctica bibliotecaria al contar con bibliotecas y bibliotecarios que contribuyen al proceso de la civilización y la creación de la humanidad.

También fue presidido por la Mtra. Marisol Schulz Manaut, Directora General de la FIL, la Dra. Aruna Pulipaka Magier, bibliotecaria de la Uni-

versidad de Nueva York y el Dr. Sergio López Ruelas, Presidente del Comité Organizador, quien ofreció un discurso de bienvenida destacando la situación que vive México con referente a los grupos vulnerables, expresando la necesidad de ofrecer bibliotecas con espacios adecuados para brindar información y desarrollar habilidades informativas en los usuarios vulnerables. Ante estos escenarios, externó la necesidad de adquirir un compromiso como profesionales y planteó la siguiente pregunta: ¿qué se puede hacer para contribuir a mejorar la situación de vulnerabilidad?, la cual fue encontrando respuestas a lo largo de los tres días de la jornada académica que se llevó a cabo en el Coloquio.

Se presentaron dos conferencias magistrales, la primera titulada “Colaboración en la biblioteca para la preservación cultural, defensa y acceso a la información: comunidades vulnerables en la India y la diáspora india” presentada por la Dra. Aruna Pulipaka Magier, bibliotecaria de la Universidad de Nueva York. El planteamiento principal fue la situación que se vive en la India con respecto a las bibliotecas comunitarias y las comunidades vulnerables, resaltando la importancia del papel que juegan las bibliotecas como entidades que pueden ejercer influencia en una comunidad vulnerable, y a través de acciones bien determinadas se permitan mejorar sus condiciones de vida y la inclusión por medio del acceso a la información y a la diversidad de los servicios de información.

La segunda conferencia magistral fue dictada por el Dr. Juan José Serrato Velasco, quien nos compartió su experiencia con respecto a la situación que enfrentan las publicaciones científicas tanto en México como a nivel internacional desde su punto de vista profesional ya que estuvo colaborando para el Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICyT), cuya ponencia fue titulada “Los retos en el acceso a publicaciones científicas”.

Otra de las actividades académicas que conformaron el Coloquio, fue la organización de paneles de análisis, los cuales se plantearon de acuerdo a una temática en específico con la participación de tres o cuatro especialistas invitados, tanto a nivel nacional como internacional, quienes compartieron sus experiencias y aportaciones académicas. En esta ocasión, se presentaron cuatro paneles y cada uno contó con su respectivo moderador.

La temática del primer panel llevó por título Las bibliotecas en la construcción de comunidades diversas. El Mtro. Orozco Tenorio, como primer participante del panel, generó inquietudes entre los asistentes, ya que destacó la relevancia de la planeación de edificios para bibliotecas, resaltando la importancia y sensibilidad de quienes como profesionales se ven involucrados en dichos procesos, haciendo hincapié en la importancia de tomar en cuenta las inquietudes, características y necesidades de las comunidades vulnerables, quienes ocuparán las instalaciones de las bibliotecas y deberán aprovechar al máximo las condiciones de espacios. La participación del estudiante Nikolai

Bayro en el panel fue enriquecedora, al compartir su experiencia motivadora a través de aportaciones e inquietudes, las cuales se convirtieron en iniciativas para contribuir a diversas causas sociales en beneficio de los derechos de información como la propuesta de “Salvemos la Biblioteca UdG” y la Revista Médica Estudiantil Ósmosis. El cierre del panel estuvo a cargo de los Maestros Gerardo Zavala y Máximo Domínguez quienes expusieron los avances y resultados de su investigación de campo realizada a la comunidad de migrantes de la frontera sur para detectar el desarrollo de habilidades informativas y el derecho a la información. La conclusión de su presentación fue con un video testimonial resaltando las problemáticas que enfrentan los migrantes con respecto al acceso a la información y cuestionando la responsabilidad que debe asumir la biblioteca para cubrir las necesidades de toda comunidad vulnerable.

El panel dos tuvo por tema Cohesión social desde las bibliotecas. La abogada Mariana Fernández compartió desde su punto de vista la situación social y política que enfrenta el ser humano ante los crímenes de odio, la intolerancia así como la actitud que presenta la sociedad ante dichas circunstancias. Se destaca la iniciativa que presentó la diputada de reforma al art. 219 del código penal para el Estado Libre y Soberano de Jalisco en donde incluye la agravante para los delitos de homicidio y lesiones cuando sean motivados por el odio. La doctora María Guadalupe Ramos, con su larga trayectoria en favor de la defensa y la erradicación de la discriminación contra las mujeres a través de la promoción de los derechos de género, nos compartió el compromiso que debe ejercer la educación para convertirse en un motor de transformación en la ciudadanía y ser el eje regulador que permita fortalecer la igualdad, equidad y justicia social a través de diversos servicios de información que garanticen el acceso a la información, los cuales permitan aprovechar al máximo los beneficios disponibles de los recursos documentales como tratados y declaraciones. Además, de fortalecer el derecho al acceso a la información que respalde la libertad de información y expresión hacia una sustentación de la mujer, y protegerla por una dignidad humana. La participación de Hilario Hernández, como miembro del Patronato de la Fundación Biblioteca Social, nos sensibilizó sobre el interés que han generado en España por resaltar la importancia de la biblioteca social, destacando la significativa aportación de diversos proyectos bibliotecarios de la fundación dirigidos a sectores vulnerables de las comunidades, los cuales permiten resaltar el rol social y potenciar a las bibliotecas públicas. La última participación en este panel estuvo a cargo de la doctora Lorena Careaga, quien nos contextualizó la situación que enfrenta la biblioteca de la Universidad del Caribe en Cancún, ante una comunidad que presenta diversidad cultural, la cual ofrece un espacio de interacción cotidiana a través de una serie de servicios y actividades que favorecen el contexto multicultural de los usuarios contribuyendo a una cohesión social y a estrechar lazos de cooperación.

Panel tres Realidades sociales: acceso y oportunidades para todos. El especialista en gestión pública, líder de varios proyectos y director de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina, Alejandro Lorenzo César presentó la óptica de la biblioteca del Congreso desde un compromiso social que la caracteriza. Resaltó una serie de actividades y proyectos que han desarrollado en la biblioteca en colaboración con otras instituciones para posicionarse a nivel internacional e ir sumando acciones para la cohesión social. También resaltó la relevancia de la participación bibliotecaria para seguir preparándose en su formación académica y profesional de manera constante y responder a las exigencias de los nuevos tiempos y demandas de la comunidad en la que su biblioteca está inserta para atenderlos de forma eficiente. La estudiante Cynthia Medrano Torres compartió su experiencia del centro comunitario multicultural que atiende a niños de trabajadores agrícolas migrantes, y destacó la importancia de la existencia del personal profesional que debe tener una biblioteca, el cual facilite el acceso a los servicios de información para usuarios vulnerables en donde realicen una serie de actividades y programas que les permita desarrollar sus habilidades interpersonales, explorar su creatividad e incrementar su alfabetización. El Director de la Biblioteca Municipal Ricardo León de Galapagar, Pablo Parra Valero, platicó del papel que juega la biblioteca como un espacio contra la desigualdad, destacando que a través de una serie de actividades con acciones firmes para hacer una sociedad igualitaria. La biblioteca a ganado un premio por las actividades en servicios de extensión bibliotecaria a comunidades vulnerables y desarrolló un programa de lectura titulado “Más allá de los libros” cuyo propósito es divulgar los ODS de las Naciones Unidas y mejorar las competencias de la comunidad infantil y juvenil en España. La última participante en el panel fue la bibliotecaria y cineasta Jill E. Baron, desde su vasta experiencia profesional nos narró el esfuerzo que llevaron a cabo para solicitarle a la Biblioteca del Congreso que cambiara el encabezamiento de materia sobre “extranjeros ilegales”. Entre alumnos y bibliotecarios de la Universidad de Dartmouth quienes fueron el equipo de producción que contribuyó a la realización del largometraje documental “Change the Subject”, participaron activamente y de forma colaborativa enfrentando una serie de situaciones y reacciones de todo el contexto mediático para el reemplazo del encabezamiento.

Por último, el panel cuatro Lenguas indígenas, inicio con la participación del bibliotecario-investigador Daniel Canosa, quien nos dio a conocer por medio de su experiencia laboral y académica algunas reflexiones sobre el panorama de la biblioteca indígena en Argentina, donde contextualizó a través del concepto y descripción de la biblioteca, resaltando los paradigmas y discontinuidades a los que se enfrentan. Concluyó con la importancia que representan dichas bibliotecas, las cuales aportarían una historia cultural del país. El siguiente especialista fue Gabriel Pacheco sobre el lenguaje indíge-

na, expresando una serie de evidencias que experimentó durante su formación académica debido a la falta de recursos informativos en su lengua materna. Además, presentó los principios de la cultura wixárika explicando la forma como perciben el mundo desde su perspectiva y la interpretación del acervo como Tuki o “Templo mayor”. El cierre del panel estuvo a cargo de Soraia Pereira cuya investigación gira en torno a las bibliotecas públicas del Brasil pero en la zona donde se enfrenta la desigualdad social y minorías lingüísticas en comunidades de la Amazonia. Su investigación le ha permitido explorar un gran territorio de las diversas provincias que conforman el Amazonas, lo cual ha facilitado identificar las carencias que enfrenta el Sistema Estatal de Bibliotecas Públicas. Comparte con sus reflexiones y manifiesta la indiferencia hacia las comunidades de minorías lingüísticas así como la falta de servicios bibliotecarios para comunidades vulnerables.

El día 4 diciembre se presentaron dos charlas que contribuyeron al cierre de las jornadas académicas del Coloquio, fueron interesantes porque reafirmaban el interés para seguir contribuyendo a la inclusión social de las comunidades vulnerables. La primera charla fue deleitada con la exposición artística y vivencial del Dr. Raúl García Sangrador donde nos compartió su experiencia de la visita realizada al albergue “Las Memorias” en Tijuana, México, y la convivencia con personas con VIH y tuberculosis. A través de la creatividad artística plasma las experiencias de vida y las prácticas sociales de la comunidad vulnerable dejando materializar las tensiones escritas a través del arte y lograr un mayor entendimiento entre la comunidad para romper con actitudes de diferencias y transgresión. La segunda charla fue enfocada al compromiso que tiene Wikipedia como medio de integración en grupos vulnerables, y de acuerdo a su infraestructura permite establecer una cohesión social, convirtiéndose en una plataforma de compromiso con grupos sociales excluidos, lo anterior fue expresado por el abogado Salvador Alcántar.

El Homenaje al Bibliófilo fue para la pareja de investigadores Ascensión Hernández Triviño, destacada lingüista, filóloga y docente quien ha dirigido sus estudios a la filología mesoamericana con especialidad en idioma náhuatl y ha sido fundadora de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística. De manera póstuma al Dr. Miguel León-Portilla, sobresaliente investigador emérito y docente, ganador de una serie de reconocimientos y premios con una trayectoria destacada por sus obras literarias, por mencionar algunas: *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*, y *Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican mopohua”*. Se refirieron al Dr. León-Portilla como un amante de los libros, reconocido escritor prolífico y maestro excepcional, además los homenajeados construyeron una biblioteca particular muy significativa, porque que en cada viaje que realizaban rescataban algún ejemplar, y a la fecha quien cuida de ellos es Ascensión Hernández.

El homenaje al Bibliotecario fue para Ana Lilian Moya Grijalva maestra en Bibliotecología, se le reconoce su incansable trayectoria laboral desde muy joven destacando su liderazgo el cual, le ha permitido presidir como presidenta del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior, A.C. Sus conocimientos académicos adquiridos han aportado una gran influencia que se ven reflejados en sus acciones para el mejoramiento en el campo de la disciplina, como ella mencionó: “La biblioteca debe tener el dinamismo que se requiere para ser capaz de responder a las nuevas demandas de servicios y recursos, mientras los bibliotecarios debemos asumir la imperiosa necesidad de estar actualizados en forma permanente para estar a la altura de las necesidades de los usuarios”.

Por último, se impartió un taller titulado Biblioteca Modelo Indígena con una duración de tres días de sesión. El instructor Dr. César A. Ramírez Velázquez, planteó como objetivo discutir y analizar una propuesta de biblioteca modelo indígena con sus respectivos servicios bibliotecarios e información digital para determinar las acciones relacionadas con la conservación, resguardo y preservación de la cultura originaria. Los temas que se plantearon estuvieron encaminados hacia la identificación de las necesidades de información, colección de legislación indígena, libros vivos, paisaje sonoro, construcción comunal, habilidades informativas, administración e infraestructura.

Servicios de información para grupos vulnerables
se terminó de imprimir en octubre de 2020
en los talleres de Ediciones de la Noche.
Madero #687, Zona Centro,
Guadalajara, Jalisco.

www.edicionesdelanoche.com

En México, como en otros países, en los últimos años se han presentado una serie de eventos que están generando conciencia acerca de las personas que forman parte de lo que hoy se denomina “grupos en situación de vulnerabilidad”; entendidos estos como aquella persona o grupo que por sus características, sea edad, género, estado civil, nivel educativo, origen étnico, situación o condición física y/o mental, orientación sexual, etc. requieren de un esfuerzo adicional para incorporarse al desarrollo y a la convivencia social, económica, tecnológica o cultural. El camino por recorrer es largo, ya que se requiere un cambio radical en la sociedad, se debe trabajar la tolerancia, el respeto, el reconocimiento a las diferencias y la riqueza que aporta.



ISBN 978-84-18312-77-9



9 788418 312779

www.coloquiobibliotecarios.udg.mx